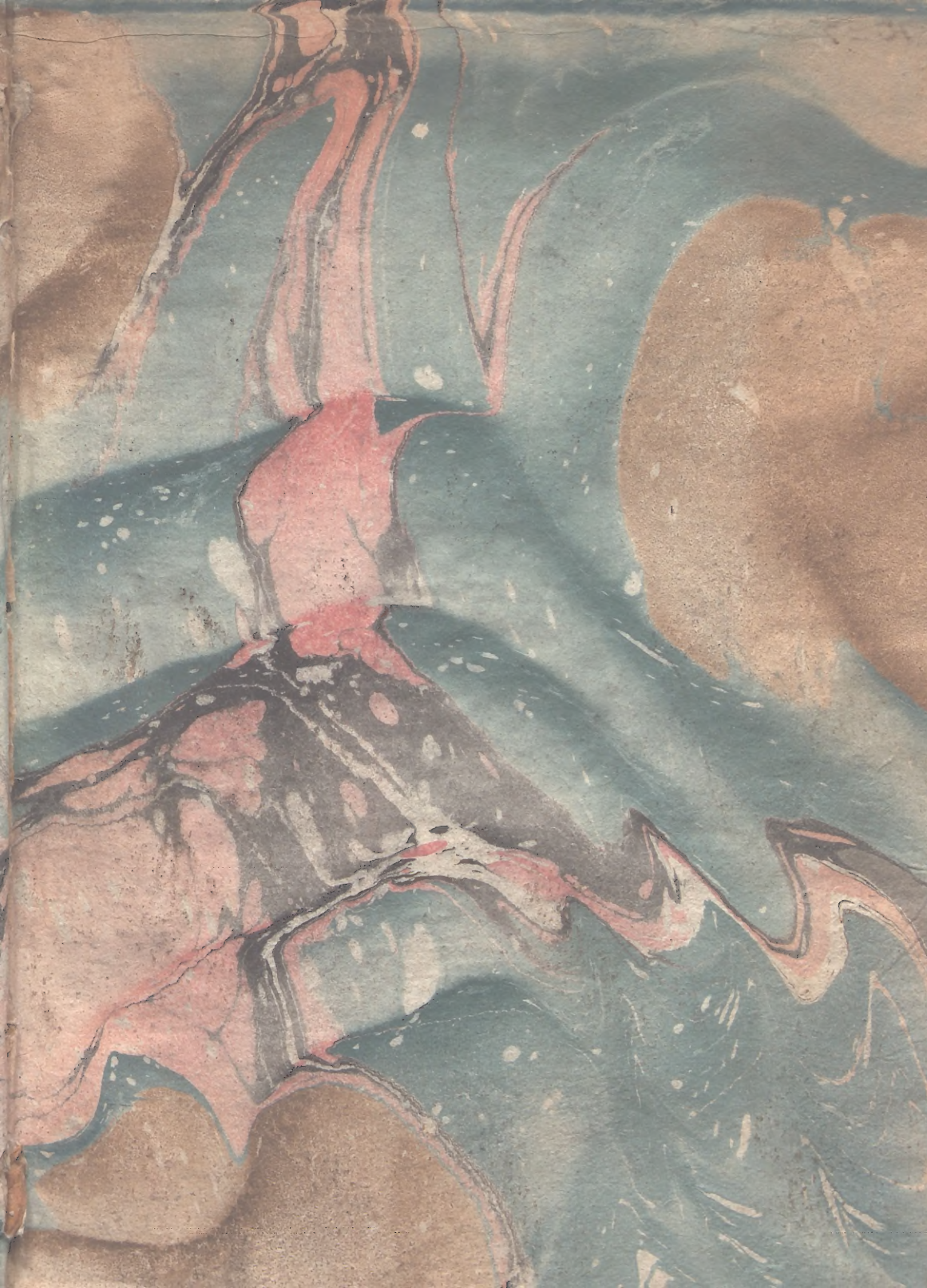








HECHOS
DE DON GARCIA
HURTADO DE MENDOÇA,
Marques de Cañete.

A DON IVAN ANDRES
Hurtado de Mendoza
su hijo, Marques de Cañete,
Señor de las Villas de Argete
y su partido, Montero mayor
del Rey nro señor, Guarda
mayor de la ciudad
de Cuenca, etc.

POR EL DOCTOR CHRISTOVAL
Suarez de Figueroa.

En Madrid, en la Imprenta Real.
Año 1618.



AL DVQUE DE LERMA, Marques de Denia,&c.



DEVIENDOSE Las grandes cosas a los sujetos grandes, a cuya sombra corren como a su propio centro, es justo acuda este volumen, grandioso por su assumpto, al sagrado de V. E. tan grande por todos caminos quanto sabe el mundo. Fundase tambien este intento en auer sido el varon celebrado en el, tan verdadero seruidor de V.E. que en vida solo desseò se ofreciessen infinitas ocasiones en que poder mostrar quanto lo era. Suplico a V.E. admita la voluntad, y ampare el supuesto, para que con semejante fauor queden animados, assi los Caualleros Españoles para emprender dignos hechos, como los profesores de letras para escriuirlos y publicarlos. Guarde nuestro Señor a V.E. largos años.

*El Doctor Christonál Suarez
de Figueroa.*

EL CAPITAN DON GABRIEL

Carauajal de Villosa, al Lector.

QUANDO importante sea la leccion de los libros, publicã sus mismos efetos. Ella alimenta doctos, auuiua ruados, habilita muchachos, amaestra mancebos, somēta ancianos, desecha ocios, aliuiua melancolias, recrea las almas, y deleyta admirablemente todas sus potencias. Segun esto, alabanças sin numero se deuen a los Autores de qualquier nacion, que con los requisitos necesarios componen y publican dignos volumines. Agudos son, no se niegue, los ingenios Españoles: doctos son en todas facultades; mas sin duda al passo que son cientificos y sutiles muestran ser fogosos y colericos. Con quanta celeridad recogen y eligen, y con quãta meditan y disponen sus concetos. Casi se puede dezir, que apenas los imaginan, quando los tienen escritos; y apenas escritos, quando impressos; deuiendo imitar en tales partos a los Elefantes, cuyas preñezes, segun Plinio, duran diez años, para que en su espacio se pudieffe resfriar el engañoso ardor con que se escriue, y desminuyr la engañosa aficion que se tiene a los tratados, como a propios hijos. No escapa desta nota el Doctor Christoual Suarez de Figueroa natural de Valladolid, cuya velocidad y apressuramiento en escriuir pudieran hazer sospechosas sus obras, quãdo no estuuieran ya conocidos sus quilates, y no se hallarã ya recebidas con tanta aceptacion. En diez años ha compuesto ocho tomos. Al primero (en prosa) que escriuió en Napoles, intitulò Espejo de juuentud, dõde juntò todas las buenas partes que deue tener, y pueden hazer ilustres y excelentes a los Caualleros moços. A este sucedio la Traducion del Pastor de Fido, tan ingeniosa como se sabe. Publicò luego la Constante Amarilis, prosas y versos llenos de erudicion, documentos y galas. Realçò tras estos la adquirida opinion con la España defendida, que imprimio ha poco, donde guardando el rigor del arte Poetica, enriquecio nuestra lengua con nuevas frases, y todo lo demas q̃ concurre en poema tan culto y tan docto como aquel.

Aora

Aora saca a luz esta historia, cuyo elegante estilo casi osa competir
cō el antiguo y moderno de Liuiy Lipsio. Los otros tres son de tra-
ducciones no secas, sino con mas circunstancias. Perficionò y boluio
de Portugues en Castellano a instancia de los Padres de la Com-
pañia de Iesus (que con ser centros y archiuos de todas letras gus-
taran de cometerfelo) la relacion de las cosas que los religiosos del
mismo instituto bizieron en las partes de Oriente en las misiones
de los años passados. Estase ya viendo por el Consejo Real para en-
tregarle a la imprenta. Asì mismo a ruegos del Padre fray Iuā.
Bautista, recoleto de la Ordē de nuestra Señora de las Mercedes,
varon de señalada virtud, y Comendador del Conuento de santa
Barbara, situado en esta Corte, traduxo de Italiano en Español el
primer tomo de las Obras espirituales, q̄ cōpuso la Madre Bautista
de Genoua, santissima sierua de Dios, y grandemēte ilustrada; por
cuya causa se tienē sus diuinos concetos por reuelaciones, casi al mo-
do de las de santa Getrudis. Imprimirase cō toda breuedad para
consuelo y regalo de los que professan espiritu. La vltima es de la
Plaça vniuersal de todas las profesiones, que ordenò en Toscano
Thomas Garçon; campo espacioso donde nuestro Autor descubre
bien la mucha capacidat de su talento, por la variedad de lo que
trata, y por lo que fue menester expurgar, y añadir en el. Este an-
dara presto por las manos de las gentes, supuesto se queda ya casi
imprimiendo. Mas enfrenando la estrecha amistad que tengo con
el mismo Autor el raudal de los deuidos loores con que en este lu-
gar fuera justo ensalçarle, por saber yo cierto los excluyera su mo-
destia quādo la razón los solicitara, dire solo por fin dēste papel, ser
el principal motiuo que ha tenido para ocuparse en tā luzidos tra-
bajos el auer hecho pausa (por falta de medios humanos) en el serui-
cio del Rey, en que gastò de ziseys años administrando justicia, y
dando buena cuenta de lo que estuuo a su cargo; como lo certifica
su Magestad en carta que en su recomendacion escriuió al señor
Archiduque Alberto (mientras trataua de yr a Flandes con un
entretenimiento a servir en cosas de su profesion) dende dize.

SERENISSIMO Señor, el Doctor Christoual
Suarez de Figueroa me ha representado que ha diez y
seys años que me sirue en cargos de administracion de jus-
ticia y gouierno, particularmente en el oficio de Auditor de la
Infanteria Española, que siruio en Piemonte y Saboya, y en el
de Abogado Fiscal de la Prouincia de Martesana, y Con-
trascriptor de Blados: que assi mesmo fue Iuez de la Ciudad de
Teramo en el Reyno de Napoles, y Comissario del Colateral,
donde hizo muy particulares seruicios contra delinquentes y
foragidos: suplicandome, atento a esto, y al desseo que tiene de
continuarlos en essos Estados, le hiziesse merced de vn entre-
tenimiento en ellos, en el interin que V. A. le ocupa en cosas de
su profesion, y por la buena relacion que se me ha hecho de sus
partes y meritos, y de lo bien que ha procedido en los puestos
que refiere, he querido encomendarsele a V. A. como lo hago,
para que en las ocasiones que se ofrecieren de su profesion y
acrecentamiento tenga cuenta con honrarle, fauorecerle y em-
plearle; que yo holgarè mucho de toda la comodidad y buena
obra que recibiere de mano de V. A. a quien guarde nuestro
Señor como yo desseo. De Madrid, a 8. de Abril, de 1606.

Buen hermano de V. A.

YO EL REY.

Andres de Prada.

PRO-

PROLOGO.



BSERVO en sus combites la antigüedad, cantassen al son de lira los mas ancianos los hechos famosos de los Heroes, para incitar a los mancebos a su imitacion. Fue singular esta costumbre, y en estremo conueniente por razon de estado; entrando no pocas vezes por los oydos ecos de acciones, que son prontos estímulos para seguir la virtud. Arde Alexandro de generosa embidia, y forjanla los acentos de Homero, fundados en las basas de las proezas de Aquiles. O quanto inquie taua al primer Cesar la memoria del mismo Alexandro, por no auer sido en sus años viuo exemplar de sus obras. La Iglesia (dexadas autoridades Gentilicas) representa por instantes las perfecciones de sus justos, para que con tales dechados queden conmouidos y edificados los Catolicos. Gran fuerça tiene la recordaciõ de los buenos ya difuntos, siendo la muerte quien poniendo el sello a sus operaciones, acrisola sus calidades, y entona sus alabanças. Deuen se robar al oluido los re nombres de los inclitos, que solo para con ellos desfallecen las fuerças del tiempo, oculta polilla de las vidas. Las mas loables desta peregrinacion (sin las de los Santos) procuraron encumbrar varios autores, formádo dellas crecidos volumines:

diganlo Plutarco, Platina y otros. Solamente los Españoles no cuydan desto, con ser copioso el numero de los suyos dignissimo de todo encarecimiento. Testigos de lo que valen son innumerables trofeos y vitorias alcançadas en todas edades. Quantas en España, quando Gentiles con Romanos: quantas en la misma, quando Christianos cō Moros: quantas en Francia, defendiendo la Religion y el vando Catolico: quantas en Alemania, apoyando contra injustas cōtradiciones tan justa pretension como el diadema de Carlos: quantas en Flandes cōtra sediciosos: quantas en Italia amparando su libertad: quantas en las costas de Africa: quantas y quan prodigiosas en los distritos Oriētales. Quien no los tiembla? quien no los estima? Temelos el Turco: amalos el Preste Iuan: respectalos el Persiano, y qualquier Potētado los dessea tener por amigos. Merecen pues a montones las historias, y apenas ay quiē tome la pluma para celebrar parte de sus hechos. Los que piden infinitas lenguas son los esparzidos por regiones remotas, como por las Antarticas y Occidentales.

Es mi intēto escriuir la Christiandad valentia y prudencia de vn Republico, Capitan, Gouvernador, General y Virrey, del apellido de Mendoça; familia que ha sido y es fecūda madre casi de los mayores y mas antiguos Caualleros destos Reynos; grandes Christianos; defensores de la ley de Dios;

Dios; restauradores de España; esforçados guerreros, que siempre en las batallas y conquistas afsistieron al lado de sus Reyes. O quantos valerosos acuden para ser escritos solo con nombrar este linage. Pudiera començar de Lope Manfo, q̄ tras la perdida de España, se retirò a las Asturias con algunos nobles. Hallòse en los principios de la restauracion con Pelayo, y despues con su yerno don Alonso. Ofrecese el Infante don Zuria, primogenito del antecessor, y de doña Memorana, hija del Rey de Escocia. Este fue segundo señor de Altamira, y primero de Vizcaya, por eleccion de sus moradores, que le hizieron cabeça contra los Leoneses en el Reynado del mismo don Alonso, casando con doña Munia, hija de don Bela, entonces Duque de Cantabria. Incita don Iñigo Ortiz, hijo del mismo Infante, que siendo segundo poseedor de Vizcaya, ayudò a ganar lo que oy llaman Castilla la vieja, mostrandose fortissimo en diferentes ocasiones. Presentase no menos brioso don Lope Iñiguez, señor tercero de la misma Prouincia. Hallòse en el destrozo de Roncesualles, en compañía de Bernardo del Carpio, siendo su consorte Eluira Bermudez, nieta de Layn Caluo, señor de Viuar, y quarto abuelo del Cid. Descubrese bizarro don Iñigo, hijo de don Lope, quarto señor de Vizcaya, en tiempo del primer Ordoño, Rey de Leon, q̄ acudiendo con los Castella-

tellanos a la conquista de Castroxeriz, fue assombrado del exercito contrario. Pide el lugar q̄ merece Don Íñigo Sanchez, hijo de Don Íñigo Lopez, a quien por sublime guerrero (siendo quinto señor de Vizcaya) hizo Ordoño segundo vno de los Condes de su palacio, dandole las encartaciones. Ocorre Dō Lope Íñiguez, hijo de Don Íñigo Sanchez, sexto poseedor de la misma Vizcaya, que assombrado a los enemigos, adquirio por testigo de sus obras al Conde Fernan Gonçalez, con quiẽ se hallò en la batalla de Azinas. Muestrase el esclarecido Don Sancho Lopez, hijo de Don Lope Íñiguez, a cuya ferocidad se atreuió traydora facta, matandole en Tubijana, mientras ayudaua cō su gente al Cōde Fernan Gonçalez. Propone sus heroicos meritos Don Garcia, hijo mayor de Dō Sancho, cuya muerte le ofendio en estremo, pues quedando de quatro años, dio ocasion para que eligieffen los Vizcaynos (cercados de guerras, y necesitados de Capitan) por señor a Don Íñigo Lopez, tio bastardo de Dō Garcia, dādo al sobrino el señorío del Odio, en recōpensa del vsurpado. Campea don Lope Sanchez, hijo del mismo don Garcia, q̄ subio de pūto con sus hazañas las de sus antecessores, en tiempo del Rey don Alóso el V. Acude don Íñigo Lopez, hijo de don Lope Sanchez: este tuuo en tenencia a Nagera por el Rey don Sancho el Magno, que le dio titulo de su Mayordomo

P R O L O G O.

yordomo mayor. Representa su memoria don Lope Íñiguez, llamado el inclito batallador, hijo del antecessor don Íñigo, cuyo esfuerço le hizo señor de Alaua, Cauallerizo mayor del mismo Rey don Sancho, y Conde en el Reynado de don Alonso. No se oculta el generoso don Íñigo, hijo de don Lope, que fue en las batallas terror de paganos. Dieronle los Reyes en tenencia a Calahorra y su tierra, que fue teatro de sus prodigiosas proezas. Insta don Lope Íñiguez, hijo de don Íñigo Lopez, que con las hazañas que hizo en la toma de Almeria adquirio la gracia del Emperador don Alonso VIII. llegando a ser señor primero de la casa de Mendoça de Alaua: dexò por sucessor fuyo al insigne don Lope Íñiguez su hijo. Da digna cuenta de si don Íñigo Lopez de Mendoça, hijo del antecedeñte don Lope, y nueuo Marte en la batalla de las Nauas de Tolosa, sacado de aquel destroço y barbara opresion el blason y ornato de cadenas para el escudo de sus armas. Sigue don Gonçalo Lopez de Mendoça su hijo. Señalòse en la toma de Seuilla, siendo por esso muy valido del Rey don Fernão el III. llamado el Santo. Adelantase don Gonçalo de Mendoça, hijo de dñ Gõçalo, cuyas obras eternizaron su nombre, antes que aleuosa muerte robasse su vida; siendo quinto señor de la casa de Mendoça en tiempo del Rey don Alonso el Sabio. Tampoco merece

olui-

oluido don Diego Lopez de Mendoça , que vengando la trayción hecha al padre, matò a don Iñigo de Gueuara. Hallòse despues en la toma de Xerez de la Frótera, casando con doña Leonor Ruyz Hurtado, señora de la casa de Mendiuil. Acuerda su inclito valor Diego Hurtado de Mendoça, hijo segúdo del otro don Diego, primer señor de la casa de Mendiuil y Ribera , que engrádecio su opinion en la toma de Tarifa, quedádo su hermano Lope Diaz con la casa de Mendoça de Alaua. Pretende el primer titulo de famoso el gran don Iuan Hurtado de Mendoça, hijo de dñ Diego, por auer combatido heroycamente en la famosa batalla del Salado, dñde el Rey don Alonso le hizo Cauallero de la Báda. Ponese delante don Iuá Hurtado de Mendoça, hijo del otro don Iuan, que fue espanto de Moros , y tercer señor de Mendiuil y Ribera, por quedar su hermano mayor con la casa de Mendoça. A ninguno da ventaja Iuan Hurtado de Mendoça, hijo de don Iuan Hurtado, por auer sido vnico en esfuerço y valentia. Hizole el Rey don Henrique II. su Alferez y Mayordomo mayor; hallandose despues en la de Aljubarrota, donde fue su animo importante para recoger las reliquias del exercito. Obliga a que publiquen sus loores el brauo don Hurtado de Mendoça, hijo de don Iuan Hurtado. Hallòse con el Infante don Fernando en lo de Antequera y Ronda. Fue el

P R O L O G O.

el primero que viuió en Cuenca, siendo su guarda mayor, primer señor de Cañete, y Montero mayor del Rey. Deuese no menor volumen al valiente Juan Hurtado de Mendoza, primogenito del passado, y a los dos Honoratos, hijo y nieto suyos, que murieron peleando en las guerras de Granada. Es tambien dignissimo de historia Diego Hurtado de Mendoza, hijo segundo de Honorato, varon esforçado y prudentissimo, primer Marques de Cañete, Guarda mayor de Cuenca, Montero mayor del Rey, del Consejo del Emperador Carlos V. Virrey y Capitan general de Nauarra. Murio mientras yua al socorro de Perpiñan, quando le cercaron los Franceses. Fuera sin duda eleccion tan a proposito como todas, la de don Hurtado de Mendoza, primogenito del Marques Diego Hurtado, que gozando los titulos y preeminencias de sus antecessores con la misma loa de valeroso, fue segúdo Marques de Cañete, siruiendo al Emperador don Carlos en todas las jornadas q̃ hizo, y sobre todo de Virrey y Capitán General en los Reynos del Piru, donde murio. Pudiera tábien celebrar con justa causa a don Diego Hurtado de Médoça, tercero Marques de Cañete, y Comendador de Monasterio, por auer seruido al Rey don Felipe II. en la jornada primera que hizo fuera de los Reynos de España, a los de Alemania, Italia, Flandes, y al de Inglaterra.

Magna-

P R O L O G O.

Magnanimos son todos estos, y todos merecedores de ser celebrados, mas en diferēte blanco pone mi desseo la mira Osa emprender el dibuxo de vn supuesto, cifra de los antecedētes, q̄ es don Garcia Hurtado de Médoça, quarto Marques de Cañete, heroyco por armas, inclito por obras, insigne por valor, adornado de prudencia, lleno de veneracion, espejo de perfeccion en la juuentud, oraculo de sentēcias en la ancianidad, cuyas palabras fuerō documētos; cuyas acciones fuerō virtudes, q̄ casi nacio cōbatiendo; q̄ siempre viuió gouernando, y gouernādo siempre a satisfacion: q̄ siruio a su Magestad en las jōrnadas de Corcega, Sena y Rentin; de Capitan general en el Reyno de Chile, donde vencio siete batallas, y poblò nueue ciudades: en Italia de Embaxador en negocios arduos, y en España de Capitan de hombres de armas en la jornada de Portugal, boluiendo despues por Virrey al Piru, y executando alli seruicios que exceden toda imaginaciō, con grande cūplimiento de justicia, cō grande beneficio de los subditos, con grāde aprouechamiēto de la haziēda Real. Mas requiriēdo qualquier pũto destos vn entero tratado, es fuerça dar principio a referir por extenso los hechos de tan señalado varon, decoro de su patria, admiracion de las agenas, y gloria del siglo que merecio verle, oyrle y tratarle.



HECHOS DE DON GARCIA HURTADO DE Mendoça, Quarto Marques de Cañete.

LIBRO PRIMERO.

SI PARA La fortuna de vn hombre importa (segun Euripides) nacer en noble lugar, nuestro sugeto halla en su fauor a Cuenca antiquissimo de España. Su assiento es aspero, ceñido de dos rios Huecar y Xucar, que despeñados de cercanas serranias le bañan y hermoſean caſi con emulacion. Tiene Huecar tan corto caudal como vida; mas Xucar con mas anchos fines atraueſſando vn lado de la Mancha, entra en el Reyno Valenciano, fertilizando las partes por donde paſſa, haſta desbocar en el Mediteiraneo. Esta Ciudad y su diſtrito (que reconoce por confines remates de Aragon y Valencia) ganò a Moros fronterizos el Rey don Alonſo Octauo, o ſegun otros Noueno. Cobrole voluntad por ſer conquiſta de ſu valor. Enſanchò ſus limites. Hizola rica Catedral con dilatada diòceſi, floreciendo deſde entonces en ella ſantiſſimos Obiſpos, nobles linages y eſquadras de varones inſignes en letras, y armas. Fue ſu ſegũdo Prelado el bendito Iulian q̃ tuuo por criado a ſan Leſmes, ambos naturales de Burgos y ambos ſoles de ſantidad y dechados de acriſolada virtud. De Leſmes goza ſu dichofa patria; quedandofe las reliquias

liquias de Iulian en su Iglesia que las venera deuotissimamente,recibiendo en premio por su intercessiõ, desde su felicissimo transito,innumerable copia de fauores y gracias.

Don Garcia pues, hijo de don Andres Hurtado de Mendoza,segũdo Marques de Cañete,y de doña Maria Márique,hija mayor del Conde de Osorno, nacio en Cuenca, siendo Pontifice Romano Paulo Tercio,imperando el inuictissimo Carlos Quinto Rey de España; año de la reparacion del mundo 1535.el mismo dia de la conquista de Tunez,yé turoso anuncio de su nacimiento. Criose alli hasta edad de catorce años;en que tras auer atendido a criança y estudio de Ayo y maestro,salio a ser Menino de la Serenissima Princesa doña Maria.Siruió dos años en este ministerio,dando siempre mayores muestras de generoso espiritu. Hallauase ya su casa có primogenito.Incitauále sus brios a q̃ có principios de su acrecentamiento,fuesse fundando su buena opinion. Para esto juzgò conforme a su inclinacion la milicia,virtud que excede a las demas profesiones,aquien ella sola assegura.Pareciale se yua ajustando su robusta complision con el exercicio de las armas. Mostrauase agilissimo: menospreciaua el regalo:disponia y habituaua de continuo su ñaturalcza,para q̃ en breue pudiesse có mas facilidad sobrelleuar las descomodidades de la guerra.En esto llegò a sus oydos la que en Corcega fomentauan Franceses contra la Señoria de Genoua, amparada de Españoles.Sintio notables impulsos de hallarse en ella,mas oponianse a sus desseos paterna sugesion, y penuria de lo necessario para el viage. Dificultaua en su padre la licencia,respeto de su poca edad,sin quien impossibilitaua la yda:mas estas dudas vencio agena persuasion. Incitaronle a la jornada dos Caualleros sus amigos, ofreciendole ambos su compaña. Ambicioso de honor acetò sus ofertas, oluidò respetos,y atropellò consideraciones,poniendose en camino como mejor pudo,sin que de tal partida tuuiesse noticia

el Marques. Apenas dexò la Corte, quando los amigos le dexaron, siguiendo contraria determinacion. Tuuo dō Garcia por punto de menos valer esta mundança; y assi pasó adelante, acompañado solo de Sancho de Ludeña su page; a quien, porque le persuadia la buelta, reprehendio casi con estas palabras: Deuense mirar las cosas en sus principios con maduro discurso. A proposito es el examen de las dificultades que con el tiempo se pueden recrecer, mas al cauallero vna vez determinado, toca no desamparar facilmente el intento que le defencasa de su natural habitacion. Tienese entre los cuerdos por defeto no leue la instabilidad. Ya salimos, y es fuerça no retroceder por qualquier caso. Lo que mas podriamos temer, es futura necesidad: esta remediarà el cielo; no sera razon que tan presto nos espâte: ni conuiene menoscabe el temor nuestro animo antes de tiempo. Vsurpan los fuertes el imperio a la fortuna, que cō los osados o carece de fuerças, o las emplea en fauorecerlos. Toda Prouincia es madre al valeroso. Vamos donde nos guia Dios; que quizá nos llama por aqui, para que realcemos con dignas obras nuestra natiua calidad. Los que carecen de algun esplendor de virtud, ponen delàte las gloriosas empresas de sus mayores. Iactanse de su nobleza: mas como se pueden dezir nuestras las cosas q̃ nosotros no hizimos? La verdadera nobleza se adquiere mientras se viue, no mientras se nace. Siempre me fue grato tu seruicio: estimo tu amor y fidelidad, mas en esta parte no te admito por consegero. Mio es disponer, obedecer tuyo: cō este aditamento me has de seguir, o quedarte, supuesto, me sera apacible carecer de mi comodidad, por no ver contrastado mi intento. Enmudecio Ludeña a estas razones tan desiguales de las que prometia sus pocos años, y casi con lagrimas, propuso acompañarle hasta la muerte, sin contradizirle en cosa alguna.

En fin llegó a Malaga, donde don Alonso de Lugo Adelantado de Canaria, preuenia embarcacion a cantidad de gente, nombrada para la expedicion de Corcega. Allí començo a sentir don Garcia la falta de lo que auia menester. Juzgaua imposible la prouision de su matalotage, y ahogauansele las palabras en la boca, la vez que proponia pedir prestado a quien no conociesse. Embarcado como mejor pudo, sin darse a conocer, gozaron las galeras de prospero viage; mas los soldados Españoles, que yuan en ellas de no poca aduersidad, respeto de hallarse mortifero el cetro donde auian de reposar. Ardia Genoua en peste; mostrandose este contagio tan cotrario a los huespedes, como a los naturales. Enfermaron, y murieron muchos, sin que desta común calamidad escapasse don Garcia. Tuuo en cierta parte assomos de landre: confirmaronla accidentes de graues ardores, q̄ dibilitando sus fuerças, le obligaron a cama. Era su alojamiento en el Arrabal de san Lazaro, en casa sin gente, ni alhajas, yerma como todas, porque desamparadas de sus dueños, como inficionadas, se salian a los campos, en busca de ayres mas puros. Mostrauanse entonces yguales, hambre, y peste: no se hallauan regalos ni a grandes precios. Todo faltò a don Garcia sino animo; este le infundian las firmes confianças puestas en Dios, en quien esperaua le auia de librar de tan fuerte trance. El paje, que seruia de lo que muchos en vna familia; y en especial de enfermero de su señor, hallò por gran cosa, diez panes de mijo, y vna bafija de azeyte: esto comia el paciente, aplicando el licor por antidoto de aquel veneno. Vntaua con el la seca, continuando este remedio, hasta que casi por milagro, fue cobrando mejoría. Para aliuio de su conualecencia, le llegó de su casa socorro de dineros y criados. Embiaua-sele su padre cócarta; en que tras breue y graue reprehension de la improuisa partida, le ordenaua prosiguiesse el intento comenzado, proce-

cediendo siempre como verdadero decediente de sus mayores. Holgóse en extremo don Garcia con todo, recuperado en breue la perdida salud. Las galeras viendo el peligro que corrian, asistiéndolo en parte tan lisiada, procuraron sin dilacion endereçar las proas a Corcega, assi por librar la gente del riesgo del contagio, como por la necesidad della en que se hallaua aquel distrito, a quien con elegancia descriue vn moderno en esta forma.

Es Corcega Isla del Mediterraneo, entre Italia, y Cerdeña, montuosa, y dificil de entrarse, por la aspereza de las sierras que la rodean. La parte Orietal que mira a Sicilia, llaman Vanda de adentro, de a fuera, a la contraria. Los del lado de Italia se dizen Cismontanos, y los de Medio dia Vltramontanos, de los montes que diuiden la Isla, casi por medio. Es fertil de preciosos vinos, y de gentes tan inquietas, que justamente merecen el nombre de ladrones, dado de autores graues. Dista tan poco de las Costas de Genoua, que adquirio credito la fama, de que vn toro atraucslaua a nado los mares de en medio, a vista de su ama, que apacentaua en aquellas riberas, y harto de mas abundantes pastos, se boluia. Deseosa la muger de entender el secreto, en vn barco, siguiò al toro hasta la Isla, donde se quedò, combidada de la abundancia, dandole su nombre. Hasta aqui aquel autor.

Descembarcados, los Españoles, y encorporados con otros soldados, que por parte de la Señoria militauan alli; començaron a tratar las cabeças de hazer con presteza alguna importante facciõ. Dõ Garcia receloso del mal sano albergue, y deseado hallarse en las ocasiones de aquella guerra, fletò vna faluca, donde acõpañado de los suyos, atraucslò aqlla distãcia, cõ grãdes riesgos de su persona, respeto de tener turbado su mar baxe es enemigos. Fue Dios seruido cessasẽ todos, poniẽdole en salvo cerca del alojamiẽto

Don Antonio
Fuen-
mayor, vi-
da de Pio
Quinto.

de los de su nacion. Diose luego a conocer al Adelantado; no auiendolo hecho hasta entonces, por gustar de hazer desconocido aquel viage. Quiso don Alonso de Lugo, fuese su camarada, estimandole por su calidad y partes, cõ particulares muestras de amor.

Las guerras de Corcega de aquel tiempo, escriuieron muchos, y bien, de fuerte, que recelando enfados de proximidad con lo que se halla en otros autores, parece a proposito remitir a sus escritos a quien las desieare saber mas por extenso. Por manera, que solo sera deste lugar aduertir, se terminò con tanta breuedad como dicha para Genoua, guerra que prometia mayores progressos: porque tomados con poca mortandad y resistècia, san Florencio, Bonifacio, y la Bastida, sin otros lugares menos importantes, conuino a los Franceses (reliquias de varios rēcuentros) embarcarse con su natural furia: sin quien los Isleños trataron de apaciguarse, rindiendoselos mas obstinados con honrosas condiciones. Afsi se sossegò Corcega por entonces, con poca perdida de sangre, y dineros.

Procedieron en estos assaltos y escaramuças los Españoles, no como se esperaua de bisoños, sino como de veteranos y platicos, obrádo sus espadas las proezas tan antiguas y propias de su valor. Don Garcia quiso hallarse (aunque a disgusto del Adelantado) en quantas ocasiones se ofrecieron, afirmando, no cumplia con quien era, sino peleaua por su persona, sin permitir se exceptasse su tierna edad de tan honrosos sudores. La toma de san Florencio le puso en obligaciõ de teñir con sangre la primera vez su estoque. Matò casi cuerpo a cuerpo a dos Franceses, que entre otros resistiã la entrada, sin querer q̃ le valiesse el saco, que despues se figuio, mas que vn sabuesño; despojo bien conforme a su inclinacion, que era de caça, a quien estaua aficionado, por lo que retrataua la guerra en exercicio, fatiga y duracion.

Dexò la gente forastera la Isla , y en particular la Española, que passò a Milan , en cuyas aldeas y caserías gozò de los comunes regalos de que abunda aquel Estado . Vio don Garcia despacio lo notable de su mayor ciudad , insigne por grandeza, suntuosa por edificios publicos y priuados, clara, por linages y famosa por sus tratos y riquezas . Palsò en ella el Inuierno, hasta que con la Primavera llegó orden del Cesar, para que aquellas fuerças acudiesen a la jornada de Sena . Allí se incorporaron con el Exercito Imperial , reciénfitiados el Senes, que trataua de obstar con todas las suyas y las de sus amigos.

Es Sena ciudad fuerte, puesta casi en el coraçon de Toscana, de fertilísimos campos, bien murada: la mitad fundada encerro , que la haze por aquel lado inexpugnable; copiosa de agua, rica, populosa; y en los principios de su resistencia bien municionada de todo; mas el largo sitio marchitò sus osadias, haziendo que prouasien los de dentro las comunes calamidades de cercados . Con improuisas furtidas embistieron a los contrarios en sus trincheas, turbando tal vez su reposo Maquinauanse de ambas partes perpetuas aslechanças: la frequentacion de cuyos daños tuuieron a los Imperiales mas preuenidos . Vn dia, entre otros, temieron los sitiadores algun repentino acometimiento de los opressos, y porque su salida los hallasse no solo apercebidos, mas aun fuera de los reparos, formaron vn esquadron bolante, fortísimo, aunque de limitado numero . Los mas del eran Españoles, escogidos entre los de mas lustre , y mas exercitados. Don Garcia pidio ser vno dellos, mas no admitio su demanda el Adelantado . Iuzgaua no por sus brios sus fuerças, respeto de sus verdes años, desiguales para sufrir la molestia de las armas vn dia entero, y este de sumo calor . Temia fuera desto algun desastre, si a caso se acercaua la gente donde jugando la artilleria de los muros, pudiese

puadiesse alcançarla. Amaua mucho la vida de don Garcia, y en todas maneras desleaua no exponerla a semejantes riesgos. Por esto cerraua la puerta a sus muchas instancias, acompañadas de intimos sentimientos. Representole el cavallero, quan indigna de su sangre era esta reseruacion, y quan torpe el ocio en tiempo que otros de su patria manejauan las armas. Tenia por mengua este priuilegio, tan ageno del intento que con tanto ardor le auia sacado de su casa. Interpuso fauores: amenazò con partida, y en fin no faltaron sino lagrimas. A todo se mostraua sordo don Alonso, llegando a fingir aparentes enojos, causados de tan reiteradas importunaciones: mas lo que con el no pudieron ruegos consiguiéron astucias. Comprò don Garcia vnas armas (diuersas de otras ricas que sacò de Milan) y auiendose adornado con ellas ocultamente, se mezcló con los soldados elegidos para el futuro esquadron. Mientras se formaua, le tocò a suerte, lugar en la primera hilera de su frente, quedando gozofissimo de tal suceso. Los sitiados vista la preuencion del enemigo, disirieron el salir para ocasion de mas descuydo; contentandose con auer hecho estar aquellos soldados armados y alerta vn dia de verano, largo y caluroso. Parecio a don Alonso entre cinco y seys de la tarde visitar el esquadron. Agradole su bizarría: saludaronle todos; solo don Garcia dio muestras de descortes, ocultando el rostro. Ninguno de los colaterales le auia conocido hasta entonces. Gustò el Adelantado de saber quien era aquel brioso oculto, y pidiendole que se descubriessse, lo huuo de hazer. Fingio alterar el semblante el Caudillo, como indignado de que ocupasse aquel puesto contra su gusto y orden; y sin hablarle, passò adelante. Mas no pudo dexar de encarecer despues muchas vezes el ardimiento del jouden, a cuya animosidad aplicò dignas alabanças, queriendole mucho mas del de aquel punto.

Auifaron exploradores, venia Pedro Estrozi a socorrer la ciudad con bastimētos y gente. Diuidiose la Imperial en dos partes, y sin dexar la vna el sitio, le salio otra al encuentro, puesta en esquadron. Peleose con estrema virtud, quedando al vltimo desbaratado Estrozi, y despedaçados los mas de los suyos. Facilsera de creer, se señalara aqui vn soldado de la calidad y prendas de don Garcia: por lo menos el verle tan arriscado colmaua de terror los amigos, porque en esfuerço, y puntualidad de combatir, excedio a muchos.

Viendo los de dentro el mal estado de sus cosas, y el desfatre del esperado socorro, perdieron del todo el animo. No podian sufrir mas, cerco tan importuno. Apretaualos mortal hambre, y sobre todo assomos de peste: por tanto fue forçoso, que fometiesse el cuello al yugo aquella famosa ciudad, mas inuita, que vencida, considerado el teson y animo con que ofendiendo, se defendio tanto tiempo.

Tratose en el exercito, de quien podria llevar al Cesar la nueva desta vitoria. Fueron propuestos muchos, y antepuesto a todos don Garcia, por medio del Adelantado don Alonso. Partio pues por la posta, corriēdo sin estoruos, las que auia desde Sena a Colonia. Alli negandole cauallos, le obligaron a recorrer al Cardenal Federico, que gouernaua la ciudad. Diolè parte de quien era, y del negocio a que yua. Holgose mucho el Prelado de saber, fuesse de tal linage: y en especial sobrinò del Cardenal Mendocça su intimo amigo. Forçolè con ruegos a que se detuuiesse alli medio dia, y la siguiente noche, albergandole en su Palacio. No se contentò con esto, sino quiso q̄ tras esplendido banquete, le festejassen con sarao los nobles de aquella ciudad, fauoreciendole mucho las damas, atraydas de su buena disposicion. Era don Garcia de estatura mas que mediana, de apazible rostro, aguileño, con faciones proporcionadas, de semblante amablemente graue: todo ayroso, discreto en su conuersacion: agradable en sus acciones: suelto, y gallardo en qualquier exercicio: y particularmente en el de a

cauallo , y dançar : partes con que dexò aficionadas mas de dos Colonesas.

Partio el siguiente dia al amanecer , agradeciendo al Cardenal el buen hospedage. Prosiguio su camino, sin detenerse mientras hallò en que correr. Cierta dia , como a la vna de la tarde, auiendo de mudar postas, parò en vna venta peligrosa, por estar entre confines. En tanto que solicitaua la partida de aquel lugar, le ocuparon mas de cinquenta armados, que con otros cinco mil, que estauan cerca, reconocian por cabeça al Marques Alberto de Brandanburg, parcial de Fràcia, y enemigo del Emperador. Llenaron estos de confusion y miedo la venta, sin alterar vn punto el animo de don Garcia, que desde a parte notaua con cuerdo reposo su proceder. El bizarro traje, y sobre todo la vanda roxa que traia atrauesada, le manifestaron Imperial, y Español. Por esto, rodeado del Marques, y de algunos sus mas validos, fue acometido con varias preguntas, a que satisfizo, obligando siempre a recato y respeto : solo en la vanda fue tètado, para que la dexasse. Mas desleando perder la vida, antes que passar por semejante baldon, hablò al Capitan en esta forma: Iamas fue de caualleros permitir demasias, ni estimar despojos deriuados dellas. Eltoy cierto, que siendolo vos, no consentireys que agrauien sin ocasiõ muchos a vno: noble soy, y soldado: si a caso estays desleoso que cuerpo a cuerpo deslede esta diuisa militar (indicio del señor a quiẽ siruo) pronto estoy, señalad de los vuestros el que quisiereis, supuesto, la pienso mantener al passo que tuuiere vida.

El valiente ademan con que el irritado boluio justamente por su causa, forjó modestia en los prouocantes, que el valor es loable aun entre enemigos Respondiole cortesmente Alberto, dando color de burlas a las que el auia recebido como veras. luzgò la vanda digna de quien tan bien la sabia defender: ofreciole su persona, gente, y ora a qualquier cosa, de que tuuiesse necesidad; haziendo, le aprestassen las postas que esperaba, con que passò adelante.

El Cesar Carlos Quinto, glorioso ya por mil vitorias, residia a la sazón en Bruselas, Corte de los Estados. Llegado a ella don Garcia, procurò se le concediesse audiéncia, y tuuola luego. Entrò galan, en cuerpo, y con su vanda, según costumbre militar. Hizo con notable gallardia lo que le tocaba, arrebatando su agrado y briosa disposiciòn los ojos de su Magestad. Diole la carta, y juntamente entera relacion de la toma de Sena, de que el Emperador mostrò holgarse mucho. Preguntole por el Marques su padre: si asistia en Cuenca: si tenia muchos hijos: si estaua alcáçado: y cosas deste genero, a que respondió con particular puntualidad y discrecion. En suma, manifestó el Cesar, agrardarse de que tan moço huuiesse dexado a España por seruile. Prometio hazer merced a su padre, y tener muy en la memoria su casa.

Detuouose don Garcia en Bruselas ocho dias, y auisado de q̃ en Roterodam (ciudad principal de las Islas) se hallaua el Cardenal Mendoza su tio, tratò de yr a verle. Vn dia antes de ponerlo en execucion (ya despedido de su Magestad) le salio al encuentro el Secretario Vargas su priuado, y de su parte le dio dos mil escudos para el camino. Representò, al darlos, lo mucho que se auia holgado el Emperador con verle: quan agradecido estaua, y quan desleoso de su acrecentamiento, como lo veria en la primera ocasion. Vltimamente, puso delante la penuria en que le auian dexado varias guerras, causa de que no fuesse mucho mas crecida aquella ayuda de costa. Estimò don Garcia la merced, no pequeña para lo que entonces corria, y dio muchas gracias por la memoria que su Magestad prometia tener de su casa: que como obligada, se mostraria en todo tiempo tan pronta a su seruicio, como de continuo auia hecho con los Reyes sus antecessores.

Fue corto el viage a Roterodam, y grande el contento que recibio el Cardenal con la persona del sobrino. Admirose de la ausencia hecha sin orden del Marques, y tras breue aduertir, quan propia del bien nacido era la obediencia a los padres;

gustò de oyr menudamente los trances interuenidos en Corcega, y Sena. Supolos referir dō Garcia por estremo, sin dexar circunstancia que importasse, con tal disposiciō, como si se hallara largos años exercitado en la milicia. Las caricias y regalos del tio no permitieron se partiesse por vn mes de aquel delectoso lugar: al cabo sabiendo que estauan en Londres don Diego, y don Felipe, aquel su hermano mayor, y este natural, desficcò grandemente verlos. Asì pedida licencia al Cardenal, que se la concedio, acompañada de galas, criados y dineros, passò a Londres, donde asistia don Felipe Rey de Inglaterra, y de Napoles, casado con Maria, heredera y successora de aquel Reyno. Escusado es apuntar si se alegraron los dos hermanos, con ver a don Garcia, supuesto, se querian todos, no solo por vinculo de sangre, sino por estrecha razon de amistad, siendo muy conformes en brios, condiciones, y costumbres.

Partieron los tres de aquella Corte en breue, con licencia del Rey, por no faltar al socorro de Rentin, a que acudia en persona el Emperador. Allí siruieron con los demas Españoles luzidamente, hallandose en la batalla que se dio al Rey de Fràcia en el Bosque, con flicto bien digno de entero volumen, como ya tiene. Finalmète, bueltos los hermanos a Inglaterra, entendieron que acordandose el Cesar de la promesa hecha a dō Garcia, en razō de premiar los meritos del Marques su padre, le auia nombrado por Virrey y Capitan general de los Reynos del Piru. Desseando acompañarle, se embarcaron para España, alcançada del Rey nueua licencia. En el camino corrió borrasca, hasta verse la naue ya cerca de yr a pique, mas librò los Dios de aquel trance, lleuandolos a saluamento. Desembarcados, y llegados a su casa, la hallaron llena de preuenciones para la yda; auiendo ya llegado al Marques las Prouisiones del Emperador, junto con carta del Rey, Principe, que por particular mente honrosa, me parecio poner aqui. Su tenor es este.

E L R E R.

Marques de Cañete, pariente. Acordandose su Magestad y

yo, de la calidad de vuestra persona y seruicios, y estándolo al presente vaco el cargo de Visorrey del Piru, y lo de aquella tierra en los terminos en q̄ está, por auerse leuantado Francisco Hernández Giron; puesto que segun los vltimos auisos se tienen, quedaua de manera, que deue ser deshecho y castigado, y la tierra pacifica. Pero confiado que con vuestra prudencia, nos seruireys con todo cuydado y diligencia, os auemos nombrado y proueydo del dicho cargo, y se embiã las prouisiones firmadas y despachadas: y en lo del salario se ha hecho mucho mas cùplidamente que hasta aqui, como lo entēdereys del Marques de Mondejar, y Iuan Vazquez, que os hablaràn en este negocio de nuestra parte, y de la Serenissima Princesa mi hermana. Encargamos os, y mandamos, que sin consultarnos mas sobre ello (porque no se sufre dilacion) os adereceys y pongays en orden, para partiros con ayuda de Dios en la armada que se va juntando, que se harà a la vela por Henero, o mediado Febrero: que si se passasse esta coyuntura, se alargaria otro año, y seria de muy grande inconueniente. A los del Consejo de Indias se ha escrito y escriue, que hagan hazer luego los despachos necessarios, conforme a los que lleuò el Obispo de Palencia, y los otros ordinarios, porque vays preuenido para lo de la guerra y la paz; y podays vsar de ellos, segun el estado en que esruieren las cosas: que en ello hareys muy accepto plazer y seruicio a su Magestad, y a mi; y ambos tendremos memoria de hazeros en lo q̄ se ofreciere la merced y fauor q̄ serà razõ, y mereceys, poniēdoos en este trabajo. De Londres 5. de Nouiēbre 1554. Y luego de propia mano de su Magestad lo que se sigue.

Aunque yo tengo por cierto, que no dexareys de hazer lo que aqui se os dize, toda via por la imporrancia deste negocio, y seruicio de su Magestad, me ha parecido deziros el particular seruicio q̄ me hareys en ponerlos luego en camino, sin mas cõsultar, ni otra dilaciõ; y sera tan grande este seruicio, q̄ me hareys, que tēdre siempre memoria del para hazeros la merced que es razon, y tan gran seruicio merecerà.

La Princesa Gouernadora de España escriuió tambien en esta conformidad otra a la Marquesa, del tenor siguiente.

E L R E Y.

MArquesa patienta. Teniéndolo memoria de la persona y calidades del Marques vuestro marido, y ser tan antiguo criado en esta casa Real, y por la voluntad que tenemos de hazerle merced, le auemos proueydo del cargo de Visorrey, y Capitan general de las Prouincias del Piru, teniéndolo por cierto que nos seruirá en el con la volúntad y cuydado que del confiamos: de lo qual os auemos querido auisar, y rogaros, y encargaros mucho, tengays por bien esta ausencia que hará, pues plaziendo a Dios, será para mas descanso de ambos, y acrecentamiento de vuestra casa y hijos: y sed cierta que he de mãdar mirar por vos, y por vuestras cosas como es razon, estando el Marques como estará tan biẽ ocupado en nuestro seruicio, q̃ en ello le recibiremos de vos. De Valladolid, a 14. de Enero, 1555. años. La Princesa. Por mandado de su Magestad, su Alteza en su nombre. Iuan Vazquez.

Destas dos cartas se puede facilmente colegir el cuydado en que tenia a las dos Magestades las reuoluciones de aquellas Prouincias, y el ansia y afecto con que se procuraua acclerar la yda del Marques, para el remedio dellas. Así dándose toda prisa, se puso con su casa en san Lucar, donde fue huésped del Duque de Medina. Hallauase entonces el Virrey con siete hijos, los tres mayores, don Diego, don Garcia, y don Felipe, que actualmente le yuan acompañando; y quatro que por mas pequeños se quedaron en España: Don Pedro, insigne por partes, y letras, que fue despues Arcediano de Huete, en la Catredal de Cuenca: Don Rodrigo, que murio en la infeliz jornada de Inglaterra, año de 1598. Don Fernando que dexò la segunda dignidad de Toledo, por ser de la Compañia de I E S V S, cuyo instituto professò: Dõ Iuan del Consejo de la general Inquisicion, y por muchos respetos benemerito de mitra: y Don An-
dres,

dres, eminente en estudios, por quien recibiendo el sagrado habito de santo Domingo, llegó a ser predicador general de su Orden.

Cercano ya el Marques a la embarcacion, no faltò quien propuso al hijo mayor don Diego, conuenia que se quedasse en España, por lo que pudiesse ocurrir, sièdo primogenito de su casa, y poco seguros los viages del mar. Representaronle el amor de la patria, y la eminencia y bondad de quanto produze. Pusieronle delante la molestia de tan larga embarcacion, y al contrario varios atraymientos de recreo y gusto, si se quedaua. Resoluiose pues, a pedir licencia al Marques, que gustando, no le acompañasse alguno sin voluntad, se la concedio luego, no obstante lo sintiesse graueamente. Mas nūca vn daño dexa de traer a las espaldas otro, como sombra. Tras la yda del mayorazgo, cayò malo don Garcia, quatro dias antes de partirse los Galeones. Esta indisposicion llegó al Marques al alma, porque amaua a este hijo con estremo. Los medicos recelosos de la enfermedad (que era de tercianas dobles) determinaron contra la yda, eligiendo la estancia de tierra por importante para cobrar salud. Ya salian los nauios por la Barra, acompañado el Virrey, si bien rico de tantos hijos, solo de vno, y esse natural, que era don Felipe, aunque tã valeroso como adelante se vera. Acometio al enfermo profunda melancolia, nacida de no seguir al padre: la continua inquietud que tenia en el lecho, daua bastantes indicios de su cuydado. Preguntaua por momentos a quien le asistia: si los Galeones se alargauan: si les era fauorable el tiempo: si estauan ya todos embarcados, y cosas asì. Quiso Dios, errasse el accidente el siguiente dia: por tanto, impaciente y resuelto en dexar la cama, pidio al Duque, mandasse aprestar algũ batel, para alcançar a su padre. Excluyò quanto se le dixo para que se flosségasse. Menospreciò el peligro de la vida, y en fin constante en su deliberacion, entrò en vna chalupa, acõ-

pañado

pañado de tres criados. El cielo que le guiaua a las proezas q̄ auia de hazer en Occidente, le fauorecio, en que calmando parte del viento, no huuieslen podido las naos alexarse mucho. Bolaua a remo y vela el pequeño vergantin, acercandose por instantes ala Armada. Fue della descubierto, y atribuiase su priessia a traer algun despacho. En esto, llegado a distancia en que pudo ser reconocido del todo, començo a resonar en la Capirana el nombre de don Garcia. Alboroto-se la gente del Marques, sintiendo sobre todo el prudente anciano intimo gozo. Auiendo subido, hincada la rodilla, pidio al padre la mano. Recibiole con particular alegria, y loando grandemente aquella resolucion, mostro con palabras amorosas, quanto la estimaua. Refresco el viento, casi al instante, como satisfecho y gozoso con la venida, de quien siendo tan importante, se le quedaua atras. Finalmente auiedo siempre, con duracion de buen temporal llegado al Callao; hizo el Marques la entrada en la ciudad de los Reyes, Corte y assiento del Virrey, y Audiencia. Fue recebido con la mayor grandeza que se vio en aquellas partes, assi por ser el personage mas calificado, que hasta entonces auia passado a ellas; como por ser importantissima la autoridad de su presencia, para sossegar las alteraciones que auia causado Francisco Fernandez Giron. Los ardidcs, juyzio y prudencia, de q̄ para esto se valio el Marques, requieren tomos. Es propio asunto de Reales Coronistas, y assi conforme a su obligacion le emprenderan. Por esso, passando yo por este punto, como, por supuesto, digo, que publicandose por orden del Virrey la confirmacion del perdon, para los culpados en la rebelion del Piru, le abraçaron infinitos; y embiando gente armada contra los obstinados, los desbarataron y prendieron, cortandose por razon de Estado algunas cabeças, con que aquellas Prouincias quedaró del todo pacificas y quietas. Solo Chile instaua de coontino por socorros. Hallauanse las ciudades
de

de Españoles sin fuerças y despobladas, por auer muerto, y desbaratado los Indios a los Gouernadores dellas, don Pedro de Valdiuia, y Francisco de Villagran, y degollado la mayor parte de su gente. Clamauan por remedio y vengança tan grandes y tan recientes perdidas, que si bien tenian mouido a lastima todo el Piru, con los propios daños oluidauã el remedio de los agenos. Mas tras auer sido el Virrey freno de traydores, inclinò a cõceder jornada contra algunos naturales de Chile, a quien varios autores tienen ya descripto. Concluyen ser tierra abundante, parte llana, parte mōtuosa; fertil de oro, de yerbas, de varios ganados, llena de lagos, rios y bosques; por cuya causa, y por las continuas lluiuas viene a ser a trechos pantanosa. Ciñela el mar casi en torno, aunque su disposicion ofrece a los baxeles pocas y estrechas ensenadas y abrigos. Costease en desembocando el Estrecho de Magallanes. Dixose Chile de vn valle principal suyo, llamado así. Comiença Sur Norte, en la altura de cinquēta y dos grados y medio, y corre hasta el grado veynte y siete. Mas de Levante a Poniente, no es mas ancho de treynta y tres leguas: porque de vn lado tiene el mar, y del otro la gran Cordillera. Esta parte, por ser fuera de la Torrida, así en los frutos, como en la diferencia de estaciones, participa del mismo temple que España; salvo, que quando para nosotros es Estio para ellos viene a ser Inuierno: y siēdo Antipodas nuestros, quando acá es de dia, es alla de noche, estando ambos Reynos en ygal distancia de la Equinocial. Descubriole el Adelantado Diego de Almagro, padeciendo grandes trabajos de hambre y frio. Son así hombres como mugeres de buenas caras, y mas b'ancos que otros Indios. Tienen alli los Españoles diuersas colonias: entre otras Santiago, riberas del Parayso, rio caudaloso en el valle de Mapocho (tundola Pedro de Valdiuia el año 1541.) La Concepcion en el pequeño valle de Penco, con puerto. Valdiuia junto a otro puerto.

La Imperial, rica y bien poblada antes de las guerras. En la Prouincia de Coquimbo, la Serena, con puerto distante dos leguas. Hallase tambien en treynta y seys grados el famoso valle de Arauco, que con memorable valentia se ha defendido tantos años de tan poderosos enemigos. La gente que produce, es sumamente valerosa, robusta, y tan ligera, que (como està escrito) alcanza por pies los venados, y de tanto aliento, que dura en la carrera, casi vn dia. Excede a los demas Occidentales y Antarticos, assi en trauazõ, como en discurso. Es fuerte, feroz, arrogante, colmada de generosos brios; y assi enemiga de fugecion; a quien por cuitar, menosprecia la vida. Ha sesenta años que no les concede reposo su belicosa inclinacion, dirigida a la libertad de la patria. El largo exercicio de las armas los ha hecho bien expertos en la milicia. Son (como los demas Indios) grandes agoreros, teniendo sus magos embaydores en notable veneracion. Estos hechizeros habitan cueuas, adornadas de torpes sauãdijas, con que se hazen horribles. Son los moradores dados sobre todo a borracheras. Iuntanse para tal efeto en sitios amenissimos. Alli congregados en corros, interpolados hombres y mugeres, se frequentan los manjares, y el vino, a quie llaman Chicha. Siguen se luego los cantares y bayles, donde al son de tamborines y flautas enlazandose todos, no fossiegan con cabeças y pies, corriendo a todas partes. Estas fiestas suelen durar sin interualo quatro, ocho, y mas dias: y hazense particularmente para tratar y resolver las cosas mas importâtes del Estado. Es bizarro el trage femenil. Adornanse con tocados a manera de diademas, y con fartas de ciertos granos menudos, como aljofar. Aunque barbaros son grandes amantes, y los mas se casan por amores. Son ellos zeladores del honor, y ellas (en especial las nobles) no poco continentes. Las passadas vitorias los auian hecho insolentissimos. Corriã el Pays tan orgullosos, que aniquilado el ani-

mo Español, ignoraua donde pudiesse estar seguro. Así, auiedo el Reyno llegado casi a la vltima perdicion, estaua descōfiado de viuir. Esta suma calamidad le obligò, a embiar Embaxadores al nueuo Virrey; a quiẽ ofaron pedir que les concediesse a su hijo dō Garcia, pues sola su presencia los podria librar de tantos males. Negòlo al principio el Marques, mas al fin quedò vencido, por la copia de humildes ruegos. Resuelto pues a embiarle, escriuió a las ciudades de Chile carta del siguiente tenor:

Magnificos señores: Ya sabeys como su Magestad auia proueydo por Gouernador de esse Reyno a Geronymo de Alderete, que viniendo en seguimiento de su viage, estãdo embarcado en Panamá, fallecio. Y entendido por mi, siendo informado por vuestros mensageros, de la necesidad que ay de proueer Gouernador, con parecer de los Oydores desta Real Audiencia, y de otras personas, he proueydo que vaya don Garcia mi hijo, y se le quedan haziendo las prouisiones, y el despacho que ha de llevar, y el se apresta para la jornada. Siento mucho desuiarlo de mi; mas porque se entienda el desseo que tengo de que Dios nuestro Señor, y su Magestad sean seruidos, he holgado dello, y con este intento lo tiene acetado el. Y pues està clara la razon que tengo de sentir su ausencia, se podra sacar dello, que la mayor parte es, por dar plazer, y hazer beneficio a todos los que residen en esta tierra. Lleuarà gente, caualllos y armas: tengase cuenta con esto, para que estè preuenido todo lo necesario, de manera que no aya falta quãdo alla llegue, que serap por el mes de Abril siendo Dios seruido. &c.

Esparciose por el Piru la voz de la yda de don Garcia a Chile. Todos auian conocido ya en sus verdes años maduro juyzio, y singular valor en los casos mas graues. Alcançauan, que solo con el podria yr segura de bullicio la gēte que se assoldasse; y así fue semejante eleccion aprouada con

general aplauso. Hallauanse muchos soldados que auian seguido el vando de Francisco Fernandez Giron. Conuenia sacarlos del Piru, para la entera paz de sus Reynos, porque el hallado vna vez aleue, jamas se reintegra en credito de leal. Estos crecieron el numero de algunas Compañias bastecidas de caualllos y armas. Para embarcarlos, se escogieron tres nauios de buen porte, y vn galeon, en que se auian de llevar bastimentos, artilleria, y municiones. Don Garcia, ya cercano al partir, embiò por tierra sus caualllos, que eran de precio, y no pocos. Gouernaua la tropa que los acompañaua don Luys de Toledo, sugeto de virtuosas partes. Auieronse pues por el grã despoblado de Atacama, preuenido todo lo necessario para tan largo viage. Tras esta partida, tratò de la fuya el nueuo General y Gouernador. Ya recebida la bendicion de su padre, y oydos de su boca documentos y aduertencias saludables, se embarcò en el puerto del Callao, acompañado del Licenciado Hernando de Sãtillana (señalado por su Teniente general en cosas de justicia, y Oydor de Lima) de muchos Religiosos, de ricos Encomenderos, y de crecido numero de nobles, naturales de aquel Reyno. Hecho al mar con buen tiempo, nauegò quiniètas leguas de Costa, en que passò grandes trabajos, peligros, y tormentas, por no estar aũ bien descubierta aquella nauegacion. Llegò en fin al puerto de la Serena, en la Prouincia de Coquimbo, que es la primera de las de Chile. Esta ciudad dista sesenta leguas de la de Santiago, donde estaua el General Francisco de Villagran. En la misma Serena residia (tambien como General) Francisco de Aguirre su vezino, y Encomendero. Llamauãle Señoria, respeto de pretèder el Gouierno de aquel Reyno, por cierto nõbramièto del Gouernador don Pedro de Valdiuia, hallado en vn testamento suyo. Afsi mismo aspiraua al de las Prouincias de los Iuries, Diaguitas, y Tucamã, por ciertas razones de conquista, y antiguedad. Este, viendo que se acercan

cauan los nauios al puerto, considerò conuenia yr a ver al nuevo Gouernador por muchos respetos, y en especial por ser hijo de tan calificado Señor. Así mientras lo queria poner por obra, encontró con don Luys de Toledo, que auia llegado ya con cauallos y gēte. Ambos pues, tras auer tratado algunas cosas, se fueron de conformidad a recebir a don Garcia, que estaua y a en el puerto, sin auer consentido que desembarcasse alguno, ni se arrojasse batel al agua. Yendo por la playa, se ofrecio Gabriel Gutierrez criado del General que traia vna carta del Virrey su padre, para el mismo Aguirre. Holgose mucho con ella por el amor con que le escriuia el Marques. Ya en el puerto, tomaró dos balsas de cueros de lobos marinos llenos de viento, y atados vno con otro (con estos pescauan los Indios naturales de alli, siruiendoles de barcos) fueron a proposito para llegar al baxel donde venia embarcado el General, que antes que llegasse, auia mādado disparar toda la artilleria, y que se tocasen trópetas, menestriles y otros instrumētos. Entrado en el galeon, besò Aguirre las manos a don Garcia, que le recibio con particular amor y contēto. Dixole entre otras cosas, que estaua cierto, no le huiera enbiado el Marques su padre a la presente jornada, a no estar en aquella tierra vn sugeto como el suyo, de canas y esperiēcia, de quien en todo lo que se ofreciesse del seruicio de su Magestad auia de tomar consejo y parecer. Propuso que se hiziesse por su orden el alojamiento. Pidole con instancia, no dexasse de aduertirle, como platico, todo quāto importasse hazer para la pacificaciō y allanamiēto de los Barbaros. Parecio al Gouernador este termino cōforme al humor y vanidad del huesped; y así por tenerle grato, se quiso valer del. Finalméte salierō a tierra, y hallando preuētidos cauallos, fueron a la Serena, dōde Fráncisco de Aguirre tenia ya su casa en orden para aposentarle.

Llegado pues a la plaza mayor, fue recebido de la ciu-

dad, con la mayor grandeza que pudo, acompañada de general regozijo. Allí dexado Aguirre su cauallo, tomó de la rienda el de don Garcia, lleuandole della hasta que se apeó, a la puerta de la Iglesia, donde antes de entrar le dixo: He sufrido señor Francisco de Aguirre, que aya traydo de la rienda mi cauallo, por la autoridad Real que represento; que de otra suerte, no lo permitiera, estimando yo como es justo su persona. Iuzgó el General importante aquel genero de publica sumission, para començar a derribar las columnas de su mucho desuancimiento. Auiendo hecho oracion, le lleuò a su casa, en que le aposentò y regalò con esplendido banquete. Tras el, dieron a don Garcia cartas del Gouvernador Francisco de Villagran, y de otra gente principal del Reyno, que leydas, y còsiderado lo que en ellas se le escriuia, se informò de todo lo que parecia conuenir. En particular visto el exceso con que eran tratados los Indios de paz, y el mucho desorden que auia en seruirse dellos, trayendolos sobre manera apurados; mandò que se juntassen los mas Encomenderos que fuesse possible, y en razon desto les hizo la siguiète platica.

Osa tal vez el arte corregir los bizarros descuydos de la naturaleza, si se pueden llamar descuydos los cuydadosos errores, con que por tan diferentes caminos hermosea el vniverso. No va (a mi parecer) encaminada la politica a otro fin, que al de cultiuar la holgazana rustiquez, tan desabrida para el comercio humano. Bien notorios son los bienes que sobran a bien ordenadas republicas, quando faltan a los hombres partes tan inutiles, rudezas tã dañosas. Testigos son los tēplos, los sacerdotes, los sacrificios, las diuisiones de grados; las distinciones de sangre; la forma de justicia; la manera de leyes; y en fin, la tropa de tantas artes y ciencias. Este es el blanco (no las riquezas solas) en que deuen poner los ojos aquellos a quien el cielo comete el dominio de remotas

Prouincias, y la enseñanza de gentes boçales. Tutores deue ser, no vsurpadores de sus bienes. Propios son de tales menores. Diose los alli quien repartio en las otras Prouincias todo lo demas, y assi se les deue la entrega dellos, solo con titulo de vassallage, no de esclauitud. Por otra parte, no falta quiequiera, sea natural la seruidumbre de algunos. Prueualo el exemplo de las cosas naturalmēte compuestas, en que se ve claro, qual entre ellas deua mādarse, y qual obedecer: por manera, que la mudança de orden se bolueria en daño de la parte mas debil, que o tenga sentido, o no, recibe siēpre perfeccion de la obediēcia. No es justo se bueluā jamas inferiores los superiores de merito; ni los inferiores, superiores. De donde se infiere, ser injusto señor (aunque afortunado) el que careciere de bondad; y al contrario, los virtuosos dignos de ser llamados señores, aunque siervos. He tenido noticia del riguroso tratamiento que padecen los Indios de paz destas Prouincias, contrario a todas leyes, y ageno de la intencion de su Magestad, que es de que se traten como hijos, con quie es loada la moderacion, y el saber vsar de espuela y freno. El desorden passado es menester enmendar, con medio y modo conueniente, para que en lo venidero no tenga lugar tal exorbitancia. Aligerense los pobres de su peso, y solicite se su ganācia por el mejor y mas facil camino. Excluyan se excessos; fenezcan desaforadas imposiciones; y sobre todo, deterrad de vuestros pechos la codicia, polilla roedora de las almas, y su mas dissimulada muerte. Es la hazienda vna muchedumbre de instrumentos que siruen a la vida: conuiene pues, sea dispuesta su calidad segun el menester del hombre. Si se viesse vn soldado, que sin obrar las armas (instrumētos de su profesion) se ocupasse todo en fabricar otras, a quie no causaria risa? Pues bien dignos della son los que sin contentarse, ni valerse de los bienes que poseen, anhelan por acumular otros. Assi viuen engañados, como si los instrumentos

no fueran hallados para el arte, sino el arte para los instrumentos: esto es, creyendo no sirua la hazienda para ayuda del viuir, sino el viuir para aumentar la hazienda. Ricas de regalos y oro son estas partes, gozaldo todo con blandura, no cõ violencia, como hasta aqui, pues della se ha deriuado tan eminẽte ruyna como la presente en que estays. Tengo relaciõ que el trabajo de las minas sufrido por los naturales, sin ser referido alguno de su continuacion, ha menoscabado mucho su numero: gran lastima y error, pues de su muchedumbre penden vuestras riquezas. Encargoos obserueys inuioablemente las ordenanças que publicarẽ en razon desto, sin dar ocasiõ a que con castigo solicite escarmiento. Tampoco de passõ dexare de aduertir, quan necessario sea, hallaros siempre preuenidos para la guerra, y mas aqui, donde por tener cortas rayzes el dominio, està tan poco seguro y firme. Porque si bien la paz es cosa de tanta estima, que no deuen los buenos estados aspirar a otro fin; con todo esto siendo el apetito del hombre tan vario como se sabe, conuiene en la bonança temer la tormenta. Afsi los sabios antiguos se habituaron en medio de la quietud al rumor de las armas; ni dexaron en tiempos ociosos de ceñir las ciudades con torres y muros. Escriuieron, y ordenaron soldados en la tràquilidad, porque en las ocasiones no fuesen hallados desapercebidos, juzgando siempre por debill la paz desarmada. Las armas, las leyes, y el culto diuino en vna ciudad bien gouernada, no se pueden jamas separar, sino con destrucciõ de alguna dellas, porque solo se mantienen vnidas, rigiẽdose vna a otra; y en viendose desatadas, la que por vëtura parecia sin las dos compañeras suficiẽte por si, cae, sino es socorrida. Por manera, que es menester tengan las calidades de los tres officios del alma racional: esto es, Intellectiuo, Sensitiuo, y Vegetatiuo; que hazen no tres almas, sino vna apta a las operaciones de tres potencias. Deueys estimar la comũ utilidad que

se saca del viuir libre, como el gozar sin sospecha vuestras cosas. No dudar del honor de las mugeres: posseeer con seguridad los hijos, y carecer todos vosotros de varios temores, reconociendo todo esto despues de Dios, de mano de la sagaz preuencion, como de segunda causa.

El zelo y entereza con que habló don Garcia, produjo en los circunstantes viuos deseos de obedecer, y cõformarse en todo con su voluntad, endereçada al seruicio de Dios, al del Rey, y al bien publico. Mandose que el Encomendero se valiesse tan solo de la sexta parte de los Indios de su Encomienda para labrar las minas: y que esta fuesse de varones desde deziocho a cinquenta años. Que del oro que le sacasse, se diesse al Indio la sexta parte, como en retribucion de su mismo tributo, y que esto se repartiessse el Sabado. Que se pusiesse en las minas hombres de buena intencion por Alcaldes, q̃ no permitiesse las molestias y malos tratamientos de los Indios. Que los bastimentos para los obreros, no se lleuassen como hasta alli en ombros de mugeres, sino en bestias, a costa del vezino. Que se diesse a qualquier Indio cada dia comida bastante, y carne los tres dias de la semana: tambien alguna ropa, a cuẽta de lo que le auia de tocar. Que los Encomẽderos se abstuuiesse de pedir a los Indios otra qualquier cosa, sabiendo que no tienen por caudal sino su trabajo. Que en los pleytos de los subditos se interpusiesse el amo como juez, sin vsurparles la cosa sobre que tuuiesse diferencia. Que cuydassen particularmente de domesticar y enseñar los Indios con caricias, no con rigores. Que por ningun caso les hiziesse trabajar Domingos y fiestas, antes procurassen que no perdiessen la Misa, y otros exercicios Christianos, los que lo fuesse.

Con estas y otras cosas deste genero, hizo se juzgasse menos penosa la propia seruidumbre, dexando assi redimidos los pobres, remediados muchos daños, y descargadas mu-

chas conciencias. Tras esto, puso en gouierno los Españoles, y en buen orden todos los negocios del juzgado. Fuera de ser templado en sus desseos, descubrió notable inclinació de justo en distribuyr a qualquiera segun sus meritos: prudente en ponderar para el bien comun las cosas presentes: cauto en preuenir las futuras, y fuerte en vencer los temores, que impiden las operaciones de la virtud. Mostrò grande acuerdo en el manejo de las cosas politicas: mas sobre todo se auentajò en el agrado de General, para cuyo cargo possia exquisita prudècia, mucho mas necessaria en este, que en otros, por ser innumerables las cosas sobre que se han de proueer y mandar: infinitos los accidentes, y varios los casos que por instantes se le presentan. Era de religion la calidad mas excelente que resplandecia en el. Solia dezir, que la misma, causa buenas ordenes, y que las buenas ordenes hazian nacer la buena fortuna; la buena fortuna, los buenos sucessos de las empresas: y q̃ assi la obseruãcia del culto diuino, era causa de la grandeza de las Republicas, como su perdicion la falta del temor de Dios. En razon desto, ordenò, que no faltasse de còtino en la Serena (como hasta alli, por la inquietud de los Indios) el santissimo Sacramento. Hizo con superior caridad a su costa rica custodia en que se guardasse. No es justo callar a este proposito el mas exemplar acto de humildad que a la fazon se pudo hazer en aquel contorno, tanto mas digno, quanto cayò en personage de tan calificadas partes, y en el tenido entonces en mas estima. Celebrandose pues esta festiuidad, de traer en procession aquel mysterioso pan del cielo, ordenò don Garcia, le acompañasse toda la gente. Guarneciole con sus guardas, y creció el aplauso con mandar, que asistiesen tras los instrumentos de musica, todos los militares, como trompetas, pifanos, y atambores. El, mientras andaua por la plaça el santissimo Sacramento, se fue solo con vn page a poner debaxo de cierto arco, por donde

auia de entrar; y en llegando, se tendio en el suelo, haziendo que passasse por encima de su persona el que le lleuaua; queriendo hollasse su cuerpo con el pie, quien trataua el de Dios con la mano. Fue importantissimo este exemplo para manifestar a los barbaros la suma veneración que se auia de tener la soberana Eucaristia.

Algunas bazarrias de Francisco de Villagran, no sin asomos de libertades y barruntos de poca fidelidad, diéron ocasion a que don Garcia le embiasse a prender. Residia (como se dixo) en Santiago de Mopoche. Deleyte de casi absoluto imperio lisongeaua de continuo su ambicioso coraçon; hasta hazerle incurrir en insolencia, sin aduertir, que asiste la ceguedad donde esta reyna, con que falta el conocimiento de virtud, el juyzio para discernir acciones de otros, y la grauedad para medir lo que conuenga. Inchado por las honras, no era ya domestico con los amigos, ni tan asable como solia en las conuersaciones. El no mantenerse en este grado de humanidad, descubrio en el, animo poco generoso y modesto; porque aunque las honras mudan las costumbres, los cuerdos las deuen mudar, no en peor, sino en mejor ministerio. Al Capitan Iuan Remon, Encomendero en el Piru, se cometio semejante prision. Acompañaronle veynte arcabuzeros, con que llegando a Santiago, se entrò Remon donde posaua Villagran, y haziendo venir a la Iusticia, y Regimiento, se recibio a don Garcia por Capitán general, y Iusticiamayor de todo aquel Reyno. Luego el Capitan Pedro de Mesa, del Abito de san Iuan, presentò prouision del nuevo Gouernador, en que le nombraua Capitan, y Corregidor de aquella ciudad; y hechas ambas cosas, se efectuò la prisiõ de Francisco de Villagran, que obedecio sin algun contraste, diziendo, era escusada tanta preuencion, pues vna letra que escriuiera don Garcia, bastara para conduzirle donde fuera su volûtad, pecho por tierra. Al instante Re-

D 2

mon le lleuò al puerto de Valparayso, y le embarcò en vn nanio, que haziendose luego a lo largo, llegò en breue al de la Serena. Allí le metieron en otro, en que estaua ya preso Aguirre, el qual sabièdo que llegaua Villagran, salie al bordo de la naue a darle mano: y tras el bien venido, tras los abrazos y saludes, le dixo con particular sentimiento: Señor Villagran, que le parece la variedad de las cosas del mundo? Ayer no cabiamos los dos en vn Reyno tan grande, y aora dõ Garcia nos haze caber en vna tabla. Biẽ creo q̃ ignorã todos la causa de nuestras prisiones, mas sin duda deuẽ de cõuenir, pues las ordena tã justo Gouernador. Yo por la licẽcia q̃ me dan estas canas, no dexarè de aduertir, ser especie de locura, indignarse con los q̃ por su grãdeza no se puede esperar vengãça; y asì aunq̃ parezca que injurian los tales, es menester disimular, padecer, y sufrir. Puedẽ los hòbres prosperar la fortuna, mas no oponerle. Pueden texer sus tramas, mas no romperlas. Si bien en qualquier acaecimiẽto no deuen los fuertes aniquilarse, porq̃ no sabiendo su fin, y andãdo ella por caminos torcidos y desusados, hã de esperar siẽpre mudãça. Fuera de que no alcãça la misma tãto poder en las humanas operaciones, que dexẽ de tener los valerosos su parte en ellas. Por manera, que nace de vileza, y de pobre coraçon, remitirse en todo a su arbitrio. Mas no ha de ser cõ nosotros asì: diferẽte contraite ha de hallar en nuestra fortaleza. Haremosle conocer, que si bien se puede mezclar en las cosas de a fuera, por ningun caso puede entrar en lo mas interior. Supuesto, aunq̃ nos põga en la mayor miseria, hemos de formar el vltimo aliẽto cõ tanta grãdeza de animo, q̃ vengamos a quedar mas estimados en la infelicidad, q̃ lo estauamos en el estado dichoso. De suerte, que aunque la fortuna pueda hazernos pobres, o ricos, priuados, o señores, tocarà en todo tiempo a nosotros mostrar señales de valor, quedando mas por el, que por ella, perpetuamente ensalzados.

Asì fuerõ ambos en vn baxel al Piru, cometidos al cuyda-
do

do y fidelidad del Capitā Luys Perguer cauallero Aleman, q̄
palsò a las Indias por Macstresala del Marques. Mas cōuiene
tocar de mas atras la prisión de Aguirre. Dos dias antes q̄ Re-
mō partiesse a Santiago, la primer fiesta q̄ el nuevo General
salio a Missa, mādò se pusiesse en la Iglesia mayor vn sitial pa-
ra el, y algo apartada vna silla, para el Licēciado Hernādo de
Sātillana su Teniēte general, como ya se apūtò; y alli jūto vn
banco grāde, cō vn alhōbia, para don Felipe de Médoça, dō
Luys de Toledo, y D. Pedro de Portugal, entre quiē auia de
tener assiēto Aguirre. Entrados pues en Missa don Garcia se
puso en su lugar, y Sātillana en el suyo. Viēdo Aguirre, q̄ no le
dauā otra silla, se salio de la Iglesia, cō veynte soldados que le
acōpañauan, a quiē dixo ardiēdo en colera: Amigos, si como
soys veynte, fuerades cinquēta, yo reboluiera oy el hato. Su-
po esto el Gouernador, y cō deshecha de salir en comiēdo al
cāpo, dexò ordē se prēdiessse en el inter q̄ estaua fuera, como
se hizo, hallādole biē descuydado de tal suceſso. Fuera desta
ocasiō (que no fue pequeña) huuo otras de no poca cōsidera-
ciō. Demas, q̄ auiedole pedido D. Garcia varias vezes, fuesse
(como tā platico) cō el a la guerra, q̄ procuraria hōrarle, y dar
le en todo el cōtēto posible; Aguirre huyò el rostro a sus cor-
teses ofertas, y dādo aparētes escusas, no acudio biē a su obli-
gaciō, hallādose siēpre muy desuiado de su volūtad. Asī mis-
mo, sabiēdo el Virrey, q̄ teniā estos dos pasiones en aq̄l Rey-
no, mādò al hijo los prēdiessse en llegando, receloso de q̄ pu-
diesssen causar algū descōcierto. Porq̄ el buē gouierno cōsiste
en tener de modo los subditos, q̄ no deuā, ni puedan ofen-
der; y esto se haze con assegurar se en todo, quitādoles qual-
quier camino de alborotar.

Geronimo de Villegas, q̄ venia por Cōtador mayor, para
q̄ cō la autoridad de Oficial Real, proueyessse lo necesario, co-
mēçò a tomar para la empresa todo genero de armas, mu-
niciones, cauallos, y ropa. Ya hecha la prouision, se mandò
partiesse la caualleria por tierra a la ciudad de Santiago.

Seña.

Señalose por cabeça della a don Luys de Toledo, a quien se ordenò recogiesse los Encomenderos y soldados que se hallasen represados alli. Tras su partida, se embarcò el General con el resto de la gente, bastimentos, artilleria, y municiones; y con desinio de no tocar, saluo en la ciudad de la Concepcion, donde pensaua desembarcar, y donde auia dado orden, a audiesse los referidos.

Fue este año de cinquenta y siete en todo aquel Reyno de infinitas aguas y de inuierno tan riguroso, que impidio la salida de los Españoles de la ciudad de Santiago: porque como las tierras y llanadas de Maule, y Cauquenes, se empanaron con las muchas lluuas; no podian los cauallos pasar adelante: y assi fue imposible llegar a la Concepcion al tiempo determinado. En tanto don Garcia experimentaua el rigor de rezios temporales, respeto de no ser menores los del mar, que los que corrian en tierra. Quisiera el valeroso mancebo llegar en breue a la despoblada ciudad de la Concepcion; y desleaua (caso que los reuelados no se reduxeran luego) venir sin dilacion a batalla: porque juzgaua importá-tissima su primer rota; assi para dexar con ella amedrénados los enemigos, como para que los amigos, sabrosos con el primer prospero suceso, se prometiesse otros muchos, ya hechos a vencer. Mas sin duda ignoraua el natural teson de aquellos feroces, que imitan al lagarto, mientras diuido en menudas partes, siépre mas aspero amenaza a su ofensor, mostrando aun muerto, viuamente su ira y rabia. Tales eran los presurosos intentos de don Garcia, mas fuéron detenidos por la mas horrenda borrasca que jamas se vio en la mar, en esta forma. Nauegando con tiempo Norte, llegó al puerto de Valparayso; mas no le quiso tomar; no obstante le estuuiesse esperando en el con muchos y varios refrescos los vezinos, y Encomenderos de Santiago. Pareciale, que estando la tierra tan gastada con las guerras, le fuera dificultoso alojar tanta gente:

gente: y puesto que esto se facilitara, por abundar aquel distrito de bastimentos, dificultaua el poder sacar de alli los soldados, que arraydos de las comodidades, abraçaran despues mal las fatigas. Poniassele por delãte el antiguo exemplo de Anibal en los contornos de Capua, cuyos deleytes enfrenaron el curso de sus glorias. Alcançaua ser el buen soldado como el hierro luziente, que retiene su resplandor, mientras se halla en continuo exercicio, y en no siendo obrado, se toma de orin. Por esso tratò de passar adelante con el tiempo fresco de Norte que lleuaua, mas fuese arrezziãdo de suerte, que embrauecido el mar, acometieron a los baxeles furiosas olas y aguazeros. Aqui se tuuo por cierto el çoçobrar, porque si bien eran buenos los nauios, fuerõ tales los impetus que los embistieron, que les prometian pocas esperanças de saluarfe. Los pilotos turbados, ignorauan donde acudir; antes (como entonces sucede) por ayudar, desayudauan. Los vientos de continuo mucho mas indomitos, fomentauan por instantes su ferocidad contra los baxeles. Oianse confusas voces, y nas de hiza, otras de a orça, y quien de amayna, sin saber nadie como poder acertar. Hallauãse despedaçados filacigas, amarras, y cables. Quebrauanse las escotas, rompianse las muras, desfallecian timones, entenas, y mastiles. Y a todo esto crecia el esfuerço en el General, q̃ sereno y firme jamas desamparò la popa de su naue, estremecida cõ estremo: antes desde alli animãdo a todos, les hazia acudir cõ presteza a los menesteres. Temporal tã deshecho le obligò a desechar la hazienda, por ver si podia assegurar la vida. Mandò se alijassen las naos, viendose en vn instante arrojadas al mar infinita cantidad de cajas, llenas de varias ropas, sin tener respeto al valor de lo que yua dentro, ni a cuyas eran. Para fello del mayor mal, les sobreuino la noche, tan cerrada, y ceñida de escuridad, q̃ aumentò el espanto y terror de los nauegantes. Aua de ser larga como de inuierno, y en su espacio los baxeles cõfusos y des-

y despedaçados, solo esperauan su fin. El galeon de dō Garcia se vio ya con la gabia en el agua, casi perdido, rompiendole rezísimo encuentro la escota y contraescota del trinquete de sotauiento, y la de Amura. Lastinieblas, la grito, la turbacion y pasmo se auia ya apoderado de todos. Vian los afligidos desgarrarse el cielo, abrirse el profundo, rechinar las jarcias, cruxir la tablazon, arrancarse los mastiles, y redoblarse las lluiuas. En medio de tanta aduersidad don Garcia siempre el coraçon en Dios, mostraua no perder jamas la firme confiança que tenia puesta en su socorro. Reccebia por merced de su mano aquellas aflicciones, no consintiendo ahogasse su pecho el exceso de tanta tribulacion. En fin, luchando casi con todos los elementos, descubrieron al amanecer la Bahia de la Concepcion: surgiò la armada en Talcaguano, Isla bien amparada de sierras, y habitada de ciertos Indios, pocos, y pobres. Su apazible ensenada acogio a los huelpedes, assegurandoles del temor que les podian causar vientos, y mareta.

Ordenò el Gouernador, antes de saltar la gente, que no se tocasse a cosa de los Indios, moradores de aquella parte. Desseaua, siendo possible, aunque con tantas preuenciones militares, no atraerlos a si violentados, sino voluntarios. Sabia que si bien la ofensa muestra mayor oladia que su contraria; los antiguos, para denotar que se deuia viuir en paz, y quedado que se huuiesse de combatir, còuenia hazerlo por ocasion de defenderse, y no de ofender, quisieron se diessè a la defensa el honor que tocaua a los hōbres fuertes. Por esso dizen auer vsado los Romanos poner el anillo militar en la mano siniestra, sustento del escudo, y no en la derecha, ministra de la espada. Los Espartanos assi mismo, solian preguntar, si el muerto en la guerra auia conseruado el escudo; no haziendo mencion de la espada. Y en esta còformidad Epaminundas, ya cercano a la muerte, hizo que le lleuassen sus familiares

familiares a la cama, donde estaua herido, su escudo, y quiso muriendo, tenerle siempre abraçado, como por testimonio, de que las obras egregias hechas por el, auian sido endereçadas siempre a defender la paz y la libertad Tebana, y no a ofender la agena. Huia pues don Garcia del venir a la paz con efusion de sangre, y así armado mas de blâdura, que de rigor, hizo juntar y sopo, los Indios que auia en la Isla. Vistiolos, y dioles de lo que traia en sus nauios, acariciandolos todo lo posible, sin que esto hiziesse algun fruto en ellos: por que casi toda la gente de aquel Reyno entiende que se les haze el bien, mas por temor que les tienen, que por caridad. Con todo esto acudia el General al exercicio de su benigna inclinacion, no sin esperanças de reduzirlos mas bien por aquel camino.

Desembarcados los Españoles, hallaron la pequeña Isla esteril de todo, sino de cantidad de nabos, que nacia por los campos conuezinos, no porque estos produxesse la tierra antes que entrassen los Christianos en ella, sino que la semilla Castellana se auia ya estendido por todo. Los soldados desseos de restaurar los estomagos de los mareamientos passados, y de comer verdura, estimaron mucho la deste genero, y trataron cocerla con la carne salada, a concederle la gran falta de leña: mas fcorrioles su buena suerte con vna manera de piedras que golpeadas vnâs con otras, dauâ fuego y le conseruauâ en si como carbon. Con estas guisauan la comida y se calentauan.

Aquí mostrò don Garcia ser (contra la regla de Platon) excelente en mas cosas. Resplandezian en el quantas partes se pueden recopilâr de muchos insignes, tenidos por soles de varios siglos. Lo primero, desseando ser obedecido, obseruaua en su persona quanto mandaua en las de otros, reconociendo, no poder el superior librar se de las obras virtuosas; pues està obligado a proceder de tal manera, que sea digno

exemplo a los que gouierua. Cuydaua grandemente, que no faltasse quien le aduirtiesse de lo que del se pudiesse murmurar. Al oyrlo, no se alteraua, antes si merecia enmienda, la procuraua luego. Alegaua ser hombre, y que era fuerza fuese tratado como tal, siendo imposible poder huyr las miserias humanas. Dezia (y professólo desde pequeño por excelencia) que no adquiria honra el poderoso con andar ceñido de inquietos, con amassar tesoros, cō matar inocentes, con quitar haziendas agenas; sino con la conuersacion de los virtuosos (porque la estrecha familiaridad del malo, buelue sospechosa la vida del bueno) con gastar sus riquezas en obras loables: siendo euidente, que quien tiene cuenta de su fama, estima en poco el dinero. Con oprimir insolentes, porque la buena armonia del gouierno consiste en castigar los malos, y en premiar los buenos: y con dar quando es menester de su hacienda; respeto de hazer vn señor mas venerada su persona, mostrando su grandeza en beneficiar a otros, que descubriendo ansia en su mejora y propio acrecentamiento. Creyeron muchos, que no podia ser vn sabio animoso, porque casi descubria todos los peligros. Mas dō Garcia mostrò en sí la verdad de lo contrario: supuesto, se deue considerar, que no todos los peligros tienen efeto; porque algunos impide el hombre con la diligencia y propia industria, otros deshaze el caso, y mil accidentes que nacen del. Así quien conoce los peligros, no ha de suponer, ayá de suceder todos, sino discurrir con prudencia en que forma pueda euitar este o aquel; y donde el caso verisimilmente, le puede fauorecer, cobrar animo, y no retirarse de las empresas honrosas, por miedo de todo quãto de peligro conoce auer en lo que intenta. Por tanto se llama bestial coraçon quien entra en los riesgos, sin considerar lo que importen; y justamente animoso, quien conociendo los peligros, entra en ellos varonilmente, o por necesidad, o por alguna honrosa ocasion. Esta animosidad

mosidad professaua el Gouvernador, adornandola con preuenciones, cautelas, y ardidés. Iuzgaua por conueniente la leue-
ridad en el gouierno politico y militar, porque aunque la
exquisita haze a vezes defabridos los animos; con todo esso
enseña la experiencia, que assi como el facil perdonar del pa-
dre, haze correr los hijos a vna vida licencirosa y desobediē-
te: assi la demasiada blandura en el que rige, el traga y destru-
ye los subditos, ocasionando tambien mayores males, quan-
do es vsada con personas de grado. Porque las cabeças, con
salirse con lo illicito, engendran insolencia, y aspiran poco a
poco, a osadías irremediables. De suerte, que tal vez el mas
moderado rigor, mantiene los regidos mas considera-
dos en la obseruacia de las leyes. En la Serena dio las prime-
ras muestras de su seueridad. Venia en su compañía Gōçalo
Guiral, noble y rico Perulero, y queriēdo cierto dia entrar
en la quadra donde estaua el General, vn page le detuuu, di-
ziēdo, tenia orden de auisar primero. Impaciente Guiral, hi-
zo fuerça: y porque el muchacho le resistia, le dio vn bofe-
tō. Mandōle prender don Garcia, y sordo a muchas inter-
cessiones, hizo le clauassen la mano en parte publica.

Prefos (como se dixo, Villagran, y Aguirre, dio a entēder
quan importante era embiarlos prefos al Piru; gustando, se
escusassen con el los ruegos que suelen interuenir en tales
ocasiones. Abstuuieronse todos, solo el Capitā de su guarda
pidio por ellos, y siruio su fauor, de que los fuesse acompa-
ñando, con orden de no boluer a Chile. Dexo a parte algu-
nas cabeças que hizo cortar en aquel Reyno, porque lo que-
rian ser de reuoluciones; y solo dirē, que con estos principios
llegō como por acertados medios a prosperos fines.

Restaurados ya los soldados y nauios, auiendo estado al-
gunos dias de inuierno en esta Isla, parecio a don Garcia era
ya tiempo de llegar los cauallos que venian marchando, pa-
ra juntarse con el, de quien temia, si los rebeldes los embestiā

defunidos, y reconociendo, que tras la preuencion de buenos Capitanes, de valietes soldados, de bastimentos, y armas, le conuenia elegir lugar a proposito en que fortificarse; y del de donde pudiesse interrumpir los designios del aduersario, y debilitar sus fuerças, determinò passarse a Tierra firme, dõde assi mismo tendria menos escaseza de vituallas, y mas lègua y relació del Estado. Pusolo en execucion, y escogio vn sitio, que amparado por las espaldas del mar, y por el lado derecho de peynados y altissimos cerros, solo por el sinietro, y por la frente podia temer acometimiento. Alli se fortificó lo mejor que fue posible, con menos de doziétos Españoles que tenia. Arriba en lo mas llano de la loma, plantó seys pieças de campaña, cercando con ancho y bien hondo foso la parte flaca. Para trinchearse desta manera, fue de ver como todos (y en especial el mismo Gouernador) se dispusieron al trabajo. Ninguno quedò reseruado del acarrear fagina, y gruesos troncos, antes con generosa emulació mas entendia valer quien en la fatiga se señalaua mas, firuiendo de espuestas para la tierra, hasta las fuentes de plata de don Garcia.

En esta forma esperauan por instátes, llegasse la gente de Santiago, mas impedianlo el tiempo, y caminos rotos y enpantanados cõ las muchas aguas. Por otra parte no fue poco propicio el rigor del Inuierno, porq̃ su escarcha encoge grãdeméte los Indios, hallãdose por estremo torpes, para el vso de la guerra. Y como no presumen ser crecido interes el que se encierra en dar entonces batalla, o asalto, por ningũ caso le daran. En tal tiempo sosiegan en sus ranchos, donde arriadas las armas, se amparan del fuego contra el frio, hasta que con la Primavera entrando en calor, y recobrãdo esfuergo y brios, frequentan el exercicio militar.

Era singular el cuydado y vela, con que de contino se hallaua el nueuo baluarte. Don Garcia, embiò luego exploradores

dores, para q̄ truxessen a su presencia algunos Indios de quē poderse informar de lo mas interior de Arauco, y de la resoluciō del Senado, si a caso auia elegido alguna. Mas presto estas diligencias parecieron escusadas. Vinieronse algunos Indios de paz, naturales de alli cerca, casi como espías, y solo por ver, que metal de gente era la rezien llegada: con que intento venia, y si se diferenciava de los otros Españoles, que auia visto y comunicado. Admitiolos el General: hablolos con amor, y vistiolos como a los de la Isla. Dioles a entender el motiuo de su venida. Certificoles, era solo, para que conocies- sen al viuo Dios, que los auia criado y redimido. Propusoles, quan fundado estaua en razon someties- sen blandamente el cuello al yugo, reconociendo por supremo Señor al Monarca Felipe. Mostroles el titulo y derecho por donde los Chriftianos pretendian esto, en especial, de los que auian idolatrado despues de fieles. Representòles el publico prouecho que recibirian con la paz, y no olvidò los graues daños que causaria la guerra hecha en su patria. Prometioles perdon de parte de su Rey, por los excessos cometidos hasta alli, como dexassen las armas. Y en caso contrario, amenazò que talaria su tierra a sangre y fuego. Persuadiolos en fin, con obras y palabras, dandoles tras esto licencia para que se pudiesen yr libremente donde fuesse su voluntad, embiando a llamar cō ellos a los demas reuelados de toda la comarca. Partieron pues, admirados del amigable tratamiento; y al parecer agradecidos; mas era lo intimo diferente, luzgauan aquellos beneficios, nacidos antes de temor, que de cortesia, y ya for- jauan en sus animos contra ellos feroces corresponden- cias.

El Estado aduertido de lo q̄ passaua, se conuocò casitodo, tratado en la primer junta de vnir sus fuerças cōtra el Chriftiano (segū le cōsideraua) encerrado, a pie, hābriendo, timido, y confuso. Aduirtio, quan importante era, embestirle antes
que

que se juntaſſe cō el ſocorro que esperaua; que ſiēdo lo mas del Caualleria, no podia dexar de ſerles por extremo dañoſo. Menospreciaua el amoroso embite de paz, antes prouocado con el a colera y furia, eligia por medios mas proporcionados las discordias. Acordaua, quā juſtos eran los odios, y quan dignas las venganças de aquellas gētes, turbadoras del publico repoſo, y vſurpadoras de ſu patria. Iuraron todos morir, antes que por algun modo permitir fugecion. Cauſa policā con acuerdo de los mas prudētes determinò, fueſſe vno de ſus Conſejeros, o Senadores, con menſage a don Garcia, para que con maduro iuyzio, penetraſſe ſu cierta pretenſion. Sabian (aunque barbaros) ſe deue buscar la noticia de las coſas de eſtado, y guerra, no ſolo por via de auifos, diſcurſos, y eſpias, ſino tambien por medio de Embajadores; por ſer los q̄ descubren cautamente la inclinacion de aquel a quien ſon embiados, raſtreando por ſus acciones ſus deſſeos, haſta colegir ſus mas particulares intētos, apoderados de ſus palabras, coſtumbres, y conſejos.

Antes de llegar al Fuerte, embiò el mēſagero vn Indio al General, por la licencia para la entrada, y para hablar ſeguramente de parte del Eſtado. No ſe la negò el Caudillo, antes gozoſo, tuuo por eſpecie de felicidad eſta manera de comunicacion, eſperando verlos preſto apaciguados, ſi del todo no cerrauan los oydos a la fuerça de la razón. Venido a ſu preſencia, ſe admirò de ſus pocos años, dexandole atonito ſu poſtura, repoſo, y madurez. Hecha la mas humilde corteſia, que entre ellos ſe vſa, començò ſu razonamiento, caſi en eſta forma:

Apenas (Señor) tocaron tus nauios en Talcaguano, quādo algunos moradores de aquel aſſiento, dieron al Eſtado auifo de tu llegada. Laſtimados con los paſſados exceſſos, tuuieron por ſoſpechoſa tu benignidad; con todo eſſo fuerò entre noſotros trompetas de tu franqueza, encareciendo la

blandu:

blandura de tu proceder. Por manera, que en cierto modo, pudieron templar la indignacion Araucana, enfrenando su corage, hasta hazerte por mi sabidor de su intento. Escusado es al presente, traer a la memoria las rezientes vitorias, con que no solo sacudimos el yugo de sugecion, mas con estragos, casi se le pusimos a los libres; despoblando sus ciudades, menoscabando sus vidas, estrechando sus confines, y obligándoles a tener por sagrado los cortos limites de vnas paredes. Solo dire, auer engendrado estos alborotos bastantes ocasiones. Ninguno ignora el excessiuo rigor de aquellos que se intitularon primeros Conquistadores deste dominio, por quien desesperados los nuestros, tuuieron muchas vezes por molesto el viuir. O quanto al que quiere ser obedecido, conuiene el saber mandar! Tal vez puede mas en qualquier animo vn acto, lleno de piedad, que otro violento y feroz, auiendose visto por instantes, quedar rendidas y sojuzgadas, solo con vn exéplo de humanidad, Prouincias, por quie no pudieró entrar las armas, o qualquiera otra fuerça. Sea vuestro coraçon nuestro tribunal, y escuchad sin pasiõ nuestros agrauios, quicà atribuyreys menos culpa a nuestras demasias. Por quanto nos dicta el talento natural, alcançamos de uerse introducir en tierras estrañas qualquier culto de nueva Religion, mas con suauidad que con violencia, supuesto, han de quedar siempre esentos los actos del aluedrio. Sabemos por relacion, los modos de que para este fin os valistes en otras partes. Entrastes con beneplacito; introduxistes comercio; plantastes fatorias; atruxistes con dadiuas; persuadistes con regalos; y conuenciastes con razones. Pregunto, como olvidastes con nosotros semejante estilo? No veys con quãta diuersidad procedistes? Que politica, que artes, o que ciẽcias nos comunicastes? Algunos de vosotros con temeridad, osaron llamarnos Brutos, y que como tales deuiamos ser tratados: desseo saber, en que fundaron tan inhumano error?

No

No somos hombres? y el hombre no es animal casi diuino? No participa de la naturaleza de todas las cosas que viuen? Nuestras almas son por fuerte vegetatiuas, como las de las plantas, que solo tienen vida, sin conocer, o sentir, renaciendo, creciendo, y produziendo frutos y semillas para el vño humano, y para conseruacion de sus especies? O son como las de los animales, a quien se concedio el sentir, y el mouerse de lugar a lugar, teniendo virtud de llegar se a las cosas que son aptas al sustento de la vida? No son las nuestras inmortales, incorruptibles, intelectiuas, que teniendo en si las potencias de las otras, y diuerfas facultades, ordenadas a varios officios, conocen, entienden, discurren, aconsejan, eligē, y se aplican a obrar, y a contemplar las cosas naturales, y diuinas? Desto Señor, puedes inferir, que siendo los nuestros naturalmente capaces de razon, gustarán mucho conocer la verdad de lo mejor con el vigor del entendimiento; y así estimará, que les comuniques la policia Christiana, y que los adiestres en la manera de leyes, y justicia. Es la virtud amable por si; y no podran ellos ser ingratos a su introducion. Admitiran maestros para todo, y juzgarán como los principios, lo que procediere dellos. Yran creciendo con las edades los beneficios, y tu reformador de su rustiquez, seras venerado en todos siglos, casi como deidad, y como fuente de su honesto viuir: mas para todo esto de que sirven las armas? Tu, a penas pisados nuestros confines te fortificas, que recelas? Quien te obliga a tan cuydadosas preuenciones? Negamos te nuestra amistad: Vuestra opresion huymos, no vuestra platica; justo fera que siēdo compañeros de nuestros trabajos, participeys de nuestros frutos. Ya teneys Colonias en nuestras Prouincias, gozaldas felizmente, sin turbar con discordias estos limitados contornos. No es el temor quien nos embia a proponer estos medios. Tenemos mas fuertes las manos, que elegātes las lenguas, mas no es bien menospreciar el titulo de hu-
manos.

manos. Nuestras partes hazemos, y solo a nuestra vtilidad y vuestro blason van endereçadas estas diligencias. Embiaste a dezir, se reconociesse por Rey a Felipe, que lo es de España, y otras partes. A esto responde el Estado, que (como sabes) se gouierna en la paz a modo de Republica; eligiendo por vso antiguo para la guerra el varon mas fuerte, que sea el General y superior cabeça de los exercitos. Este es al presente Caupolican, digno por su valor y prudencia de mayores hōras. Así se desea, que no mudasse al presente forma su gouerno. Demas, que si para la eleccion de algun Principe, cōviene que quieran los pueblos libres por naturaleza, sojuzgarse, y de comun consentimiento depositar en vno la suprema potestad del dominio: aora no vienē en esto los Araucanos, por algunos respetos. Pues cesando esta causa, por dōde puede vuestro Rey pretender nuestro señorio: Mas si por ley humana y positiua se hallaron los repartimientos de las jurisdicciones, que oy son innumerables, propios nuestros son los en que aora estays, como heredados de nuestros antecessores: y así quādo los querays vsurpar, nos sera forçoso defenderlos. Fuera de que juzgan los nuestros por suma vileza, ser prōtos a la seruidumbre. Por esto, como varones magnanimos, no recelā perder las vidas, donde interuienen gloriosas empresas; aborreciendo ser ocupados de temor, vécidos de afectos, sobrepujados de plazer, atraídos de hazienda; cosas instables, ligeras; y en todo contrarias a la fortaleza. En esta conformidad tomamos las armas; por manera, que siendo licita la defensa, que culpa podimos cometer sobre que cayga el perdon ofrecido? General, considera si nos apartamos de lo honesto. Tu como recto, y amator de lo justo, admite nuestra propuesta; desecha amenazas, y arrima estos aparatos: dellos que se pueden seguir sino destroços. Mas en tal caso, de quē serā las mayores angustias? Pocos los tuyos, y en especial necessitados de todo, en tierra estraña: no platicos en los pas-

Fos.

fos. Lexos y difícil de llegar el socorro: y quando llegue, de cortas esperanças. Segun esto, que podeys conseguir, procediendo con rigor contra muchos animosos y fuertes, dentro de sus casas, llenas de bastimentos, en medio de hijos y mugeres, estímulos del valor: y lo que importa mas, ya hechos a vécer y despedaçar, los que tuvieró por formidables. Creed que no se os concederá minuto de sosiego, hasta aniquilaros del todo. Sobreueñdrán a nuestro campo dos mil foldados por dos que falten; mas entre vosotros será irreparable la perdida de vno. Estos reparos publicá lo que temeys nuestras ofensas: bien los podeys dexar, con el aditamento q̃ os propongo. Gozad vniendo las voluntades, de casi vnos milmos albergues. Yo os los ofrezco seguros de parte del Estado, junto con la execucion y cumplimiento de quanto he tratado aqui.

Afsi terminó el Cacique su razonamiento, dexando atónitos los circunstantes con la eficacia de su dezir. Mas don Garcia, lleno de apazible grauedad, fue respondiendo a lo mas importante de su embajada. Agrauó la remisión de los passados, quanto al buen exemplo. Culpó la floxedad de los ministros, por lo que tocaba al blando tratamiêto de los naturales. Propuso enmienda en el rigor, ofreciendo trato amigable, y solo el reconocimiêto de faciles tributos. No negó la introducion de las artes en los Estados. Inclínó a fundar Seminarios en las ciudades Españolas, donde solo Araucanos se instruyessen en la religion y ciencias, para que despues saliendo de alli, pudiesen feruir de maestros dellas entre los de su nacion. Acriminó las passadas rebeldias, y en caso de obstinacion, amenazó con seueros castigos. Apoyó el vassallage có prudentes razones: y en especial concluyó, con que su Rey le tenia inmediatamente de Dios, y de su Pontifice, de quic̃ auia recebido el peso de reduzir y sojuzgar blandamête las regiones Antarticas, y Occidentales. Sobre todo pidió prôta obediencia.

obediencia. Declaròle como, quien se reucla reconocido señor yna vez, es mas contumaz sieruo, que amador de libertad; y en fin dandole algunas cosas, le despidio.

Partiose el Embajador admirado, y recelofo mas de la excelente calidad del Caudillo; q̃ del numero de los soldados: porque aunq̃ este alétaua sus brios, aquella los desfallecia, sabiendo, quanto importaua para los buenos sucessos de la milicia, la reputacion del Capitan, fundandose esta, en la dignidad del cargo absoluto, pues con verisimilitud se auia de cō-

ceder, solo a quien possyessse singular virtud, loables

costumbres, leuantados pensamientos,

cuerdos discursos, y acrisolada

prudencia.





HECHOS DE DON GARCIA HURTADO DE Mendoza, Quarto Marques de Cañete.

LIBRO SEGUNDO.



LEGADO el mensagero donde esperaua el Senado Araucano, refirio todo lo sucedido; y aunque (como de expertas canas, y elada sangre) inclinasse de buena gana a la paz, no se atreuió a proponer sus medios, temiendo alguna general indignacion. De suerte, que manifestando solo el inteto de los Castellanos, aniquilando su poder, y prometiedose dellos segura vitoria, sembrò por los pechos de sus compatriotas, llamas de vengatiuos desleos. Tenian delante sus memorables hazañas: y assi por estremo impacientes, se desahazian por aumentar las passadas, con otras nuevas. Vertian los indomitos furias por los ojos. A voces culpauan ya la tardança, y embrauecidos, imaginauan siglos los minutos que se dilataffe la expedicion. Mas los ancianos resistian sus coleras consideradamente, juzgando por no acertadas muchas vezes las subitas deliberaciones. Hallauanse en la junta, apenas ocho mil de pelea, y esperauan mas combatientes, para conseguir de vna vez el sumo vencimiento. Cada dia yua crecièdo el numero, hasta que parecièdoles suficiente, marcharon vna noche la buelta del Fuerte, con tan buen modo, y silencio.

y silencio tan particular, que por ningun caso fueron sentidos.

De esta manera se pusieron en zelada cerca del nuevo muro, donde se ordenò, que al alborada se diese el assalto, con repentina furia. Don Garcia siempre vigilante, hizo assestar las seys pieçashazia la parte por donde imaginò auian de venir los rebeldes, para que a su tiempo las disparassen con diligencia. Fueron estas la saluacion de los sitiados, porque a no detenerse con tales instrumentos el impetu con que acometieron los barbaros, sin duda ganaran el Fuerte, y degollaran los que se hallauan dentro, por ser pocos, y mal apercebidos de armas y municiones, respeto de no auer llegado aun la gente y cauallos que esperauan. Salio con el Alua el emboscado, y rompiendo aquel profundo silencio con brauos alaridos, intentaron combatir el baluarte por las partes que le pudieron embestir. Pusose el generoso mâcebo a la defensa con esfuerço y valor, apercibiendo su gente, y repartiendola por donde era menester. Preuino con industria y feruor, lo que parecia no estarlo, acudiendo a todo prontissimo. Asòmo se a vna trinchea, para reconocer el orden cò que el enemigo se acercaua. Representosele bizarro, repartido en tres esquadrones. Mientras contemplaua su denuedo, llegó vna piedra, despedida con alguna honda, y lastimandole la sien derecha, le derribò en el suelo, y a no dar (por especial milagro) sobre la oreja de la zelada que tenia puesta, fuera posible perder la vida del golpe. Casi a vn mismo tiempo cerraron los Indios, disparando vn infinito numero de flechas. Blandian tras esto gruesas astas, y corriendo hasta la orilla del fosso, muchos llenos de temeridad osarò saltarle. Apenas tocò la tierra don Garcia quando puesto en pie, brotando fogosos brios; compuso y exortò la gête, sin perdonar a preuencion o ardid. Iamas auia visto semejante bizarría de gentiles; mas no por esso le atemotizò. Disparose la artille-

ria en buena ocasion. Hizo el destroço que acostumbra, bollando cuerpos, sin que semejante terror enfrenasse, ni vn púto el animo del menor barbaro. Tropeçauan los de atras en los muertos de adelante, y rabiosos por los embarços, a porfia apresurauan el morir. Era terrible el daño que les causaua la arcabuzeria. Veynte de los mas diestros tiradores pusieron varias vezes la punteria, en los que parecian Capitanes, y cabeças de los enemigos. Estos se señalauan y conociã entre los otros, por traer puestos pōposos penachos, y por mas gallardia varias colas de çorros. Eran las armas de ciertos cueros de lobos marinos, que endurecidos y crudos, llegan a tener la superficie de naturaleza de concha. Pintanlas con diuersos colores, y adornanlas con diferentes diuissas.

Prosiguiase el asalto siempre mas furioso. Los Indios llenos de mayor ferocidad, esperauan (y gualando la caua con sus mismos muertos) entrarse a pie llano en los reparos, donde ninguno se les podria escapar sino hecho pieças. Auiã peleado otras vezes contra la ciudad de la Concepcion, a quie tenían por de mas fortaleza que aquel terrapleno. Hizoles resistencia con todas fuertes de armas, y en especial con artilleria, mas todo en vano. Entraronla finalmente, y haziendo en algunos de sus moradores miserables tragedias: ardieron las casas, derribaron los templos, postrarõ sus muros, dexandola despoblada del todo. La memoria de tan buen sucesso solicitaua en ellos el menosprecio de aquellos baluartes, guarnecidos de tan pocos braços; mas los de dentro les ponian delante bastantes defengaños, a no hallarse todos tã ciegos de colera. Los mas orgullosos, que serian como seys o siete; se arrojaron con saltos desmedidos a la otra parte del fosso. Fue Gracolano quien merecio el primer laurel de animoso y agil, pues auiendo ya passado sin espantarle la selua de picas, ni los interpolados arcabuzes, fue trepando el muro arriba, hasta pisar la extremidad. Llegò brumado de golpes,

golpes, y tan teñido de sangre, que a penas se diuifaua su rostro, no obstante, se sintieffen bien sus hechos. Iugò la maça con singular valentia en viendose entre los Españoles, lisiando quantos se le pusieron delante; mas pereziera luego a sus manos, a no ser socorrido de algunos amigos, que con su exêplo se abalançaron tras él. Quando entendio mantener solo aquella refriega, hallò a su lado la braueza de Tucapel, el esfuerço de Leucoton, la osadia de Rengo, la presuncion de Lepomande, y las proezas de Talgueno, y Engol. Estos escallando la pared (sin que lo pudieffen estoruar tantas puntas) buscarò la parte mas alta, como su centro. Allí jutos, y libres de temor, intentauan dexar en corto espacio el palêque por suyo. Parecia cada qual el Atlante de la guerra, y con inuencible coraçon daua casi indicios de no estar sugeto a mortalidad. Seruianles los pechos de escudos, con que desbaratauan las armas enemigas, sin que el granizar de los arcabuzes les pudieffen ofender, por auer llegado tã a lo estrecho, que solamente las espadas y maças podian executar las heridas. Menor estruendo y ruyna haze, quando deciende vn rayo, que Tucapel hazia en tal fazon, armado de vn peto doble, con vna concha por celada, y por maça vn gruesso tronco. Era mas que todos membrudo, de neruosa trauiazon, ligerissimo, y dueño de lengua y mano, tan pronta la vna para baldones, como la otra para hazañas. Por demasiado arrogante, era aborrecido de los que entre los suyos tenian mas opinion, y desseauan tras las turbaciones presentes, dar satisfaccion a sus odios. Solo Talgueno era su grande amigo, por saber como tal, sobrelleuar la aspereza de su condicion. Mas al presente tocando a sus obras dignas alabanças, prosigo con dezir, hizo este dia cosas increybles. Moliò braços, atronò cabeças, derribò amontonados, acorralò valiêtes, y retirò esquadras. Solo don Felipe de Mendoça, no pudo lleuar con paciencia tanto estrago. Prouocado pues de justa indignacion,

cion, le acometio miétras q̃ casi campeaua, vfano de no hallar quien se le opusiesse. Embistiole abraçado el escudo, y firme y derecho el braço de la espada. Esperole el Indio alta la maça, y hecho a tras el pie derecho, desseñado con solo vn golpe, poner fin a la batalla. Quisiera don Felipe que la dexara caer, para poder (librando el cuerpo de su furia) passarle con pronta estocada, mas Tucapel penetrando su intento, procurò valerse de su destreça. Derribòla, no con mucha pujança, a fin de assegundar con mas facilidad, y mayor violencia. No decendio tan quedo, que dexasse de obligar a retroceder, con que apercibiendose el barbaro para el segúdo golpe, le executò tan terrible, que a no dar lugar la ligereza del Cauallero, quedara sin duda vitoriofo de su vida. El baston calado con suma fuerça, dando en vacio el golpe que esperaba en lleno, se partio en dos, dexando a Tucapel casi desarmado. Cerrò en esto el Español cõ el, tan ansioso por matarle, que atrauessandole el siniestro braço, juntò su pecho con el del contrario; por manera, que sin poder ambos valerse por entonces de las armas, les fue forçoso abraçarse. Tucapel que en la lucha presumia derribar vna montaña, tuuo por cierto desmenuçar entre sus braços al Hercules Mendocã, y assi nada desminuydo el animo por la herida, hizo quanto pudo por ponerlo en execucion, mas hallò fortaleza nada inferior a la suya. Era don Felipe mancebo de gallarda disposiciõ, de estatura mas grande que mediana, de fuerte hueso y proporcionada carne, de fornidos y neruosos miémbros, de condicion apazible, y de muy pocas palabras. Auia passado por todos los exercicios, de que se valen los nobles para agilitar sus personas, destreça, caça, y cauallos. Mostrauase infatigable en todo, de fuerte, que singularen lo referido, burlò las esperanças del Gentil. Sus huesos y costillas no enseñadas a tan violenta nouedad, dauan al estrangero valor el credito que negaua su abrauecido dueño, juzgádole a su costa por

por indigno de menosprecio. En esta forma lucharon grãde rato, valiendose, ya de su vigor, ya de su maña. Ambos se mostrauan rocas en los baybenes, sin que por algun camino fuesen de pronecho traspies; mas siendo de flaco metal era fuerza que los apurasse el cansancio. Entonces ocupados todos en pelear, no reparauan en despartir a nadie, porque con los propios peligros, oluidauan las agenas misericordias. Finalmente se desafieron los dos, obligado don Felipe a Tucapel a que desocupasse la plaza; cuya muerte (a no seguir esta determinacion) fuera cierta al instante, por falta de arma ofensiva. El Cauallero sin recebir minuto de refrigerio, fue embistiendo a quantos Indios se le pusieron delante. Conuino a los otros seys barbaros que se hallauã dentro del Fuerte, despeñarse desde lo alto del cerro, con mil heridas. Las mortales que Gracolano auia recebido, no le permitierõ saluarfe; si bien solo el rayo de vn arcabuz pudo aterrar tan soberuo gigante; mas puede se afirmar con verdad, quedò alli aũque muerto, no vencido, tal fue el teson con que combatio siempre, haziendo hasta en el vltimo espirar acciones llenas de admirable valor.

Pareceme, q̃ dexarè solo con silencio bien encarecidas las proezas que obraron este dia los Españoles, pues las hiziera increybles la vista, quanto mas agena relacion, aunque verdadera. Mataron tantos enemigos, que llenando el foso de sus cuerpos, temieron preparassen el passo llano a los que restauan, por donde presumieron como cierta su perdida. Solo para ensalçar el esfuerço y solicitud de don Garcia, quisiera possèer cien lenguas con voces de eterno metal. Hizo solo mas que todos los suyos, assi peleando con su persona valientemente, como solicitando, mandando, y acudiendo a dõde mas importaua su presencia; dando solo con ella abundantissimo socorro al que mas necesitado se hallaua del. El verle, hacia concebir animo, y poner el pecho a lo mas imposible.

Acópañaua siempre las palabras con señaladas obras, de modo que se hallara estremamēte tibio (por no dezir couarde) quien con las prueuas de tan claro Caudillo, no se encēdiera de colerico furor. El fue la verdadera muralla, y quien despojò de las vidas a excessiua cantidad de infieles de los mas animosos Hazianle lugar los mas altiuos, y para passar donde importaua, hallaua en los muchos destrozados duros estoruos. Mas no por los grauissimos daños desmayauan los Idolatras. Tres vezes fuerõ rebatidos de las trincheas, y otras tãtas se mejorãrõ. Afsi cobrando por momētos desesperados brios, aspirauan mas a la vitoria. No cedian al estrago de los arcabuzes, ofreciendo osadamente los pechos a los golpes de sus valas.

A no tener ya España entera noticia destos barbaros, obligara (quicã) a dudar en su animosidad. Mas sabe se con certeza, que como temerarios, ni consideran el peligro, ni le temen. Engañanse los que imaginan, no ser arduo el guerrear con semejantes, ni dificultoso el vencerlos. Son por naturaleza ferocissimos, y oponiendose a la corriente de sus hados, nacen y viuen de continuo resueltos a vencer, o morir. España en tantos años no pudo con ellos. Triunfò de valientes Moros: fuele facil atrauessar el Albis con vécedoras insignias. Enfrenò muchas vezes Francesas furias. Reduxo a su consideracion y cócordia toda Italia. Estrechò los limites de Africa; solo en estos indomitos hallò de continuo poderosa resistencia. Aun duran oy sus estragos, hechos en las ciudades Españolas; pues sin los sabidos de Valdiuia, y de la Concepcion, pone otros vn Autor en esta forma.

Fr. Alonso
Fernandez
historia Ec
clesiastica.

El año de mil seysciētos y cinco, se juntò en Chile la mayor cantidad de Indios Idolatras, que hasta entonces se auia visto. Testifican auer lleuado seys mil cauallos, parte de los que hurtan a los nuestros con traças que inuentan, y otros que de yeguas que tienen han multiplicado en copioso numero.

mero. Con estos y muchos millares de gente de a pie, acometieron a las ciudades y poblaciones de Españoles. Y aunque huuo gran resistencia de nuestra parte, no bastò a defenderse de su furia Destruyeron cinco ciudades, y entre ellas la Imperial, cabeça del Obispado Hizieron grandissimo estrago, executando terribles crueldades. Derribaron cinco Còuentos de santo Domingo, quitando la vida, y martyrizãdo a la mayor parte de sus Religiosos, sin los que cautiuaron. Llevaron còsigo por esclauos mas de mil personas para servirse dellas; entre quien auia mucha gente principal, criada en mucho regalo. La Magestad del Rey don Felipe tercero, teniendo noticia desto, y compadeciendose de los grauissimos daños, que reciben cada dia los Españoles destos Gentiles, puso remedio para adelante. Proueyò de Presidente Capitan General y de Real Audiencia en la ciudad de Santiago. Puso presidios: dio nuevas formas de gouierno con que se puedan defender de tan continuas molestias, y resistir y allanar a estos belicosos barbaros.

Que se puede responder a esto? Tal es el natural valor de los Araucanos, de los que (segun dezia) con inaudito corage procurauan no solo rendir el Fuerte; sino de fencasar de su centro la misma loma: Iugaua en tanto la artilleria, puesta la mira por instãtes en los mas apiñados. Esta causa, y la excessiua diminucion de los suyos hecha por los arcabuzeros, les forçò a desuiarse vn poco de las trincheas, ya tan abiertas y apòrtilladas, que era mucho menos lo sano, que lo roto dellas. Puestos en parte donde no alcançauan las pieças, juzgaron por conueniente curar los heridos, y dilatar el nueuo assalto, hasta vnirse con otros muchos que a la fazon estaua juntando Caupolican. Desdeñò el fiero hallarse en este assalto, pareciédole indigna de su presencia empresa de tan limitado poder. Y assi embiando Capitanes (caso que no se siguiera luego su opresion) referuò el

yr en persona, para quando tuuiera auiso de que auia llegado el socorro que se esperaua.

Las naos que estauan en el puerto furtas del áte del Fuerte, visto el rezio combate de tantas horas, y recelando en los suyos aduersa fortuna, echaron en los bateles parte de su gente, para que acudiesse con prontitud, si fuesse menester su ayuda. Llegados a la playa, y puestos en la mejor orden que pudieron, fueron al instante acometidos de los contrarios, a fin de impedirles el passo. Pelearon ambas partes con extrema virtud. Los hōbres del mar mostraron bien estar enseñados a durísima fatiga, porque los Araucanos, rabiosos por lo passado, deseauan forjar sus primeras venganças en sus vidas. Llamauase Feniston el Capitan desta manga de Indios, moço arrogante, y criado entre las armas desde pequeño. Con este traud escaramuça Valençuela, diestro por la espada, y dueño de vn nauio. Passaron entre ellos los trances que suelen ser propios de dos animosos que riñen; y así porque fuera superfluo el referirlos por extenso, solo dirè, que al vltimo dio el Español con el Indio muerto sobre la arena, a vista de amigos, y enemigos. Estos (junto con otros venidos de refresco) sintiendo mucho la perdidade su Adalid, apretarō tanto a los marineros, que les obligaron a perder tierra, retirandolos hasta el agua, y aun haziendo que la entraßsen no pocos hasta la cintura.

Quando no fueran las vidas los premios destas vitorias, pudierase suponer, hallarse en estas esquadras de todo; quieroz dezir, mas y menos valientes. Mas los riesgos eran tan comunes, y tan propios de qualquiera, que sacando viuas fuerzas de la flaquez mayor, los hazia parecer mas que hōbres. Infiero de aqui, ser casi escusado nombrar los que mas se auentajaron: supuesto, procedieron todos como sumamente esforçados. Biẽ es verdad, que entre ellos por mas fuertes, hizieron mayores daños en los enemigos Alonso de Pineda,

Francisco de Barrios, Christoual Lassarte, Hernando de Villegas, Iuã Alvarez de Luna: los Capitanes Viezma, y Aguayo, Martin de Santaren, Martin de Eluira, don Pablo de Espinosa, Gabriel Vaca, Agustín Payo, Diego Manrique, don Simõ Oñorio, Gregorio de Lagos, Pedro Verdugo, Luys Chérinos, Iuan de Villegas, Baltasar Mexia, Cleméte Brauo, Rodrigo de Ahumada, Riba, Martin Perez de la Entrada, Diego, y Andres, ambos en apellido Guzmanes, Francisco de Figuerroa, sin otros Pudiera estender mucho mas esta historia con infinitos casos, dignos de memoria eterna, mas por no hazer el presente volumen, demasiado grande, quedaràn remittidos a los que otros escriuieren; solo vno pide aqui forçosa narracion. Este fue la hazaña de Martin de Eluira, que peleando cuerpo a cuerpo cõ Gracolano perdio la pica. El barbaro gozoso con tal despojo, miétras se retiraua con el, al saltar la caua fue muerto de vn arcabuzazo como se dixo. Cayò. y quedò junto a el derecha y arrimada la pica, como por trópetas de sus hechos. Acudierõ muchos Indios por ganarla, y tocòle a Guaticol, como mas suelto, y de mayor osadia. Entregado della, la començò a terciar con gallardo modo; haziendo al punto no poco daño cõ la misma. Mirauala con ansia el Español, y siédo a vn tiépo mirado graueméte de su General, juzgò por importáte a su hõra, atropellar qualquier dilació. Despeñose pues de las trincheas al parecer sin arma; y cerrádo con Guaticol, hizo esfuerço por recuperar lo perdido. Era el Araucano, casi gigánte en estatura y pujança, y sabiala defender cõ estremo, mas su destreça se rindio a su dicha. Cerrò Martin estrechaméte con el, y aferrádo el asta, o por valor, o por vétura, le tendio en el suelo, sin q le valiesse el exceso de sus fuerças; y sacando cõ presteza vna oculta daga, priuò al contrario de la vida con tres puñaladas, boluiendose saluo, y con su honor a defender su puesto.

Quedò la gente Española en su muro tras la prospera victoria,

toria, sin proseguir el alcáçe, respeto de no ser acertado, estando a pie, y tan fatigada. Vieróse poco ha lastimosos defastres, en quien menospreciando el reposo, siguió demasiado a su enemigo, puesto en huyda; pues no se sabe si de desesperado, por tan perseguido, o si de animado por la vëtaja de algũ fitio, rebolió sobre los contrarios, y poniendo el rostro donde tenia la espalda, les hizo quedar vencidos de vencedores. Hallauanse muchos soldados heridos malamente, aunque salto de vida ninguno. El General (dando gracias a Dios por el suceso) ordenó a los suyos que tras breue recobrar el aliëto con algun manjar, reparassen las roturas del baluarte, para poder contrauenir a lo venidero, aduertido de lo pasado. Es cierto, no poderse por otro mejor modo despreciar al enemigo, y hazerle quedar con perdida y mēgua, como temiëdo y aparejandose contra el de manera, que quando piense cosa nueva en contra, y se mueua para querer ofender, el sea el ofendido. Don Garcia. dueño de gallardas resoluciones, desleaua impedir sus daños por todos caminos. En esta conformidad, mandò limpiar el fofio, donde la muerte (como inexorable) cāpeaua entre infinidad de cuerpos diuididos. Alçaronse nuevos lienços y cortinas, y rehaziendose con breuedad todas las partes deshechas, solo se tratò de curar y regalär a los heridos con el cuydado possible.

Durò el combate largas seys horas, en que perecieron có varias muertes mas de dos mil Barbaros. Vsan las mugeres destos, esperarlos no lexos de donde pelean con grandes jarros de cierta beuida suya, como vino, con que restauren cāfancio y sed. La que echa menos a su marido, suele partir en su busca, si queda herido, para curarle: y si muerto, para darle sepultura. Faltando a Gualda su esposo, llamado Pilgueno, partió velocissima a saber del. Fue su amparo la noche, y así libre de miedo, andaua entre los cuerpos llamando con baja voz por su nombre al esposo. Hallòle, y venido el dia, habló

al Governador con determinaci6n afectuosa. Suplicole, quisiessse concederle el cuerpo de vn Indio que auia muerto en la batalla, poniendo por intercessi6n, el amor que le tenia, y el animo con que auia venido por el Este piadoso denuedo tuuo lugar en don Garcia, y desseado ver Christiano aquel valor, concedio su demanda, como recibiesse Bautismo. Dex6 la condicion suspensa vn rato a la muger, mas al cabo c6sintio, por no perder su cara prenda. Ya renacida por muerte agena, y cobrado nombre de Beatriz, no quiso llevar a su esposo, ni dexar a los Espa6oles, agradecida a su compasi6n. Quedose siruiendo entre ellos, y enterrado Pilgueno en vn hoyo, yua cada dia a estar sobre la sepultura vn gran rato, d6 de hablando con el, pedia con instancia le respondiesse, representandole lo mucho que le queria. Quan bien se echa de ver, auer amor en todo quanto ay. El engendra, cria, y sustenta quanto nace: y assi con razon le llamaron los Gentiles el mayor Dios de los Dioses. Entre las verdades Catolicas, atribuye el Sabio a Dios el amar todas las cosas, y el amor de todas ellas. Es sin duda sumamente bueno, pues le apetece tanto, hasta los barbaros, que en crueldad dista tan poco de los brutos. Son ternissimas las entra6as de las mugeres de Arauco, en razon de amar a sus maridos. Desechan por ellos muchas vezes las vidas; mas admira sobre todo, el ver que hallen las amantes tan tierna correspondencia en la ferocidad de sus varones.

Puestos en nueva defensa, todo el cuydado de don Garcia consistia en que siempre se estuuiesse alerta, receloso de algun nuevo acometimiento. A este fin de noche visitaua en persona las centinelas: por instantes encomendaua su vigilancia, poniendoles delante, que eran los instrumentos de las vidas de sus amigos, y sus desuelos, los verdaderos medios de qualquier vitoria. Obraua estas palabras en todos eficazmente; solo en cierto soldado llamado Rebolledo, no tuuie-
ron

ron lugar. Este, estando de posta, rendido al sumo trabajo que auia padecido; permitia, se apoderasse el sueño de sus ojos, siendole oportuna la escuridad. El folcito General que andaua de continuo rondando, llegado al lugar dõde estaua, echò de ver en su modo (aunque le hallò despierto) q̃ deuia de dormir. Mas no dando credito a indicios, quiso entèdiessè, no se le encubria su flaqueza; y loandole de vigilãte, le dexò con sagacidad aduertido de su descuydo. Auiendo passado, pareció a Rebolledo que no bolueria, y rindiendose al pesado enemigo que le aquexaua, quedò hecho trasumpto de vn muerto. Dio la buelta presto dõ Garcia, solicitado de aquellos barruntos, queriẽdo no fer remiso con el mas peligroso. Hallole durmiendo como dizen, a sueño suelto. Para mas certificarse, le llamò en alta voz, mas no dio respuesta. Impaciente el General, sacando la espada le hiriò malamente vn braço, mandando que le colgassen luego. Estoruaron esta execucion los ruegos de muchos, con que pudieron saluarle. Pusieron como por escudo contra el golpe de aquel rigor, su clemencia, que no resplandecia menos que su justicia. Representaron asimismo, quan preciosa era alli la vida de vn soldado; y prometiendo escarmiento en aquel y en qualquier otro si le huuiessè de semejante metal, consiguieron lo que pedian.

Llegado el dia, sabiendo el General quan a proposito es el prudente razonamiento del que gouierña con los suyos, pues quita el temor, enciẽde los animos, crece el teson en los combates, promete premios, muestra peligros y el modo de huyrlos, ruega, colima de esperanças, y causa otros muchos buenos efetos, quiso hazer vna platica a sus soldados. En ella los ensalzò de valerosos, y con apazible grauedad les dio gracias por el sumo esfuerço con que auian peleado aquel dia. Aduirtio, conuenir fuesse este vitorioso principio, como atra de otros muchos vencimientos que auian de procurar con-

seguir

ſeguir en los futuros recuentros, aparejandoseles no pocos. Acordò la valentia y atreuimiento con que procedian los Barbaros, para que los estimassen. Luego propuſo, auer ſido nada todo lo hecho, en conſideracion de lo que ſe auia de obrar. Apuntò, que el enemigo, corrido de verſe deſhecho a ſus manos, y eſtando hecho a quedar, no vencido, ſino vencedor, auia de querer cobrar el credito perdido. Para eſto jũtando el reſto de ſu poder, y todo el caudal de ſus brios, era cierto auia de procurar preito ſu ſatisfacion; y que aſi era cõueniente no apartar la viſta del remedio. Auifò, que el menosprecio de verlos pocos, auia de engendrår en ellos doblada obſtinacion, para ganarles los reparos. Propuſo, era forçoſo, reconocieſſen de nũcũo los contrarios; quan lejos eſtauan aquellos pechos de ſer albergues de temor, y que con nueuas proezas deuiå apoyar las paſſadas; aunque verdaderas, apenas creydas de los inſieles. Perſuadio, quan honroſo era los hallaſſe quando vinieſſe el campo amigo tan adelante, que caſi ſe juzgaſſe por ſuperfluo ſu fauor. Tras eſto, les quitò toda eſperança de ſaluarſe, ſino es venciendo. Aduirtio tambien, podian ſer muchas las neceſſidades, pero que la mas fuerte era la que conſtreña a vencer, o morir. Fomentò ſu animo con la juſta cauſa de ſemejante guerra, que era la de Dios; cuyas armas eran conuenientes, pues ſe endereçauan a recobrar lo perdido, y a defenderſe de ågenas injurias. Llamò ganancia al auer ſalido bien con lo preſente, mas no baſtante a que ſe contentaſſen con ella, pues ſeria perdida ſino ſe lleuaua adelante con otras. Dio ygual lugar al ſuſtentar que al adquirir, encareciendo aun mas la conſeruaciõ, pues ſe ſuele ganar en vna hora lo que apenas ſe puede aſſegurar en muchos años. Y aunque (hablando comũmente) aplicafſe a la fortuna gran poder, en todas las acciones humanas, ſe le atribuyò mayor en las coſas militares, donde vn mandato mal entendido, vna orden mal executada, vna temeridad

dad, vna vana voz (bien que de vn muchacho) traspassa muchas vezes la vitoria a los que ya parecian vencidos; naciendo en tales hechos de armas innumerables accidentes, que es imposible sean preuistos. o gouernados con la prudencia y consejo del Capitan. Vltimamente les encargò la piedad cò el rendido, pidiendoles con encarecimiento, no diessen tanta rienda al furor que atropellasse del todo la clemencia.

Con esto dexò los circunstantes por estremo animados y dispuestos a emprender lo mas imposible. En esta forma esperauan, ganosos del segundo acometimiento, para poder subir con el mas de punto sus hazañas. Estàdo assi sobre auiso, y todo puesto en orden, llegò al muro vn Indio, que venia endereçado al General. Lleuaronle a su tienda, y arrodillado en su presencia, le persuadió, se procurasse poner en salvo el y su gente, respeto de venir sobre ellos todo el Estado de Arauco. Afirmò eran mas de quarenta mil los combatientes, todos colmados de mortal determinacion: y que era particular la priessa con que marchauan.

No turbò esta nueua el semblante de don Garcia: hallauase para todo apercebido, y assi su preuencion no daua lugar a temor, o alboroto. Agradecio el intento del Cacique Curaguano, que era quien le auia como amigo embiado el mensaje, y no quiso quedasse sin retribucion aquella beneuolencia. Mandò, se diessen dos capas de grana, vna guarnecida para el mismo Cacique, y otra llana, para el que truxo el auiso. Mas antes que se partiesse, ordenò, se le enseñassen los suyos, puestos en ordẽ de batalla, para que en qualquier parte que se hallasse, pudiesse referir el cuydado, con que estauà de continuo.

Aduertido del riesgo en que se auia de ver, si los enemigos le acometian de nuevo, con la pujança que se dezia, despachò en vn barco al Capitan Iuan Ladrillero, junto con Alarcon de Cabrera, para que costeando por la mar, hasta el parage del

del rio Maule, entrassen por el, en busca de la gente. El ordê que lleuauan, era de hazerla caminar cõ toda prisa, a fin de que se juntaſſe presto con la del Fuerte. Llegaron estos a tiêpo, que la misma queria atraueſſar aquel gran rio. Asientose el campo en su orilla, para que fueſſen paſſando todos. Aqui se ahogò vn valiente soldado, por querer vadear su hondura en vn buen cauallo; suceſſo que laſtimò no poco a los que lo vieron.

Conſiderado el ordê de don Garcia, y la neceſſidad que representaua por ſus cartas, y como los contrarios le auian cercado, y dado ya vna batalla, quedâdo en viſpera de tener otra, apercibieron luego los Capitanes cien hombres a la ligera con armas y cauалlos, para que adelantâdoſe, ſiruielſen a los amigos de mas pronto ſocorro. Partieronſe estos el ſiguiente dia por la mañana, y don Luys de Toledo ſe quedò con otros dozientos Eſpañoles, porque ſin perder tiempo caminaſſen con el reſto del campo y vagaje, en que venia cantidad de cauалlos de precio.

Con auer veynte y cinco leguas deſde el rio Maule, a la ciudad de la Concepcion las anduuieron en tres dias; y el vno dellos ſe les paſò en hazer balsas, y en atraueſſar el rio Nubitata. Vn Iueſes treze de Setiembre de 57. Llegaron a viſta de los del Fuerte; y en lo alto de la tierra de Penco, tocaron arma. Cauſaronla los corredores de los rebeldes, que venian marchando a dar ſobre los fortificados. Reconocidos los Eſpañoles por ellos, mudaron parecer, y determinarõ boluerſe a ſus tierras, ſin oſar deſcubrirſe, ni acometer. Era grande el deſſeo de combatir que trayan los ciento, y aſi guſtaran de trauar eſcaramuça con los barbaros, mas enfrenoles el reſpeto deuido al General, que eſtaua cerca, ſiendo cauſa de que no los ſiguieſſen. Eſtando ya en vna loma grâde que cae ſobre la ciudad, fueron viſtos por las centinelas del baluarte, y no diuiſando bien quienes eran, tocaron arma, y

se puso en ella toda la gente; mas sabiendose despues, y auíendose oydo los relinchos de los cauallos (aunque de bien le-xos) se hizo de gozo salua con la artilleria, y otros instrumén-tos. Alborozaronse vnos y otros. y recibiendo el General por estremo bien a los que venian, desdeñò con su llegada estar encerrado dentro de los reparos. Dexado pues el Fuerte se alojò por el campo, poniendose en buena orden de guerra. Dentro de cinco dias llegó don Luys de Toledo con los demas armados, con que quedaron todos colmados de alegría.

En esta ocasion vinieron de paz donde estaua don Garcia ciertos Indios de los rebelados, y le truxeron vn cauallo que auian tomado en la yltima rota que dieron a los Encomenderos de la Concepcion, quando la yua a poblar segúnda vez. Con estos requirio de nuevo toda la tierra, viniéssela la obediencia de su Magestad, arrimadas las armas, ofreciéndoles los mismos partidos que propuso al Embajador. Considerada su obstinacion, tratò de proseguir la guerra; y para esto, ordenò se hiziesse reseña de toda la gente. Mandò saliesse la Caualleria a lo llano, en frente de la ciudad despoblada, y que cada vno passasse delante del la carrera con lança y adarga. Quiso, se pusiesssen en escaramuça, y que manejasen los cauallos, quedando por estremo gozoso de verlos tã plasticos; porque lo son mucho los Españoles que residen en aquel Reyno, respeto del còtino exercicio militar. Imponése desde edad de diez años, causa de salir sumamente diestros.

Los personajes mas calificados, y que mas campearò este dia, fueron don Felipe de Médoça, don Luys de Toledo, hijo del Clauero de Alcantara vezino y Encomendero en el Piru, don Pedro de Portugal, aunque de edad desetenta y quatro años, fuerte y animoso; don Christoual de la Cueva, de la casa de Alburquerque; Pedro Fernandez de Cordoua, de la del gran Capitã, don Luys de Velasco, don Alonso Pacheco,

checho, Juan Remon, Pedro de Aguayo, Julian de Bastidas, dō Alonſo de Ercilla, Alonſo de Reynoso, Pedro de Murguia, dō Simon Pereyra, Rodrigo de Quiroga, Lorenço Vernal de Mercado (eſte fue Maefſe de campo deſpues) el Marifcal Martin Ruyz de Gamboa Vizcayno, que vino a ſer Gouvernador de Chile; el Capitan Pedro de Olmos Aguilera, Lope Ruyz de Gamboa, Diego Cano, ſin otros que no ſe nombrá por euitar prolixidad.

Dos dias antes de ſu partida, proueyò de Capitanes, y otros cargos neceſſarios en la milicia, teniendo conſideracion, ſolo a los meritos, ſuficiencia y valor de cada vno. Hizo Coronel, o Teniente ſuyo a don Luys de Toledo: Maefſe de campo a Juan Remo: Alferez general a don Pedro de Portugal, Sargēto mayor a Pedro de Aguayo: Capitanes de a cauallo, a Rodrigo de Quiroga, Alonſo de Reynoso Rengifo y a Frāciſco de Villos: Capitanes de Infanteria, a don Felipe de Mēdoça, a don Alonſo Pacheco, y a Vaſco Suarez; v Sargēto mayor deſtos a Pedro de Obregō. Quiſo el miſmo General gouernar vna Compañia de caualllos, haziendo Alferez della al Capitan Pedro del Caſtillo. Nombrò por Capitan de la artilleria a Frāciſco Aluarez Berrio, ſujeto bien entendido en ella. Tenia en ſu ſeruicio don Garcia muchos hijos de algo, que como tales deſſeauā ſeñalarſe en las ocaſiones, como lo auian hecho los que ſe hallarō en el primer combate que tuuieron. Acompañarō al General en eſta jornada muchos caualleros viejos, y moços; y no pocos religiosos, y perſonas Ecclēſiaſticas, como el Licenciado Vallejo Maefſtreſcuela de los Charcas, Predicador y ſu Confefſor: Leonardo de Valde-rrama, Teſorero de la Igleſia Catredal de Quito, y ſu Capellan: Fray Gil gonçalez de Auila de la Orden de ſanto Domingo, tambien Predicador: Fray Diego de Chaues: Fray Juan Gallegos: Fray Chriſtoual de Ribadeneyra de la Ordē de ſan Frāciſco: Fray Antonio Correa de la Orden de nueſ-

tra Señora de las Mercedes; todos con sus compañeros, sin otros Clerigos. Con esta santa compañía de Religiosos, y varones doctos, y con la gente de guerra puesta en orden, mandò alçar el Real. Y lleuandole siempre bien puesto, se fueron la buelta del rio grande de Biobio. Mientras tratauã de pasarle, llegaron cinquenta hombres de a cauallo de la ciudad de la Concepcion, que auisados por el General, venian desde la Imperial, a juntarse con los demas. Mostrò don Garcia mucho amor y agradecimiêto a su cuydado, y tratò de pasar el rio con toda diligencia, para cuyo efeto se valio de vn ardid ya otras vezes vñado en semejantes ocasiones. Temeroso de estoruos, mandò que cinco leguas mas arriba de dõde se apercebia el passo, se començasse a cortar madera, y a fabricar barcas, para que entèdieffen los enemigos que auia de ser el passage por alli. Tuuieronlo ellos por cierto, y asì se fortificaron de la otra parte. En tanto don Garcia marchò cõ la gente, hasta donde el rio entra en la mar. Ordenò luego, que subieffen por su boca todas las barcas y bateles de los nauios que estauan en la Concepcion. Ya llegados, quiso se diese principio al passar. No juzgarõ muchos esta determinacion por acertada, considerando, era ponerse en mucho estrecho por la diuision. Recelauan la perdida de los primeros, que podian ser hasta quarenta, pues auian de carecer de socorro, por ser grande la distancia; muchos y muy valientes los enemigos, y por estremo sedientos de vengança. Tenian en fin, esta determinacion por dificil, temeraria, y mal segura. El General, viendo inclinados los mas a este parecer; juzgando quan importante era, se passasse, pensò el modò, y no hallandole facil, por carecer de vado, haziendò juntar los Capitanes y otros, les dixo: Pareceraos extraño, que estè resuelto en passar este rio con el exercito, teniendo por sumamente peligroso, asì por su grande trauesia, como por el crecido numero de contrarios, que se

se ven de la otra parte. Mas porque donde ay menos temor, asiste menos peligro, quiero mostraros hallarse aqui, solo certeza de honor y prouecho. Las dudas que se os pueden representar son todas vanas, pues quanto a la osadia del enemigo, quedò con la passada perdida tan acuardado, que le sera forçoso el tomar aora las armas con tibio coraçon, considerando la importancia del socorro que nos llegó, y la vnion de toda nuestra gente. Sobre todo, temen tanto nuestra Caualleria, que solo el verla los descaece, y llena de espanto. Si pocos, dentro de cortos y mal fortificados limites, podemos hazer destroços en ellos, que esperaremos ya muchos, y puestos en buena orden? Aqui deuenos procurar el seruicio de Dios, el del Rey, y nuestra honra. De que auràn seruido tantas preuenciones, y aparatos de guerra, si ligera dificultad nos impide el passo? No ha de ser así, a mas hemos de aspirar, y con mas hemos de salir. No hallo estoruo, que pueda ser bastante a detener el curso de nuestras glorias; antes parece, que la fortuna las va disponiendo, segun desseamos y mas conuiene. Porque, si estos enemigos que tenemos delante, estuuiesen alojados en sitio que entre ellos y nosotros, no huuiesse algun impedimento, pequeño seruicio haríamos al Rey en vencerlos: y por el consiguiente adquiririamos corto honor, porque, qual gloria se puede esperar oy del vencer las debiles reliquias de aquel exercito, que ayer todo junto, y con sus primeros brios vencimos y pusimos en huyda? Ciertó ninguna; y así quiere nuestra buena suerte, para que nos resulte mayor alabança, que aya elegido el Araucano por escudo contra nosotros aquellas riberas, y que en esta parte con grande ventaja suya nos muestre la frente; siendo opinion general entre vosotros, pueda desde alli turbar a su Magestad la justa possession del Reyno, para que echandole de tal puesto, consigamos

tanto

tanto mayor galardón, quanto el negocio se muestra más dificultoso.

Estas palabras, y la autoridad de quien las decia, hizo parecer a todos bien considerada semejante resolución. Mandò pues, que por la parte de arriba desfilasse alguna gente al enemigo con arma continua, dándole a entender, quería passar por allí, para que así quedasse desmentido; y mientras se trataba de quienes auian de ser los primeros, don Garcia con animosa determinacion se alò este riesgo para su persona; y haciendo que entrasse con el en vna misma barca su caballo, junto con los de Bastida, Iuan Remon, y Diego Cano, se auerò todos quatro a la otra parte. Llegados, y ya ocupadas las sielas, caminaron media legua la tierra adentro, hollando aquellos tan temidos terminos del Estado de Arauco. Reconocido el sitio contrario, y hallado sin peligro, boluieron adonde auian quedado los suyos, para que prosiguiesen el passage. Ellos no menos confusos que corridos, echándose de ver que auia ya passado su animoso Caudillo, coléricos de vergonçosos, se apressurauã por atrauessar el rio a nado, impacientes de esperar las ydas y venidas de los barcos. En fin, passaron todos dentro de quatro dias, sin que sucediesse alguna desgracia. Es digno de sumo encarecimiento que sujeto de tan poca edad, y no acompañado (por su falta) de mucha experiencia, vsasse de ardid tan a proposito, y que en todo lo demas se valiesse de tan admirable gouierno. Mas que mucho, si desde que tuuo conocimiento del arte militar, y en especial, desde el punto q̃ le ocuparon en aquel cargo, manifestò ser magnanimo y prudẽte. Así como tal professaua tener autoridad en las cosas, grauedad en las palabras, y fẽ en las promessas. Procuraua discurrir en los negocios cõ grande aduertencia, deliberarlos con maduro iuyzio, y executarlos con celeridad. Mostraua a los suyos alegre rostro. Descubria condicion agradable, humana, y benigna con todos.

dos, mas de tal manera se acordaua de su grado, y conseruaua el decoro de su dignidad, que ni cō mucha domesticquez boluia el exercito libre y poco obediente, ni con la demasiada seueridad se le hazia-enemigo. Antes reconociendo, ser la beneuolencia de los soldados la mas cierta esperança de alcançar vitoria, ponia cuydado, no solo en que le tuuieslen el debido respeto-y reuerencia, mas tambien en que le amassen mucho, valiendose para esto de premiar y honrar a quien lo merecia, y al contrario, de vituperar y castigar a quiē erraua con particular malicia.

Començaron pues, a entrar por la tierra enemiga, y a marchar en buen concierto, llevando siempre la vanguardia dō Garcia, a quien jamas desamparaua la consideracion, de escoger sitio a proposito donde pudiesse hazer seguro alojamiento. Andada asì media legua, el General ordenò al Capitán Alonso de Reynoso, se adelatasse con su Compañia, a fin de correr la comarca, y dar auiso de lo que descubriesse. Y uallos siguiendo poco a poco el resto de la gente; que al cabo hizo alto en parte bien copiosa de pasto y agua, y escombrada de quiē al rededor la pudiesse enojar. Cerca deste puesto a la vna mano, y al pie de vna cuesta, estaua vn grande pantano disimulado, y cubierto por algunas partes con la espesura de varias yeruas.

A penas auian començado a descansar, quando oyeron a corta distancia de aquel sitio gran voceria y tropel, causa de que arremetiesen a las armas. Viose presto la ocasiō del ruido, porque auiendo Reynoso con los suyos encontrado con gruesas esquadras de enemigos, le venian dando caca, diciendole palabras afrentosas. Estauan estos Indios emboscados no lejos del cerro de Andalican, para en llegando alli los Chrittianos, cercarle de improuiso por los lados, y dar en ellos. Antes desto, auian salido del Campo sin orden dos soldados a ver lo que auia por el contorno. Mientras yuan an-

I dando,

dando, encontraron con gran suma de barbaros, que venian determinados de embestir a los Españoles. Hallandose los dos tan cerca, fueron acometidos de los contrarios, que procuraron prenderlos, porque no diessen auiso a los suyos. Resistieron entrambos valerosamente, mas al vltimo fue muerte el vno, que se llamaua Hernando Guillen, escapado el otro cuyo nombre era Roman de Vega. Vista por don Garcia la molestia que dauan los Indios a Reynoso, mādò saliesse en su fauor dos Companias de a cauallo. Con este socorro hizieron rostro, y esperando las tres en vn llano, distauan de los enemigos poco mas q̃ a tiro de arcabuz. Hallauase aqui el Maesse de campo Remon, y en tanto que consideraua lo que se deuia hazer, vn soldado atreuido, llamado Hernā Perez de Quesada, dixo en alta voz: A señor Maesse de campo a que venimos aqui: y respondiēdo Remon: Buena pregunta es essa; a que podemos venir sino a pelear? Replicò Quesada pues Santiago y a ellos, y arremetiēdo cō su cauallo, obligò que se trauasse la batalla, cerrando todos. Con este furioso tropel fueron desbaratados los esquadrones opuestos, si bien el Hernan Perez salio mal herido desta refriega.

Rotos los Araucanos y bueltas las espaldas, les fuerō dando alcance, mas a penas durò este media hora, por encontrar con otras esquadras que venian en ayuda de los fugitiuos. Estas fueron causa de que las tres Companias de Españoles se fuesse retirando hazia su Real; si bien se puede dezir, si uio esta retirada de ardid, para incitar los rebelados a que se acercassen mas a su perdicion: que es lo mismo que al cāpo Christiano. Y assi, quādo el retirarse nace de prudencia mas que de temor, es en todo tiempo loable: sobre todo, quando se haze por rehusar no poner en duda las cosas ciertas; porq̃ ninguna vitoria es mas vtil y gloriosa, que la que se adquiere sin daño y sangre.

En este tiempo, ya otros esquadrones de enemigos embestian

bestian por otra parte al resto del exercito, y juntos aquellos con los que venian siguiendo las tres Companias, se començò a trauar la batalla mas sangrienta que hasta alli se auia visto. Llegauan los Indios con gran determinacion de morir, o vencer: y assi se entrauan por las armas como desesperados. El General no turbado con el improuiso acometimiento, proueyò todo lo que conuino; y subiendo a cauallo, fue acudiendo a todas partes, animando a los suyos con obras y palabras. Assi peleauan ambos exercitos con prodigioso esfuerço, aunque desanimaua grandemente a los Indios, verse cercados de tãta caualleria. Biẽ seria menester para cada batalla de las q̃ huuo, nueuo, y crecido caudal de palabras con q̃ espresar las hazañas de vnos y otros; mas pienso serã escufadas las mas encarecidas, por ser ya tan conocido el valor de los combatiẽtes. Durò el pelear, sin declinacion, largas cinco horas: al cabo, fomentando los Espaõoles a cada passo mas su pujança, forçaron a que no los pudiesen resistir sus contrarios. Escogieron pues la huyda, mas no siendo concedida a muchos, se metian en los pantanos que alli auia, por temor de los caualllos. En estos hizo don Felipe de Mendoça con sus arcabuzeros lastimoso estrago; supuesto, no se disparò tiro que dexasse de acertar. Andauan los de a cauallo por otra parte haziendo con rigor crecida matança en los demas que yuan huyendo. Aqui fue preso Galbarino, a quien mandaron cortar las manos, embiandolo viuo a su tierra, para exẽplo de los otros rebeldes: si bien siruio solo de obstinar mas sus animos, porque de la arẽga y persuasiõ que despues hizo el ofendido al Senado, mostrandosele en forma de horrible expectaculo, resultò en todos nueua indignaciõ para proseguir la guerra, aborreciendo todo lo que tuuiesse color de paz.

Assombrò este dia el numero de enemigos, que quedarõ sin vida. Viasẽ sembrado el campo de armas, lanças, dardos,

flecheria, carcaxes, hondas, y paueses. Salieron mortalmente heridos no pocos de los Españoles, y muertos muchos de sus cauallos. La presente, y passada vitoria, fueron parte para que don Garcia pisasse mas ossadamente los limites Araucanos; y asì otro dia despues deste rencuëtro; que fue a diez de Otubre de 57. mandò, marchasse toda la gente, ordenando a Remon su Maesse de campo, caminasse derecho al Valle de Arauco. Antes de llegar a el, hizo assiento en el cerro y llanura de Andalican, legua y media mas adelante de donde fue la batalla. Desde alli comëçarò a correr aquella tierra, haciendo los Capitanes que salià el daño possible, porque sintiendole los Indios, se viniesse a poner debaxo el dominio de su Magestad. No permitio con todo esto don Garcia, se quemasse alguna de las caserías del contorno. Persuadia se, q desta forma los que andauã huydos por mōtes y sierras, acudirian con mas facilidad a la paz, teniëdo esperança de boluer a poblar sus casas, y a gozar sus semëteras. Fue esta preuëcion no poco prouechosa, por estremo loable, y digna de un Christiano Cauallero. Tras esto, marchò el exercito sin algùn peligro, atrauessando con dolor el teatro, en que quedò vëcido Frãncisco de Villagrã. Hizierò su alojamiëto orilla del rio de Laraquete, entrada del estëdido llano de Arauco. Partieron luego algunos cauallos a correr la tierra, hasta encôtrar con la casa fuerte, que auia fundado el Gouernador dō Pedro de Valdiuia, y dãdo la buelta, sin descubrir rastro de enemigos, caminò el Cãpo, hasta alojarse en la misma ribera, media legua mas arriba de la propia casa. En esta parte se detuvo la gëte algunos dias, sin q les faltasse cosa de las necessarias, por auer mãdado el General partiesse dos nauios desde el Puerto de la Ciudad despoblada, cō bastimentos, y municiones, y que nauegassen hasta la Bahia de Arauco, como en resguardo de lo q fuesse menester para el exercito. Salio de aqui vn dia, por Cabo de algunos soldados cierto Arnal Cegarra,

y a corto espacio que siguió la correria; encotró con algunas escuadras de Araucanos, con quien trauó reñida escaramuça: mas no pudiendo los Indios resistir su valor, les fue forçoso elegir el sagrado de vnós pantanos, a fin de que la Caualleria no les ofendiesse. Entre los que les dauan alcãce, se hallaua cierto soldado, cõ nombre de Iuã Ralon. Este, poco aduertido, y por estremo apresurado, no dexò el seguimiento quando los otros; y afsial improuiso atollò con su cauallo. Visto en esta forma por los cõtrarios, arremetierõ a el; y sin poder ser focorrido, le cortarõ la cabeça: y lleuãdola cõsigo, dexarõ alli el cuerpo desnudo. Causò esto crecido enojo a don Garcia, aplicando al Capitan semejante desgracia: por cuyo respeto le castigò con seuera reprehensiõ. Propuso, como deuia seruir de freno a todos, y en particular a los menos platícos, por ser el Caudillo, quíe con preuenida prudẽcia ha de impedir las demasias de los subdiros. Mas porq̃ tal exceso no quedasse (siẽdo possible) sin el justo castigo, ordenò siguiessẽ a los enemigos vna Cõpañia de cauалlos. Llegò esta al sitio del recuẽtro: y passando no poco trecho mas adelante, apenas rastrearon por dõde yuau. Boluieronse pues, por no exceder de lo que les auia sido ordenado: y viẽdo que a vna mano se descubriavna aldehuela despoblada, quisierõ pasar por ella. Hallaron en cierta parte suya a manera de plaza, vn tiro de bronce, que era de los que auian tomado los Indios, quando desbarataron a Villagran. Truxeronle al Real como pudieron, estimando el General, no poco el cuydado y diligencia de todos. Fue tras esto caminãdo el exercito, hasta entrar en la comarca de Millarapue bien poblada, abundãte, y fuerte. Tuuõse noticia, de q̃ se recogia cerca de alli mucha gente de guerra, con su Capitan general. Hallauanse conuocados los hombres mas señalados de Arauco, como Tucapel, Rengo, Colocolo, Talcomara, Lincoya, Ynillo, Paycabi, Talguen, Conamangue, Lambecho, Guanpileolco, Lemo-

Lemolemo, Tome, Orompello, Ylicura, Picoldo, Leocoton, Alomaca, Caniotaro, Millalermo, Elpoma de Pinol, sin otros. Don Garcia asentò el Real en sitio fuerte: y sobre todo, procurò se tomàsse lengua de lo que hazian los contrarios. Para esto ordenò al Maessè de campo Remon, fuesse con cinquenta soldados a descubrir todo aquel contorno; y siendo posible supiesse de rayz lo que en el auia. Mientras por momentos esperauan el improuiso acometimiento de los muchos barbaros, que se dezia estauan juntos. Sucedió desafiarse por ocasion ligera dos soldados de no poca consideracion, llamados el vno Iuã de Riba Martin, y el otro Diego Perez Paya que en las alteraciones del Piru auian seruido a su Magestad como valientes y leales. Puestos en campaña, pelearon animosamente, saliendo desta riña herido el Riba Martin, aunque no de peligro, causa de que se hiziesse amigos. Supo el General el caso, quãdo ya lo eran; y si bien por algunos respeto no los castigò con el rigor que desseaua, mandò se los truxesen delante. Llegados a su presencia, reprehendio su temeridad con graues palabras. Mostroles era manifesta locura bolver contra si las armas en todo tiempo, y en especial, quãdo estauan ceñidos de tantos enemigos, y tan esforçados, con quien podian casi a todas horas prouar sus brios, y emborazar los filos de sus espadas. Dioles a entender, quanto abominaba la impia costumbre de tales desafíos; aborrecida aun halra de los barbaros: siendo semejante abuso contrario a toda natural equidad, y prohibido por diuina ley, que veda todo expresse peligro de espontanea muerte.

Passados dos dias, al rendir del alua, se tocò vn clarin, para que todos fuesse a oyr Missa, respeto de auer de passado adelante el Campo. Ya acabada, estando toda la gente del cavallo y a pie, para marchar, les fue forçoso acudir a las armas con notable furia: siendo el caso, que sabido por los Indios, como los nuestros estauan en el sitio de Millarapue, caminaron

minaron toda la noche a toda priesa, para poder llegar a tiépo que los cogiesſen descuydados y sin orden.

Acertò a ser este dia el del Apostol san Andres. Tocoſe en el, la alborada, haziédo ſalua al Santo, trompetas, atambores, y menestriles. Los Araucanos, que ſin auer ſido ſentidos por las centinelas Chriſtianas, auian llegado a menos que quarto de legua del Real, pensaron que auia ſido descubiertos, y que ſe tocaba arma para dar ſobre ellos. Y aſſi reſpòdieron tambien con ſus trompetas, vozinas, y grita acostumbra da. Puſoſe don Garcia cò ſingular preſteza a cauallo, porque de contino ſe le tenian a punto en la puerta de ſu tiéda. Luego hizo, ſe recogiesſen todos en la plaza de armas, donde eſtuuò aguardando que acabafſe de amanecer. Con la luz del dia, ſe començaron a descubrir tres gruēſſos eſquadrones. El vno dio muestra de ſi por vna loma raſa; ſeria como de ſietea ochò mil Indios. Este venia a dar en la mano derecha, de dõde eſtauan los Eſpañoles. Otro de cinco a ſeyſmil, ſe encaminaua por otra media ladera, al lado yzquierdo, que era dõde eſtaua la Caualleria. Y el vltimo, y menor que los dos, ſe quedaua vn poco a tras como en retaguarda. Hizo este alto en cierto cerrillo, donde eſtaua Caupolican en vn cauallo blanco, con vna capa de grana, proueyendo gallardamēte deſde alli quanto era menester. Recibio don Garcia la gente que ſe acercaua por el lado derecho con cinco o ſeyſ pieças de campaña, y con la arcabuzeria. Mas boluiendo la cabeça, y viendo que no auia podido la Caualleria romper por dos vezes los contrarios, a cauſa de eſtar ſu eſquadriõ tan quajado y cerrado de picas, como ſi fuera de Alemanes: còſiderado; que los que marchauan hazia el, ſe venian deteniendo; quedandose algo lejos, mandò reboluer las bocas de las pieças a la ladera donde eſtauan los que peleauan con la Caualleria. Iugaronſe eſtas de manera hazia el traues del miſmo eſquadron, que a las primeras roziadas, ſe abrierò los barbaos por todas

todas partes: y assi con facilidad los pudierõ entrar. Tras esto apressurando el passo el General, hizo sintiessen la artilleria y arcabuzeria los que le venian a embestir, trauandose del pues entre vna y otra gente sangrienta batalla. Della salierõ heridos, no pocos Españoles, y muertos algunos cauallos mas al fin fueron rotos de todo punto los enemigos, y alcançados y presos muchos; entre quien algunos Capitanes di no poca consideracion. Caupolican, cõ los demas de su tercio, visto el mal suceso de los dos esquadrones, y el improprio destroço hecho en ellos, por las armas de fuego; acordarõ retirarse, y ponerse en cobro, cada vno lo mejor que pudiese. Fueseles dando alcance como media legua; cessando de de alli por orden de don Garcia, que aun en medio de tales ocasiones de rigor, jamas se via del todo desnudo de piedad y clemencia, siendo por estremo loable en el Principe victorioso, oluidarlo que puede hazer con razon contra el vencedor. Fue esta batalla tercera por estremo reñida, quedãdo en ella los Indios tan rendidos y desbaratados, que parecia imposible el poder leuãtar mas cabeça. Aqui quedò preso Galuarino; aquel a quien cortaron las manos en el rencuentro: se tuuo despues de passado el rio. Este, tras auer entõces mudado los animos de los suyos a conseguir desesperada vengança de los Christianos, venia aora delãte de los tres esquadrones, alçando las manos cortadas, y exclamando: Esforçad amigos, y pelead con brauo coraçõ, hasta morir, o vencer: estos de quien tanto daño hemos recebido, sin el que receberemos si quedan vencedores. Pierda aqui todo valiente antes la vida, que la libertad. Bien sabeys quan aborrecible es los nacidos en ella el viuir en seruidumbre, cuyo nombre es indicio de infelicidad, assi como el de su contraria lo es de virtud y valor. Estos os quitaràn vuestras haciendas. Estos os cortaràn como a mil las manos, y harã otros estragos en vuestros hijos y mugeres. Sin otras cosas que yua diziendo: para incitarlos

incitarlos, las quales pagò con la vida, quitada en vn arbol.

Fue la matança que se hizo en esta ocasion como de quatro mil. Prendieronle viuos mas de ochocientos. Entre los q don Garcia mandò justiciar, para poner terror y escarmiento a los que auian escapado, fue vno llamado Libãturio, que estando para ser colgado, dixo buuelto a los que le mirauan: Españoles, yo os ruego que me pongays, no en lo baxo, sino en lo mas alto desta planta que tenemos delante: veran los de mi patria, como muero en su defensa, y como me quitays la vida, mas no con ella el odio que os tẽgo, para que los demas aprẽdan de mi a tenerosle, y a no perderle en qualquier trance que se vean.

Durò esta batalla, que fue por fin de Nouiembre de 57. desde que amanecio hasta las dos de la tarde, sin cessar de pelear valerosamente. Puso don Garcia en ella el resto de su valor, prudencia, y platica, acudiendo a todas partes, y no haziẽdo falta a quanto conuenia. Procedierõ todos los Españoles con crecido esfuerço, imitando al de su General. Mostrò qualquiera de los Capitanes ser bien digno del cargo que ocupaua; tal fue su cuydado y puntualidad. En ninguno se vio flaqueza que se pudiesse notar, antes siendo el vno como emulo del valor del otro aspiraua a conseguir el solo mayor opinion. No fue menor la fortaleza que descubrieron algunos de los Araucanos, hallandose en esta refriega todos los conocidos, por mas famosos, pues seria faltar en todo a la verdad, sino se cõfessasse auer hecho proezas, dignas de inmortales alabanças.

Tras esta vitoria, embiò don Garcia ciento y cinquenta soldados en tres Compañias de a cauallo a correr la tierra, mandò fuesse con ellos su Maesse de campo. Estos llegaron donde los enemigos estuuieron alojados, quando se juntarõ para venir a dar esta vltima batalla. Hallaronse alli huesos como de tres o quatro cabeças de Españoles que al parecer

K. auian

auian sido comidas, mas en toda aquella comarca, no se descubrio Indio enemigo. Dieron la buelta a los corredores dos horas antes de anochece, haziendo relacion de lo visto. Algo se el Real otro dia, y fue caminando hazia el Lebo de Tucapel, adonde no se hallò resistencia, porque los rebeldes andauan ya por estremo descaydos, y ya no osauan juntarse para venir de nuevo a las manos con los Christianos. Solo se esmeraua en quadrillas, procurando hazer salto en algunos Españoles que anduuiessen desmandados. Mas traia el General tan bien disciplinado su exercito, que ninguno salia del orden que daua y conuenia a la guerra. Seruiales de sustento lo que tenian sembrado los barbaros, sin gran cantidad de otros mantenimientos, que se hallauan escondidos en filos. Llegada la gente al distrito del Lebo, se detuuvo dos dias en el. La primera noche, al primer quarto de la prima, se tocò arma, y todos estuuieron en ella, hasta el amanecer. En esta parte tuuo dō Pedro de Valdiuia aquella batalla tan sangrienta, en que fue desbaratado y muerto. Asì su consideraciō fue bastante a que en general se estuuiese alerta, obligādo a ello en particular, la disposiciō del sitio, no poco peligroso. Puede la memoria de aquel lastimoso suceso traer lagrimas a los ojos de algunos de los primeros Conquistadores que yua con don Garcia, porque fuera de auer perdido entonces a mismo Valdiuia (a quien todos tenian en lugar de padre) acordauan con sumo dolor, del destroço hecho con tanta crueldad en tantos y tan valientes amigos suyos. Mas los que se hallauan mas libres de pasiō, atribuia la culpa de semejante tragedia a la demasiada codicia de aquellos; y en particular, a la superior de su Caudillo, pues sin duda se puede afirmar, auer sido sola ella el mayor de sus enemigos, y el mas viciouo manantial de dōde brotarō y procedierō todos sus males.

Viose aqui assolado el Fuerte, y puesto por el suelo otros edificios que estauan fabricados por el contorno. Asientō

el campo en este paraje, y echando de ver don Garcia quan prouechofo era reedificar parte de lo destruydo (para mayor seguridad de lo que adelante pudiesse suceder) quiso, se leuantasse de nuevo el mismo fuerte, con proposito de fundar alli vna ciudad que poblò despues, llamandola Cañete de la frontera. En el inter que se hizo el fuerte, embiò el General al Capitan Francisco de Villosa con su Compañia de acuallo al puerto del Lebo, y passando por la parte mas peligrosa de aquella comarca con no poco recato, baxò a la marina. Adelátose en tãto vn soldado confiado en el buè caualllo que lleuaua, y llegado a la Playa, vio venir vn Indio sin cõpañia. Desleole prender el Español, para que siruiesse a los suyos de lengua, y emboscandose a este fin, esperò á q̃ emparejasse con el, y llegada la ocasion le salio al encuentro. Viendole el Araucano al improuiso sobre si, armò su arco cõ vna saeta, y deslembraçandole con particular gallardia procurò acertar al enemigo: Mas el que era animoso, poniendo piernas al caualllo, arremetio para el Indio, que escogiendo por sagrado el mar, se metio en su agua. Sin detener a su contrario el temor de la refaca, entrò en su siguimiento, y alsien dolo de los cabellos, le sacò fuera. Tras esto començò con amor a hablarle en su lengua, como mejor pudo, diziendole: No tengas miedo, dime de donde vienes, y adonde vas? Respondiole el Araucano: Soy mensagero del General Caupolican, que me embia con cierta orden à Paycabi. Mientras los dos añadian otras razones, le yua lleuando el Español delante de su caualllo. Al vltimo, preguntandole si por alli auia alguna junta de enemigos, dixo que la auia y cerca, mas que no era de guerra, sino de mucha gente que auia baxado à coger pescado y marisco, por auer mucho en aquella costa. Cõ esto picò el soldado, y llegado donde estaua su Capitan, le hallò con no poca pesadumbre por tener casi por sin duda, que estuuiesse perdido, o que le huuiessen muerto. En fin,

despues de auerle dado bien graue reprehension por el atreuimiento,començaron todos à caminar hazia donde se diuisauan los que auia dicho el Indio. Eran estos mas de tres mil entre hombres , muchachos y mugeres . Prendieronse muchos , y con cuydadosa guarda fueron llevados donde quedaua don Garcia, para que dispusiesse dellos a su voluntad. Descubriose de camino el puerro del Lebo en quien podian estar fragatas furtas para sacar y meter bastimètos, por ser aquella tierra abundantissima de todo lo que en ella quisiessen sembrar, y criar. A intercesion y ruegos de los Religiosos soltò el General los cauiuos, facilitando su libertad el auer venido de paz alli los señores y Caciques del Lebo de Paycabi y Ongolmo. Mostrò con igual accion, quanto justificaua su intento, y quan pronto estaua à dexas las armas como ellos hiziesse de su parte lo que deuián en abraçar paz y obediencia. Mas era esto trabajar en vano, porque siempre se entendio auia de sustentar la guerra contra España, vno solo que quedasse. Tan grande era la arrogãcia de aquellos naturales que entendieron les auian buuelto los prisioneros solo por temor que les tenian. Por manera que les cauía doblada soberuia qualquier acto de humanidad que con ellos se vsasse; sin querer entender jamas la causa por que se hazia. En esto se tuuo nueua que se preuenia en Cayocupil vna gran junta. A todos parecio acertado no dar lugar aque del todo se vniesse los conuocados. Asimismo mandò el General a su Maeste de Campo fuesse con las Compañias de don Felipe de Mendoça y de Alonso de Reynoso al lugar para donde estaua destinado el banquete. Salieron con guias al rendir de la prima caminando juntos hasta que con la grande escuridad se perdieron y apartaron. El mayor numero descubrio ciertos fuegos donde asistían algunos Indios. La noche tan cerrada y sobre todo el yr encaminados al negocio principal, estoruò el

el partir a reconocerlos, obligandolos a que prosiguieffen su camino. Dieron al reyr del alua en las rancherias donde estauan los que yuan abuscar, siendo su llegada tan repentina, que por ningun caso la sintieron. Assi fueron casi en vn instante, acometidos, muertos y desbaratados; hallandose aqui gran cantidad de bastimentos.

Mientras los Españoles estauan ocupados en este encuentro, los Araucanos que quedauan atras en las lumbres descubiertas llegaron a vista del fuerte recién leuantado, con animo de hazer alguna suerte en algun Español descuydado. Sucedioles como imaginaron; porque acertando a salir quatro en busca de ciertos cauallos que andauan por la Campaña, echaron hazia la parte donde estauan emboscados los enemigos. Fueron acometidos de repente, y muertos los tres. Era el vno espadero, cuya muerte se sintio mucho por la falta que hazia en el exercito, respeto de no auer otro de su oficio. Los contrarios (seguidos en vano, por hazerse a la montaña) llevaron consigo las cabeças de los que mataron. Vinieron de alli a poco los de la faccion de la junta, contra quien se mostrò grandemente disgustado el General, despues que supo, como se auian diuidido y dexado atras aquellos fuegos: siendo razon de buena milicia, el yrlos areconocer, para saber antes de passar adelante, que gente era la que alli auia, y si dexauan seguras las espaldas: descuydo que quando menos costò tres importantes vidas.

Los de Paycabi y Ongolmo agradecidos a la buena obra de q̃ les soltassen sus presos, tratarò de pagarla con hazer en su distrito otra jùta de guerra, cò tãto secreto y presteza q̃ por ningũ modo llegasse a noticia de los Españoles. Y uales sucedièdo assi, quãdo vn Sabado del mes de Diziembre de 57. salio Rodrigo de Quiroga à cotrer la tierra por mādado del General lleuaua cõigo solos treynta y dos soldados y entre ellos

ellos no mas que vn arcabugero, ocasiõ de que despues fue
 se muy reprehendido: supuesto en tierra tan alterada no d
 uia salir menos que con toda su Compañia: y caminando f
 advertir lo que auia de la junta, se aposentò tres leguas de
 exercito. Llegò a vnos bosques que eran como confines de
 Paycabi, y Ongolmo, donde sus moradores que son mucho
 le cambiaron a dezir, querian venir a dar la obediência y a ve
 pacíficamente a don Garcia. En confirmacion desto, embu
 ron dos vezes mensageros a fin de entretener. Passarõse mu
 horas en las ydas y venidas, en cuyo interualo estuuiero
 los enemigos ordenando sus esquadras para salir al enueu
 tro. Haziendose tiempo de dar la buelta al Real, començar
 amarchar los treynta y dos con su Capitan Quiroga bolu
 do por la misma parte que auian venido. Apenas camina
 vn quarto de legua, quando el auiso de vn criado les oblig
 aponerse en arma. Este les dixo, como millares de Arauc
 nos les auian tomado el camino, y que estauan con determi
 nacion de cogerlos viuos y executar en ellos infinitos ge
 ros de martyrios. Dezia, estauan por extremo lastimados de
 la gente que les auian prendido en la costa no obstante se
 huuiesse el General buelto, libre, y sin recibir agrauio. D
 mas significaua el moço, se hallauan sentidissimos de q
 les anduuiessen escalando las casas y quitandoles los man
 nimientos: de todo lo qual venian atomar vengança. Ar
 mò Rodrigo de Quiroga a los suyos, y mandando, se ali
 sen todos de los cargos, los puso apunto de batalla y se fu
 acercado. Venian los enemigos bien ordenados en esqa
 dras y mas bien armados, que hasta alli se auian visto. El p
 mero que los embistio fue el Capitan Alonso de Escobar
 zino, y Encomendero de la ciudad de Santiago, con dos
 Españoles. Era este, gallardo hombre de acauallo de entra
 bas sillas, y asì los rompio valentissimamente. Luego, am
 metieron los demas soldados con Quiroga su caudillo

continuandose la escaramuça, fueron dentro de hora y media desbaratados los Indios, dexando grã suma de armas como en despojos. Ados carreras de caualllo que prosiguieron el alcance, encontraron el socorro de otros dos esquadrones que venian marchando apriesa, donde se fueron a recoger y amparar los que yuan de vencida. Turbò algo a los Españoles el ver al improuiso llegar de refresco tanta y tan luzida gente: mas considerado el presente peligro, valiendose del resto de su pujança, la hizieron sentir a los rebeldes peleando animosamente. Antes que se reconociesse la vitoria, huuo notable turbacion en los Christianos, por el grande aprieto en que los pusierõ los infieles. Mas fue seruido nuestro Señor de darsela, con muerte de quatro cientos, y prisiõ de ciento, y mas. Peleò qualquiera de los treynta y dos con inaudito esfuerço, y duracion, siẽdo qualquiera digno de ser celebrado por largas edades, pues sin duda excedio este dia al demas opinion, y fama q̃ tiene el mundo. Quiroga en la fuerça de la batalla les puso con animosas razones delante, q̃ crã por lo menos las vidas los premios de aquel vencimiento, y que si hasta alli auia sido el honor quien les auia hecho fuertes, deuia aora fortificarlos diferente necesidad: palabras que obraron amedida de su desseo. Era el sitio donde acometieron los enemigos raso, y del todo libre de arboleda, ocasion de que los de acauallo se pudiesen reboluer a su gusto con lança y adarga, viendose los vnos a los otros. Señalaronse todos grandemente, mas por extremo, los Capitanes Francisco de Riberos, Iuan de Cuevas, Alonso de Escobar y Luys de Toledo que se hallaron aqui. Seria de cinco mil el numero de los Indios. Llamauasse Colgo Mangue (hõbre valentissimo) el que los acaudillaua. Fue menester de sembaraçar el camino por donde auian de passar los victoriosos, respeto de tenerle los contrarios cerrado con paliçadas antes de trauar la batalla. Quedarõ los Españoles, y sus caualllos

tan cansados, que apenas se podian mouer y ha no cogerlos la escaramuça con la fuerza del Sol ya perdida, solo el calor fuera bastante a destruirlos, priuandolos de aliento. Dadas gracias a Dios por el buen suceso, fueron caminando hazia el exercito. Don Garcia (a quien algunos criados adelantandose, auisaron del traze en que se auian visto los suyos) los fizo a recebir dos tiros de arcabuz del fuerte, mandando primero, se tocasen las trompetas, y se disparasse la artilleria, arcabuseria quando llegassen cerca de la muralla. Ya llegados dixo el General à Quiroga: De tan buenos Capitanes como V. m. no se esperaba menos. Estimo como es justo el vencimiento, y heme olgado con exceso, ayan peleado con satisfacion los que lleuò en su Compañia. Yo en nombre de su Magestad se lo gratificarè, para cuyo efecto desieo, se me de memoria de sus nombres. Con esto y con abraçar cada vno de por sí, los dexò contentísimos y alentados para emprender semejantes hazañas. Este agrado le hazian muy mamente bien quisto y amado con particular afecto. Temiendo en este tiempo veynte y cinco años de edad no menos apetecedora de honor y alabanza que apra y poderosa para tolerar las fatigas y sufrir las incomodidades, que necessariamente se padezen en la guerra. Fuera de que si rectamente se considerà, los hombres no son diferentes por razon de los años, sino por la futilidad del ingenio, por la agudeza del juicio, por el valor, por la industria y por otras virtudes. Las reluzian en don Garcia eran innumerables; causa de q̃ por instantes se fuesse haziendo señor de los aluedrios de sus soldados. Conocia, ser propio de la fortuna, todas las vezes no se asseguaran las vitorias con moderacion y prudencia, manchar con algun acometimiento inopinado la gloria adquirida con honroso sudor, y así en los manejos de consideracion, no permitia, se remitiesen las cosas al caso; antes conociendo que quanto mas son los accidentes imprevistos, tan

tanto mas espantan; cuydaua como sabio, abundar de modos habiles para proueer, no se siguiessen desordenes, o que seguidos, no se continuassen; anteviendo del estado presente, los peligros del futuro, y reinediandolos con el consejo y auiso. Sabia, que en las cosas de la guerra nazē de vna hora a otra infinitas variedades, y assi no le causauan las nueuas prosperas demasiada osadia. Si bien ponderando la mudança que por momentos se ve en todo, procuraua quando se presentaua la ocasion, no perderla, porque no le dexasse en blanco, durando poco. Por esso juzgauan los mas ancianos y platicos de Chile importante a la paz y larga quietud de aquel Reyno, la durable asistencia de tan vnico Gobernador con que (a ser posibles sus deseos) se huuieran escusado infinitas muertes, assi de Españoles, como de Indios; pues jamas estos huuieran buuelto a tomar armas, siendo tal el miedo y respeto que le tenian que era honrado con el titulo de Santo llamandole todos Apò y San Garcia. Era bien afortunado no solo en la guerra, sino tãbien en la paz, porque quando entrò en aquella Prouincia la hallò perdida y grandemente necesitada, y al salir, la dexò restaurada y abundantissima de todo. Hizo para su conseruacion algunos capitulos tocantes a la decision de los casos y pleytos mas comunes; en razon de las encomiendas; remitiendose en los demas, a la disposicion de las leyes, sin dexarlos al arbitrio del juez. Alegaua, ser pocos los q̃ possieian bastãte capacidad para discernir por si, y juzgar rectamente en causas dudosas. Dezia, que las leyes por la mucha consideracion y por el largo vso de las cosas, se llegauan a la perfeccion: mas que el iuyzio del hombre casi por naturaleza inclinable à odio, o amor, se gastaua y corrompia sin el apoyo de la ley. Descubriose en su tiempo el Rio de la Madre de Dios en los terminos de la ciudad de Valdiuia, de donde se han sacado mas de veynte millones de oro de a veynte y tres

quilates, sin otras muchas minas que desde entonces se fueron labrando. Así mismo se manifestaron en su gouierno las minas que llaman de Chuapa, de quien se sacó crecida cantidad de oro.

Aunque pasado el rencuentro de Rodrigo de Quiroga en la tierra de Ongolmo y Paycabi, se hizierō otras muchas entradas y correrías con no pocos derramamientos de sangre, fundados en la grande obstinacion de los enemigos, fue con todo esto parte este prodigioso suceso, para que desde allí apocos dias viniesen a dar paz muchos de los rebeldes, atribuyendo a milagro, que tan pocos Españoles desbaratassen, matassen, y venciesen a tantos como sobre ellos auia venido.

En este tiempo padecia el exercito Christiano necesidad de bastimentos, en especial de ganado, respero de auer algun tiempo que no se comia carne. Quiso don Garcia poner remedio à este inconueniente, y así embió a la Imperial (distante veynte leguas) para que allí se comprasse copia de ganado, por ser abundatísimos del los terminos de aquella ciudad. Despachò con este intento a don Miguel de Velasco, acompañado de cincuenta soldados, auisandole fuese de buelta cierto dia, y que hiziesse alto en cierta parte del distrito de Puren, que venia à ser entrada de los Estados, aduirtiendole, tendrià para entonces proueydo lo que mas conuiniesse. Cumplido el plazo del dia, entendió el General que estaua ya don Miguel con el ganado en la parte señalada y tratando de embiar algunas tropas que le acompañassen por los passos peligrosos, llegaron dos Araucanos de paz, hombres principales, llamados Talbachina y Amochengue, con titulo de mensageros. Estos dixeron q̄ venian de parte de Caupolican, a publicar como auia juntado casi toda la gente de la tierra para ver si venian todos en dar la obediencia al Rey, y que se auian resuelto en dar.

darla. Portanto, suplicauan de su parte a don Garcia, la admitiesse, siruiendose de recebirlos benignamēte, y de ponerlos debaxo de su amparo. Quiso consultar esto el General, porq̃ en las arduas deliberaciones fue siempre amigo de pedir cōsejo, por auerle menester, aun los mas sabios, pues como el solia dezir, quien ay de tan perfeta prudencia que considerè, y alcance todas las cosas por si mismo, y que en las razones cōtrarias sepa siempre elegir la mejor, aunque por otra parte (conociendo, no auia cosa de mas peligro que el mismo acōsejarse, en razon de no tenerse del todo certeza de la fidelidad agena, supuesto, puede el propio interes y comodidad hazer q̃ se endercze el consejo pedido al intēto q̃ viene mas a proposito al consejero, siendo por la mayor parte estos fines inciertos y no conocidos del que dessea ser aconsejado) don Garcia procuraua hazer tan acertada eleccion en lo q̃ tocaua a los consejeros, que publicandolos sus obras por habiles, y fieles, jamas se pudiesse dudar de su buena intencion. Sola esta vez pidio parecer a muchos, porque halládose quādo llegaron los Indios, a la puerta del fuerte, ceñido de mas de trecientos soldados, dixo hablando con todos: Señores ya sabeys la propuesta destos: Caupolican los embia para q̃ en su nombre impetren de nosotros la paz, facil cosa de conceder por cierto quando su demanda careciera de sus acostumbradas estratagemas y ardidess. Vosotros (en especial los mas antiguos en este Reyno) lo vereys, y platicareys sobre ello, porque se figa la determinacion que apuntare vuestra experiencia. Considerad en los principios los fines que pueden resultar desto, y diga cada vno, pues tiene licencia, lo q̃ siente. Fuesse tras esto a su tienda, mandando, le siguiesse los dos Indios. Estando en ella, les hizo varias preguntas por medio de vn faraute, cō intēto de ver si podia rastrear otro designio mas q̃ el de su embaxada, mas fue imposible cō garar en ello mas de hora. Buelto dōde q̃darō los soldados, les preguntò de nuevo lo q̃ sentia en lo tocāte a la paz, a quien

respondieron vnanimemente, deuia concedersela, sin reparar en alguna cosa, porque ellos no auian hallado causa bastante para poderse la denegar. Con esto dio licencia el General a los Indios, diziendoles, refiriessen a Caupolican y a los suyos, que los recebia en su proteccion, como permaneciesse en la obediencia, poniendoles delante rigurosos castigos quando hiziesse lo contrario. Despedidos pues con algunos dones, se boluio a retirar a su tienda, acompañado de Francisco de Ortigosa su secretario, y de Julian de Bastida con quien discurriendo, les vino apreguntar, lo q̃ les parecia de la paz concedida. Aprobaronla ambos como lo auian hecho los demas, suponiendo, no auia en que reparar, por el tar ya aquella prouincia tan destruyda y castigada, que solo la quietud podia ser su vida. Con todo esso no sossegaua don Garcia, antes reboluiendo varias cosas en su imaginacion, dixó al cabo: No me agrada la paz que estos barbaros piden: lo cierto es, que han sabido viene don Miguel de Velasco de la Imperial con el ganado, y quieren quitarselo por fuerza de armas, solo a este fin embiaron a entretenerme con aquella cautela. Es acertado pensar y aplicar el remedio, porque aunque me ocurrio este inconueniente quando se propuso la demanda, no juzgué acertado entonces contradecir yo solo el parecer de tantos, no obstante, estuuiesse en mi aluedrio el poderlo hazer. Mandò pues al Capitan Alonso de Reynoso que apercibiesse cien Españoles, y que con todo secreto estuuiesse con ellos a media noche a la puerta del Fuerte. Hecho assi, se puso don Garcia a cauallo; y auiendo caminado con ellos vn quarto de legua, hizo alto diziendoles: He imaginado ha sido astucia de los Indios la paz que os vinierò apedir. Sin duda se ha juntado con Caupolican toda la gente de guerra en la quebrada de Puren, adonde auí tenido nueua que viene don Miguel de Velasco con el ga-

nado: el ha de entrar al quarto del alua y estaranle aguardando: pondranle (siendo assi) en notable aprieto. Por tanto, os he apercibido para que le socorramos. Conuiene q̃ se vaya con gran recato y vigilancia; porque tomandoselos lo alto de la quebrada, los desbarataremos con facilidad por la ventaja del sitio. Vos señor Reynoso, bolued al fuerte y tengase particular vela y cuydado en que nadie sepa donde voy, porque podria ser que viniessen algunos escadrones de enemigos a embistirle en mi ausencia, aunque no sea mas que por entretener. Visto por los caualleros, y soldados que yuã alli, el intento de su General, le suplicaron, se quedasse, en cõsideracion de lo que importaua la seguridad de su persona, alma del exercito. Prometieron yr con toda presteza y silencio, guardando en todo la orden que les diessse. No pudo excluir los ruegos de tantos, y assi se quedò, embiando en su lugar a Reynoso. Llegaron al amanecer a la quebrada; puntualmente quando don Miguel de Velasco començaua a entrar en ella. Tiene dos leguas de largo, y fiendo por extremo angosta; està ceñida de montañas de mediana altura. Seria el ganado que se lleuaua delante como dos mil cabeças; aquien seguia mucha cantidad de vizcocho, harina, quesos y otros mantenimientos. Reconociendo Caupolican que auian entrado ya los Españoles con las reses en aquel estrecho, ordenò a su gente, trauasse la batalla. Acometieron, con los acostumbrados alaridos, siendo en numero mas de quinze mil. Apenas engruesaua la batalla, y el furioso exercicio del matar, la boluia sangrienta, quando asomò Reynoso con los ciento por encima de la propia quebrada. Hizo crecer su presencia los animos de los amigos, desfalleciendo con ella los contrarios. El mayor daño de los Españoles, era el que procedia de las piedras que se arrojauan de lo alto, mas no por esso se dexaua de pelear con superior aliento. El reme-

dio mas conueniente fue ganarles por armas la altura, que los encastillados en ella se pusieron en huyda, començandose a declarar la vitoria por los Christianos. Por la arreça del sitio desigual y pedregoso, no se les pudo dar alcaçe, mas puedese dezir con verdad, quedò aquella honda yguualada con los muchos cuerpos de Araucanos que e dia despedaçaron los Españoles, conuirtiendose en rio de sangre vn arroyo que yua por medio della. Tras esto, se minò con el ganado y bagaje hasta salir del passo peligroso. Lllaman aun oy a esta parte, la quebrada honda de Purí. El ganado del General don Garcia; nombre y memoria que jamas se perdera, en virtud del graue rencuentro sucedido alli. Puestos ya todos en sitio raso, se tratò de curar los heridos y de tomar algun reposo, hallandose no poco admirados, assi de la sagacidad con que auia acometido los contrarios, como de su milagroso vencimiento, acompañado de muertes de tantos; en especial, auiendo passado en lugar de vnos à otros no se podian ver, ni pelear juntos. En fin, gados vna legua del Fuerte de Tucapel, encontraron al General, que sabiendo el suceso de la batalla y su venida auia adelantado a recebirlos. Dadas gracias a Dios por tan singular vitoria, se valio del amoroso y agradecido termino que en tales ocasiones tenia con todos. En medio destas gracias no dexaua de tener don Garcia algun sentimiento; recordandole, no se podia llamar cumplida felicidad para el que sucedia en su ausencia, como si en tales ocasiones no portaran mas las fuerças de su prudencia y entendimiento que las de sus braços, y como si todo lo que acaece de buena en vn exercito no se huuiesse de atribuyr a la virtud y fortuna del que le gouierna. Hallaronse en esta batalla los capitanes Indios de mas valor. Diose en lueues veynte y tres de Março de 58.

Aunque de continuo acreditauan la persona de don Garcia

cia obras de virtud militar, llegò à echar el sello con la presente, por auer con tan pocos años dado el solo en el fingimiento de los enemigos, estando el mejor que todos, en su engaño; sièdo possible el perderse ha no preuenir tan dicho samente la ruyna que amenaçaua su dissimulacion.

Don Garcia tras lo passado en la quebrada de Puren, mandò, se proueyesse el exercito del ganado que se auia traydo, con que se restaurò. Despues viendo que los ènemigos andauan ya tan quebrantados que pocos Españoles bastauan à correr sus tierras, determinò licenciar los vezinos y Encomenderos de Santiago de Mopoché, para q̃ se fuesen a descasar a sus casas. Dio primero muestras de particular agradecimiento por lo bien seruido. Ofrecio en nombre de su Magestad gratificacion con el tiempo. Encomendò los Indios de paz, para que el buen trato los apartasse de toda siniestra conuocacion y mouimiento, pues se via quanto costaua el reducirlos, vna vez alterados: y destruyrlos, no conuenia, sièdo cosa tristissima posleer estados vazios. Yunque para conseruacion de la propia calidad, apuntasse, ser conueniente la hazienda, persuadio no se hiziesen sus dueños arrogantes con ella, antes procediesen de manera que se juzgasse,

les auiado la abundancia de las cosas materia

para ser templados y modestos, no inso-

lentes, ni altiuos.

(...)





HECHOS DE DON GARCIA HURTADO DE Mendoza, Quarto Marques de Cañete.

LIBRO TERCERO.

DE VESSE Poner entre tales sucesos el descubrimiento de la costa desde Chile hasta el estrecho de Magallanes, y la boca del mismo estrecho de Sur a Norte que en este tiempo mandò hazer el General: intento, que si bien por entonces no tuvo del todo el fin que se deseaua, no por eso es justo se oluide. Salio con don Garcia de los Reynos del Piru por orden del Marques su padre, el Capitan Juan Ladrillero, Encomendero en la ciudad de Chuquiago, sujeta a un anciano, y por estremo platico en las cosas del mar. Embio el Virrey con proposito de que fuesse a semejante descubrimiento, en virtud de vna cedula de su Magestad. Los naufragios de Arauco impidieron el primer año su despacho, mas ya en parte aplacados, se tratò desta jornada. Diose para ella todo lo necessario de gente y bastimentos. Salio del puerto de la Concepcion en dos nauios de mediano porte en fin de Julio de 58. Llegò en breue a la ciudad de Valdivia distante de alli sesenta leguas, de donde con nuevos refrescos passò adelante. Siguió la orden y derrota que auia lleuado el Capitan Francisco de Villosa, aunque con me-

nos ventura. Nauegaron los dos nauios algunas vezes con bonança y otras con tormenta, entrando se por los puertos, rios, y ensenadas que encontraron, mas no dieron jamas cõ la boca del mismo estrecho. Anduuieron vacilando muchos dias, sin hallar donde se pudiesen proueer de bastimentos, ni persona de quien tomar lengua. Tal vez prendieron en la costa algunos naturales, mas eran tan siluestres y miserables, que era imposible sacar dellos algun aliuio de noticia, o virtualla. Es la gente que confina con la region del estrecho, debaxo entendimiento, en especial desde la prouincia de Chilue. Carecen de contrataciones, y assi distan poco de brutos. Andauan pues los nauegantes desuariados, y rezelosos de que del todo les faltasse el mantenimiento. Por esso, comian el que se hallaua en los nauios con tanta escaseza q̃ ya se yuan debilitando. Viendo esto cierto Sebastian Hernandez Portugues y Encomendero de la ciudad de Valdiuia, como platico en nauegaciones, y en particular experimentado en aquella por auerla hecho con el referido Villoa, propuso à Ladrillero, conuenia mucho se boluiesse, respeto de auer muchos dias que andauan vagando por aquel mar y costa sin algun fruto. Apuntò, era fuerça perderse por hambre quando no por naufragio. Excluyò el Capitan su parecer, y como si le huuiera agrauiado le injuriò. Passados quatro dias, y empeorando siempre las cosas, començò el mismo soldado a tratar de secreteo, se diessse la buelta contra la voluntad del que gouernaua, fundando esta resolucion en querer euitar los riesgos que todos corrian si dexauan de seguir la. Supo el Capitán el trato en que andaua el Portugues: acomulò a este (que el llamaua motin) otras cosas bien ligeras, por quien le mandò colgar de vna entena, donde el miserable quedò despojado de la vida por quererla dar a otros que despues la perdieron. Mostrose Ladrillero inexorable a los muchos ruegos de todos, alegando, era el perdon cõ los

M. inge-

ingenios malignos, antes licencia para mayores males. Por misericordia. Porfiando en su descubrimiento, le cogió una borrasca terrible que diuidió los vaxeles. El vno (en que iba por Almirante Diego Gallegos gran piloto) boluio a Pedraui dentro de diez meses de pedaçado, y con solos tres españoles, por auer perecido de hambre los demas. El otro lleno escapò de la tormenta milagrosamente: mas al llegar a Chile, hecho el descubrimiento, con solo vn marinero de negro, tan desfigurados los tres, que no los conocieron. Luego uen los que rigen oy benignamente las propuestas a los minimos, porque tal vez estos (como libres de intenciones ambicion) siguen intentos acertados. El errado designio de este Capitan causò la calamidad de sesenta hombres, que lleuò consigo, supuestos, murieron en llegando hasta a quatro vltimos. Fueron lastimosos los extremos y llantos que padres, hermanos, y mugeres hizieron por los suyos, y excessiuo el sentimiento de los que menos interese le tenían juzgando todos la presente por grauissima perdida.

Pareciole ya tiempo de reedificar la Concepcion, y mandò apercibir gente para ello. Ordenò, se pregonesse a son de trompeta, como estauan vacos los repartimientos de los terminos de aquella ciudad, por auerlos desamparado sus vezinos sin que huuiesse fuerça de enemigos, quitando constriñesle à ello. Causò esto general tribulacion, por ver se los que suponian en si bastantes meritos para mayores premios, despojados, y desposseydos de lo ganado con tantos peligros, y con sudores tan gloriosos, sin alcanzar de ya remedio se pudiesen valer. Fuera de que pretendian, no culpados en el desamparo, por auer seguido la orden de el circo de Villagran, su gouernador entonces. Fue la apañada con titulo de su Capitan, y Iusticia mayor, Geronimo de Almagro, llegas, lleuado consigo mas de dozientos Españoles, para guardar. Hecha esta vecindad, vinò el Oydor Hernando

Santillana a la ciudad de Santiago, donde con visita puso en orden los naturales y fustes fincos. Don Garcia repartio las encomiendas de la Concepción entre don Miguel de Velasco, don Christoual de la Cueva, el Capitán Gaspar de Villaroel, Pedro de Pátoja, Pedro Aguayo, don Pedro Marino de Lobera, y otros muchos. Remuneró servicios de su tiempo para cuyo efecto nóbró quatro caualleros de ciencia, y experiéncia, que juntos con el, adiuuiesse en lo que conuenia hazer en las cosas de la tierra, y en su repartimiento. Procuró no quedasse alguno descontento si bien otros como adiuinos de las alteraciones venideras, ni dieron memoriales, ni pretendierón algo en los Estados, contentándose con las habitaciones, y principios de viuiendas, ya hechos en las otras ciudades.

Buscó cerca del fuerte de Tucapel conueniente sitio para esta ciudad, que fundó con nóbre (como se dixo) de Cañete de la frontera, para je abundantissimo de varios mantenimientos. Su poblóla por Enero, principio del año de 58. Dexóla proueyda de gente, armas, y municiones, y amparada con la prudéncia, y valentia de Alonso de Reynoso, a quien nóbró por su Capitán, y Corregidor. Partió tras esto, a visitar las ciudades Imperial, y Valdiuia, donde fue recebido casi con triunfo, y venerado, como libertador. Quiso ennoblecér, y ensanchar sus confines con vn descubrimiento, que era yr al gran lago llamado de Valdiuia, para ver, y saber la tierra que se pretendia huuiesse mas alla, mas remitiolo para ocasion mas oportuna que se ofrecio luego. Detuuose tambien poco en la Imperial, porque considerada su robusta edad, y el habito de ya hecho a los trabajos, no quiso estuuiesse su animo ocioso. Aquexauale por otra parte dexar sin recompensa los servicios de tantos caualleros, y soldados como estauán en su compañía por su corta posibilidad, y así teniendo auiso que la costa arriba hazia la vanda del estrecho de Magallanes, continuauan diferentes Prouincias, copiosas, de gente, oro, ganados, y pesquerias, determinó passar adelante,

y descubrir lo mas incognito. Partio con este proposito de la Imperial, y auiandose hazia Valdiuia, casi à igual distancia, se ofrecieron a los ojos las paredes de la ciudad, llamada Rica. Estauan sus moradores retirados en la Imperial, y sabiendo lo hechò en los estados de Tucapel con los vezinos de la Cõcepcion (con auerles dado por vacos los Indios de sus encomiendas) determinaron yr luego apoblarla, porque quando llegasse don Garcia los hallasse en ella. Este bien quando menos resultò del rigor vsado con los primeros, por que enseñados vnos y otros a instabilidad, no huyessen, ni se ausentassen de sus habitaciones por liuiana ocasion. Prosiguiendo desde Valdiuia sus jornadas, llegò a vista de la costa por donde desagua vn caudaloso rio llamado Puraylla. Es toda aquella tierra cerril, escasa de anchos caminos, y así sendas mal seguidas, grandes espesuras y altísimas montañas obligauan a variar de continuo con suma fatiga. En fin llegados a la parte donde desboca el rio en la mar, assentò el General su campo en vna loma, mandàdo, se buscassen barcas. Lllamanlas los naturales Piraguas, son hechas de tablas largas: trauanlas y cosenlas con corteças de arboles, y van en cada vna diez, o doze remeros: en estas se nauegan los rios y passan los Españoles: los cauallos van nadando, llevados de diestro.

Era recíssimo el raudal deste, mas al fin se passò, sin mas coquebra que la de vn soldado que se lleuò la corriente, ahogandole sin poder ser socorrido. Fue tan osado, que quiso passarle encima de su cauallo, opreso de no ligeras armas. Continuaron el camino de los montes, abriendole (por estar impedido de infinitas malezas) con hachas y machetes. Las rayzes y troncones, sin los atolladeros, ofreciã mayores estoruos. Perdianse por su ocasion muchos cauallos, que metiendo pies, y manos en sus vacios, dexauan los cascotes dentro. Era forçoso fuesen por alli todos los soldados apie y aú
los

los mas dellos descalços, derramando sangre , por ser inutil el reparo de los çapatos, que acorta distancia los deshazian piedras, troncones, y cienagas. Yua don Garcia de la propia manera animando a todos . Infundia de continuo nuevos brios con las esperanças que daua en virtud de lo de adelante, templando y disminuyendo los daños presentes con la memoria de los malos caminos passados: Assi temieron muchas vezes la buelta, pareciēdoles imposible poderla seguir sin perderse. Fue causa destos trabajos el Cacique Orompello, y otros Indios, q̃ los guiaron por dōde pereciesen, desleādo saliesse vano su designio, con cayda de fuerças y reputacion: mas no quedò sin castigo semejante malicia. Supose la maldad de todos y pagaron con las vidas los odios que auia engendrado en sus almas las recientes perdidas. Hecha esta justicia, prosiguieron los descubridores su camino a su ventura. En suma llegaron Domingo de la Cananca a la Playa de vn Archipielago, a quien honraron cō el mismo nombre. Llamen los nuestros Archipielago a cierto espacio de mar lleno de Islas. Boxeaua, o circūa ochenta leguas. Hallauan se sus Islas pobladas de Indios de buena disposicion , donde frequentauan grandes pesquerias , acompañadas con crias de diferentes ganados. Estauan todos vestidos de vnas como mucetas de lana por estremo fina y peluda, de baxo de quien traian camisetas. Cubrian las cabeças con caperuças de lo mismo, y vsauā calçones, todo a fin de ser la tierra muy fria. En este Archipielago atrauesaua vna espaciosa Isla por la costa de la mar braua, que llaman de Chilue, donde se poblò la ciudad de Castro, como despues se dirà. Descubiertas las Islas, no se hallaua manera de passar a ellas, mas atropellò dificultades el animo del Capitan Iulian Gutierrez q̃ ofrecio yr, ver, y referir lo que alla huuiessse. Este buscò con toda diligencia tres Piraguas grandes con los remos que conuiniéron, en que metio algunos soldados arcabuzeros. Andu-

uó tres días y tres noches siempre desabrido cō la inquietud y furia del mar y viento, que casi le tuuieron perdido. Ya buelto, dio buena relacion de lo visto y hallado. El General considerando la aspereza del contorno, y que no podia passar mas adelante, así por el Archipielago, como por otros rios caudalosos, dio la buelta por mas poblado, y mejor camino. Fue por el hasta llegar al rio del desaguadero del gran lago, con proposito de poblar vna ciudad en la mas sana y fertil comarca. Mandò, se vitasse toda aquella prouincia, que parecio no poco agradable; porque, aunque la ceñian montes, se descubrian llanuras y valles, llenos de fuentes, arroyos, y arboledas, en que habitaua grandissima cantidad de Indios. Era esto en tiempo de Quarema, causa de que los deuotos passassen mucho trabajo, en especial don Garcia, que no interrumpio la obseruancia del ayuno, por la falta de regalo, ni por el prolixo viage, gustando, viuiesen los demas Christianamente, mouidos de su exemplo. Aquí se informò de lo que mas desleaua, llevando para esto a su tienda algunos naturales. Preguntòles, quienes eran sus encomenderos, y quanta (poco mas o menos) la gente de aquel distrito. Dieronle quenta de todo, percibiendo al punto con su uiuo entendimiento lo mas importante. Ordenò, fuesen algunas tropas a visitar la tierra con particular cuydado. En tanto passò adelante, hasta llegar a vn grueso rio que llaman de las Canoas. Ahogosele allí vna azemila cargada con toda su baxilla, y con el oro de su seruicio, que valia mucho. Eran los que se hallauan por aquellas partes de condicion domestica, y aunque se pintauan, y tomauan las armas a su modo, para defender sus habitaciones, durauau poco en la resistencia; razon de auerse conseruado quietos en seruidumbre despues que se descubrieron.

Passado este rio, assentò el campo el General en su orilla:

y pareciendole era aquel sitio (aunque finitimo al Reyno) apacible comodo, y bastecido de lo necessario al vso comũ, traçò vna ciudad. en el. Auia cumplido con la casa de su padre, llamando a la que poblò en Tucapel Cañete de la Frontera, y no quiso olvidar se de la de su abuelo, el Conde de Osorno: assi dio aquel nõbre a este lugar. Fundose en la parte que llaman los Indios de Chauracabi, a veynte y siete de Março de 58. Es su contorno abundantissimo de mießles, de ganados, de frutas, de legumbres, de pesca, de mar y rios, y sobre todo, de miel aunque siluestre, y sin beneficio, por estremo buena. Dióle don Garcia cinco leguas de juridicion hazia la parte donde està fundada la de Valdiuia, y por confin el rio bueno. De la banda de Oriente, todo lo que se fuesse descubriendo. Señalole lo mismo hazia el estrecho de Magallanes. Corren las calles de Oriente a Poniente. Son anchas: sus edificios hermosos, iguales, y grandes. Está en altura de quarenta grados. Ay inuierno, y verano como en España, aũ que al contrario. Quedarõse a viuir en ella algunos caualleros, adornandola el General de templos, imagines, sacrificios, justicia, y policia. Despues se fabticaron en la misma tres Monesterios de frayles, y vno de monjas. Es puro y sanissimo su ayre. Labranse alli casi tan finos paños como en Segouia. Abunda de madera, cal, y ladrillo. Sus terminios son tan frescos, y selbosos, como payses de Flandes, y nada inferiores en fuentes, arroyos, heredades, guertas, y lagunas. Encima destas se ven altos volcanes, ceñidos de nieue con respiraderos de fuego en sus remates. En varios tiempos echaron estos de si tãta ceniza, q̃ crecio mas de vn palmo sobre la tierra. Dilatose con espantosos tronidos hasta mas de sesenta leguas de alli; causando esta nouedad notable assombro en todos los moradores de las conuecinas comarcas. Ay tanta yerua buena, y mançanilla, q̃ a la vna pazen ganados, y la otra daña no poco las heredades. Crianse clau. les de todas

colores, Rosas de Alexandria y otras en abundancia: muchos y varios lirios, sin otras infinitas yeruas olorosas, y saludables, con que los Indios curan sus accidentes y heridas. Hallasse vna semilla menuda llamada Mare, que molida y cocida, da de si gran cantidad de azeyte, tan excelente y claro, que se gasta en la comida, siruiendo en las demas cosas que suele el de Oliua con bonissimo gusto. Sacase de vn celemin vn açumbre, siendo de poco, o ningun gasto su cultura. Ocupa la sementera de vna hanega terreno de ocho de trigo. No ay en toda esta comarca animal que haga daño, saluo en las ouejas ciertos Leones pequeños, mas escusale qualquier cachorro q̃ ladre. Ay Alcones, Sacres, Gerifaltes, Neblies, Azores, y Baharis grandemente buenos. Ay marmoles jaspeados, baños, de aguas calientes, marauillosos, gran suma de gallinas de las nuestras, minas de todos metales y en particular de oro y plata, juto cō salinas, y colores los mejores del mudo. Son amigos de sembrar, y criar sin tener otras grangerias, y assi por la mayor parte, es personal el tributo, que ofrecen. El numero de naturales visitados en sus principios, fue de ciento y cinquenta mil, mas han venido en notable diminucion, assi por las viruelas (enfermedad general que los menoscabò mucho el año de 61.) como por otros trabajos corporales. Valense de bocados y hechizos, pecado comun entre ellos. Viuian despoblados, mas reduxeranse poco a poco a vida mas sociable y politica, sino lo estoruará las armas, mouidas entre ellos, con general detrimento suyo. Son de buen entendimiento, blancos todos y las mugeres hermosas. Aplicanse a lo que les enseñan. Son de cuerpos no muy crecidos, mas agiles para todos juegos. Nacen inclinados al robo, y assi hurtan quanto pueden a los Españoles siendo fieles tan solo entre si. La lengua que hablan es general y poco diferente de la que vsan las otras ciudades couecinas. Tienen casi (en diuersidad de assientos) vn mismo temple

la Imperial, Rica, Valdiuia, Castro, Osorno, y los Infantes. No las destépla demasiado el calor, ni el frio; ocasiõ de entera salud en los moradores. Es fertil de continuo alli la cosecha de todas semillas. Por Inuierno vien en las lluuias (que son muchas) acompañadas de tempestades. Señalò don Garcia para el regimiento de Osorno varones de canas, calidad y partes. Nombrò por Corregidor al Licenciado Alonso Ortiz, a quien instruyò en todo lo que importaua. Aduirtiole, fuese prouido y considerado hasta en las cosas mas menudas, por depender muchas vezes dellas, otras de mayor consideracion. Dixole, que si bien quanto a la guerra, eran buenas todas las seguridades del contrario, como las de fe, promesas y otras; por la mala condicion de los hombres, y de los tiempos ninguna juzgaua por mejor y mas firme, como el preuenirse y acomodarse de modo, que el enemigo careciesse de fuerças para ofender, por tanto que estuuiessse alerta. Acor-dole, se guardasse de todo lo q̃ le pudiesse dañar, y no aprovechar, y mas de dezir (sin necesidad) en presencia de otros, cosas que desagradassen: porque es locura en el juez, hazerse enemigos sin proposito, siendo esta ligereza la en que yerran casi todos. Vltimamente le propuso; se auian hallado los ministros, solo para beneficio de los subditos, no para su propio interes, y assi que no apartasse, vn punto los ojos deste respeto: porque del modo q̃ el fin de los mercaderes era las mas vezes el quebrar, y el de los nauegantes el sumergirse, de la misma suerte, el fin de quiẽ gouernaua sin aquel aditamento era el acabar mal, como lo afirmauan en aquellas partes recientes exemplos. A esto el nueuo elegido prometiendo de si modestamente, ofrecio cuydado y obediencia. La viuacidad del ingenio de don Garcia, las ocasiones del gouierno, y el manejo de otros graues negocios, le auian hecho entre todos tan excelente, que fueron siempre tenidos por infalibles sus aduertimientos, y sus prudentes senten-

cias por vnicos medios, para euitar ciuiles discordias. Puesto en orden lo conueniente a la nueva poblacion, partio a Val-diuiá, donde se detuuó la Pasqua de Flores, siempre ocupado en los requisitos de justicia, y gouierno. Deseoso de boluer a los Estados de Arauco, y Tucapel (no sucediesse en ellos algun desconcierto por su ausencia) ajustò con presteza las cosas de aquella ciudad, y se fue a la Imperial. Aquí tuuo nueva como auianado los rebeldes vna batalla a Reynoso, con intento de entrar a Cañete, y derribar la fortaleza. El auiso del Capitan dezia: Baltasar, vn Indio de nuestros Anaconas me comunicò el deseo q̃ tenia de ocuparse en cierto seruicio de consideraciõ. Este era traer engañados a esta plaça la mayor cantidad de Araucanos q̃ fuesse posible, para q̃ cõ trato doble (como a inquietos, y sediciosos) se les diesse muerte. Dudè al principio de su fidelidad, mas conociendo su ingenio, experto en fraudes, y en qualquier arte de dissimulaciõ, y viendole perseverante en este intento, le fomenté en el, con promesas, y dadiuas. Incitele con la particular libertad, q̃ se le daría, con el amor q̃ le tendriamos todos, y con la estimacion en que viuiria desde allí adelante cõ honras, y titulo de nuestro ciudadano. Resuelto en la execuciõ, buscò de los suyos las juntas de mas momento, y entremetido en ellas, persuadió eficazmente la venida. Propuso el grande sentimiento que le causaua verlos andar tanto tiempo fuera de sus casas, desasosegados, y hechos siluestres habitadores de montes, como peregrinos en su patria: siempre cargados de hijos, y mugeres, y ceñidos de necesidad, por ser sus fementeras, y frutos certissimos robos de aduenediços. Ofrecio, como domestico entre los nuestros, comodidad, para que nos despedaçasen sin algun riesgo suyo. Asegurò sus animos, con el deudo que les tenia, y con el bien, y libertad deseada a la tierra, que le auia dado el ser, con que los dexò libres de toda sospecha, y ya ganosos de entender el modo de la facciõ. Di-

xoles, tenía por costumbre los Españoles, desnudarse en las fiestas, así por aliviar el calor del medio día, como por restaurar el sueño de q̄ andavan faltos, respeto de las continuas velas, q̄ armados hazian de noche. Prometió auisaria quando fuesse hora cōpetente, para entrar, y executar lo tratado. Vinieron todos en ello, y loando la extratagemas, se apercibierō, para la yda. Dio la buelta Baltasar con la relaciō de lo hecho, certificando no perderian los enemigos tā buena ocasion. Yo assegurado de la verdad, q̄ trataua, mādè con secreto, se armassen los soldados, dandoles noticia de todo. Puestos apunto, quise para mayor cautela, se abriessè la puerta del Fuerte, prohibiendo a qualquiera la salida del. Llegado el tiēpo, no se descuydaron los rebeldes. Pusieronse a vista del sitio, y considerado el silencio q̄ auia de nuestra parte, juzgandonos sepultados en sueño, se acercarō mas. Vieron la entrada abierta, y al parecer no defendida, causā de q̄ no disiriesen el assalto. Quādo pēfaron entrar sin cōtradiciō, hallaron la de todos nosotros, quedādo al improuiso en ellos, sobrefaltamos su confianza. El tropel de los de acauallo, y los arcabuzeros demanpuesto hizierō en ellos notable riza, rōpiēdo los casi en vn instāte. Los Barbaros, no porque viesse el caso repentino, y la traycion de Baltasar, desmayaron, antes rehaziendo sus esquadrones, pelearon con singular esfuerço; mas al cabo no pudiendo durar en el largo combate, boluieron las espaldas, llevando en la retirada algun orden. Quedò el campo cubierto de muertos, y dādo gracias a Dios (cuyo es todo) por el vencimiento, boluimos al Fuerte. V. S. enseñado de continuo a vencer nos comunica su buena fortuna, y en su nōbre, y virtud, osaremos siēpre emprēder mayores cosas. Hasta aqui Reynoso. O codicia poderosa Reyna entre humanos, corrompedora de coraçones, maestra de grādes males, y trāsgresora hasta de las leyes de naturaleza. Aqui Baltasar vèdio por ella a sus parietes, y excediendo en fiereza a los brutos, fraguò la ruyna de su patria,

y ocasionò el destroço de sus amigos. Murierò en este señalamiento rencuentro algunos famosos Capitanes de los contrarios como Guanolicán, Ayangachin, Torrelmo, y otros. Ninguno de los nuestros faltò, si bien quedaron muchos malamente heridos. Tuuòse a milagro que hallandose don Garcia siempre cuidadoso de las reuoluciones de Tucapel, sin auer precedido algun auiso, huuiesse embiado a Cañete desde la Imperial ochenta lanças a la ligera con Gabriel de Villagran. Este socorro fue tan oportuno, que a no auer llegado la noche antes, sin duda peligrara la ciudad, y se pusiera todo en notable riesgo, por ser muchos, y muy valientes los Barbaros que la embistieron. Causaua admiracion ver, quan a tiempo, y cò quanta presteza hazia el General estos socorros, con q̃ obligaua a creer, era solo el Cielo quien le daua auiso de lo que conuenia, en cuya conformidad solia dezir, ser facil el còseruar vn buen estado, mas que era dificil mucho, recobrarle vna vez perdido, y que así era conueniente no olvidar las preuenciones necessarias, para que no escapasse de la mano.

El inuierno pudo hazer q̃ reposasse algunos meses en la Imperial, dando tambien lugar a ello la quietud que por este tiempo mostrauan tener los naturales. Solo Reynoso no dexaua de infestar la tierra con correrias, viendo no estauan asientados muchos de los enemigos, que con perpetuas assechanças alterauan la quietud de los Españoles, auiedo muerto algunos, que caminauan sin recato. Así era continuo el daño que se maquinaua de vna, y otra parte. En esto tuuo Reynoso noticia que Caupolicán estaua inuernando en la sierra que llaman de Pilmayquen, metido en ciertas quebradas alperas grandemente, donde tenia hecha vna rancheria, en q̃ estaua recogido con sus amigos, y algunos Capitanes sus deudos, de quien mas se fiaua. Ofrecio don Pedro de Auendaño acometer el puestto con cinquēta soldados escogidos, no sin esperança de prenderle, o matarle. La libertad que dessea-

uan

uan algunos Indios cautiuos, obligò a que propusiesſen sus personas para guias, dando sus vidas por resguardo de su fidelidad. Partio pues don Pedro con su gēte a la sierra, a puestas de sol. Caminò toda la noche por riscos, y malos pasos, y llegando junto a la quebrada donde estaua Caupolican (diuísada bien por los fuegos) se apearon todos, respeto de ser el camino mucho mas fragoso, y tambien por yr con menos ruido. Antes que amaneciesſe asaltaron con buen concierto el Tambo donde estaua el caudillo. Turbole el improuiso acometimiento, tanto mas horrible, quanto acõpañado de sombras, mas no por esſo se olvidò de su valor. Salio brauo en extremo, empuñada vna alabarda con que hizo prodigiosa resistencia. Hallose cercado por todas partes, ocasion de rēdirle despues de auer peleado hasta el alua. Prendieron con el casi todos los que estauan en su compaña, que no eran muchos, dando la buelta con ellos al fuerte de Tucapel. Ya preso Caupolican, les salio al camino vna India, muger suya, y la mas querida, llamada Gueden, con vn niño en braços. Està mirandole con rostro sañudo, y graue, le comecò a dezir: En que forma te dexaste prender? Como te olvidaste de quien eras? Porque no morias peleando? Iuzgas tu la seruidumbre de buena condicion? Hallasse acaso mayor castigo en todos, y en especial en el enseñado amandar? Es posible que tuuiesſes el animo tan quebrantado, que inclinassies a sugestion? que con obediencia solicitassies tu menosprecio? Tu, freno desta soberuià nacion, sufres agora nota en tu fama? sufres yr en cadenas adonde la misma triunfe de tu calamidad? adonde como a indigno te quite la vida? No permita el Cielo quede conmigo reliquia de hombre tan infeliz, y pusilanime. A tus ojos he de matar este hijo tuyo, porque creciendo (oluidado como tu de su valor) no herede tu desdicha. Diciendo esto, dio con el muchacho en vna peña, donde se hizo pedaços. Ilega-

dos al Fuerte los cincuenta, fueron recibidos con particular gozo, por la buena presa que trahian. Juzgò Reynoso conueniente quitar luego la vida a este Barbaro, que como tan prudente cabeça tenia en pie la rebelion de los Estados. Pensò estaua el acierto en la presteza, pareciendole, auia sido hallado el consejo solo para las cosas dudosas, no para las claras donde es loable la execucion, y mas quando sin ayuda de argumentos, discursos, o consultas, manifestã por si ser buenas, y assi ordenò, se hiziesse justicia del. Oyò el preso la sentencia con seuero semblante, y solo respondió; no faltarian otros, que con mas dicha, y valor supliesen su falta, y ocupassen su cargo. Cierta religioso inclinado a sus buenas partes, desseo tratar de su saluacion. Hablole con blandura; domesticole con regalos; introduciendo al vltimo la platica de la fe. Permitio Caupolican traxesse largamente della, y satisfecho de algunas dudas, declaró, queria morir Christiano. Diosele bautismo dentro de quatro dias; tomando el nombre de Pedro. Solenizose esta conuersion grandemente entre los Españoles, a quien yendole a ver pidio perdon. Declarò, auia hecho su gēte en diferentes ocasiones muchas cosas contra ellos de que el no gustaua. Dixo, auia querido en la primera batalla reseruar de la muerte a Valdiuia, mas q̃ los suyos no lo permitieron, auiedo faltado poco para amotinarse, por auerlo querido extoruar. No desesperò de la pacificaciõ. de la tierra quãdo quedasse cõ la vida, mas apuntò esto de cierto modo, que no tenia olor de pusilanimidad, ni de ruego. Grangedò en breue las voluntades de todos, y assi acudieron con amor a interceder por el, mas hallaron inexorable a Reynoso. Alegauan, que ninguna cosa se deuia dessear tanto, como ver postrado al enemigo, y reducido a tales terminos, que pendiesse de la discrecion de su contrario, mas que por otra parte deuia aquel a quien sucedia tal felicidad, hazerse al doble glorioso
con

con perdonar, cosa propia de animos generosos, y excelētes. Al fin, sin poderle remouer de aquella crueldad, que el llama ua piadosa, y de quien pendia la salud de los Españoles, y la conseruacion de todo aquel Reyno, fue entregado a ministro, que baxamente le despojò de la vida. Así fenecio este varon, lustre de su patria, y en razon de Gentil, el mas digno que entre ellos se conocia entonces. Fue mientras viuio amador de lo justo, despassionado premiador, templado en el vino, blandamente seuerro, agil, animoso, y fortissimo por su persona. Obseruò pocas palabras. No le alterò la prospera fortuna, ni le aniquilò la aduersa, mostrando hasta en la muerte la magnanimidad, que tuuo en la vida. Lastimò a los rebeldes sumamente su fin, y solo siruio de crecerles el odio, y la ofadia, para la vengança. Sintio mucho el General el resuelto proceder de Reynoso, considerada la calidad del sujeto, y faltò poco para hazer rigurosa demostracion, mas estoruaronla algunos inconuenientes, que della podian resultar.

Con la entrada del Verano se dispuso la partida de la Imperial. Supose tres dias antes la coronacion del Rey don Felipe Segundo, por renunciacion del glorioso Carlos su padre, vencedor hasta de si propio. Mandò don Garcia se solenizase este auiso con fiestas grandiosas. Huuo entre otros regozijos Estaferino, a que salieron muchos armados. Sobre quien auia herido en mejor lugar, huuo diferencia entre don Iuan de Pineda, y don Alonso de Erzila, passando tan adelante, que pusieron mano a las espadas. Desembaynaronse en vn instante infinitas de los de apie, que sin saber la parte q̄ auia de seguir, se còfundia vnos con otros, creciendo el alboroto con extremo. Esparciose voz q̄ auia sido desecha para causar motin, y q̄ ya los dos fingidos emulos le tenian meditado, por auer precedido algunas ocasiones, aũq̄ ligeras. Prédierõse por ordē del
General

General, que para infundir terror entre los demas, los condenò a degollar; sabiendo ser qualquier seueridad efficacissima para asseguar la milicia. Soslegose el tumulto, y hecha informaciõ, y hallado que auia sido caso improuiso el de los dos, se reuocò la sentencia. El conueniente rigor con que don Alonso fue tratado, causò el silencio en que procurò sepultar las inclitas hazañas de don Garcia. Escriuió en verso las guerras de Arauco, introduziendo siépre en ellas vn cuerpo sin cabeza, esto es, vn exercito sin memoria de General. Ingrato a muchos fauores que auia recebido de su mano, le dexò en borron, sin pintarle cõ los viuos colores que era justo: como si se pudieran ocultar en el mûdo el valor, virtud, prouidencia, autoridad y buena dicha de aquel cauallero; que acompañò siempre los dichos cõ los hechos, siendo en el admirables vnos y otros. Tanto pudo la passion, que quedò casi como apocrita en la opinion de las gentes la historia que llegara alo sumo de verdadera; escriuiendose como se deuia. Fue en boca de todos inculpable, apacible y humano sumamente el sujeto de quien escriuió; y assi pensò en vano deslustrar sus resplandores quien de proposito callò sus alabanças. Dizese assi mismo, se hallaua indignado don Alonso cõ Ortigosa secretario del General, porque le parecia, anteponia floxamente su persona en las ocasiones. Notole por esso de insuficiente para el cargo que exercia, llegando esta murmuracion hasta los oydos del mismo secretario, que cõ entenderlo todo, nunca le hizo mal oficio. Parecia al que xoso, era injusta la continua comunicacion (a quien el llamaua priuança) que tenia este criado con su señor en razõ de papeles, y pretendio fenecerla con menoscabar su calidad. Era Francisco de Ortigosa, hidalgo de solar conocido; criado antiguo de la casa de Cañete, virtuoso, sin interes; verdadero y de bastante suficiencia: assi dauan todos nombre de malignidad a qualquier nota que se le quisiessse poner. Erraua pues

Erci-

Ercilla, no advirtiendole, que quando el superior haze ministro principal a alguno de sus familiares, sin ignorar quien sea, aùn que fuesse de baxa condicion, y de poca inteligencia, conuiene no poner la mira en la persona, sino en la autoridad que tiene cerca del Principe, y honrarle en su virtud. Porque el que se burla de lo que es debil en el, pone con imprudencia sobre si todo lo que la fortuna le dio de gallardo; assi es mejor grangearle por amigo, que cõsumirse en juzgar, si merece, o no el grado en que se halla.

Detuvo se don Garcia algun tiempo en Cañete de la Frontera, ocupado en proueer lo que cõuenia a la paz, y quietud de aquellos confines. Para esto juzgò necessario reedificar la casa fuerte de Arauco, negocio que conforme a la opinion general, requeria su asistencia. Determinò pues yr en persona a ponerlo en execucion, llevando consigo dozientos Españoles. Supo el Araucano este desìgnio (que no estaua menos enterado de los negocios del enemigo, que de los suyos) y jùtando hasta catorze mil de pelea, tratò impedirle. La experiencia le auia ya enseñado, aprouechaua muchas vezes mas el sitio, que el esfuërço, por esso quiso valerse de reparos, a imitacion de los Españoles. Hizo vn Fuerte bien espacioso, y ceñido de impedimentos, como de hoyos, arboles, y pantanos, contra la caualleria. Fabricole en medio del camino por donde auian de passar los Christianos. Era alpero el puestto, llamado por los naturales Chiapco. Tenia a las espaldas vn monte, y lo que era llanura cerrado con madera, y fagina. Entendio don Garcia esta preuenciõ, y con todo esso apressurò el passo con buen concierto. Llegado a vista del baluarte, y sintiendo en los suyos alguna perplexidad (sino temor) quiso yr en persona a reconocerle. Es cierto, perturban, y alteran grandemente las cosas impensadas, y no antevistas. En todos los combates passados auian los Barbaros fundado el vencer, solamente en su valor, no atado con estoruos, y encierros, si no sucito, y

exer-

exercitado en campaña rafa; porq̃ su confiãça lo facilitauato do. Vian aora los Españoles , q̃ puestos en defensa, y ofensa, no despreciauã los ardidess militares, y dauales particular cuy dado su fortificacion. El General , aunque conociesse, ser la propia seguridad el principio mas comũ de qualquier miseria, de tal manera quiso infundir animo en su gente, q̃ antes de llegar a combatir, la llamò vitoriosa. Mirò por otra parte al enemigo con estimacion, sabiendo auia causado el desprecio muchas vezes irreparables perdidas, haziendose con la negligencia, y descuydo, siempre mas fuerte, y poderoso el menospreciado. Mas experimentãdo; q̃ cõsistia en la primera furia la mayor fuerça deste, y que cõ retardarla desmayaria, asientò su campo media legua del nueuo fuerte. Desde alli conociendo, acrecentaua la confiãça de los suyos, y disminuia la de los contrarios quien mostrandose mas fuerte, no dudaua en presentarse, y llamar a batalla, intentò con escaramuças sacar al enemigo a lo raso, mas fue sin fruto. Viendo q̃ se estaua quedado, se acercò hasta donde le parecia podia ofender con la artilleria. Seria cada pieza como de a diez quintales, y asì el ser ellas pequeñas, y altas las palizadas, fue causa de que dañassen poco, haziendo mayor efecto algunas bombas, y alcancias encendidas, que les echarõ dentro. Oyda la artilleria, se huyeron la primer noche muchos de los Indios, amedrentados con los destroços, q̃ les auian visto hazer otras vezes. Considerado el desseo ferboroso de pelear, que tenia ya los soldados, y que por momentos se encendia en ellos el corage, por la competencia de la honra, ordenò don Garcia acometissee la plaça por el lado yzquierdo Gonçalo Fernandez valiente Capitan, y dexando para si el derecho, cometiò embisiesse los demas por la frente. Apenas se tocò al arma, quando respondieron los Barbaros con trompetas, atambores, y alaridos, mostrando mayor de nuedo que nunca. Resistieron con increíble valor, obligando a que los Españoles
retro-

retrocedieffen cõ alguna perdida. Con esto se alentaron los sitiados de manera, que osaron salir en mangas a combatir, reconociendo, tenia mas de animo el acometimiento que la defensa. Al quarto dia hallandose en vna escaramuça destas el mismo General con hasta veynte de acauallo, fue tan vencido de la colera, q̃ atropellando qualquier incõueniente, despues de auer hecho boluer las espaldas a los enemigos, y seguidolos hasta el Fuerte, se lançò dentro del por vn portillo, que auian abierto. Rota al entrar la lança, sacò la espada, y començò a herir con ella aquantos se le ponian delante. Esta ocasion descubrio el ardor de su juuentud, pues sin considerar, que era la vida de su gente, se puso en tan euidente peligro, que passando los limites del recato, le hizo parecer apresuradamente atreuido. Es importantissimo en la milicia, mostrarse el que manda, brioso, y gallardo, descubriendo por rostro, y vista vn animoso ardor, porque aque se atreuerá los suyos si le ven torpe, y a temORIZADO: Sus cortas esperanças enfrenan el valor, y solicitan la huyda en los que rige. A los mas medrosos alcança la muerte, y casi siempre escapa della quien la desprecia, siruiendo la ofadia de muralla al que la tiene. Mas esta vltima parte no es propia del General, auiendo opiniones, de que aun no conuenga, se halle su persona en la batalla, si no en parte de donde, sin algun riesgo, prouea como cuerdo, y atentado lo que conuiniere, porque quando falte vn soldado, solo se interesa la perdida de aquel, mas en la del General consiste generalmente el peligro de todos.

Reynoso, que por ausencia de Remon (ya buuelto al Píru con otros muchos) hazia oficio de Maesse de Campo, viendo a don Garcia (a quien conocio por las armas) dentro de los reparos, cercado de enemigos, y en tranze tan apretado, que parecia imposible escaparse, acudio alla con particular priesa, lleuâdo cõsigo la gente mas lucida que pudo, a quien a vozes dezia: Amigos vamos presto a librar a nuestro Caudillo,

sin quien somos todos perdidos. Partieron pues, como rayos a socorrerle, peleando todos segun las esperanças de su valor. Dio el mucho amor licencia, para que hasta el menor le reprehendiesse entonces, diziendo: Que haze V.S? Sin duda có su crecido esfuerço pretēde nuestra perdiçió. Apartese, que no es este su lugar, sino otro mas seguro. Nosotros peharemos con estos, a quien tantas vezes vēcimos, y solos nosotros los desbarataremos, y haremos pedaços. Estos briosos dichos acreditauan con inmortales hechos; obligando al enemigo, tras quatro horas de reñido combate, a que desembarazasse el puesto, y boluiesse las espaldas. Cebaronse los vitoriosos tanto en su alcance, que con gran dificultad los pudo reprimir don Garcia, siēdole casi imposible vnir los derramados. Eran muchos los fugitiuos; asperos, y llenos de maleças los sitios, y temia que mejorados de lugar, auian de reboluer a tiempo q̄ hallassen a los suyos, o mal en orden por muy confiados, o con debiles fuerças por el cansancio, y trabajo sufrido. Fuera de q̄ la desesperaciō haze tal vez reuiuir el animo y osadia en los demasidamente perseguidos, acudiendo por la mayor parte el miedo a las armas, en especial, quando su poseedor ha perdido del todo la esperança de vida. Y como dize vn antiguo, harto temprano comiençan la vitoria ios q̄ preuienen el no poder ser vēcidos loandose tambien mucho el abrir, y a parejar camino a los enemigos por donde huyā. Por esso, fue siempre el intento del General, no proseguir al Araucano con sobrada porfia: aspi porque forçado de la necesidad, no resistiesse con mas animo, como porque otras vezes dexasse el combate con mayor facilidad.

En esta famosa batalla, que sucedio dia de santa Lucia año de 58, se hallaron en particular don Felipe de Médoça, don Miguel de Velasco, don Simon Pereyra, don Francisco Manrique, don Martin de Guzman, don Francisco de Godoy, los Capitanes Gabriel Gutierrez, Alonso de Miranda

da, Pedro de Aranda, Valdiuia, y otros caualleros, y soldados por extremo valientes. Murieron mas de dos mil Araucanos, quedando mas de treynta Españoles mal heridos, que despues fueron curados cō particular cuydado, y amor. Hallaronse aqui cinco tiros de bronze de los que el enemigo tomò a Francisco de Villagran, quando le rompio en la cuesta de Laraquete. Asimismo se hallaron algunos arcabuzes que por no saber vsar dellos los Indios no hizieron daño. Parece auia juntado aqui Arauco todas sus fuerças; respeto de auerse hallado en la defensa deste fuerte Talcaguano, Tome, Orompello, Ongolmo, Ilicura hijo de Aynabillo, Leocoton, Talcomara, Eniotaro, Millalermo, Picoldo, Lepomande, Rengo, Talguen, y otros sin Tucapel, que entre ellos hazia oficio de Caudillo. Destos murieron los mas, y otros escaparon con muchas heridas. Siruieron de despojos, varios mantenimientos, que los Indios auian traydo, imaginando auia de ser de mas tiempo su conseruacion en aquel lugar. Viendo quan poco aprouechaua la blandura con los rebeldes, acostumbrauan hazer tras la vitoria, justicia de algunos presos, tenidos por mas inquietos en las alteraciones. Sucedió, pues, que passando el General por la parte donde Reynoso auia ordenado se quitasse entre otros la vida a cierto Indio llamado Peteguelen, hijo de Cayo Mangue (vno de los Caciques del valle de Arauco) el condenado a muerte le dixo de modo que pudo ser entendido: Señor, por quien eres mandà, que no me maten; serè mientras viuiere tu esclauo. Despertò este humilde ruego la natural piedad de don Garcia, y mandandole soltar, vino de rodillas a abraçarse de vn estriuo, besandole muchas vezes el pie. Con esto ya libre, y desembaraçado el camino, passò el cāpo quatro leguas mas adelante, hasta llegar al asiento donde se auia de reedificar la casa fuerte. Estando alli, quiso

el General embiassse el mismo Peteguelé a dezir a su padre, y a otros Caciques de la juridiciõ, y sujetos suyos, se reduxessen al seruicio de Dios, y al del Rey, y viniesßen todos pacificamente a gozar casas, haziendas, hijos, y mugeres: que hazien dolo assi, miraria mucho por su conseruacion, y buen tratamiento, pues queria hazer pie en sus tierras, para que siruiessen solo de rehenes de su fidelidad, que en lo demas les seruira de padre. Aduirtio, que les hiziesse saber como vian por experiencia, era imposible resistir la fuerça que lleuaua, y que no les podia ser de importancia la multitud de Indios, que traian, y animo que mostrauan, pues siempre con muchos, o con pocos, metidos en fuertes, en llanos, y sierras, quedauan vencidos; señal de la poca justicia en que fundauan su defensa. Dixo, que les propusiesse tambien como auia de ser desde alli adelante mucho mas cruel en qualquier victoria que tuuiesse, sin que el fuego, o la espada perdonasse a vida, o habitacion. Assi procuraua ponerles temor, mostrando despues con perdonarles, señales de desfiar la paz, cuyos efectos son alegres, y saludables para todos. Llegò este recado a tiempo, que estauan juntos los mas principales. Considero se la tenor, y tras vario contradezir, pudo Colocolo con fuertes razones templar sus corages. Han de ser (dixo) eternos nuestros odios: jamas el furor comẽçado ha de desamparar nuestros pechos: Industria, y esfuerço hemos tenido en estos dos años de guerra; mas han sido en ellos tan infelices nuestras armas, como dichas las enemigas. Mucha ventura desfea el combatir, esta nos falta, y en tãto grado, que qualquier cosa en que ponemos la mano nos sale contraria. Por otra parte ay otros a quien hasta las mismas tempestades fauorecen. Estos son los Españoles casi deidades, por lo que podemos juzgar hasta ora. Parece que el Cielo pelea por ellos, y assi sus hazañas, no milégua apoyaran su credito. Quisimos quebrantar su soberuia, y hemos sido nosotros los quebranta

dos.

dos.Mirad la grandeza a que han llegado,pues sin contradiccion poseen el dilatado dominio de las Antarticas,y Ocidentales,y en particular este de Arauco tan temido. Impossibilitados de agenos socorros,procuramos en vano vnir de nuevo nuestras fuerzas,tan debiles ya por tantas perdidas, que no bastan para resistir a diez Christianos. Apenas nos han quedado las miserables almas en los cuerpos, y apenas se halla en ellos parte sin cicatriz,tantas son sus heridas. Dizese, q es forçoso declinen los estados quando llegan al punto de grandeza; mas son excepcion desta regla los de España,aquí igualmente sustentan fuerzas,y opinion.Iusto es, escarmenatar en los daños de otros.O quantos valientes amigos ha cósumido,y tragado esta cruel bestia de la guerra, cuyos huesos,no sepultados,blanquean de continuo por valles, y montes.Murió a manos de vil ministro Caupolican, nuestro amparo:con el fenecieron nuestras esperanças. Mal se vencé las dificultades de los Hados.Admitase si os parece el suave yugo,que ofrece este nuevo Marte,este felicissimo caudillo;este que con tanta prosperidad nos ha ydo echando de los espaciosos campos donde nacimos, acrecentando cada dia su nombre con nuevas vitorias.Pongo por testigo a todo el Cielo,que solo vuestro bien,y el de la patria(aquien deuemos fauorecer có obras,y deseos)me incita a dezir esto.Mouio Colocolo con tan breue platica los coraçones de aquellos indomitos,y así templada su natural gallardia,figuieron por entonces su parecer,viniendo los de aquel valle de paz donde estaua don Garcia,con quien la asentaron del todo.Tras esto,truxeron gente para la nueva obra de la casa, y sin que cessasse vn punto,se prosiguió hasta el cabo.Ciñóse de altas murallas.Hizieronse dentro aposentos para los Españoles que auia de residir en ella.Abrieróse hondos pozos,sin dexar todo lo que parecia conuenir.En esta parte se detuvo el General algunos dias,ajustando las cosas del gouierno. Estauan ya

ya seguros los caminos, y ya acudian alli con los negocios de todas las ciudades. Mandò viniesen a su presencia los vezinos, y soldados que con la licencia de su viuir causauã inquietud; con que abundaua el Reyno de paz, y justicia, efetos de su rectitud, y prudencia. Salio vn dia del alojamiẽto, y casa fuerte a pasarse con cinquenta de acauallo, y mientras se diuertia por la campaña, llegò vn Indio de guerra, que con la rodilla hincada, pidio su mano derecha para besarla. Al tiempo que se la tomò, le metio en ella con particular dissimulo, vna barrilla de oro, que valdria como deciocho escudos. Visto esto por el General, preguntò al Indio, que era lo que pretendia. Señor (le respondio) has de saber que soy persona principal, y me llamo Ayllapanque. He seguido la guerra, y en los terminos de la ciudad de Cañete que tu poblaste, en vna correria que mandò hazer el Capitan que alli tienes, me tomaron vna muger, y vn hijo, a quien amò tiernamente. La fama de tu piedad me hizo venir apostrarme a tus pies, y apedirte que me los mandes boluer. Si procedieramos (dixo don Garcia) como vosotros no viuieran aora la muger, y el hijo que tu dizes. Quando prendeys a vn Español o mas, les cortays luego las cabeças; condicion abominable, y propia de brutos. Los que adoran a Dios por señor de todo lo criado, y guardã su Euangelio, rienen caridad, y vñan della en las ocasiones, y assi echaras de ver, quanto mejor es nuestra ley que la tuya, pues no son los Christianos crueles como vosotros, ni menos interessados, pues hazen el bien solo por ha zerle, como te constarà de mi que sin este soborno, te mandarè entregar lo que pides. Hizolo assi, boluiendole la barrilla. Con esto partio el Indio contentisimo, y tan agradecido, que propiò ser desde alli adelante lo possible fiel, y caritatiuo. Mas el General buuelto a los que le acompaõauan, dixo: Basta señores. que el mundo es vno en toda parte. Hasta estos remotos confines no estan seguros del interes. Quiso este Barbaro

coecharme para que hiziesse su negocio con voluntad, dudádo de mi piadosa condicion. Asistiendo aqui, quiso el Cielo vsar con el vn milagro, que passò en esta forma. Acostumbraua dormir vn rato en las fiestas, reposo bien necesario al continuo trabajo de su espiritu. Tenianle para en despertando cierta fruta que ay en aquel Reyno muy sabrosa, està le embiauan algunos Caciques, que con su achaque le determinaron matar. Para ello buscaron cierto Indio valiente, que se llamaua Metical, a quien con crecido interes persuadieron el hecho. Ofreciose, mouido del, y tomando vn canastillo en la mano, ocultò en su persona vna daga con que auia de hazer el efecto, llegada la ocasion. Auia entrado este otras vezes dõ de estaua don Garcia acõpañado de vn page, o quando mucho de dos, y pareciõle auia de ser lo mismo aora, como sucediera si nuestro señor no lo remediara. Supo Colocolo el caso antes que partiera, Metical, y como varon prudẽte, y amador de lo justo, aborrecio tan indignas assechanças en tã digna vida. Juzgò vergonçoso, y vil que debaxo de amistad se cometiesse error tan destetable, y asì alumbrado por el Cielo, embiò vn hijo suyo secretamente a dar auiso de la traycion tratada. Apenas la entendio el General, y se preuino, quando el Araucano entrò con la fruta. Fue al punto preso, y mirandole, hallaron el puñal que lleuaua. Preguntole don Garcia, si era verdad que venia con aquella determinacion, y respondió que sí, contandolo todo como passaua. En vez de mandar ahorcar aquel, y castigar con sumo rigor a los mouedores, y partícipes del delito, los hizo llamar, y en su presencia les dio a entender, no auer cosa secreta para Dios, por tener en su mano los coraçones de los mortales. Significò, le auia el Cielo descubierto su maquina, viendo que como Capitan de Rey tan Christiano, solo trataua de introducir entre ellos el verdadero culto, y el justo gouierno. Dioles en rostro con la presente traycion, agena grandemẽte de su natural valor,

y nobleza. Adirnió la demostracion que podia hazer para su seguridad. No le abstuviessen de irle adelante de lo mejor que le supiere, porque en qualquier otro no hallarian favora-
ble la clemencia, con que los despidio, perdonandoles todo lo hecho, y pensado. Hizo lo mismo con Metical, sin permitir recibiese algun daño; cosa durísima de sufrir de parte de los Españoles, que quisieran hazerle menudas piezas.

Mientras los confines de Arauco, que tantas vezes se vieron bañados en sangre, y ocupados con pedaços de hombres, goçauan de alguna tranquilidad, dexando sus naturales aparte la colera y la esperança (engañosos inducidos), llegó nueva al Capitan Gonçalo Fernandez, que a esta sazón gouernaua en Cañete, como dos esquadrones de Indios de guerra venían marchando para juntarse vno con otro. Rezelo el Capitán de alguna nouedad, por atajarla, salió al instante en su busca con ochenta soldados. Antes que llegasse a las esquadras, le llegaron mensageros, que de parte del Cacique Aynabal, le pidieron, no passasse adelante, ni le causasse alboroto verle puesto en campaña con aquella gente, porque solo pretendia con ella, que su enemigo Mariman (cambien Cacique) le entregasse vna de sus mugeres que le hurtó, mientras pasando por su tierra, le auia hospedado en su casa. Apenas estos auian explicado el intento de su señor, quando llegaron otros que embiaua Mariman, para que asegurassen al gouernador de su fidelidad, haziendole saber, que se armaba, solo por averiguar con Aynabal aquella diferencia. Mandó a esto Gonçalo Fernandez, viniesen los dos delante del, y obedeciendo ambos, les dixo, se espantaua de su poca cordura, pues sabiendo, era quien regia aquella ciudad, y que el General don Garcia estava tan cerca, se huuiessen puesto en campo, aunque fuesen vnos contra otros. En fin propuso, que el estava allí para deshazer agrauios, sin que se llegasse a derramar sangre. Alegaua cada qual de los Caciques de su justicia, acriminado
sobre

sobre todo Aynabal el ingrato proceder de Mariman en razon del buen hospedage, y tratamiento recebido. El medio que se eligio fue, que pareciesse alli la India hurtada, llamada Crea, para que el Capitan determinasse lo que fuesse justo. Trayda, espantò a los soldados verla tã por extremo hermosa, y gallarda. Preguntola Gonçalo Fernandez, si era su gusto boluer con su marido, y respondièdo que si, se la entregò luego. Pedia Mariman la reuocacion desta sentencia, y suplicaua dos cosas, la primera, que Aynabal le perdonasse el error cometido, pues le disculpaua la humana flaqueza, y el mucho amor que auia puesto en aquella India: la segunda que tuuiesse por bien dexarsela, pues tenia otras muchas, que el le daria en retribucion todo lo que quisiessè de su hazienda. Negò esto Aynabal, y excluyò (lleno de indignacion) la mayor paga que podia interuenir: y apenas se le hizo la entrega de la muger, quando la matò y cortò la cabeça; crueldad y atreuimiento que produjo intima compassion en todos. Dexò atonito el suceso al Gonçalo Fernandez, y no sabiendo (como de repòsada naturaleza) lo que deuia hazer, por auer sido el caso tan improuiso, dio lugar a que tan impia culpa quedasse sin la merceda pena. Viendo los Barbaros lo sucedido, echò cada vno por su parte. Mariman sediento de vègança, preuenia ya las armas para conseguirla, mas enfrenòle la presençia del Capitan, acompaõada de tantos Españoles. Costò despues el caso vidas sin numero, porque pelearon sobre ello los dos Caciques con las gentes que pudieron juntar, siendo la batalla por extremo sangrienta. Quedò grandemente corrido Gonçalo Fernandez, y aunque de alli a poco procurò castigar el cometido desacato con muerte del mismo Aynabal, el tiempo no dio lugar a ello. Supo don Garcia lo sucedido, y culpando mucho al Gouernador, le reprehendiò por carta asperamente. Dezia, q̃ se auia de castigar aquel exceso con mucho rigor, y que echàdo mano del Cacique,

le auia de cortar la cabeça al punto; y si lo impidiesſen los suyos, embestirlos, y desbaratarlos, pues no le podia saltar el favor del contrario, en caso que las fuerças del delinquente le pudiesſen cuydado. Detuuose el General nueue meses en la casa fuerte, donde por falta de bastimentos no se dexaron de paſſar trabajos. Dezia, que estos se auian hecho para los hombres, y que de las cosas aduerſas nacia las prosperas, y de las prosperas las aduerſas. Mandaua para su aliuto, se holgassen todos sus soldados jugando cañas, y haziendo otros regozijos con que la penuria se paſſaua con menos pena. En el inter frequentaua les salidas al campo con que se exercitaua en el manejo de los cauallos. Poniasse bien en silla gineta, para quien tuuo por Maestro al Capitan Hernando de Aranda Valdiuia, extremado en ella. Gastaua muchas horas del dia en despachar negocios, sin permitir, se detuuiesſen por su causa los que venian con ellos. Con la vltima carta que tuuo del Virrey su padre supo como su Magestad, auia proueydo por Gouernador de aquellos Estados a Francisco de Villagran, a quien asimismo, auia dado en ellos titulo de Mariscal. Ordenauale, se viniesſe luego al Piru, porque auia menester mucho su persona. Començò pues atratar de su partida, y dexando la casa fuerte con buen recaudo de Capitan, gente, artilleria, municiones, cauallos, y bastimentos, se fue a la Concepcion, donde auia mandado labrar vn palacio, que en tiempo de necesidad podia seruir de Fortaleza, con vn quarto sobre la mar de mucha vista, y recreacion. Fue forçoso hazer aqui asistencia de algunos dias, asì por ajustar del todo las cosas del Reyno, como por no dexarle sin cabeça, mas viendo, se detenia demasiado Francisco de Villagran, embiò alla mar al Capitan Rodrigo de Quiroga, a quien nombrò por su lugar teniente. Hecho esto, repartio todos los muebles que tenia entre hospitales, monasterios, y caualleros sus amigos, partiendose desde alli a la ciudad de Santiago. Ocupò el tiempo

po, que se detuuu en ella, en administrar justicia, y en que se pagassen muchas deudas que se deuian, assi a su Magestad, como a particulares, no auiendo dado lugar a esto hasta entonces las guerras, y alborotos passados. Tratò assi mismo, de que se hiziesse alli vna Yglesia Catredal principalissima, juntandose a este fin en tres demandas, que se hizieron veynte, y quatro mil escudos. Començose este templo sumptuoso en su tiempo, poniendo el mismo la primer piedra, siendo aora el mejor que ay en aquellos Reynos. A esta sazón, sabiendo que a las espaldas de la gran cordillera estaua vna prouincia llamada Cuyo, determinò embiarla a poblar. Nombrò para este efecto al Capitan Pedro del Castillo, que poniéndolo en execuciõ, passò la Cordillera neuada, y llegó a vn valle llamado en aquella lengua Guentata. Sabida por algunos naturales su venida, los salieron a recebir de paz, como en particular los Caciques Oleiunta, Allalme, Guaymaye, Anato y Tabeleste. Aqui poblò Pedro del Castillo vna ciudad, a quien llamó Mendoça, encomendando, y repartiendo los Indios de aquella tierra entre los soldados pobladores que fueron con el. Han seruido siempre estos Indios con fidelidad, aunque son de poco trabajo. Son amigos de estar en casa: siembran escasamente, contentandose casi todos con cierto pan, a quien llaman de Algarrobo, cogido de arboles. Esta parte tiene por propiedad, adelgaçar en breue los gordos que van alla. Causalo (segun dizen) las aguas y calidad del clima. Admira la flaqueza de sus moradores, siendo en lo demas, gēte de buena disposiciõ. Adorã al Sol, y son como los otros sus cõterraneos grandes hechizeros. Es sutilissimo el metal de su voz, y assi vsan mas las señas que la lengua, entēdiendose solo cõ los meneos y con mirarse. Esta la Mendoça en altura de treynta y tres grados, como Santiago. Cogese en su contorno mucho trigo, y ceuada. Abunda de frutas de Castilla trasplantadas, de vinos, de ganados

de todo genero, y de pescado de rios y lagunas. Haze mucho frio de Inuierno, y gran calor de Verano. Las granadas, q̄ lleua este distrito, no tienen pepita, y son maravillosas. Passa junto a la ciudad vn rio, de quíe salen muchas acequias con que las mas hercdades vienen a ser de regadio. Hallandose don Garcia cercano a la partida, le llegó auiso de la muerte del Marques su padre, que sintio con grandissimo extremo. Cubrió de luto su persona, y las de sus criados, y en seys dias no salio de vn aposento. Llorò el Piru la perdida de tã Christiano Virrey, y hasta los mas indignados de Chile la sintierõ. Edificò en la ciudad de los Reyes (assiento de la audiencia) vn Monasterio de la Orden de san Francisco. Mandò hazer vna famosa puente sobre el rio Lima. Fundò vn grandioso Hospital, ilustrando aquella ciudad con otras hermosas fabricas. Gouernò con santissimo zelo, conseruando los subditos en paz, y justicia, atento siempre al seruicio de Dios, al de su Magestad, y al bien publico. Amaua sumamente a don Garcia, moudo (sin el paternal afecto) de sus buenas costumbres, prudencia, y valor, y assi tuuo por mucho mas penoso el morir, el ausente. Vinieròle a dar el pesame de todas las partes del Reyno, sintièdo con igual tristeza su partida, por la falta que echauan de ver, les auia de hazer su buen gouerno. Entre otros llegaron vn dia despues de comer, dos principales Caciques de los Estados. Estòs puestos a sus pies, con muchas lagrimas, y folloços, començaron a formar piadosas queexas en razon de su yda. Aora señor (dixo el vno) que Arauco tras tantas discordias, viuia por ti pacifico, le quieres desamparar, le quieres dexar metido en mas sangrientas disensiones, que las passadas? Escarmentados de las estrañezas de Valdiuia y Villagran, no acetamos al principio tus amorosas ofertas. Imaginando, serias su semejante, seguimos la guerra cõ obstinada determinaciõ de morir antes que poner la cerbiz al yugo, mas resplandecio tu virtud en medio de las armas.

Reconocimos en ti, segun las ocasiones, alma generosa con inteligencia del derecho diuino, y humano, causando en nosotros, aunque enemigos, singular aficion la templança, con que regias los tuyos. Distes siempre honrosa muestra de ti con la caridad que exercitaste, con la sabiduria de que te valiste, y con la justicia que administraste. Començaronte a venerar los nuestros como a deidad, llamandote Apò, que es lo propio, admirados de la compostura de tu vida. Siempre el mismo en virtud, y equidad, obligaste a que se estendiesse por todo la fama, y reputacion de tu nombre. Acabamos de conocer el bien quando le perdemos. Perpetuo auia de tener el gouierno quien era tan digno del supremo principado. Tu ayudaste a los pobres, socorriste a los afligidos, y hallaron en ti los desamparados todo genero de fauor, y socorro. En fin tu solo has sido en nuestra patria el destruydor de los males, y el verdadero autor de grandes bienes. Fueron tus castigos mucho menores que nuestras culpas, desleando con ellos mas nuestra emienda, que nuestra perdicion. Sucederanos al contrario con el q̃ aora nos viene a regir. Irritò antes con sus demasias nuestros pechos: faltonos el sufrimiento del todo: acometimosle, y con muerte de nouenta y seys Españoles, le desbaratamos. Ansias y miserias esperamos debaxo de su Imperio, y ya desde aora juzgamos insufrible semejante seruidumbre: Quiera el Cielo, no turbe su passion nuestra quietud, con menoscabo de nuestra honra, aunque puede desde luego estar cierto, que por euitar qualquier ignominia despediremos el espiritu, y vltimo aliento cò superiores brios. Casi en esta forma se lamentò el Cacique en nombre suyo y de otros muchos, sin querer se alçar del suelo mientras durò la platica. Hablòlos don Garcia amorosamente. Mostrose agradecido a su sentimiento. Procurò perdiessen el temor, y rezelo, assegurando que procederia Villagran con ellos como prudente, y aduertido, sin memoria de lo pasado, y sin

preua-

preuicar la justicia. Dixo, que haziendolo assi estuu iessen ciertos, le hallarian donde asistiesse pronto, y fauorable en sus cosas, poniendo por ellos si fuesse menester, vida, reputacion, hacienda y amigos. Encargoles, permaneciesse en la fidelidad, y obediencia deuida a Dios, y a su Magestad, dando de mano aqualesquier sediciones, con posseer perpetuos pensamientos de paz. Con esto los despidio, dandoles ropas y otras cosas que lleuassen a su tierra, distante de alli sesenta leguas. Supose por todo Chile la pobreza en que se hallaua el General, por la reitud con que auia gouernado. Lastimados della muchos que le tenian aficion, le embiaron a ofrecer cantidad de oro para su viage, considerando, que a ser condicioso le pudiera auer valido la administracion del Reyno, mas de cien mil pesos ensayados. Admitio el animo, sin aceptar los dones, y dandoles gracias por el ofrecimiento, les escriuió, los guardassen para el remedio de sus necesidades: añadiendo, se hallaua bien satisfecho con la parte del gozo que le tocaua, de que en su tiempo se huuiesse descubierto minas de tanta riqueza como eran las del rio de la madre de Dios, y otras, teniendo, por cierto, auer sido permision diuina, a fin de que (aun aqui) quedassen premiados en parte sus muchos merecimientos. Con esto acompañado de sus criados, se embarcó en vna fragata, en que siguió la derrota del Piru. Sucedió quinze dias partido, que residiendo en Cañete de la frontera por su Capitan, don Pedro de Auendaño hierno de Rodrigo de Quiroga, fue con quatro Españoles a visitar su encomienda, situada en la prouincia de Puren, donde estando comiendo vn día, le echaron mano al improuiso los Indios que le estauan sirviendo, y le mataron, antes que se pudiesse poner en defensa. Los quatro amigos pelearon conforme requeria la presente ocasion, mas cargando otros muchos, intentaron salvarse. Escaparon los dos, quedando los otros hechos pedaços. Era don Pedro mancebo belico-

so, gran sufridor de trabajos, con buen conocimiento de las cosas de los naturales. Auia hecho en varias ocasiones notables estragos en ellos, trayendolos por su parte sumamente acosados, y por esso le aborrecian todo lo possible. Quiroga, desseoso de vengança, fue en persona a tomarla con cantidad de soldados. Talò, y ardio la tierra, y hechos seuerissimos castigos (quiza en los que no tenian culpa) dio la buelta por dezir se, venia con toda priessa al gouierno Francisco de Villagran.

Entre los papeles de que me he valido para escriuir este volumen, hallé vna carta de vn principal Encomendero de los de Chile, escrita a cierto amigo suyo del Piru, cuyo resumen he querido poner, aqui para que se tenga mayor noticia del proceder de don Garcia en aquellos Estados. Dize pues tras auerle dado quenta de varios successos. Tiene don Garcia nuestro General en su persona estremo reposo, es de agudo entendimiento, y de firme memoria, pues no pierde jamas lo que vna vez abraça. En todas las cosas que se ofrecen, assi de guerra como de paz, descubre maravillosa prudencia, y presteza, en particular en lo tocante a las prouisiones. Es Christianissimo y de vida exemplar, porque jamas se le ha sentido vicio. No trata de juego, ni es codicioso, antes da mucho de lo que tiene. Es Capitan afortunado y excelente, de gran cordura, restituydor de toda buena disciplina; templado en comer, y no beue vino. Tiene por costumbre traer siempre vn rosario en la mano, por ser deuotissimo de la madre de Dios. No se halla que aya repartido jamas encomiendas por interes, sino por meritos. Ama la rectitud, y la verdad con extremo. En esta conformidad le ohy dezir, que a veces nacia la mentira de temor, y a vezes de vanidad, y que el temor, y la vanidad dependian de la flaqueza de animo, infiriendo desto, ser los mentirosos personas de ningun valor, pues temiendo pequeños daños, emprendian negar lo hecho, o queriendo mostrar ser lo que no eran, afirmauan de

si cosas jamas sucedidas: mas que los hombres valerosos dexan de hazer vno y otro como incapazes de temor, por vna parte, y por otra enemigos de toda vanidad. Otras muchas cosas pudiera apuntar de sus buenas calidades, mas las dexare por no ser largo, dire solo por remate, auer sido sin duda embiado a este Reyno por diuina inspiracion, supuesto, le publican sus obras por el mejor Gouvernador q jamas huuo en el. Hasta aqui el Encomendero.

Llegado don Garcia a la ciudad de los Reyes, fue visitado con el mismo respeto y amor, que quando viuia el Virrey su padre, porque, aunque espirò con la vida el mando, quedaua presente, y viuo en su hijo el credito de su virtud, valor y calidad, y assi era por el no solo venerado, mas casi adorado de todos. Mientras ajustaua algunas cosas conuenientes a su partida, pidió a la Audiencia que conforme al ordẽ que auia de su Magestad (tan amigo era de obedecer en todo) mandasse tomar informacion de lo que le auia seruido en Chile, para que en su consideracion le hiziesse merced. Ordenose assi, y examinados cantidad de testigos de vista, fidedignos, y calificados, dio la misma Audiencia sobre semejante informacion el parecer que se sigue.

Catolica Real Magestad.

EN Esta Real Audiencia se pidio por parte de don Garcia de Mendoza hijo legitimo del Marques de Cañete, Visorrey que fue deste Reyno, que conforme a la ordenança de vuestra Magestad, y con citacion del Fiscal, se hiziesse informacion de lo que el ha seruido a vuestra Magestad en este Reyno, y en las prouincias de Chile donde estuuò por Gouvernador, que es la que con esta va. Por ella parece que llegó a este Reyno, en acompañamiento de su padre, aura mas de cinco años, y que antes que llegassen, estauan en esta ciudad

dad, dos procuradores de Chile, pidiendo persona, que gouernasse aquella tierra, y la pacificasse, por estar los naturales alterados y de guerra, y auer despoblado dos ciudades, y las demás estar en grande aprieto y riesgo. Y sabida la muerte del Adelantado Alderete, a quien vuestra Magestad auia proueydo aquella Gouernacion; el Marques vista la gran necesidad que aquellas Prouincias tenian de ser socorridas, y este Reyno de sacar gente del, mandò a su hijo don Garcia de Mendoza fuesse por Gouernador dellas, y el lo aceptò por seruir a vuestra Magestad, y para ello se adereçò de armas y caualllos; y sacò quatro cientos hombres, y con ellos doze Clerigos, y religiosos, con que y con la mayor parte de la gente, se auìò por la mar en quatro nauios, y el resto embiò por tierra. Y que asì mismo juntamente con la Gouernacion de Chile, le fue encargada la de los Iuries, y Diaguitas en que auia sola vna ciudad poblada, que es Santiago del Estero. Y llegado a la ciudad de la Serena, embiò al Capitan Iuan Perez de Zorita con cien hombres a las mismas Prouincias de Tucuman, y Diaguitas con los pertrechos, y municiones necessarias, armas y caualllos, con vn Sacerdòte; y el dicho Capitan poblò en los Diaguitas la ciudad de Londres, y en Caltaqui, la de Cordoua, y en Tucuman el viejo, la de Cañete, y allanò y pacificò aquellas Prouincias. Consta asì mismo que partio de la Serena, y fue por mar con ciento y cinquenta hombres al puerto de la ciudad de la Concepcion, y passò gran trabajo, y tormenta por ser tiempo de Inuierno, y el viage peligroso; y saltò en vna Isla donde estuuò quarenta días, y della embiò a requerir con la paz muchas vezes a los Indios, que estauan reuelados, y procurò atraerlos con dadiuas, y apercibiendolès perdon de lo passado en nombre de vuestra Magestad, y visto que no aproueçhaua, saltò en la tierra firme con los ciento, y cinquenta hombres, a quien hizo hazer vn fuerte de tierra y fagina, para ampararse de los

naturales, los quales vinieron de alli a seys dias en gran cantidad, y le cercaron y acometieron por todas partes, y el mismo don Garcia les resistio, y desbaratò con perdida de algunos Indios, y hizo en ello lo que vn buen Capitan deuia hazer, y que despues que llegó el resto de la gente, y caualllos por tierra, auiendo hecho otros nuevos requerimientos, y amonestaciones a los naturales, passò el rio de Biouio, y para ello hizo hazer barcas, y fue al estado de Arauco, y a la primera jornada salieron mucha cantidad de Indios en esquadrões a pelear con el, y los desbaratò, y castigò algunos, y acabò de quinze dias auiendo los requerido cò la paz otras muchas vezes, fue al valle de Tucapel, donde auian muerto al Gouernador Valdiuia, y yendo, le dieron otra batalla acometiendole por dos partes, y assi mismo los desbaratò, y castigò, y para mejor pacificarlos, y assegurar la tierra, poblò en el mismo valle la ciudad de Cañete de la Frontera, y dexò en ella al Capitan don Felipe de Mendoça su hermano, con otros cien hombres para la sustentacion della y de alli embiò vn Capitan con ciento, y cinquenta hombres a poblar la ciudad de la Concepcion que estaua despoblada, la qual se poblò, y reedificò de suerte, que es vna de las mejores de aquella Gouernacion, y el mismo don Garcia con el resto de la gente, fue a la visita, y reformation de las ciudades de la Imperial, Valdiuia, y Villarrica, y al descubrimiento de los Coronados, en que passò grandes trabajos, y poblò la ciudad de Osorno, que es vna de las mejores, y demas gente de la misma Prouincia, y q̄ tuuo el mismo dō Garcia muy gran cuydado de socorrer, y proueer las dichas ciudades, y sustentarlas porque passauan mucho trabajo, y necesidades por estar los naturales rebelados, y que luego boluió en persona a la ciudad de Cañete, donde tornò a hazer otros nuevos requerimientos a los naturales, y yendo por el camino de Arauco, hallò mucha cantidad de los alterados

yre.

y rebelados en vn Fuerte con muchas albarradas, y hoyos, y con algunos arcabuzes, y tiros de artilleria, y otras armas, que auian tomado a los Españoles al tiempo del alçamiento, y desbarate de Villagran, y los acometio el propio don Garcia, y los desbaratò, y castigò, y tomò los arcabuzes, y armas que tenian con que fueron del todo pacificados, y quietos, y nunca mas se han tornado a rebelar, y para mas seguridad de la paz de la tierra, hizo poblar en el valle de Angoll la ciudad de los Infantes, la qual va en mucho aumento por tener muy buena comarca, y assi mismo edificò en el mismo valle de Arauco vna casa fuerte, y puso en ella treynta soldados para mayor quietud, con que puso aquella tierra tan pacifica que vn hombre solo la anda toda, no se pudiendo antes andar menos q̃ de veynte en veynte, y todos aquellos pueblos van en mucho aumento, y que assi mismo dio don Garcia orden como se buscassen minas de oro, y se descubrieron, de que se ha sacado, y traydo cantidad de pesos de oro, que despues de la muerte del Gouvernador Valdiuia no se traia, y en todo procurò aumentar aquella tierra, y sobre llevar los naturales, que fueffen bien tratados, y puestos en libertad, y que en cumplimiento de vna cedula de vuestra Magestad, embiò al Capitan Ladrillero con dos nauios adereçados a descubrir el estrecho de Magallanes, y lo descubrieron hasta la mar del Norte, y se tomò la possession en nombre de vuestra Magestad, y truxo relacion cierta de la nauegacion, y q̃ puesta la orden referida en aquellas ciudades, el mismo don Garcia baxò a visitar la de Santiago, y en ella administrò justicia, y hizo pagar muchas deudas, y q̃ teniendo noticia de la prouincia de Cuyo, q̃ es de tras de la cordillera, embiò a ella vn Capitã cõ cinquẽta hõbres a poblar alli vna ciudad, lo qual se hizo, y q̃ en cùplimiẽto de vna cedula de vuestra Magestad, dio orden q̃ se comecasse la Yglesia catedral de la ciudad de Sãtiago, y para ello jùtò entre vezinos, y particulares mas d̃ veynte mil pesos cõ q̃ se queda haziẽdo

y que en las demas ciudades tuuo muy gran cuydado, que se edificassen Yglesias Monasterios y Hospitales, y q̄ en ellas huuiesse Santíssimo Sacramento, que antes no auia, y que tuuo en las dichas prouincias buen gouierno, y quietud y viuió honestamente, y que en todo aquel tiempo gastò de su hazienda mucha cantidad de pesos de oro, y vino adeudado en otra mucha, y que dello està tan pobre que no tiene, ni se le conocen bienes algunos de que pagar sus deudas, ni sustentarse, y que los gastos que hizo de la hazienda de vuestra Magestad, fueron moderados conforme a la pobreza, y disposicion de la tierra, y necesidades della, y no parece que el tiempo que ha que està en estas partes, se aya hallado en cosa alguna que dexe de ser del seruicio de vuestra Magestad, y que conforme a la calidad, y seruicios del mismo don Garcia parece auer seruido como leal vassallo, y que es capaz de la merced que vuestra Magestad fuere seruido hazerle. Hazese saber a vuestra Magestad, que los gastos que en la dicha jornada de Chile se hizieron con el armada, y gente que se embiò, fueron a costa de la hazienda de vuestra Magestad, como parecerà por los libros Reales, a que nos remitimos, y la merced que el mismo don Garcia pretende pedir a vuestra Magestad q̄ es de los Indios de Callapa, y Hayo hayo, Machaca, y los Carangas, son tres repartimientos que el Marques su padre le encomendò, que fueron de Hernan Mexia y Hernando de Vega, y Lope de Mendieta, por las tassas que dellos estan hechas valdran de veynte mil pesos arriba de renta. De los Reyes a veynte y vno de Agosto de mil y quinientos y sesenta y vn años. El Còde de Nieua. El Licenciado Saaucedra. El Licenciado don Aluaro Ponce de Leon. El Licenciado Salazar de Villa Sante. Por su mandado, Francisco Lopez.

YA En España don Garcia, despues de verse con sus hermanos, y de assistir en Cuenca algunos dias, determinò venir.

venir ala Corte, donde besò la mano a su Magestad, que le mandò referir menudamente, no solo el estado de las cosas de Chile, sino tambien el de las del Piru, tocante a Gouerno, justicia y hazienda. Hizo lo assi, causando al Rey particular contento la puntualidad, cordura y viueza con que expressò lo mas importante, desseando se ofreciesse presto ocasion en que poder remunerar parte de sus grandes seruicios. La primera merced que recibio, fue de vna compania de hõbres de armas, de las veynte de su guarda, que tiene Castilla plaza tan honrosa, que solo la ocupan Grandes y calificados titulos. Respeto de sus pretensiones, le parecio acertado residir en Madrid, donde el verdor de sus años le obligaua a seguir las ocupaciones de cauallero, como de entrar en fiestas y seruir damas. Fauorecianle grandemente las de mas lustre porque con la gentileza de su cuerpo, hermosura de su rostro, y discrecion de su dezir grangeaua las voluntades de casi todas. Lució mucho en quantas ocasiones se ofrecieron, cobrando siempre nombre de mas gallardo, ayroso y galan. Assi se passaron algunos años, hasta que en el de setenta y dos tratò de tomar estado, viendo sin sucesor a su hermano don Diego, entonces Marques de Cañete. Para esto puso los ojos en diferentes sujetos, mas en fin se apoderò de su aluedrio el de doña Teresa de Castro, hija del Conde de Lemos, y admirable en santidad y virtud.

El año de setenta y cinco le embiò su Magestad con embaxada al Duque de Saboya, en razon de auerle mandado entregar parte de su estado, por el concierto y condicion q̃ interuino en las pazes generales de España y Francia, sobre la restitution que se le auia de hazer de las plazas, que cõ las guerras le auian ocupado ambas Coronas. Estimò grandemente el Duque Emanuel Filiberto la persona de don Garcia, no tanto por el importante negocio a que yua, quanto por su calidad y vnicas partes. Recibiole con singular apara

to de Saraos, y regocijos. Regalole con extremo, comiando con el muchas vezes. Procurò sobre todo, le enseñassen quantas cosas de consideracion tenia en su Corte, y en particular las joyas de su recamara, cõ designio de ver a lo q̃ mas se aficionaua para darselo. Mirolo todo el huesped sin conocida inclinacion, causa de no conseguir el Duque su intento. Declararon se le sus priuados varias vezes, mas respondiòles siempre, era todo escusado, por ser el mayor don que de su señor podia alcançar, la buena suerte que auia tenido de venirle a servir. Con todo esso quiso agradar en parte al desseo su puesto, estando con el cierto dia, viendo la sala de sus armas, puso los ojos en dos pistolas hechas con curiosidad, a quien alabò. Publicolas el Duque por obra de sus manos (que se le entendia bien de tal arte) y pareciẽdo a dñ Garcia la presente buena ocasion, salio con dezir: Pues estas (que por serlo) vienen a ser de sumo valor, yran a España cõmigo. Admirò a Filiberto el discreto artificio del cauallero para la exclusion de mayores dadiuas, y loandole mucho, se conformò con su voluntad. Por parte del Rey de Francia fue a lo mismo Monsieur de Alanson, que en todo guardò bien diferente estilo.

Passò don Garcia desde Turin a Milan, con orden de hazer fundicion de cantidad de artilleria, a que acudio cõ mucha satisfaciõ. Siguiòse tras su buelta, la jornada de Portugal donde fue a servir con su compaña de hombres de armas. Esta empresa en que concurrieron industria, y fuerça para conseguir el colmo de vna Monarquia, y la conseruacion de vna difícil quietud entre sujetos de inclinaciones en contradas, dexarè aora en silencio, por auerla tratado varios modos, entre quien vn estrãgero, que aunque puso en ella elegãcia, y diligencia, indignò los animos con su libre dezir, ostentando, en disfauor de nacion tan belicosa, antes con injustos vituperios, que con deuidas alabanças. En suma, sossegado, y pacífico aquel Reynò sucedieron las Cortes de Monçon,

en que fue tratador, o calificador don Garcia, y en que se le ordenò, asistiessè para ayudar a facilitar (como lo hizo) los negocios dellas. Tras esto, considerando el Rey quan menesterofo se hallaua el Piru de sujeto que le gouernasse, teniendo memoria de los seruicios, partes, y calidad de don Garcia le proueyò en 30. de Iulio de 88. por Virrey de aquellos Reynos, expressando en el titulo las causas, que le mouian à ello, del modo que se sigue:

Auiendome (dize su Magestad) puesto mucho cuydado, y desseo de acertar la elecciõ de persona a quien pudieffe encomendar el gouierno de tan grandes Reynos, y tan desuados de poderse regir por la mia como yo mucho lo quisierà, me he resuelto en aliuiar con vos don Garcia de Médoça Gentil hombre de mi boca y Capitan de hombres de armas, desta obligacion, confiado en nuestro señor (a quien muy de veras lo he encomendado, y encomièdo) q̃ os darà fuerças para llevarle, de manera, q̃ yo cūplacõ la mia, y de vos q̃ le teneys siempre delante, procurando su seruicio, y propagacion de nuestra santa ley Euangelica, entre los naturales de aquellos Reynos, a quien por su gran misericordia à llamado a su verdadero conocimiento, y que los gouernareys con justificacion, y manterneys en paz, y igualdad de justicia atendiendo a la perpetuidad, poblacion, y ennoblecimiento de los dichos Reynos, buen tratamiento a los vezinos, y naturales dellos, para que cada vno en su estado viua contento, y no reciba agrauio, y en todo conozcan el amor que me deuen como a su Rey y señor natural, que tanto procura, y desca su bien. y demas del credito, que yo tengo de vuestra persona, prudencia è inteligencia por el conociemto de treyn ta y ocho años que me auéis seruido en Italia, Flades, Alemania, y Inglaterra en cosas importantes de paz y guerra, y en los dichos Reynos del Piru, y en los de Chile, que gouernastes loablemente, acabando por entonces aquella guerra, me-

R diante

diante la vitoria, que nuestro Señor fue seruido daros en siete batallas, que tuuistes con los Indios, entre los quales poblastes nueue ciudades. Acordandome así mismo, para la gran confianza que de vos hago, de los señalados seruicios que vuestros passados hizieron a los señores Reyes mis progenitores, mediante los quales recibieron dellos mercedes, y honra en acrecentamiento, y memoria, que aumentò con mas amor la obligacion de su fidelidad, que se ha conseruado en sus decendientes, y particularmènte en el Marques de Cañete vuestro abuelo, que despues de auer seruido al Emperador, y Rey mi señor (que està en gloria) en cosas de gran confianza, y calidad, murio continuandolo en los cargos de Virrey, y Capitan General del Reyno de Nauarra, y despues el Marques vuestro padre que con el mismo intento, y fidelidad, acrecentò a los muchos seruicios, que auia hecho al sobre dicho Emperador, y Rey mi señor en todas las jornadas q̃ se ofrecieron, acõpañando su Imperial persona, y los que a mi me hizo en los dichos Reynos del Piru, donde murio exerciendolos mismos cargos que vos lleuays de mi Virrey, Gouernador, y Capitan General, dexando a todos los vezinos, y naturales dellos muy desseos de su gran gouierno; effi mando tambien el aueros lleuado en su compaña por los buenos efetos, que dello resultaron. Y finalmènte he holgado de hallar en vos (de mas de las sobredichas partes, y de vuestra calidad) la obligaciõ de corresponder al amor que aquellos Reynos os tienen, que todo persua de a que se cipe con la satisfacion que me queda que en lo que aora os encargo corresponderan los efetos a la mucha confianza que hago de vuestra persona en la qual por la presente proueo, &c.

Publicada en la Corte està prouission, y admitida con general aplauso, tratò don Garcia de poner en orden su caa aperebiendola de todo lo necessario para tan largo viage. Cargaron al instante los fauores de ministros, y otros, por lo

nages, en razon de muchos, que dessearon hazer asiento con el nuevo Virrey. Su natural generosidad, y la autoridad de los intercessores no dieron lugar a que alguno quedasse descontento. Cargò pues de familia bien desigual a sus fuerças, aunque para su animo bien corta. Alistaronse quinientas personas entre las de su seruicio, y las cometidas a su amparo. Hechas las preuenciones conuenientes, le parecio acertado dexar en España debaxo de la criança, y gouerno del Còde de Chinchon, a don Iuan Andres Hurtado de Mendoza su primogenito, y a doña Maria de Mendoza hija mayor suya, que murio despues.

Ya cercana su partida, fue a despedirse de su Magestad, y a besar su mano. Honróle, y acaricióle el Rey, siendo el remate de varias cosas importantes, que tratò con el, dezir: Confio ha de ser la acertada eleccion que he hecho de vuestra persona muy prouechosa al seruicio de Dios, al mio, y al bien de mis vassallos. Estos os encargo mucho, y el acrecentamiento de mi hazienda, porque me dizen esta desminuyda grandemente en aquellos Reynos. Ved lo que se os ofrece para el viage que yo mandarè os despachen cumplidamente.

Ocho dias antes que dexasse la Corte, se dieron a don Garcia de cinueue cédulas de su Magestad. La primera de guia para Concejos, Iusticias, Veyntiquatros de todas las ciudades, villas, y lugares destos Reynos, a fin de q̃ por los caminos (hasta embarcarse) fuesse bien aposentado, y proueydo de lo necessario, tanto a la yda, quanto a la buelta. La següda, al Presidente, y Iuezes de Seuilla, para que dexassen pasar con el a doña Teresa de Castro su muger. La tercera, a los mismos, para que pudiesse llevar tres fundidores de artilleria, y quatro lombarderos sin hazer las acostumbradas diligencias. La quarta, para que el tiempo que se detuiesse en Seuilla, fuesse aposentado en el Alcaçar de aquella ciudad. La quinta, para que no obstante estuiesse proueydo por Gene

ral de la flota que auia de yr aquel año a la prouincia de tierra firme Diego de la Ribera, fuesse por su General el Virrey don Garcia de Mendoza hasta llegar a la ciudad del nombre de Dios de la misma Prouincia. La sexta, a los Oydores de la Audiencia de Lima, y a los oficiales de la Real hazienda, para que si tuuiesse enbarracadas las casas en que el Virrey auia de habitar, se las desocupassen, y si fuesse menester hazer en ellas algunos edificios, y reparos se hiziesse. La septima, para que si sucediesse, yr el Virrey a las ciudades de la Plata, y Quitò de las Prouincias del Piru, y passasse por la ciudad de Panama de la Prouincia de tierra firme, pudiesse entrar, y presidir en sus Audiencias. La otaua, facultad a dō Garcia para castigar los delitos que se huuiesse cometido en el Piru, y para perdonarlos. La nona, para que se cumpliesse en tierra firme lo que ordenasse en las cosas de gouierno, guerra, y administracion de hazienda. La decima, para proueer Gouernaciones, y nuevos descubrimientos. La vndecima, para encomendar los Indios vacos, o que vacassen en las Prouincias del Piru. La duodecima, sobre el orden que se auia de guardar con el Virrey en el tratamiento, y el que el auia de hazer a los Presidentes de las audiencias de aquellas partes. La decima tercia, al Virrey sobre el abrir caminos, y hazer puentes, remitiendolo todo a su aluedrio. La decima quarta, para que pudiesse desterrar del Piru las personas que le pareciesse conuenir. La decima quinta, para que pudiesse despachar con su secretario solo, las cosas en que conuiniesse guardar secreto. La decima sexta, para que el Virrey moderasse el tributo que los Indios pagauan a sus Caciques si fuesse excessiuo. La decima septima, a los Oydores de la ciudad de los Reyes, sobre la orden que auian de tener con el Virrey en el conocimiento, y determinacion de los negocios en que huuiesse discordia. La decima octaua, para que de las plaças de gentiles hombres de la compañía de lanças de aquella tierra que huuiesse vacas, y vacassen en el tiempo que el Virrey

exer-

exerciesse sus cargos, pudiesse proueer hasta diez dellas en criados, y allegados suyos. La decimanona, para q̃ se pagasse al Virrey a razõ de quarêta mil ducados de salario cada año.

Dieronsele, sin estas, otras que contenian licencias de armas, de esclauos, de joyas, y cosas semejantes. Concediole su Magestad por sello de todo, poder general, estendiendose a todo lo que puede su Real persona: cuyo tenor por vnico, y por vêtura cõcedido rarissimas vezes, he querido poner aqui. Dize, pues, passados los titulos, y las personas cõ quiẽ habla.

Sabed q̃ auiendo me escrito el Cõde del Villar mi Virrey Gouvernador, y Capitan general que al presente es en estas Prouincias, q̃ por hallarse muy agrauado de enfermedades, y vejez, no podia continuar mi seruicio en los dichos cargos, suplicandome los proueyesse en quien lo pudiesse hazer cõ la salud, y fuerças, que a el le faltan, y es necessario tenga el q̃ huuiere de llevar el peso de tantos, y tan importantes negocios; he elegido, y proueydo en su lugar a don Garcia de Médoça gentil hombre de mi boca, y mi Capitan de hombres de armas, persona de quien tengo entera satisfacion, y en quien concurren las partes de Christiandad, calidad, prudencia, y mucha inteligencia que le requieren, para que con particular, y contino cuydado procure que se acuda como se deue, a las cosas pertenecientes al seruicio de nuestro señor, y q̃ su santa ley Euangelica se predique, y dilate en estas dichas Prouincias en beneficio de las almas de sus naturales, y habitantes, y las gouerne en toda paz, folsiego, y quietud, de manera que vayan en aumento, y se ennoblezcan; y haga y administre justicia igual a todos mis subditos, y vassallos, vezinos, naturales, y residentes en ellas, y prouea en todas las cosas, que ocurrieren, assi concernientes a la dicha administracion, y execuciõ de la dicha mi justicia, como de la buena gouernacion, y defensa de estas dichas prouincias, y gratificaciõ de los descubridores, y pobladores mis subditos, y vassallos q̃ las descubrieron, y poblaron, y buen tratamiento y conserva-

cion de los Indios naturales dellas, y buen recaudo, y administracion de mi Real hazienda, y en todas las otras cosas, cosas, y negocios q̄ se ofrecieren, lo q̄ le pareciere, y viere q̄ conuiene, y finalmente, para q̄ pueda hazer, y proueer todo aquello q̄ yo podria hazer, y proueer de qualquier calidad, y condicion q̄ sea en essas dichas prouincias, si por mi persona las gouernara. Porq̄ os mandò a todos, y a cada vno de vos q̄ lo q̄ por el dicho Virrey don Garcia de Mendoça, fuere proueydo, ordenado, y mandado en qualquier manera, lo guardays, cūplays, y executeys, y hagays guardar, y cūplir, y executar, y le obedezcays, y acateys, como a persona q̄ representa la mia: y segū, y de la manera q̄ os lo dixere, y mādare de mi parte por escrito, o por palabra, y fuere contenido en las dichas sus cartas, prouisiones, y mādamiētos, sin poner en ello escusa, ni dilació alguna, ni dar a ello otro entēdimiēto, ni interpretació, ni declaració, y sin os mas requerir, ni me lo cōsultar, ni esperar sobre ello otro mi mādamiēto, assi como si por mi persona, o por mis cartas firmadas de mi mano lo dixesse, ordenasse y mandasse. Lo qual assi hazed, y cūplid, sopena de caer en mal caso, y de las otras penas en que caen, y incurré los que no obedecē las cartas, y mādamiētos de ius Reyes, y señores naturales, y de las que por el dicho Virrey os fueren puestas. Que por la presente condeno y he por condenados en ellas a los que lo cōtrario hizierē, y le doy, cōcedo y otorgo para todo lo aqui cōtenido, y para lo a ello cōcerniēte en qualquier manera mi poder cūplido, y tã bastāte como se requiere, y es necessario, y digo, y prometo por mi palabra Real que todo quito el dicho don Garcia de Médoça en mi nōbre hiziere, ordenare, y mādare, cōforme a este dicho poder en essas dichas prouincias. lo he, y aure por firme, estable y valedero para siēpre jamas. De lo qual mādó dar la presente firmada de mi el Rey, y sellada con mi sello en san Lorenzo el Real a 30. de Iulio de 1588. años. YO EL REY.



HECHOS DE DON GARCIA HURTADO DE Mendoza, Quarto Marques de Cañete.

LIBRO QVARTO.

ELEGADO Con estos despachos al Piru, fue recibido de aquellos Reynos con el mayor aplauso que jamas se vio, igualandose la entrada, que hizo, en aparato, y grandeza, cō la que pudiera hazer el mismo Rey. Duraron en todas aquellas Prouincias quatro dias continos las publicas alegrías, y fiestas hechas por su venida: en especial, fueron grandiosas las de la ciudad de los Reyes, dōde entrādo debaxo de Palo, algunos particulares arrojārō de las vētanas de sus casas cantidad de fuentes de reales de a ocho, y de a quatro.

Antes que pusiesse mano en la reformaciō de algunas cosas del general gouierno, que la pedian, quiso dar leyes a los de su familia, en razon del estilo, que auian de tener en su seruicio, aduirtiendō a todos, que si el menos precio de las en el no conocido, merece muerte, la merece mejor en el domestico: porque quanto mayor la obligaciō, tātō mayor es la ofensa. En particular escriuió de su mano en lo que tocaba a las mugeres de su casa, cierto papel donde se leen estas palabras. No ay cosa en que tanto se eche de ver la Christiandad, y valor de la persona, y la hōra q̄ tiene, y para 'o q̄ es bueno, como en la administraciō de su familia, y la parte mas principal y q̄ mas se echa de ver es en el recato, honestidad, cōpostura,

y gouerno de las mugeres, que viuieren de su puerta adentro, auendose perdido por aqui los mayores republicos. Esto pues, desseo yo remediar con mucha vigilancia, y cuydado, y el que quiero que aya y se guarde en mi casa (sin que se haga otra cosa) es; que ninguna muger hable con deudo, Religioso, ni otra persona de qualquier calidad que sea, sin que se pida primero licencia para ello: y se entienda bien quien es la tal persona con quien quiere hablar. Que quando sea necesario darsela, en razon de ser deudo, o cosa muy forçosa, se hablen en parte publica, y estando delante vna dueña de confianza. Que ninguna negocie por ventana, o porteria, sino por ante camara. Que con hombre de la tierra pretensor; o negociante, no tenga inteligencia por palabra, o escrito. Que no reciban cosa de nadie por pequeña que sea. Que con los criados de mi casa no tengan conuersacion alguna. Que no escriua ninguna aunque sea a sus padres, o hermanos, sin licencia de quien se la pueda dar. Que no hable ninguna en casarse, pues soy yo quien se encarga de su remedio el dia que las recibo. Que no se metan las que no se huuieren de casar, en tratar calamientos, ni en inuentarlos para las otras, porque por el mismo caso seran castigadas, y despedidas. Que los dias que no fueren de fiesta esté ocupadas en su labor, o en otros exercicios caseros, por manera que no esten jamas valdias, ni hechas ventaneras, porque suelen acompañar los vicios a la ociosidad. Que esten con mucho respeto delante de doña Teresa, y que en visitas, ni en presencia de nadie de fuera no se metan en conuersacion, ni hablen, sino es respondiendo a lo que se les preguntare. Que ninguna dueña entre en la camara, y quadra de doña Teresa, sin estar tocada, echada la falda, y puesto el manto, con toda compostura. Que todas las donzellas se pongan siempre tocados, y vestidos muy honestos conforme a lo que se les ordenare. Que no pidan nada prestado, pues no lo auran meneiter auendoseles de

de dar de mi casa todo lo que fuere necesario. Que eui ten qualquier nota de dessemboltura, pues ay tan poca diferencia del ser deshonesto al parecerlo. Que huyan todas de riñas, y parlerias. Sobre todo seles encarga, que siruan con mucho cuydado, amandose las vnas a las otras.

Con esto quedò su casa con la religion que pudieran concertado Monasterio.

Conuiene agora referir el estado en que don Garcia hallò los Reynos, y Prouincias del Piru. Manifiestanse mejor los contrarios por sus opuestos, y assi por ellos se echarà de ver con mas facilidad quan importante, acertado, y prouechoso fue su gouierno.

Gouierno temporal.

DISPONIENDO pues las cosas por sus materias, serà la primera la del Gouierno temporal, a quien diuidiendo por puntos, contendrà el primero; que a causa de vn gran temblor, que por principio de Julio del año de ochenta y seys, gouernando el Virrey Conde del Villar, huuo en aquellas Prouincias, y otros que por mas de quarenta dias continuados se figuieron, hallò dñ Garcia toda la tierra afligida, y lastimada, y la mayor parte de los edificios por el suelo, en particular en los pueblos de los llanos, costa, y puerto del Callao, y ciudad de los Reyes, no auiendo en toda ella, casa, o templo, que no se hallasse arruynado. Quedaron las casas Reales, Audiencia, contratacion, y otros edificios en ellas inclusos, tan inhabitables, que la mas de la gente viuia en Chacaras, plaças, y corrales, hechos ranchos, y toldos, sin atreuerse, ni poder viuir en sus casas. El Conde se passò al Monasterio de san Francisco, habitando vnos aposentos de madera que auia hecho labrar en las oficinas, donde acudia la Audiencia a

los acuerdos, y los demas ministros, y gēte a sus negocios, y a los del despacho del Reyno.

2 El año siguiente sobreuino vna peste general, que corrio por todos aquellos Reynos, y Prouincias sin reserua alguna, de que murio innumerable gente, assi de Indios, como de los Españoles nacidos en ellas, y despues fue corriendo toda la costa hasta Chile.

3 Siguiose desto grande hambre, y falta de trigo, mayz y demas semillas, de que en aquellas Prouincias se sustentan, que durò hasta el año de nouenta y vno. Porque como en aquella tierra no se pueden conseruar, ni conseruar los frutos de vn año para otro, y a causa de la peste, no sembraron, ni pudieron, se padecio mucha necesidad, y falta y con la notable que auia de Indios, y poca salud con que quedaron, no se podia acudir al abrir, y limpiar de las acequias, como cada año se haze, para poder sembrar, beneficiar, y cultiuar la tierra, ni al edificio, y reparo de las casas. Por esto, y por auer entrado por este tiempo Tomas Candí Cosario Ingles en aquella mar del Sur por el estrecho, y quemado, y robado los nauios que encontrò, y hecho otros daños, y robos (demas de auer impedido el trato, y comercio) estaua la tierra afligidissima, y con tanta hambre que costaua la hanega de trigo a ocho y a diez pesos, y no se hallaua.

4 En contorno de la ciudad de los Reyes por los montes, cienagas, y cañauerales estaua cantidad de negros cimarrones, que andauan a ranchar, tobar, y saltar, en tanto grado, que ordinariamente auia robos, y muertes, y no se podia salir vna legua sin mucho riesgo: y por no auer como no auia Alcaldes de la hermandad en las ciudades, villas, y lugares del Reyno, no se seguian, ni castigauan estos delitos, ni las justicias ordinarias hazian diligencias para prender los delinquentes, mientras no auia parte que lo

lo pidieffe, y fiquieffe, y los pobres naturales por ser gente tan sin defensa, padecian, y no tenian seguridad en sus mugeres, vidas, habitaciones, ni haziendas.

5 De la otra parte del rio, y puente de la ciudad de los Reyes, donde dizen san Lazaro, estauan vnas rancherias, y Bahareques de cañas en que auia algunos Indios aduenedizos, huydos de sus reducciones, que viuián sin dotrina, y como gente sin dueño, molestados de los mestizos, mulatos, negros y cambahigos, que los maltratauan, robauan, y seruian dellos violentamente, y en sus propias casas no tenian seguridad, y se hazian otras muchas ofensas de Dios.

6 Por todos los llanos auia gran numero de trapiches, é ingenios de açucar, y miel para cuya labor, y beneficio se repartian, y ocupauan mucha cantidad de Indios, siendo por extremo trabajados, con notable riesgo de su salud y vida.

7 De los Indios viuos se cobrauan los tributos por los muertos, conforme a las tassas, en que se les hazia notable molestia, y agrauio, porque venia a mōtar mucho mas de lo que realmente deuián, tanto que en algunas partes era aldoble de lo que a cada vno le tocaua pagar, y los Encomenderos por no menoscabar sus rentas, hazian las diligencias, y negociaciones que podian para entretener las reuistas.

8 Hallauanse muy desfauorecidas, y desechas muchas reducciones, de las que por el Virrey don Francisco de Toledo se auian hecho, y los Indios fuera dellas, en Guaycos, y otras partes, sin dotrina, viuiendo en libertad, y ociosidad a sus anchuras.

9 Entre el Virrey, y tribunal del santo oficio auia notable desconformidad. La misma tenian entresi los Oydores de la Audiencia de la plata, y los de la de Quito con el

- Dotor Barros fu Presidente, y ambas Audiencias poca correspondencia con el Virrey; antes la escusauan quanto podian; negocio, que no ayudaua nada al acertado gouierno y buena administracion de la justicia.
- 10 En la Audiencia de los Reyes muchas residencias, pleytos fiscales, y ordinarios, suspendidos y dilatados por falta de hora, tiempo, y juezes, y las partes gastando, y padeciendo; de que auia vniuersal quexa.
- 11 Todos los Indios que auian seruido en el Reyno de Chasquis (que son correos de apie) estauan sin pagar desde el tiempo que se instituyeron, y sin alguna orden, ni concierto, en que eran molestados, como tambien lo eran, los que se auian ocupado en centinelas por la costa, y en sacar salitre, y hazer poluora, que eran muchos, y gran suma de plata la que se les deuia.
- 12 Respeto de aplicarse poca gente a sembrar, y cultivar la tierra, auia gran falta de labradores, y por el consiguiendo de frutos, y assi estauan muchas tierras mōtuosas, y perdidas: gran cantidad de acequias por abrir, perdiendose mucha copia de agua de la que antes seruia, y puede servir para el riego.
- 13 Las caxas de comunidades barridas sin alguna plata, porque toda la auia embiado el Virrey, Conde del Villar a España para fundar della censos en fauor de los Indios, de que no se les pagauan los reditos, ni aun auian despachado los priuilegios, que por cedula Real se les mandaua dar, para su paga, y seguridad.
- 14 Todos los repartimientos, Corregimientos, y demas officios del Reyno, plaças de lanças, y arcabuzes proueydos, y vn millon de pretensores, y entre ellos algunos viejos benemeritos, sin auer que darles, ni en que los poder entretener.
- 15 A las Compañias de lanças, y arcabuzes se les deuian sus

sus sueldos, por no áuerseles pagado, ni dado socorro muchos dias auia.

16 La vniuersidad se estaua en sus primeros principios, sin algun colegio, y con muy pocos estudiantes, ni cócurso.

17 Estauanse por hazer algunas puentes de mucha importancia, sin quien peligrava mucha gēte, y se impedía el trato, y comercio, y lleuaua la plata y hazienda con notorio riesgo.

18 Los Monasterios, Hospitales, Carceles, y otras partes publicas estauan sin fuentes, y con mucha necesidad de agua por tenerla muy lexos.

19 Las Carceles por edificar, desacomodadas, sin guarda, ni defenlá, de manera, que no se podia tener en ellas algũ preso con seguridad.

20 La prouincia del rio de la plata sin gouierno, y muy cerca de perderse aquella tierra, por las diferēcias, y disensiones q̄ traía entresi có mucha necesidad de remedio.

21 No auia Capilla Real, ni Capellanes, mas de el de la Audiencia, y Carceles, ni se dezian Missas de obligacion por su Magestad, y sucessores, ni parte comoda donde se pudiesse dezir, para que la audiencia y negociātes la pudiesen oyr, y predicarse las quaresmas.

22 Cada Corregidor lleuaua vn escriuano para tomar la residencia de su antecesor, con salario señalado en las caxas de las comunidades, en q̄ respeto de remouerse (como por el mal proceder de algunos era necessario remouerlos amenudo) la plata de las caxas se consumia, y como en ellas tenian seguros sus salarios, y derechos los escriuanos, los Corregidores salía libres, lastādolo los naturales, y assi lo q̄ se proueia para su beneficio, se conuertia en su daño.

23 En los bienes de las comunidades de los Indios estauā puestos muchos administradores con excessiuos salarios, en que se aproucchauan, y enriquecian.

G V E R R A.

1. EL Puerto del Callao, y la Real armada estava muy sin orden, ni razón para la gran suma que de la Real hacienda se consumia, sin que se huuiesse tomado cuenta a los ministros, Maestres, y demas personas por cuya orden, y manos se distribuia y gastaua.

2. Hallò en el mismo Callao cien soldados de presidio que costauan por año a su Magestad de quarenta mil pesos arriba, no siendo, ni pudiendo ser demas efeto que de acaudillar alli muchos jugadores, homicidas, y gente perjudicial a la republica, que con este color se entretenian, viniendo a la ciudad a hazer excessos.

3. Aua quatro galeones de su Magestad, que no podian ser de fruto, ofreciendose necesidad, porque la Capitana en auiendo vn poco de mar, metia la proa debaxo del agua, y era tormentosa, y a causa desto no era posible jugar de la artilleria. La Almiranta era nauio de mala manera, traça y proporcion, y que hazia mucha agua muy Zorrero, y de la comodado. Otro que llamauan de Toro, por el configuiente no era de prouecho para armada. Otro que se dezia san Iuan, era tan pequeño, que ni se podia meter en el artilleria, ni la sufria.

4. Dos galeras en que se gastauan cada año mas de cinquenta mil ducados. La Capitana sin chusma que le faltaua mas de cien remeros, de suerte, que para ningun efeto podia salir del puerto. La patrona era de madera de liгуera, y estava tan podrida, y echa esponja, que aun para tener gente en ella en el puerto no podia seruir. Estos galeones, y galeras estauan en el puerto con el mismo gasto que si nauegaran.

5. Toda la armada estava muy falta de artilleria, y la poca que auia, ni era buena, ni estava labrada con orden, ni

tenia el peso, ni hechura conueniente.

6 Auia mucha falta de mosquetes, municiones y poluora, porque no auia ingenio, ni lo necesario para labrarla, y se hazia poca y mala, y ocupaua en ello muchos Indios.

7 El puerto de san Marcos de Arica estaua sin alguna artilleria, reduto, ni defensa. El de Guayaquil de la misma manera.

8 El Reyno de Chile, con gran necesidad de socorro, assi de gente, como de plata, y otras cosas, porque aunque se les auia hecho vno por el Conde del Villar, no fue de efeto, respeto que como la gente, que embiò era de la perdida del Potosi, los mas dellos se huyeron, y boluieron. Assi estauan las cosas de aquel Reyno en mucho trabajo y necesidad.

9 Los Indios Chiriguanaes, por estar falto de gente el Gouernador don Lorenzo Suarez de Figueroa, y despoblada su frótera hazian mucho daño, y viauan de grande rigor, y crueldades con los Indios de paz, y amigos, y traian rebuelta toda la Cordillera, los caminos cerrados, y por extremo inquieta la Prouincia de la plata.

10 El Adelantado Aluaro de Mendaña, a cuyo cargo estaua la entrada, y conquista de las Islas de Salamon, muchos años auia se hallaua impedido, y por extremo impossibilitado de poderlo hazer, por no rener orden, ayuda, ni traça, para ello, y faltarle possible, nauios, gente, municiones, y todo lo necesario.

11 No se trataua de la jorna de las esmeraldas, siendo de tanta consideracion para abrir y frequentar el camino, desde la Bahya de san Mateo, y aquella costa a Quito, y para estoruar la mucha gente q̄ de ordinario perecia en aquellos Indios, y gente de guerra de los nauios que alli dauan al traues, no auia quien quisiessse encargarse della, ni tuuiesse possible para ello.

Hazienda.

MUCHOS Gastos excessiuos de la Real hazien-
da que se podian escusar, porque no seruian de al-
gun efeto, para el fin que se continuauan, como en mate-
ria de guerra se ha referido.

2. A los oficiales Reales del Reyno, no se les auia toma-
do quantas muchos años auia de la hazienda de su cargo,
ni se tenia mas razon, cargo, ni data de lo que ellos pro-
pios se hazian, de manera, que cobrauan de quien les pare-
cia, y a quien les daua gusto podian aguardar, y se seguian
desto los inconuenientes que se dexan entender, pues es
de creer, que no auia de ser fiscales de si mismos.

3. No estauan ningunas rentas assentadas, ni entabladas
fuera de los quintos, y derechos Reales: porque el almoxa-
rifazgo no se pagaua de alguna cosa de la tierra, ni de
Castilla, sino solamente en el puerto del Callao, y en el
de Arica. Tampoco la renta de la Aueria estaua enta-
blada, solo por dos, o tres vezes la auian pagado en tiem-
po del Conde del Villar, a razon de medio por ciento, y
esto con ruegos, y negociacion con los mercaderes. Tra-
ian todos libremente mercaderias de la China, sin que hu-
uiesse quenta, ni razon en el almoxarifazgo, y derechos q̃
en ellas se auian de pagar.

4. Los Indios Yanaconas, negros, y mulatos horros no pa-
gauan algun tributo a su Magestad.

5. Los Virreyes, Audiencias, y Cabildos de las ciudades
del Reyno hazian merced de quantas tierras en el auia,
a quien les parecia, sin que siruiessen por ello a su Magel-
tad, con alguna cosa, ni le resultasse dello aprouechamien-
to alguno.

6. Todos los Alferazgos, regimientos, fieles executo-
rias, Alguazilazgos mayores, depositarias generales, procu-
radu-

radurias, y demas officios del Reyno se proueian assi mismo graciosamente, sin que a su Magestad, se le siguiesse interes alguno, y por el configuiente, los fundidores, y ensayadores de las casas de la moneda, y assientos de minas.

7. El fatorage de los açogues, que tenia a su cargo Iuan Perez, sin dar quentas, con casi dos millones de deuda a la Real hazienda, y el mismo tan desacreditado y con tantas trapaças, y execuciones, que parecia imposible poderse cobrar del apenas cien mil pesos.

8. Assi mismo estaua por hazer el assiento del tragin de los propios açogues.

9. Tápoco auia hecho algun almalzen para la guarda, con conseruacion, y seguridad del açogue en el assiento de Guancabelica, ni en los puertos de Chinchá, donde se embarca, y en el de Arica, donde se desembarca para Potosí, a cuya causa, auian resultado, y se seguian de ordinario muchas perdidas, mohinas y desgracias, y corrian mucho riesgo los que tenian a su cargo la cuenta y administracion.

10. En el puerto de Arica, no auia los officios Reales necesarios para la buena cuenta, y razon del açogue que alli se recibe, y despacha, y de la mucha suma de pesos que entrá, y salen por cuenta de su Magestad, cuya falta se sentia.

11. Miguel Sanchez de la Parra, que truxo de Castilla el assiento, y Tesoreria de la santa Cruzada, estaua desacreditado, y perdido, y sus fiadores y la hazienda procedida de las predicaciones passadas que auian cobrado, con notorio riesgo, y no menos imposibilitado de poder pagar.

12. Iuan Fernandez de Herrera, que truxo, assi mismo de Castilla el assiento, y estáco de los naypes en todos aquellos Reynos, y Prouincias, era muerto, y este miembro de hazienda estaua en el ayre, y de sus bienes, y fiadores no auia cosa de consideracion de que poder echar mano.

- 13 No auia mas assiento de minas que el del Potosi, y los metales con muy poca ley: todos los mineros entrapaçados, adeudados, y perdidos, sin orden, ni traça de poder pagar lo mucho, que a su Magestad deuian, ni llevar las labores adelante, con que los Reales quintos yuan en mucha diminucion, y todo amenaçaua gran ruyna.
- 14 Mucha necesidad, de que el mismo cerro minal y assiento se visitassen, y hiziesse nuevo repartimiento de los Indios, que acuden a la labor, y beneficio de las minas, y de que se proueyessen otras cosas necessarissimas para su reparo, aumento, y beneficio.
- 15 La Real caxa de Potosi, cõ mas de cinco millones fuera della en deudas de açogue, reçagos de assientos por cobrar, y otras cosas.
- 16 Auia mucha noticia de las minas de Bilcabamba, aunque no estauan pobladas, y de las de Salinas, que estauan tambien por poblar.
- 17 Las minas de oro de la Rauaya, y Zaxuma estauan sin Indios con que se pudieffen labrar y beneficiar, y perdia su Magestad, sus Reales quintos, y los particulares sus haciendas y labores.
- 18 Muchos estrangeros de diuersas naciones, de los prohibidos de passar a aquellas partes, que goçauan de todos los aprouechamientos de la tierra, como los demas vassallos de su Magestad, sin seruirle por ello en cosa alguna.

Gouierno Ecclesiastico.

LOS Prelados, y los cabildos, se devacante, en costumbre de no obedecer, ni cumplir las prouisiones Reales de las Audiencias hasta la tercera, que como la distancia de vnas partes a otras es tanta, resultaua en notable perjuyzio, y costa de los que acudian por remedio re-

nien-

niendo muchos por menos daño, padecer los agrauios, y molestias, que se les hazian, que las incomodidades, y gastos de yr y venir, perjudicando el respeto, y decoro, que se deue a la Real justitia, y Audiencia.

EL año siguiente, aunque estaua la tierra por estremo afligida, y necesitada con las calamidades, temblores y ruynas de los años antecedentes (segun se apuntò) con la suauidad, y prudencia, que tuuo don Garcia dispuso todo el Reyno, a que con general voluntad, de seruir a su Rey, admitiesen el hazerle vn grandioso donatiuo, y emprestido. Para poner esto en execucion, mandò llamar a los Oydores y Fiscal de aquella Audiencia, y a los Iuezes, y oficiales de la Real hacienda con quien tuuo el acuerdo siguiente.

Lo primero hizo se leyessen en el dos cedulas Reales, que se pondran aqui, como assi mismo, todas las que importaren a los grandes negocios en que don Garcia siruio a su Magestad, no por crecer este volumen, sino por ser las vasis fundamentales, sobre que se apoyaron todos. Dizen pues estas.

E L R E Y.

DON Garcia de Mendoça, &c. Auiendo con mucho dolor y lastima considerado el daño, y estrago grande que el demonio a hecho en algunas Prouincias, y tierras de la Christiãdad, donde nuestro señor era seruido con gran fe, y religion, y aora los vemos enredados en errores y heregias, y por este medio llenos de turbacion, y escandalo: y que no solamente han negado el respeto, y reuerencia deuida a la santa Yglesia Romana, y al Vicario de Iesu Christo nuestro Señor, que en ella preside, y perseguido los fieles, y Catolicos Christianos, cuyos clamores llegan al Cielo con sus gloriosas almas coronadas de martirios, cometiendo otros insultos, y abominables ofensas, como preuaticadores cismaticos tan peruersos, y detestables, que causan horror, fino que pasan-

do adelante con su atreuimiento, infestauan la mar, robando como publicos salteadores Piratas. Y pareciendome, que a mi, como a hijo obediente de la dicha santa Yglesia Catolica, conuiene el cuydado de quitar del mundo este motiuo tan pernicioso, y dañoso a toda la Christiandad, quise tomar a mi cargo esta Empresa, y assi hize, juntar vna armada tan gruesa, y con tãto aparato, y costa como parecio que conuenia para poderse conseguir el intento: y puesto que cõ humildes ruegos, continuas oraciones, ayunos y limosnas se encomendò a nuestro señor como cosa que solamente se encominaua a honra y gloria suya, fue seruido por su oculto iuyzio, de castigar a la Christiandad con el suceso que se ha visto, y aunque este y los otros trabajos que se padecen, con que su santa Yglesia es afligida merecen nuestros pecados, confiando en su diuina bondad, y misericordia, he determinado de proseguir la sobre dicha Empresa, y assi por lo que toca al bien vniuersal de la Christiandad, como por otros fines de grãde importancia, y consideracion que se han mirado muy atentamente, y como para poderlo hazer es menester mucha sustancia, y de mis rentas y patrimonio no se puede sacar, respeto de estar tan empeñadas, exhaustas, y casi consumidas, a causa de las grandes expensas, costas y gastos que se han hecho, y continuamente se hazen en las guerras que se han tenido con el Turco enemigo comun de la Christiandad, y los Moriscos que se rebelaron en Granada, y se tienen al presente cõ los hereges rebeldes de mis estados de Flandes, es fuerza que me aya de valer de mis Reynos, y auiendome estos hecho vn seruicio tan notable quanto aueys entendido, esperando no menos de aquele, y de los demas de las Indias occidentales, me he resuelto en auisar os deste suceso, y determinacion para que mis buenos, y leales vassallos habitantes, y naturales dellos, acudiendo a tan precisa necesidad con el amor que me deuen como a su Rey, y señor natural, q̃ tanto los estim

tima, y precia, si bien se mostraron liberales el año de setenta y cinco quando se perdio la Goleta, aora que la ocasion es tanto mayor, se esfuercen a focorrerme con la demostración a que persuade tanto aprieto, y necesidad: y así os mando que se la representeys de mi parte a los Prelados, y estado Ecclesiastico, a las ciudades y pueblos de Españoles, vezinos Encomenderos, personas particulares, tratantes, Caciques, é Indios, significandoles, quan justa cosa es, que pues viuen en tierra tan prospera, y rica, y en ella son mantenidos en paz, y justicia, libres de pechos, imposiciones, y alcabalas, y del efecto destos intentos particularmente han de recebir beneficio por la seguridad de sus haziendas, y del trato, y comercio en que tanta perturbacion han tenido por parte destos Piratas hereges, que es vna de las principales causas que me incitan a su castigo, me hagan vn señalado seruicio graciosamente con la largueza, que yo espero de ellos, y de manera, que pues esta diligencia se hade començar en aquellos Reynos, den exemplo para todos los demas de lo que se podran preciar de auerme seruido, y ayudadome en tiempo tan trabajoso, holgare, que en sus pretensiones lo representen para que reciban merced, y que demas del seruicio gracioso, que me presten, cada vno de por sí, toda la cantidad, que pudieren los Prelados, Ecclesiasticos de sus rentas, y haziendas, pues estas no las ocupan en tratos, ni grangerias, ni sobre sus dignidades, tienen pensiones, subsidios, ni escusados, y lo que prestaren lo han de boluer a cobrar (a los plaços que ellos quisieren señalar) de mis Caxas Reales, dentro de sus casas los vezinos Encomenderos. Por el consiguiente será puesto en razon q̃ los q̃ tratan en minas, de sus rentas, y haziendas que han recibido de mi mano para su aumento, anticipen la paga de alguna buena cantidad de plata a cuenta de los quintos, y de los açogues. Los mercaderes, y tratantes vacando con

alguna parte de sus caudales por vn pequeño interualo de tiempo, y los Caciques è Indios de mi corona, adelantando la paga de sus tributos, y los demas como mejor pudieren, con vuestra prudencia, y autoridad, buenos y prudentes mandos, y el amor que todos os tienen, no dudo de que se hara vna muy gran cosa, mayormente estando la tierra tan provepera de metales, y tratos, y la gente tan descansada. La execucion de todo lo qual os remito para que lo encamineis como mejor os pareciere, comenzando la diligencia desde tierra firme. Porque en Cartagena no aura que tratar respeto de los daños que han hecho los cosarios, y a las ciudades del distrito de los Reyes, donde os pareciere que se sacará sustancia de consideracion. podreys embiar algun Oydor de la dicha Audiencia, y a los Presidentes de las demas, y a los Prelados, Prebendados, y Cabildos de las ciudades del distrito los despachos, que van aqui, cō los quales escriuireis graciosamente, y a los vezinos ricos en la sustancia que os pareciere, y corresponderos eys con todos, para que todo venga a vuestra mano, y se os comuniquen, que para este efeto, y para que tengays luz de todo se, os embiará. De Madrid a seys de Março de mil y quinientos y ochenta y nūeue. Y O E L R E Y. Por mandado del R E Y. Nuestro señor Iuan de Ybarra.

E L R E Y.

DON Garcia de Mendoza, &c. Como esta Empresa que he determinado proseguir contra los hereges es tan del seruicio de nuestro Señor, espero en su diuina clemencia que la ha de fauorecer, y que no solamente se hā de cōseguir muy prosperos sucessos, pero que ha permitido tanto aprieto, y necesidad, como se representa en el despacho, que va aqui para que se manifieste su prouidencia, y porque mediante ella cōfio que ha de ser grande ayuda el seruicio, y emprestido que se ha de pedir en el Piru, y tierra firme, os encargo, que por el mejor

mejor termino, y orden que os pareciere deysa entender esta tan precisa necesidad, para que a medida della corresponda el seruicio gracioso, y para lo que toca al emprestido en q̄ auceys de hazer gran fuerça, y diligencia, procurando que sea vna gran suma, y paga a los mas largos plaços que fuere posible: asseguareys a los que por este camino me siruieren, a toda satisfacion dandoles libranças sobre mis oficiales de aquella tierra en las Caxas que les viniere mas a quento, para que se les pague de qualquier hazienda mia que entrare en su poder, y a los tiempos, y plaços que con ellos se assentare, y concertare, sin que se les dilate en ninguna manera que por la presente mando a los dichos mis oficiales cumplan, y paguen las libranças que en ellos hizieredes por relacion de lo sobre dicho, inserta en ellas esta mi cedula, segun, y como se lo ordenaredes, y que con este recaudo, y certificacion de la razon, porque si pagarẽ, se les reciba, y pãlle en cuenta: y demas desto por vuestra persona hareys en las ciudades de nombre de Dios, y Panama, y en las demas hasta llegar en la de los Reyes, la diligencia en los Ecclesiasticos, vezinos, y personas particulares, mineros, tratantes, Caciques, Indios, con la destreza y buena maña, que confiò. Embiareys a las otras ciudades q̄ os pareciere algunos de los Oydores de la Audiencia de los Reyes como se dize en la cedula, que va con esta, y en las demas lo encomendareys a los Corregidores, o a las personas que os pareciere, que lo haran mejor y con mas gracia, y contentamiento de los que me han de seruir en lo sobre dicho, y a los que huuieren de salir a entender en ello, señalareys algũ salario de manera, que tambien ellos me siruan en recibirle moderado, guiãdolo todo como yo lo espero de vuestra persona, zelo, y prudencia. De Madrid a seys de Março de mil y quinientos y ochenta y nueue. Y O E L R E Y. Por mandado del R E Y. Nuestro señor Iuan de Ybarra.

Leydas estas cartas en el acuerdo general, en que interuini-
nieron

nieron los Oydores, Ramirez de Cartagena, Artiaga, Alonso Criado de Castilla, y Alonso Maldonado de Torres, junto con el Doctor Nuñez de Auendaño Fiscal de su Magestad, don Francisco Manrique de Lara factor, Antonio de Aualos Theforero, y Trifan Sanchez Contador, propuso el Virrey, que estando en el puerto del Callao, luego como llegó auia tratado con los mismos, del orden que se podia, y de uia tener para poner en efeto, y execucion lo que el Rey le cometia y encargaua a cerca de que procurasse se le hiziesse en aquel Reyno el seruicio, y emprestido que pretendia por vna vez, por las causas, y para los efetos contenidos en las cédulas Reales. Y que les auia parecido no ser entonces buena ocasion, ni tiempo a proposito, respeto de la enfermedad de las viruelas, y ser ampion que auia dado en los naturales, Españoles, y otras personas de aquella Prouincia, y de las de abaxo, de que auia muerto gran cantidad por ser vna pestilencia comun, que tambien se yua continuando en las Prouincias de arriba, por cuya causa se hallauan todos en mucho aprieto, y necesidad, y que assi mismo estauan con ella los vezinos, y Encomenderos por el propio respeto, en razon de q̄ se auia mandado, se retuuiesse el tercio de los tributos que los mismos naturales deuián de sus tassas, hasta que se hiziesse la reuissita, y retassa dellos, y q̄ llegado el propio Virrey a la ciudad de los Reyes, se veria lo que mas conuiniesse. Apuntó, auer diferido por esto el tratar este negocio, y rambié por ver que la misma enfermedad, yua caminando, y llegando de Prouincia en Prouincia hasta Potosi, donde auia dado cō el rigor que era notorio, mas que no obstante semejante dificultad, le tenia con mucho cuydado, por ser de la importancia, y calidad que se dexaua entender, y que assi le auia parecido, no dilatarlo mas, importando al seruicio de su Magestad ponerlo luego en execucion. Para esto les pedia, tratassen y confirriesen sobre el orden que se podia dar para que se hiziesse

ziesse con mas comodidad, y con las mayores ventajas que fuesse posible. Fue mirado, considerado, y conferido, dando todos por parecer, se embiasen luego las cédulas de su Magestad (q̃ a cerca desta materia fue seruido se despachassen) a las Audiencias Reales de los Charcas, y Quito, y a los Obispos, y cabildos Ecclesiasticos, y seglares, a los Prelados de las ordenes de sus distritos, a los Corregidores, a los vezinos, y a otras personas principales, para que todos se señalassen, y auentajasen en servir a su Magestad, y que lo mismo hiziesen los naturales. Determinose que saliesse de aquella Audiencia vno de los Oydores a la ciudad de Guamanga, y villa de Guancabelica, a las ciudades del Cuzco, y Ariquipa, y a las villas de Camana, Yca, y Cañete, para que procurasse lo propio con los vezinos Encomenderos, estantes, y habitantes en las mismas ciudades, y villas, y con las personas que estan, y residen en la villa de Oropesa, y assiento de Guancabelica, junto con los Caciques, y los demas naturales, por la orden que mas conuiniesse para conseguir este intento, procurando siruiessen todos con la mayor cantidad que fuesse posible. Adquiriose por lo que tocava a los Indios, se pusiesse cuydado en que siruiessen con los bienes de comunidades de lo que huuiessse al presente en las Caxas dellas, y de lo que tuuiessen de alli adelante, para que lo pudiesen hazer con mas comodidad, salvo los Caciques, y principales, que denian acudir con algo de sus propios bienes, pues eran ricos muchos dellos. Propusose, procurasse el Virrey, se señalassen, y auentajasen los Cabildos Ecclesiastico, y seglar de aquella ciudad, y assi mismo sus vezinos para el exemplo de los demas. Y q̃ para lo que tocava a los estantes, y habitantes en ella, el regimiento, y justicia los hiziesen juntar por sus Parroquias, en Cabildo abierto, donde diessen sus poderes por estados, a dos personas, las que les pareciesse, para que trataassen deste genero con el mismo Virrey, y se efetuare, y aclarasse con lo que

podian seruir a su Magestad, asì por seruicio gracioso, como por via de emprestido. Resoluiéron vltimamente, que para lo que auian de seruir los naturales, y Caciques de los terminos de aquella ciudad, mandasse llamar dō Garcia a los principales, y lo tratasse con ellos: y que para lo que tocauan las ciudades de Guanuco, Truxillo y Chachapoyas, villa de Arnedo, y Caña, y los Indios de aquellas partes, despachasse personas confidentes, que entendiesen en ello, con las cartas y recaudos necessarios: porque aunque no era posible embiar en la primera armada lo que dello procediesse, conuenia, huuiesse tiempo para preuenirlo y cobrarlo en todas partes, a fin de que se remitiesse en la otra, dando se auì so a su Magestad, de lo que se fuesse haziendo. Firmaron todos este acuerdo, y parecer, y auiendo embiado el Virrey a los Presidentes de la Plata, y san Francisco de Quito las cédulas de su Magestad, que truxo para ellos, y para los Prelados y Cabildos de las ciudades y villas, y las demas cartas y recaudos que le parecieron necessarios para la buena direcciō, y suceso del mismo seruicio, y emprestido, mandò apercibir al Licenciado Maldonado de Torres, para que fuesse a las ciudades del Cuzco, Guamanga, Arequipa y Villarrica de Guancabelica por ser distantes de aquella ciudad, y no poder el mismo Virrey yr a ellas en persona, entregádole las instrucciones, comisiones, y cartas que eran necessarias, y conuenientes.

Queriendo don Garcia dar principio a lo tratado, despues de auer dispuesto los animos, y voluntades de muchos, para que con promptitud acudiesen a sus obligaciones, poniéndoles por delante el seruicio que harian a la Magestad diuina, y humana, y el plazer que recibiria en ello el mismo Virrey, mandò llamar a los Cabildos, y Vniuersidad, y a los vecinos Encomenderos, y feudatarios, asì de la ciudad de los Reyes, como de otras que en ella se hallauan, y a los Caualleros, y gente principal, y personas de contratacion, junto
con

con los demas estantes, y habitantes. Ordenò que se hiziesse memoria de todos, primero con distincion de oficios, y en diferentes dias, y horas a cada genero de los referidos, les hizo leer publicamente por Alvaro Ruyz de Nauamoel (Secretario de la gouernacion de aquellos Reynos) las cedulas, y comisiones que tenia de su Magestad, en que pedia el mismo seruicio, y emprestido. Acabadas de leer, propuso don Garcia, ser el Rey su señor, el solo, y vnico defensor de la fe, y de la Yglesia de Dios, contra quien auia tantos Reynos, y Prouincias rebeladas, y que por las costas, y gastos que en ello se hazia, se hallaua con la neccsidad expresada en sus Reales cedulas. Aduirtio, que estando aquellos Reynos tan lexos de poder sus moradores acudir por sus personas a semejante defensa, como lo hazian los de España, creia, y tenia por certissimo seruirian a su Magestad en esta ocasion tan vrgente, y precisa con tanta liberalidad, y con tan buen animo, que se echasse de ver la aficion, amor y voluntad que le tenian, y que assi no querriã quedar inferiores en la demostracion desto, a la relacion que auia llegado de la suma y cantidad con que los Reynos de España le auian seruido, pues eran aquellos demas opulencia, y riqueza. Añadio, era lo que auian de dar, para gozar de la paz que su Magestad les pretendia, y dessecaua, y de la quietud, que cõ tantas veras intentauan perturbar los Piratas, y hereges. Que demas del seruicio que harian en ello a la Magestad diuina, la humana ternia muy a su cargo el agradecimiento del seruicio que le hiziessen, y el en su Real nombre para hazerles merced en qualesquier pretensiones que tuuiessen, pues para el recibirla podian poner por merito, y causa lo con que le huuiessen seruido, como su Magestad mandaua.

Acabada esta platica, respondio por todo el Cabildo el Capitan Iuan de Varrios Alcalde ordinario. Este puso delante el desseo cõ que se hallaua la ciudad de mostrar el que

deseruir a su Rey, y señor, tenian todos, y el amor con que acudirian a ponerlo por obra, mediante lo mucho que amauan al mismo Virrey, mas que el possible era ninguno, por auer seruido la ciudad con el que tenia en tiempo del Conde del Villar, pero que con todo esso se alentaria cada vno en particular, a mandar de sus bienes, y hazienda lo que pudiesse. Y con esto dando principio el propio Alcalde al mismo seruicio, se efetuò el de aquella ciudad, y luego el de todo el Reyno, que sumó vn millon, quinientos y cinquenta, y quatro mil, nouecientos y cinquenta ducados.

Tuuó siempre cuydado don Garcia de escriuir a los Cabildos de las ciudades, y villas, luego que los Comissarios que auia nombrado, le dauan auiso, y noticia del seruicio que se auia hecho en ellas a su Magestad. Lo mismo hizo con algunos Caualleros, y personas principales, que se auian señalado mandandoles las gracias cõ todas las palabras de amor y voluntad que conuenia. Por el conseqüiente, fue siempre dando cuenta al Rey del seruicio que se le auia hecho, embiando en las Reales armadas la plata q̃ auia procedido del, y de cada ciudad quaderno y memoria de las personas que le auian hecho. Ordenò tambien a los oficiales de la Real hazienda, tuuiesſen el cuydado que deuián en hazer aquella cobrança, cõforme a las listas de las mãdas q̃ les dexauã entregadas los Comissarios ante quiẽ se auia hecho, mandãdoles tomar cuẽta de todo lo cobrado dellas y de lo q̃ estuuiesſe por cobrar. Tuuóſſe su Magestad, por notablenẽte seruido de la prudencia, discreciõ, y traça con q̃ don Garcia pidio este seruicio, y de la voluntad, y amor con que sus vassallos Españoles, y naturales le concedieron, como consta de carta suya su data en san Lorẽço a 20. y cinco de Setiẽbre de 91. q̃ dize.

EL REY.

DON Garcia mi Virrey &c. He visto la carta con que me embiaſtes la relaciõ del seruicio q̃ me há hecho los Prelados

dos, personas Ecclesiasticas, Cabildos de las ciudades, y vassallos particulares, Españoles y naturales de estas Prouincias, y assi en la cantidad, como en la voluntad, fidelidad y amor cō q̃ an acudido todos a mi seruicio se conoce biē la mucha prudēcia, orden, y diligencia con q̃ auéis tratado este negocio en coyuntura tā importante y precisa. Lo qual y auer puesto y embiadome por cuenta a parte todo lo q̃ a esta auéis recogido, os la agradezco y estimo, teniendome de todo ello por muy ieruido, como lo serēde q̃ cō el mismo cuydado, y partes agradezcays luego a los presentes la voluntad, amor y fidelidad con q̃ an acudido a mi seruicio en tiempo tan oportuno, y para efetos tan justos y necesarios, llamandolos para efeto de mi parte, dizien doselo con todas las palabras de amor, con que me he tenido, y tengo por seruido de cada vno, y escriuiēdo a los ausentes en la misma cōformidad, certificado a todos lo mucho q̃ me hā obligado a mirar por su mas segura y pacifica conseruacion, cō el mayor beneficio y merced q̃ les pudiere hazer; y quan cōfiado quedo del amor cō que continuarā mi seruicio, acudiendo aquanto de su parte conuinere y fuere necesario para los mismos intentos, &c.

Hizo poner en buē ordē las cosas del mar, quitādo las dos galeras q̃ assiatiā inutilmēte en el puerto del Callao. En su lugar aprestitò buenos nauios para lo q̃ se pudiesse ofrecer, aprouādo su Magestad esta prouisiō en carta escrita en Madrid a seys de Hebrero de 91. donde en vn capitulo dize. Pues dezis q̃ las dos galeras q̃ hallastes en el puerto del Callao, aunq̃ son muy buenas, no an nauegado despues q̃ se hizierō, ni puedō aprouechar por ser las corriētes muy grādes y la costa braua y de pocos abrigos, y muy difciles de sustentar, respecto de la grā falta de chusma: demas de ser excessiuo el gasto q̃ se ha de hazer en sustētarlas, por cuya causa las pēsauades hazer varar y poner en vna Ataraçana, hareys lo assi, y para q̃ esta mar, y costas estē cō la guarda, y defenſa q̃ se requiere, prosupuesto q̃

parece conuenir, que aya armada de seys galeones y de dos o tres fragatas, que siruan, de los efetos que referis, y que estas se han de tripular con la chusma de las dichas galeras, os feruireys desde luego de las quatro Naos mias que hallastes en tierra firme, y de la que se comprò de Hernando de Toro, haziendolas aderezar, y proueer de las cosas que dezis las hallastes faltas, y despues yreys haziendo lo que os pareciere conuenir para que la mar este segura, con lo qual os encargo tengays el mucho cuydado que conuiene, y confio de vos.

Despues tomò assiento con los mineros de Guancabelica sobre la saca del açogue. Hizo este por tiempo de ocho años, en que aumentò la Real hazienda sobre el assiento pasado, vn millon quinientos y veynte vn mil y ciento y veynte pesos ensayados, sin otros quiniètos cincuenta y seys mil y ochociètos del arrendamiento de las minas de su Magestad.

Asi mismo por aumentar la saca de plata (que es lo principal que se deue procurar en aquel Reyno) hizo descubrir muchos assientos de minas, encargandolo a personas ricas y poderosas que lo pudiesen entablar cò mas aumento, y perpetuydad.

Era por el configuiente, grande el seruicio que hazia a su Magestad, y bien a todo aquel Reyno cò el particular cuydado que tenia en el beneficio de los metales de la villa de Potosi, que es el principal a que atienden los Virreyes, por ser la parte de donde procede casi toda la cantidad de plata q̃ se saca. Mandaua a este fin, que los Corregidores de los partidos de donde yuan los Indios de Mita a la misma villa, los embiassen entera, y cumplidamente. Fue acertadissima, sin otras, la reparticion de Indios q̃ hizo para la labor deste cerro, cometiendolo a los sujetos de mas sollicitud, y cuydado con que, y con otros muchos prudentes medios que interpuso en los primeros seys años que gouernò aquel Reyno,

cre-

crecieron, y valieron mas los quintos a su Magestad que en otros seys años antes, quatro cientos y diez mil pesos ensayados, que vinieron a ser mas de dos millones de crecimiento para la republica. Esto se vio mejor en las flotas que en todo este tiempo vinieron a los Reynos de Castilla, así por cuenta de su Magestad, como de particulares: supuesto, fueron las mas ricas que llegaron despues que se descubrieron aquellas Prouincias, que juntò con sus moradores estuuieron, y anduuieron tan sobradas, que no huuo mercader que quebrase, ni faltasse de su credito. Fauorecia en todo lo possible a los Indios, procurando fuesen releuados de seruicios y trabajos personales, con encargar siempre su buen tratamienro, y cõ seruacion; acrecentando casi en todos los seruicios los jornales a los de la Mita de Potosi, y otras partes.

Era su parecer en todas materias tan acertado, que si se siguiera siempre, se remediarian graues inconuenientes que sucedieron despues de su partida. Entre otros fue la muerte de Martin Garcia de Loyola, Gouernador de Chile, de que resultaron las desgracias y perdidas que son notorias. Porque auiendo conocido el mal suceso que prometia el estado de aquel Reyno con su asistencia, y modo de proceder, auisò a su Magestad quan conueniente era proueer aquellos cargos en otra persona; a que se le respondió lo que adelante se verá, basta que si se hiziera con la breuedad que don Garcia informò, se huuieran esculado los muchos daños, perdidas, y gastos que se recrecieron despues de la muerte del mismo Loyola. Temeroso de algun mal suceso, tenia siempre particular cuydado de embiar a Chile (como tan su conocido) los socorros de gente, y lo demas necessario. Por manera que con esto, y con los nauios de la armada Real que todos los años embiaua a aquellas costas, cõ color de impedir la entrada de enemigos cosarios, tenia de continuo la tierra, y mar de aquel Reyno seguros, y en seruicio de su Magestad.

Trató el año de nouenta y dos de entablar las alcaualas en aquellos Reynos. Era este negocio tan graue, que aunque su Magestad le auia encargado antes a los Virreyes don Francisco de Toledo, don Martin Henriquez, y Conde del Villar, no hallaron modo de poderlo hazer, ni aun de comenzarlo. Solo don Garcia atropellando por el seruicio de su Rey los montes de inconuenientes que se ofrecian, se gouernò como se esperaua de su gran talento para entablar este minero de hazienda en Reyno tan nueuo, y que tanto lo estrañaua, valiendo se de acertados medios, cartas y razonamientos a todas las ciudades y personas que le parecio conuenir. Mas porque la importancia del caso requiere mas estendida narracion para que della se colijan los quilates de prudencia y valor que en el descubrio don Garcia, serà forçoso tratarle desde su principio.

El año de nouenta y vno le escriuio su Magestad cedula del tenor siguiente.

EL REY.

DON Garcia de Mendoza mi Virrey, &c. Considerando los grandes daños, que de algunos años a este parte han hecho y hazen los enemigos y cosarios en el mar Oceano, y particularmente en la carrera de las Indias no solo robando lo que se lleua y trae dellas con nauios y personas, pero infestando algunos de sus puertos, y junto saqueando las ciudades, y quemando los templos, y que si esto no se ataja y previene con muy eficaz remedio (como lo requiere negocio tan importante) se podrian temer los mismos y otros mayores inconuenientes, como quiera que de mi parte he hecho el esfuérço posible para tener segura la mar, como mi hazienda esta tan empeñada y consumida con los grandes gastos, que he hecho los años passados, y este, sustentando exercitos y armadas tan gruesas, y las ocasiones presentes sean tan

tas, y tan precisas, y tan forçoso acudir a ellas, por estar a mi cargo la defenſa de toda la Chriſtiãdad, de mas de la de mis Reynos, en ninguna manera ſe ha podido ſuſtẽtar vna grueſa armada, que conuiene ande de ordinario nauegando, para obuiar los dichos daños y conſeguir otros muy grandes eſcotos, que de ſu conſeruacion pueden reſultar, ſeran principalmente intereſſados los vezinos y naturales de las Indias, a los quales ſiempre he procurado releuar de la contribucion de ſemejantes gaſtos, ayudandome en todas las ocaſiones, y neceſſidades que ſe hã ofrecido, de mi hazienda, y patrimonio, haſta auerlo conſumido, y de la ayuda y ſuitancia deſtos Reynos, que con tanta voluntad me han ſeruido y ſiruen ſiẽpre. Mas conſiderando el eſtado preſente, y que no ſe puede ni deue dexar de acudir a ſu remedio con grande preſteza, y eſfuerço, y la riqueza, y groſedad de eſſos Reynos, y el amor y fidelidad con que los vezinos y naturales dellos acuden a mi ſeruicio, correfpondiendo a la voluntad que yo les tengo, no he podido, ni puedo paſſar adelante (como lo deſſeãua hazer) con la gracia y merced que haſta agora les he hecho, dexando de cobrar muchos derechos que me pertenecen, y me ſon deuidos, deſde que eſſos Reynos ſe vnieron e incorporaron con eſtos: ni me he podido eſcuſar de valirme de otros medios juſtos, para fundar y ſuſtentar eſta armada, en que conſiſte la ſeguridad y acrecentamiento de todo, y para mayor juſtificacion dello, mandẽ a mi Real Conſejo de las Indias que miraffe y conſideraſſe lo que mas conuinieſſe. Y auiendolo hecho con particular cuydado, y eſpeculaciõ, y juzgando por la coſa de mayor importancia y conueniencia de quantas ſe representan, el entretener la dicha armada, y que es juſto y forçoso que en las Indias ſe procure para ello la ſuſtancia que falta en eſtos Reynos, auiendo ſeme conſultado todo particularmente me he conformado con ſu parecer, y aſi ſe a acordado que para el dicho eſeto ſe vſe de los

X

medios

medios que abaxo yran declarados, en cuya execució auéys de proceder con la prudencia, suauidad y consideracion que las materias requieren, y fio de vuestro zelo, y esperiencia pues como quiera q̄ en la introducion, y cumplimiento de lo que se ordena, no ha de auer duda, remission, ni dilacion alguna, porque no lo permiten las ocasiones presentes; mas jutamente desseo que esto se haga por los mejores medios y mas suaues, y con la mayor satisfacion de mis vassallos que ser pueda.

A L C A U A L A .

EL Alcauala de todo lo que se vende y compra vniuersalmente por todos, es vn derecho tan antiguo de los Reyes de Castilla, y tan justificado como es notorio. El qual por esta razon me es tan deuido en estos Reynos como en estos, desde que se hizo, y recibio la vnion è incorporacion de los vnos con los otros. Y por esta causa en la junta que mãdè hazer el año de quinientos y sesenta y ocho en esta Corte, para tratar de algunas cosas vniuersales de las Indias, se acordò, que era justo se cobrasse este derecho, y que assi se encargasse y ordenasse a don Francisco de Toledo, y que se hiziesse lo mismo en la nueva España, sin embargo de lo qual y de que en la misma nueva España se començò a executar el año de setenta y quatro y se ha continuado siempre, tuue por bien, que se sobreyesle en estos Reynos, por fauor recer mas su poblacion y vezinos dellos, y por auerme hallado con patrimonio; para acudir a las necesidades ordinarias, pero aora hallandose mi hazienda consumida, y auiendo crecido las necesidades y obligaciones, aunque holgara de continuar la merced que he hecho a mis vassallos, no he podido dexar de valirme deste miembro de renta, principalmente para la conseruacion y sustento de la dicha armada. Para lo qual è consignado lo que del procediere, aunque con la mo-
dera-

deracion y limitacion que vereys en el despacho y aranzel que se os embia. En cuya virtud, y conformidad auerays de dar orden que se execute y cobre esta renta desde principio del año que viene de mil y quinientos y nouenta y dos en adelante, con la suauidad y buenos medios que conuiene, procurando, que cessando los fraudes, que suele auer en semejantes rentas, se escusen las vexaciones de los que la huuieren de pagar, interponiendo para ello los medios que fueren necesarios, y preuiniendo por vuestra parte lo que conuiene, para que esto tenga el efeto que es menester. Y los despachos que se os embian para las Audiencias, y Governadores de vuestro distrito, les embiareys, aduirtiendoles lo que en este particular se os ofreciere, para que con mas inteligencia puedan proceder en la execucion de todo. Y vos tendreys cuidado de saber la diligencia que ponen en ello. Fecha en el Pardo a primero de Nouiembre de mil y quinientos y nouenta y vn años. Y O E L R E Y. Por mandado del Rey Nuestro señor. Iuan de Ybarra.

Parecio a don Garcia arduo por extremo el presente particular, mas considerando que si en las grandes cosas ay vna vez determinacion para asientarias, se van desminuyendo y endalçando cada dia, de manera q̃ en corto espacio quedan seguras de qualquier rezelo, mandô que en su presencia se juntasse el Cabildo, Iusticia y Regimiento de la ciudad de los Reyes, en que asistieron don Geronimo de Gueuara y Damian de Meneses Alcaldes ordinarios: don Francisco Manrique de Lara, Antonio de Aualos y Tristan Sanchez, oficiales Reales: Francisco Seuerino de Torres Alguazil mayor: Diego de Aguero, Martin de Ampuero, Luys Rodriguez de la Serna, Simon de Lucio, el Doctor Leon, don Francisco de Valençuela, don Francisco de Ampuero, Diego Gil de Auis, Diego Nuñez de Figueroa, Regidores, y Blas Hernández escriuano de Cabildo. Ya juntos, propuso don Garcia

la mucha merced que el Rey su señor hazia a aquel Reyno para que se perpetuase a poca costa, como lo verian por los despachos que conforme a los auisos que tenia vendrian en la flota juntamente les mandò leer vna cedula Real en razon del grande agradecimiento que su Magestad mostraua al seruicio que aquella ciudad y Reyno le auia hecho para el socorro de sus necesidades Significò que eran estas tan grandes como se sabian, y que assi esperaua de todos le seruirian en lo que al presente les mandaua con el zelo y amor que en las demas cosas. Representò quan forçosa y precisa era esta, en particular para los gastos que el Rey auia mandado hazer, sin los que se harian de alli adelante con la armada que embiaua, y estaria en Tierra firme para la seguridad de las haciendas de todos, que era de la importancia que se dexaua entender. Aduirtio el gran fauor y bien que les hazia su Magestad en esto, pues siendo para los efetos referidos, y estando el Real patrimonio tan consumido que no tenia otra sustancia de donde poder ser socorrido, mas que de la de sus derechos Reales y tan antiguos y asentados como eran las alcualas (en que los grandes, y titulos sin los demas de España, pagauan de diez vno) mandaua, que se pagassen en aquellos Reynos solamente a dos por ciento por el grande amor y voluntad que tenia a sus vassallos.

No dexò de turbar algo los animos de los circunstantes semejante nouedad, pareciendoles, deuiã en todo caso ser aquellos Reynos exemptos de igual contribucion, por ser de tan reciente conquista, o adquisiciõ, hecha por sus abuelos y padres. Aunque por otra parte, viendo las grandes necesidades de su señor natural, consintieron como leales en lo que les ordenaua. En esta conformidad se mandò q se pusiesse luego en execucion, y que se pregonasse luego publicamente, hallandose presente al pregon el Doctor Recalde, Alcalde de aquella Audiencia y los mismos q asistieron
al

al Cabildo. Publicado el arañel con la solenidad y asistencia de los de arriba, se hicieron las mismas diligencias en las demas ciudades, villas y lugares de aquellos Reynos. Y aunque algunos vezinos pretendieron excusar el admitirle, alegando lo que les parecia estar de su parte, el Virrey con exquisita presteza (valiendose ya de rigor, ya de suauidad) los reduxo todos al seruicio del Rey. Agradeciò su Magestad esta prudente industria y cuydado, en carta escrita en Madrid a primero de Henero de nouëta y quatro, dõde dize. ¶ He holgado de entender a la larga todo lo sucedido en el trato de la introducion del alcauala en estas Prouincias, y el buen termino y prudencia con que procedistes, que me ha parecido muy bien como se esperaua de vos.

Solo la mayor parte de la ciudad de Quito se puso en escandalosa alteracion y alboroto. Embiosele la cedula de su Magestad y carta del Virrey por extremo amorosa, donde con prudentes razones les persuadia hiziesse en aquel particular lo que auia hecho todos, q̃ era obedecer, pues tan fundado estaua en su bien y cõseruaciõ: supuesto, q̃ no era la pretension de su Rey enriquecer su patrimonio con semejantes imposiciones, sino solo defenderlos y ampararlos con lo que resultasse dellas. Ordenose al mismo tiempo a la Audiencia, mandasse pregonar los recaudos recibidos, executando en todo la voluntad de su Magestad. Hizose assi con la solenidad acostumbrada, mas no tuuo el deseado fin. Mucho antes que se llegara a esto, auian comenzado los de Quito a sentir mal de aquel tributo, y muchos en secreto trataua de que ninguno le admitiesse en publico. Ni solo procuraron contradixesle esta demanda los de la propia ciudad, mas solicitaron a lo mismo los animos de todo su distrito y diocesi, intentando tambien meter en esta sedicion al Cuzco, a Chuquisaca, y otras prouincias. Pedianles, se hiziesse todos a vna hasta ponerse en campaña para estoruar este efecto. Clá-

mañan todos libertad, el desseo de quien afirmauan, le auia infundido la naturaleza hasta en los brutos, que por adquirirla y conseruarla hazen con toda natural industria y diligencia todo lo possible, teniendo grandissimo odio a todos los que creen serles contrarios en este su apetito. Proponian con quanto mas cuydado deniã los hõbres hazer lo mismo, auiendoles hecho Dios sòbre todos los otros animales, prudentissimos, dotandolos de razon, y entendimiẽto para que figuiesse el orden de naturaleza, y que asì como don suyo, era justo se defendiesse la cosa mas preciosa y cara, que era la misma libertad. Mas conuiene antes que se passe adelãte, dar mayor noticia desta tierra. Està la prouincia de Quito medio grado de la parte del Sur. Tiene vertientes al Oeste, quẽ defaguã en aquel mar, dõde se hallã dos puertos Guayaquil, (que es el mas importante) puesto en altura de algo mas de dos grados, con cercana poblaciõ de mil Españoles, y Puerto viejo, pequeña escala, con otra de setecientos. Confina con el Piru por la parte del Sur: por la de Leste, con los Indios Chunchos, que es gobernacion de Salinas. Las demas tierras que ay desde alli hasta donde el rio Marañon (con quien esta Leste oeste) desboca en el mar del Norte, no estan del todo conocidas. Por la parte del Noroeste, Norte y Nordeste, remara en las prouincias de Popayan y nueuo Reyno de Granada, Es su distrito mas montuoso que llano, de sanissimo ayre, fertil de trigo, frutas y ganados. La ciudad mas principal es san Francisco, entonees como de tres mil vezinos, parte dellos hijos de Indios (a quien llaman mestizos) dieftros hõbres de acauallo y famosos arcabuzeros. Rodeanla otros tantos Indios casados. Hallasse esta poblacion al pie de vn cerro altissimo, cuya cumbre apenas se ve por la mucha niebla que tiene, de continuo. Abunda este de finissimo azucre, siendo semejante mineral ocasion, de que por la parte del mar exale gran cantidad de fuego, por quien se diuisa desde

muchas

muchas leguas, estando por longitud de su costa en linea recta. La mitad esta situada en media ladera, corriendo la otra por quatro reparticiones a manera de mangas, causa de tener grandes y hondas quiebras, con que viene a descubrir descompuesta prespetiua. Son buenas sus casas, sumptuosos sus templos, entre quien algunos de frayles y monjas. Tiene cerca vna llanura, llamada Anaquito, seys millas larga, y ancha tres, donde Blasco Nuñez Vela dio la batalla a Pizarro y donde murio. Ciñen la ciudad por la parte del Piru dos rios, Machangara y Machangarilla. Lexos vna legua se halla vn pueblo, a quien llaman Guapo, venturossimo por vna imagen de nuestra señora, que auendosi aparecido en aquel sitio, haze en el infinitos milagros, ocasion de que acudan có romerias y nouenas de muchas partes. Passa la linea equino- cial nueue leguas de alli, por vn valle llamado Carungue, tē- plado, saludable y abundantissimo de ganados de todo gene- ro, por cuyo respeto es Quito tan barato. Abraça este quaren- ta leguas de longitud y diez de latitud. En distancia de seys leguas junto a Otaualo, ay ciertos baños, que eran de los In- gas, repartidos en siete antiguos estanques. Yerue natural- mente alguna de sus aguas: està otra menos caliente: otra menos, disminuyendo se assi, hasta quedar como vn hielo. Tiene de distrito toda la Prouincia por donde mas, hazia el Piru ochenta leguas, en cuya distancia se encuentran infini- dad de pueblos de Indios, hasta entrar en los valles que lla- man Olinos. Diuisanse por esta parte algunos lugares de Es- pañoles, como Catacunga de trecientos moradores, siendo entre otras cosas, copioso de obrajes de buenos paños, veyn- tiquatrenos, deciochenos y catorzenos. Siguese Riobamba quatro de Catacunga, de mil vezinos, que suitentan grãdes hatos de ouejas y cabras, por razon de sus muchos pastos y fertilidad. Veynte leguas adelante, esta Cuenca de mil y qui- nientos, copiosa de ganado vacuno, crias de mulas, y mana-
das

das de yeguas. Otras veynte mas alla, se encuētra Loja de seys cientos. Cerca desta en vn campo que llaman Yunga (que suena tierra caliente) ay vna laguna de legua y quarto de ancho, con tanta hondura que cō cien braças no se halla su fondo. Alta vn palmo del agua, la atrauiessa vna cinta de Beju- cos (cuerdas verdes y naturales) cuyo entretexido es tan fuerte que sustenta el pasage de varios ganados, sin saberse que aya quebrado jamas en alguna de sus partes. Assimismo se halla en Tisaleo, pueblo de Indios, dotrina de Dominicos, vn pedaço de tierra como de cinquenta pies de largo, y veynte de ancho, en que estuuu algun lago, por la humedad que muestra. En este suelo puesto vn hombre de pies y saltando, o dando otro qualquier golpe rezio, sale del àzia arriba muchos caños de agua, cosa admirable de ver. Tiene qualquier pueblo de estos su Corregidor, que gouierña los Indios de su comarca, acudiendo todos con los pleytos a la Real Audiencia, que reside en san Francisco, de Quito. Obedecela tambien por la parte del nueuo Reyno de Granada, la ciudad de Pasto, apartada cinquenta leguas. Serà como de mil vezinos, aunque pobre de sal, rica mas que todas de pan, aues y ganados. Vee se mas adelante Almaguer, de trecientos Españoles: su grangeria es solo beneficiar algunas minas de oro, que se descubren en sus confines. Sucede Popayan, cabeça de gouernacion de seyscientos vezinos. Aquire residen el Gouernador y el Obispo. Prosiguiendo, se viene a dar en Cali, poblacion de quinientos vezinos. Hallanse varios transversales, como Huga, Cartago, Toro y otros. Desde aqui sigue hasta Caracas el partido de otra Audiencia, que es la del nueuo Reyno de Granada. Estiendese la juridicion de Guayaquil (fundado en cuesta por los mosquitos) siere leguas vn rio arriba de agua bonissima, por ser de Zarça parrilla, naciendo mucha en sus vertientes y campañas. Trahan sus vezinos en cantidad de madera, que lleuan a vender a Lima, y en fabricar

vaxeles, por el grande aparejo que tienen para ello. Salen de aqui casi todos los nauios que nauegan el mar del Sur, por hazerse pocos en Chile. Hecho pues el pregon, y publicacion de las alcaualas en Quito, conuocados los del pueblo, se fueron ala Audiencia, llevando cierto papel en que pedian q̃ no se tratasse mas de aquello por muchas causas, que alegauan con notable libertad, amenazando, caso que se hiziesse lo contrario, con pronta violencia.

Considerado aquel atreuimiento por la justicia, le parecio poner silencio en ello hasta que se diesse cuenta al Virrey de como estaua inobediente aquella ciudad, por cuyo respeto auian mandado alçar la execucion. Visto por dō Garcia este alboroto, mandò se embiasse autentica certificacion de como en Lima estaua ya puesta y asentada el alcauala y de como ya se yuan cobrando por ella los dos por ciento, porque con esta consequencia y exemplo se atajasse aquel peligroso frenesi: siendo razon hiziesse Quito lo que auia hecho la corte y cabeza de todo el Reyno. Mas de nada siruió semejante fe, porque los amigos de sedition quisieron llevar esta adelante, pareciendoles acertadissima igual singularidad. Bien es verdad, que algunos sabios y cuerdos vista la revolucion, dexaron sus casas, y se salieron de la ciudad con intento de no boluer a ella hasta verla libre de aquella ruyna, q̃ la amenazaua, casi como adiuinos de lo que auia de suceder, estimando en poco el viuir en parte donde pudiesen menoscabar las leyes que los hōbres, sabiendo ser solo desfeable aquella patria, en que se pueden gozar seguramente bienes, y amigos. Dierō al principio los alborotados algunas escusas (inutiles achaques de su discordia) hasta que conuenidos por diferentes vias, osaron negar en publico, lo que se pedia, armādo gente para lo que pudiesse suceder. En esta conformidad se hazian cada dia juntas y corrillos en calles y plaças, donde se hablaua libremente, incitādo aqualquiera a seguir el rumor,

levantamiento, y guerra ciuil. Con esto pensauan los mouedores salir con su designio, mas descubrio el tiempo el error en que estauan. O miserable condicion de mortales, entre quien la mayor parte de las cosas que se saben, viene a ser la menor de las que estan escondidas. Començauase ya a mouer el pueblo, y ya todos preuenian las armas, aprestandose todo lo necesario para defensa y ofensa. Nombrauanse ya para el hecho caudillos y oficiales, saliendo por cabeças los q mostrauan el pecho mas lleno de ponçoña. Fixauanse ya carteles por las esquinas, y puertas acõpañados de pesadas razones, endereçadas las mas a los ministros. Iuntauanse por momentos los maquinantes, confiriendo muchas vezes, entrefi semejante negocio, y para fortalecer a qualquiera en su intento, se valian de esplendidos bãquetes. Allí incitados del licor que frequentauan, començaron a distribuyr las casas y las haciendas de otros con despachar desde allí prouisiones de encomiédas, y repartimiẽtos, cõtado hasta las agenas mugeres entre los bienes ganaciales. Fomentaua mas el impetu desta rebellion cierto Alonso Bellido, cuyo sobre nõbre arguia por lo menos, indicios, y presuncion de traydor. No era este natural de aquel lugar, ni menos emparentado en el, causa de q pareciesse a los Oydores acertado el ptenderle, imaginando cessaria el efeto quitada la causa. Supuesto, deuẽ los q gouier nan prohibir con muchas veras q no conturben los hõbres sediciosos los pueblos quietos: porq quando el vulgo se leuata, se despierta en el vn viuo desseo de las riquezas agenas, crece la auaricia, cae por si misma la justicia: preualecen los malos, son oprimidos los buenos. y en fin qualquiera procura viuir en perjuizio de los otros, por encaminar sus cosas a su propio interres. Preso pues Bellido, y puesto a buen recaudo, supieron luego los parciales su prisio, y iutando contra el Rey las armas, se resoluiẽron en quitarle por fuerça, y assi se fuerõ en la mitad del dia a la Audiçcia con multitud de arcabuzeros
para

para librar al Alonso Bellido, sin admitir replica, ni excusa. Fue su porfia tan sin respeto y con tan grã desacato, q̃ se le huuierõ de entregar a su despecho, y no cõ titulo de preso, sino de libre, haziendose como culpada la misma Audiencia, por auerle preso (segũ ellos dezian) sin alguna causa, en razõ de lo qual trataron al Presidente con indigna aspereza. Visto por los Oydores el insulto y la patente rebeliõ, despacharon secretamente segunda vez a don Garcia, para q̃ conocido aquel tumulto pudiesse en su quietud la diligencia cõueniente, diziendole quã oprimidos se hallauã. El Virrey teniendo el caso lo mas oculto q̃ fue posible, hizo juntas de hõbres sabios donde se determinò, q̃ se embiasse por General a Quito, algũ sujeto prudente y platico, q̃ lleuãdo cierta cãtidad de gente, diesse con ella la mano a aquel tribunal, por las demasias de los rebeldes ya rico de temor, y pobre de imperio y autoridad. Iuzgose con bastante caudal para conseguir este efeto Pedro de Arana, varon recatado, mañoso y lleno de esperiencia. A este acõpañado de algunos soldados escogidos, despachò don Garcia, con la instrucciõ de lo que auia de hazer, que en especial contenia, procurasse entrar de secreto en Quito, donde acudiesse al cumplimiento de todo lo que ordenasse la Audiencia en razon de su cargo y ministerio. Fue semejãte preuencion, discurso, y traza excelentissima, respeto de q̃ si se hiziera con mas ruydo y tropel, quedara sin duda alborotado todo el Piru, siendo tãbien posible, a yr solo Arana, perderle el respeto en viendolo metido en sus confines. Considerose asì mismo, la antigua fidelidad de aquel pueblo y que era fuerça huuiesse en el muchos q̃ siguiessen la parcialidad del Rey, solo con vna voz que se diesse de su parte.

Embarcados los referidos a la sorda en vn vaxel que por orden de don Garcia se auia aprestado; tomaron la derrota a Guayaquil. En el viage padecieron notable borrasca, hasta verse todos casi perdidos por ocasiõ de

algunas junturas que se abrieron en la naue, mas calafetean-
dose como mejor se pudo, y no desamparando jamas la bom-
ba, hallaron abrigo cerca del mismo Guayaquil. De alli sin de-
tenerse vn punto, començaron a marchar àzia el pueblo re-
belado, con el encargado silencio y recato; mas fue este de
ningun prouecho, porque fueron sentidos y obligados a ha-
zer alto. Juzgò Arana como sagaz, conueniente (visto el cuy-
dado con que estauan los malhechores) escriuir al Cabildo
y a la Audiencia, diziendoles, como el auia venido alli por
orden del Virrey, a solo acudir con su gente en todo lo que
fuesse necessario. Hizolo assi, recibiendo con sus cartas la Au-
diencia tan particular contento, como disgusto los autores
del delito. Estos inaduertidos desleales manifestando del to-
do sus malos intentos, començaron a hazer gente al son de
caxas con toda priessa, alçando vanderas y nombrando Ca-
pitanes, todo a fin de que se defendiessse la entrada al recién
venido. Sacaron juntamente el estandarte de la ciudad, con
que se entraron de mano armada a dar parte desto a los Oy-
dores, para que con su aprouacion se prosiguiesse la resisten-
cia. No fue possible contradezirla, supuesto, quitaran al instan-
te la vida al que se mostrara de contrario parecer. Hizieron
tras esto, alarde para alistar la gente, a quien mouian con pa-
gas y ruegos, poniendola en esquadron, y apunto de batalla.
En suma, llegaron a tomar las armas muchos, a quien venera-
bles canas parece pudieran assegurar de qualquier nouedad
y desorden, por la experiencia que prometia en ellos tan lar-
ga edad. Tambien entrauan en este numero las mugeres pa-
ra alimentar igual milicia, liberales hasta de sus joyas, las
quales dauan porque no faltassen estipendios. Para poder
hazer los rebelados mejor su hecho, fingieron al principio,
que si se boluía Pedro de Arana, quedaria pacifica aquella
ciudad y deshecho el aparato de la guerra. Dezian esto con
intento de apoderarle (en boluiendo las espaldas) de los pa-
sos

los fuertes, que auia ganado el mismo. Para esto compelió a la Audiencia a que les diessé provisiones, que le embiaron con religiosos de talento y prudencia. El tenor de las vnas y la autoridad de los otros pudieron acabar con Arana se retirasse algo, creyendo, cessaria con aquella demostracion el rumor comenzado. Mas no por ver que se auia partido de Catungu, donde estáua, se flogò el pueblo alterado, antes embuelto en mayor locura, con doblado atreuimiento y libertad perpetraba mayores delitos, sin dexar ni vn punto de las manos las maquinas militares: porque hallandose por su naturaleza siempre desleoso de nouedades, sigue de buena gana a quien le concita a ellas. Por otra parte, no cessauan las demandas y solicitudes, a fin de que Arana diessé la buelta a los Reyes, reconociendo ser este el mas poderoso medio que se podia oponer a sus intentos. Ordenose lo assi segunda vez la Audiencia no voluntaria, sino violentada, poniendole delante, importaua a la comun quietud se apartasse de alli. Obedeció el General, y assi se passò con los suyos a Chimbo lugar distante de Quito treynta leguas. Viendo que ni con estos medicamentos cobraba alguna mejoría aquella peligrosa enfermedad, dio Arana orden para que se mataste al fomentador della, que era el ya nombrado Maesse de Campo Bellido. Sucedió bien, porque vna noche passando por vna calle, se disparò vn arcabuzazo, de que murió tan miserablemente como merecia el que auia sido el principal autor de aquella rebellion, y el que sobre todos la auia persuadido con nombre y voz de liberrar aquella tierra, fundando su buen suceso en su mucha fragosidad y distancia. Fenecidas con la vida las quimeras deste, en vez de escañar sus parciales, se indignaron mas, tocando arma para vengar la muerte del culpado. Conuocados pues, partieron con inaudito estruendo a la casa del Presidente Barros, creyendo huuiessé sido el principal autor de la muerte de Bellido. Por el camino yuan todos

gritando: Muera este que tanto nos persigue, este que tan indignos del cargo q̄ tiene. Sin otras palabras injuriosas, salidas hasta de las bocas de los mas viles. Era cerca de media noche quando subierõ al quarto en q̄ viuia, halládole ya entrado en la cama. Sintida por el Presidẽte la barahũda, quiso huyr por vna puerta falsa, temiendo venir amanos de aquellos enemigos, mas ellos mas astutos q̄ el, le teniã tomados los passos, y el postigo, y assi quando penso escapar quedò preso. Causara indignaciõ aqualquiera el apuntar aqui los malos tratamientos q̄ todos le hizierõ, absurdo mas propio de irracionales q̄ de hõbres, y assi solo se dira q̄ auindole lleuado primero a la casa del Fiscal de la misma Audiẽcia por parecerles q̄ no esta ua seguro, ni bien guardado para sus designios, le mudarõ de alli a cierta parte, como calabozo escuro, y humedo, dõde le dexaron con rigurosa guarda, y orden para que por ningun caso le permitieffen hablar con hõbre. Tras esto, insistian siẽpre los rebeldes en q̄ se boluiesse Pedro de Arana, ordenando para poderlo conseguir mejor, a los pueblos, q̄ dexassen de acudirle con las vituallas, y lo demas necessario. No hizo mudança por esto el General, antes reconociendo el blanco a que apuntauan, que era al de ganarle los passos fuertes de q̄ ya el era dueño, se estubo quedo con los suyos, esperando oportuna ocasion. Sabia que los grandes hechos se suelen endereçar mejor con buenos consejos que con celeridad de tiempo, porque las mas vezes vna madura dilacion trae consigo grandissima vtilidad; y al contrario, la osadria y presteza demasiado curiosa de las cosas, quando no son hechas en tiempo apropiado, y conueniente han troncado a muchos las esperanças de salir bien con lo que pretendian, supuesto, quando se viene a las manos se vence con mas facilidad el cuerpo de vna muchedumbre, casi siempre desconcertada, que el de menos gente bien instruyda. Por otra parte consideraua Arana, procedia en toda la

Audiencia como oprimida , y assi en vez de dexar los puestos, se fortificaua cada dia mas en ellos. Escriuio en el inter al Virrey diuersas cartas , dando auiso del estado de aquella Prouincia , y pidiendo para su allanamiento mas soldados , y municiones. Tenia respuestas, en que se le mandaua, no dexasse por algun caso los sitios de importancia. Pretendia el Virrey, se conseruasse aquel Capitan en lo mas peligroso , para que quando se le embiasse socorro hallasse disposicion para poder entrar sin peligro. Ordenose tras esto, a las tierras conuecinas como Guayaquil, Cuenca , Loxa, y otras, le acudiesse cada qual con la gente que se hallasse pronta, dandole en lo demas, el fauor y ayuda que pedia tan urgente ocasion. Entre tanto en Quito sucedieron nueuas cosas: porque cierto Licenciado Ximeno, Diego de Arcos, Pedro de Llerena despues de muerto Bellido principales Satrapas de la rebelion, viendo correr el negocio a la larga, començaron a brotar belicoso furor, diziendo a voces: Tenga ya fin esta suspension, y prendanse estos Oydores, o Embaydores. Para ponerlo al instante en execucion juntaron treynta arcabuzeros , y haziendo su Capitan a cierto Iuan de Vega, los embiaron al palacio de la Audiencia, donde estando en acuerdo los mismos Oydores, entraron en su sala, y con impetuoso desatino, tras muchas injurias que les dixeron, pretendieron llevar los presos. Con este sobre salto dexados los asientos , salieron huyendo a la plaça, donde alçada en alto la voz por el Rey, fueron socorridos de muchos ciudadanos, que aunque sospechosos en la alteracion, no dexaron de fauorecer los ministros Reales.

Con este amparo , aunque pudieran cortar algunas cabezas de los aleues; alomenos las de los agresores del reciente crimen , y exceso, solo se contentaron con retirarse al Monasterio de san Francisco, concediendo perdón al Vega , y a los demas complices. Entre los que con
valor

valor se opusieron a este hecho. y trato aleue, merece ser nombrado en particular, don Antonio Ordoñez, fiel ministro del Rey, que estuuó en punto de perder la vida por la gallarda contradiccion que les hizo. Mas viendo la resistencia de Arana en no querer dar la buelta a Lima; Diego de Arcos, y otro grueso esquadron de su parcialidad, vinieron vna mañana donde estaua el General, a quien con demasias procuraron incitar a batalla. No se alteró Arana como experto, con su venida y prouocacion, antes mandando a los suyos, que no hiziesen algun mouimiento, respondió a los rebeldes: Dexaua de aceptar aquel desafio, considerando pedian sus traydorras vidas solo muertes de horcas y no de espadas: que estuuiesen ciertos llegaría presto la ocasion en que en ellas pagarian los excessos cometidos en deseruicio de Dios y de su Magestad. Passóse algun tiempo primero que los comarcanos a quien estaua cometido el socorro de Arana, le pusiesen en orden: mas ya apercebidos, se començaron a encaminar donde los esperauan con crecidos deseos. Era su número de treientos hombres, todos platicos, y bien armados, con que Arana començó aganar tierra. A tal sazón llegaron cartas de Lima, en que don García mandaua a los de Quito se sosgasen, perdonandoles lo pasado, y prometiendo hazerles mercedes en lugar de castigos, como lo hiziesen así. Ordenóles asimismo, obedeciesen en lo por venir al Licenciado Marañón, Oydor mas antiguo, a quien como a varón de conciencia y letras los remitía, embiandole alla con nōbre de visitador. Y para que esto se conseguiesse con mayor facilidad mandó a Pedro de Arana se detuuiesse donde le hallasse aquel despacho. No hizieron caso los de la ciudad desta amorosa prouision, si bien la aceptaron solo en la parte que mandaua hiziesse alto, o se boluiesse Arana, mas el, auiendo conocido del todo su mal intento, y que allí eran mas dañosas que vtils las dilaciones, despachó vn correo a don García, auiedole parti-

particularmente de todo. Dezia. q̃ era acertado preuenir las preuenciones de aquellos, para que cortandoles los passos, se atajasen tãtos excessos como de cõtino, yuan cometiendo. Pidio q̃ se le embiasen docientos mosqueteros, y otros tãtos arcabuzeros, assegurando, seria este numero (jũto con el que ya tenia) el vnico remedio de tan graue daño, pues los acometeria antes que se pudiesen poner en mayor defensa. Cõsiderando el Virrey la inquietud q̃ amenaçaua a todo el Rey no la presente sedicion, juzgò por importante embiar cõ breuedad fuerça de gente, para que juntandose con el tercio del solcito y mañoso Arana, se postrasse de vna vez la soberuia de los rebeldes. Y pareciendole q̃ consistia aquel buen suceso en la diligencia con que auian de yr los soldados, los mandò aprestar sin dilacion. Rogò entretanto a los Superiores de Yglesias y Monasterios hiziessen sacrificios y rogatiuas a Dios, q̃ fuesse seruido sofegar aquellos alborotos sin derramamiento de sangre, pues el menor auia de ser lastimoso si fimo por auer de suceder entre los de vna misma naciõ, y culto. Significoles juntamente, las graues ocasiones que auian dado los de Quito para exercer en ellos rigurosos castigos, y tomando su voto en lo q̃ se deuia hazer, resoluió, q̃ fuesse la gente pedida con toda presteza, porque los culpados no quedassen sin las merecidas penas. Ya hecha la leua, se encargò a don Francisco de Cardenas, para que con bastimentos, armas y municiones, siguiessse en dos galeones la derrota de Arana. Mientras estos hazian vela no amaynauã las crueles intenciones de los sediciosos, antes yuan cobrando por momentos mayores brios. En fin vn dia resueltos en matar a los Consejeros, partieron a la casa donde se auian recogido para efetuarlo. Hallaronla mas resistida de lo que imaginarsse a causa de defenderla muchos, que aborreciendo semejante motin, seguian el van lo del Rey, y se empleauan en la seguridad de sus ministros. Al confuso ruido que caulgan los

alcuofos, se puso a la ventana del palacio vn cauallero sobri-
no del Licenciado Zornilla, y creyendo los delinquentes, fue-
se aquel alguno de los Oydores, le dispararon a tiro tres
valas. Acertole vna dellas con que fenecio la vida del incau-
to mozo con sumo sentimiento del tio, y grande lastima de
quantos le conocian. Tras esto, se retruxo la Audiencia al có-
uento del Serafico Francisco por entender q̄ estaria en aquel
sagrado algo mas segura. El auiso desto alterò grandemente
la natural clemencia del Virrey, y reconociendo, que no po-
dian tener fin sin sangre aquellas insolencias, inclinò a seguir
el aspero medio que conuenia. Hizo que corriessse fama por
todas las Prouincias del Piru de que se embiauan para el cas-
tigo de Quito muchos soldados, y pertrechos que con efeto
auian ydo, a fin de tener enfrenados los que cō aquella oca-
sion aspirassien a tumulto. Luego despachò licencia a Pedro
de Arana, para que no obstante se lo huuiesse impedido an-
tes, marchasse a la ciudad desde donde estuuiessse, en ofreci-
dosele buena razon de entrarla. Sobre todo echò voz por
todo Quito en que certificaua, se a percebia para yr el en per-
sona a castigar la rebeldia de aquel pueblo, quando la de Ara-
na no fuesse bastante. Esta fue tan poderosa, y eficaz, que hi-
zo temblar al mas animoso. Con ella començaron a estar
dudosos los Quitenses, y ya los demas desseauan boluer al re-
conocimiento y obediencia de su natural señor. Discurriase
tambien en casas y corrillos, sobre la multitud de gente, y
aparatos de guerra que venian por mar, redoblando su nu-
mero el concebido miedo. Vacilaua con esto el coraçõ mas
firme, y el demas leuantada frente se mostraua ya cabizba-
xo. Assimismo afirmauan muchos, que Arana auia entrado
ya en Quito, donde estando de secreto, se yua informando
de todos los culpados. Estos para su remedio trataron de ele-
gir vn Rey, que como su cabeza los amparasse, y assegurasse
de tantos temores como los cercauan, matando à los Oydo-
res,

res,y combatiendo con el odioso General.Mas estoruò el efecto desta resolucion la voz esparzida,de que el mismo Virrey se apercebia ya para venir a Quito,acompañado de infinita gente y de todo lo necessario para la guerra. Fue ocasion de que esto se publicasse la venida del Licenciado Marañon, el qual en llegando liberrò al Presidente preso,quitando el asedio a los Oydores retirados a san Francisco.Tratauasse ya generalmente de reducirse,buscando qualesquier medios y fauores para conseguir perdon.Quien primero abrio camino a pedirle fue Iuan de Vega, que por muerte de Bellido hazia el oficio de Maesse de Campo entre los rebeldes. Este con treynta soldados se presentò vna mañana delante del esquadron del Rey.Puso cuydado su vista,mas cessò luego,porque hechas por Vega señales de paz,llegò donde estaua el General,a cuyos pies poniendo las armas,suplicò los admitiesse en su gracia,vsando con todos de clemencia. Significoles Arana lo mucho en que estimaua su venida, y fiel ofrecimiento,y al vltimo recibienolos a merced de su Magestad,los despidio.Con semejante suceso se deshizo el tercio de los enemigos, que seria de dos mil,procurando desde entonces dar muestras de mas humilde el mas sacudido y descompuesto. Llegauanse ya muchos a los Oydores,passandose no pocos cada dia al vando del General,con que comencò a preuenir la entrada.Carteauase de continuo con ciertos Vizcaynos còtterraneos suyos,cuya parcialidad seria de hasta sesenta. A estos pidio saliesse con recato y secreto a franquearle cierto passo de peligro,como lo hizieron. Y auiendo dado antes a los Oydores noticia de su intento,fue marchando con su gente àzia la ciudad,hasta ponerse a vista de sus muros.Alli le auisaron luego,como pedia seguramente entrar, respeto de ser el numero de los inobedientes flaco, y mucho menor que el de los reducidos y leales.Con esto Arana sin perder tiempo,poniendo los suyos en la orden que conuenia,se vino derecho

recho a Quito, a cuyas puertas le estaua ya esperando la Audiencia con los de mas ministros suyos para recebirle. Entrò pues, el venerable anciano en la ciudad pomposamente, en medio de los Oydores, tremolando el estandarte Real, desplegadas las vanderas, a son de trompetas, y caxas, sin que alguno se atreuiesse a impedir su entrada, por auerse puesto en execucion con tan particular presteza, y con industria tan cuydadosa, que quando se vino a entender, ya estaua hecho, causando esta apresurada resolucion notable confusion, y miedo a los contrarios. Con la sombra del General alçò la Audiencia del todo la cabeza, causa de que cobrasse sus perdidos filos la espada de la justicia, para ponerlos en obra en los cuellos de los traydores, y sediciosos. Fueron lastimosísimos los espectaculos, que por algunos dias se descubrieron en aquella ciudad, amaneciendo vnos colgados de corredores, otros de horcas, otros degollados, y puestas en jaulas sus cabeças. Sembrauanse de sal cantidad de casas, derribadas primero. Confiscauanse gruesas haziendas, haziendose en honras, y vidas otros miserables estragos, acompañados de clamores y gemidos, que formauan los interesados. En suma llegados al Virrey los auisos destos castigos, y juntamente los humildes ruegos de toda aquella Prouincia, para que cessassen tan lastimosas tragedias, alegaron en descuento de las presentes ofensas, la lealtad que sus moradores auian mostrado siempre en las passadas guerras ciuiles, sin auer faltado jamas vn punto a la obediencia deuida a su Magestad. Estas consequencias, la intercession de personas graues, y la natural piedad de don Garcia, fueron parte para poner limite al rigor que tanto campeaua en Quito, embiando a todos general perdon: porque aunque sabia el Virrey, que era el de los malos, la ruyna de los buenos, pues fiados en el, se apartan de los verdaderos terminos del bien obrar, echaua por otra parte de ver, sucedia esto solo quando

quando se perdonaua a vno, dos, o mas particulares, no assi quando a vna Comunidad con quien las mas vezes es proposito la clemencia, por ser casi imposible, que concuerde toda en querer ser maligna, o ingrata (llegada la ocasiõ de poderlo ser) la que à recebido tan gran beneficio como es el de la vida. Hizo Arana, q̃ se leyessse en publico el perdon, mostrando despues al pueblo conuocado, quan conueniente era obedecer con todas sus fuerças a Rey tan justo, y piadoso como era el suyo. Aduirtiole, q̃ huyessse de alli adelante de semeiante nota, firuiendole en lo por venir de escarmiento la presente calamidad. Todo esto estaua executado antes que llegassse don Francisco de Cardenas, el qual dando desde la Punà noticia al Virrey, se boluio por su mandadosi, n pañar de alli, embiando a Quito alguna de su gente para que estuuiesse a orden de Arana.

Este fin tuuierõ las soberuias maquinas de la rebeliõ, quedando desechas sus quimeras por la mucha industria, prudẽcia, auisos y preuenciones de don Garcia, a quien todos ensalzauan con dignos loores por la cordura, zelo y cristiandad con que auia procedido en punto tan peligroso.

Dio este suceso particular cuydado a su Magestad, y tanto mayor quanto estuuu muchos dias sin tener auiso del estado de aquellas cosas: al vltimo teniendole (si bien solo de los principios) escriuio a su Virrey del modo que se sigue.

E L R E Y.

MARQUE S De Cañete, &c. La carta que me escriuistes en quinze de Enero deste año recibí, juntamente con el testimonio de lo sucedido en Quito, sobre auerse puesto los vezinos de la ciudad de san Francisco de aquella Prouincia, en no recebir los arbitrios, y causadosse desto las alteraciones, y mouimientos que referis, y como (segun parece por el dicho testimonio)

auiendo comenzado la desobediencia, y alteracion por Junio del año passado de nouenta y dos, sin auerse tratado de la pacificacion hasta Nouiembre adelante, ni de auisarme hasta los dichos quinze de Enero deste año, estauale con mucho cuydado por auerse tenido esta nueua por diferentes vias y en diferentes formas, sin que por ninguna se pudiesse juzgar lo que conuenia proueer, faltando cartas vuestras, y assi luego que se recibieron, se comenzó a platicar muy de proposito deste negocio, y aunque para poder tomar mas acertada resolucion en el, conuiniera auer sabido lo sucedido en aquella Prouincia, despues de la entrada del Licéciado Marañon en ella, de lo qual se pudiera ya auer tenido auiso, pues conforme a lo que me escriuio desde Guayaquil, en seys de Hebrero, estaria en Quito a los quinze, o veynte del mismo: visto que tambien en esto a hauido tanta tardança, y que el estado en que las cosas de alli quedauan, requeria breue determinacion, me he resuelto, en que no estando aquello del todo quieto, vaya a pacificarlo don Alonso Fernandez de Bonilla Arçobispo de Mexico, que por la buena relacion q̄ me auays hecho de su persona, y la noticia y satisfacion que yo tengo della, espero que por medio suyo, se conseguiran los buenos successos que se deslean y assi luego que esta recibays os juntareys con el y le dareys la carta y despachos que vā aqui, y tratareys ambos de lo que conuendra segun el estado del negocio, y resoluiendo entre los dos lo que a su yda conuiene, la pondra en execucion, y vos le acudireys con todo lo necessario de calor, y asistencia, ordenando tambien que si alguna fuerça de gente ay en la dicha Prouincia, le acuda siendo menester, y siga en tal caso su orden.

Entre los demas despachos va la instruccion de lo que ha de hazer el Arçobispo, y de como ha de proceder, y se ha de auer en la dicha pacificacion en caso que aya de yr a ella, la qual vereys y considerareys ambos con la atencion que el ca

se requiere, y conforme al estado de las cosas añadireys a ella o quitareys lo que os pareciere conuenir a proposito del intento que se lleva, que yo os lo remito como a persona de quien tanto confio, y que tanta noticia tiene del negocio presente.

Y por si acaso el Arçobispo fuesse y do a su Iglesia, o tuuiesse otro impedimento, se à hecho, y se os embia otro despacho en la misma sustancia, y va en blanco el nombre de, la persona, para que hagays eleccion de vno de los dessa Audiencia de los Reyes, el que os pareciere, y mas a proposito fuere, aduirtiendole de lo que conuendra, como lo pidiere la calidad del negocio, de mas de lo contenido en la instruccion la qual comunicareys cõ el, y ordenareys como os pareciere cõuenir, conforme al estado de las cosas, y a la persona que eligieredes para que se tenga mas seguridad de que acertará lo q̃ se le encarga, y en caso q̃ el dicho Arçobispo no vaya, guardareys este despacho en secreto sin que se sepa del.

Con esta, se os embian cartas mias para los Prelados Ecclesiasticos, y de las ordenes, y Cabildos de las ciudades en agradecimiento de auer recebido los arbitrios, darselas eys a los presentes, y embiarlas eys a los demas, y a los vnos, y a los otros significareys de mi parte lo que estimo y precio la voluntad con que en todas ocasiones me siruē, y particularmente en esta, y que holgaré que lo continuen para que mejor se consigan los efectos, y fines que se pretenden de su bien, y conseruacion. De san Lorenço à diez y ochode Agosto de mil y quinientos y nouenta y tres.

Y O E L R E Y.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Juan de Ybarra.

HE-



HECHOS DE DON GARCIA HURTADO DE Mendoça, Quarto Marques de Cañete.

LIBRO QUINTO.

RAzon serà q̃ no se oluiden las cosas tocantes al bien publico, en que el Marques puso particular diligencia. Quanto a lo primero, fundò, dotò y poble el Colegio Real de la ciudad de los Reyes, con crecido numero de Colegiales, hijos y descendientes de conquistadores de aquel Reyno, y de otras personas que auian seruido en el. Resultaron desta obra grandissimos bienes por los muchos sujetos de letras, y virtud, que van saliendo de alli. Tratò el Virrey don Francisco de Toledo desta fundacion, mas dexòla de hazer por algunas dificultades, que se le ofrecieron, y que despues atropellò don Garcia, poniendolo en execucion felizmente. Fundò assi mismo en las casas Reales de Lima la Capilla Real, que labrò, y adornò de lo necessario, con vn Capellan mayor y otros cinco menores, señalando a cada vno de renta quinquenta pesos en sayados, con obligacion de dezir perpetuamente Missas por su Magestad, por sus progenitores, y Virreyes. Para hazer esta dotacion aplicò dos repartimientos, vno que vacò por muerte de cierto Pantoja, y otro por la del Capitan Sancho de Ribera, con que se entretienē aquellos Clerigos, honref-

honestamente. Fue importante esta resolucion al seruicio de su Magestad, y a la autoridad de sus Virreyes, causando admiraciõ, huuieslen dexado de hazer esto sus antecessores, pues en los demas Reynos (de quien no le resulta el aprouechamiento que deste) las tiene el Rey a costa de su hazienda tan solemnes, y suntuosas. Aplicò tambien el repartimiento de Chinchacocha, que vacò por muerte del Capitan Iuan Tello de Sotomayor vezino de Guanuco, de valor de quatro mil pesos en sayados en cada vn año, para el sustento de viejos honrados, que auian seruido a su Magestad en aquellos Reynos, y padecian extrema necesidad: y esto a imitacion de los Romanos, que premiauan, honrauan, y alimentauan a los que por mancos, o por mucha edad reseruauan del exercicio de la guerra. Este cuydado, y el de la fundacion del Colegio, estimò su Magestad, en carta su data en Madrid a veynte, y vno de Enero de nouenta y quatro, donde despues de tratar varias cosas de gouierno, dize en vn capitulo. He holgado de saber se ayan acabado los dos Colegios, que dexò fundados el Virrey don Francisco de Toledo, dentro de la vniuersidad, y os encargo, que con el mismo cuydado profigays, hasta que se perficione la obra, con el nombramiento de los Colegiales, y que se les hagan ordenanças, las quales me embiareys, como dezis lo hariades, y tambien dareys calor para que se acabelo del Seminario.

Bien hizistes en situar al Colegio de san Martin los mil, y quinientos pesos corrientes en el repartimiento que dezis vacò en Quito, cuya renta destribuystes muy bien, y lo será que en auiendo ocasion le cumplays la situaciõ, pues sabeyis lo mucho que importa disponer este camino para que la juventud de essa tierra, que tan libre, y viciosamente se suele criar, se exercite en letras y virtud, criando la misma tierra sujetos en quien se puedan emplear las honras, y aprouechamientos della.

En otro capitulo desta misma carta en lo tocante a los viejos, dize assi. Muy bien fue hazer la situacion de los treynta viejos conquistadores antiguos, porque como dezis su mucha vejez, y necesidad no sufria la dilacion que huuiera, auilandome primero: y huelgome mucho, de que se ayan remediado, y quedē contentos, &c. En otra Dada en san Loreço a 21. de Setiembre de 91. se halla vn capitulo desta forma. Lo que dezis cerca de que auiendo hallado muchos hombres viejos, y algunos del tiempo del Marques don Francisco Pizarro pobres, y quexosos, porque aunque por sus seruicios merecian merced, no se les auia hecho, ni ellos acudido a pedirla, aplicastes seys mil pesos en sayados de trenta en los repartimientos vacos, y que fuesen vacando, para que se distribuyessen en treynta personas, de las sobre dichas, me a parecido bien con que esto sea por el tiempo que fuere mi voluntad, y que se de a las personas de las partes meritos y calidades que referis, &c.

Viendo la necesidad, en que se hallauan los soldados, mandò q̃ se hiziesen en diueras vezes tres pagas generales a las cōpañias de lãças, y arcabuzes de la guarda de aquel Reyno, fin otros socorros estraordinarios, que por justas causas daua a personas de las mismas compaņias, delcontandoles siempre en la primera paga lo que entonces auian recebido, con q̃ se aprouechaua de todas ellas en las ocasiones que se ofrecian, embiando parte a la ciudad de Quito al castigo de los culpados en la referida alteracion, y parte a la guerra de Chile, donde asistieron los mas soldados de la compaņia del Capitan Alonso Picado. Proueyò, para mayor acierto, persona q̃ les cobrasse los tributos de su consignacion, y que tomasse cuenta a los Corregidores en cuyo destrito la tenian, para q̃ pudiesen ser mejor pagados. Assimismo embiò otros en las Reales armadas quãdo fue menester. Puso forma, y orden en las listas generales, mandando, hiziesse el Contador menciõ de todos

todos los que se hallauan en la reseña, y muestra que se toma ua, haziendose relacion de los ausentes, y de los situados, y en que caxas: con que cessò la confusion de pedir algunos lo corrido de sus sueldos, sin auer seruido cerca de las personas de los Virreyes, y Gouernadores, como eran obligados.

Recibio tras esto, carta de su Magestad, donde despues de representar en su principio las causas que le mouian a pretender ciertos seruicios, pone los capitulos siguientes.

Seruicio de los Indios.

ENtre otras cosas ha parecido (como se contiene en el despacho, que recibireys con esta) que es muy justo conueniente y necessario, que los Indios naturales de estos Reynos, y sus Prouincias me siruan con la cantidad, y en la forma que alli se dize, por ser ellos muy interesados en la quietud, y seguridad con que viuiran sustentandose esta armada, y demas de lo que en el dicho despacho, se os ordena ha parecido aduertiros algunas cosas que auceys de proueer, y ordenar en la execucion deste seruicio. Si por alguna causa huviere de auer retassa de aqui adelante en los repartimiètos de los dichos Indios, o en alguno dellos, no auceys de alterar, ni mudar, ni consentir, que se altere, ni mude la cota de lo q aora cabe pagar a cada Indio conforme a las tassas presentes, sin consultarmelo primero. Y para que los dichos Indios se puedan preuenir con tiempo para pagar el dicho seruicio, ordenareys que en principio de cada año se les aduerta lo que han de pagar en el, por razon deste seruicio, para que se pueda cobrar con facilidad, y puntualidad. Y aunque mi voluntad, es que todo lo que procediere deste seruicio se ponga, y estè en las caxas Reales, y se trayga por cuenta à parte distinto, y separado de la demas hacienda mia, conuendra que de los repartimientos, que estan en mi Real Corona se

cobre lo que montare este seruicio, con los otros tributos de las tassas ordinarias, y lo lleuen todo junto a mis Reales caxas vnas mismas personas por escusar mas costas, y la confusion que podria auer, y alli se diuidira lo vno de lo otro, y assi lo ordenareys. Y que de los repartimientos que estan encomendados en personas particulares, cobré este dicho seruicio los Corregidores, y las personas obligadas a recoger, cobrar, y meter en las caxas de comunidad los demas tributos, para q lo que tocara a este seruicio se embie a mis oficiales Reales aparte por la orden, y forma que os pareciere mas conueniente, la qual dareys, assi a los dichos oficiales, como a los Corregidores por lo que a esto toca. El fin que se tiene, y se deue guardar es, que los Indios paguen este seruicio como les sea mas suaue, y facil, en dinero, oro, plata, o especies, como reciban mayor comodidad, y porque pagando en especies, ropa, ganado, o otras desta calidad, sera necessario, que se vendan, y beneficien por la orden, y forma que se ha guardado en lo que acostumbran pagar en las mismas especies, para satisfacion de los tributos que me pertenecen, mas porque este seruicio se ha de recoger de muchas partes distantes, y apartadas vnas de otras, y en partidas menudas, y podria auer conforme a esto dilacion en la cobrança, y alguna ocasion de fraudes, dareys la orden, que os pareciere mas conuenir: para que las dichas especies se beneficien, vendan, o arrienden con aprouechamiento de mi Real hazienda, procurando que no aya fraudes, y que la paga sea tan puntual, y cierta, como conuiniere. Y si para escusar los dichos fraudes, y la dilacion de la cobrança deste seruicio, entendierdes que conuendra mas que las dichas especies se reduzgan a cierta cantidad de dinero, encaminareys lo que fuere mas cierto, seguro, y prouechofo, procurando que para hazer la dicha reduccion de especies a dinero (en caso

caso que assi conuenga) la tassacion se haga con la justificacion, y moderacion que se os encomienda, teniendo siempre cuenta en lo que estuviere mejor a los Indios, para que cumplan este seruicio lo mas releuadamente que fuere posible. Y para que assi lo puedan hazer dareys orden precisa que se ayuden de los bienes de sus comunidades, y sementeras, y no teniendo lo vno, ni lo otro para que lo tengan, y adquieran de nueuo por la orden que os pareciere mas conueniente para su vtilidad, y beneficio, y para que la cobrança sea mas puntual, y cierta.

Aunque siendo este seruicio para causa y necesidad publica, y vniuersal, no parece justo, ni razonable releuar, ni exemptar del a ninguna persona, y especialmente a los Caciques, y principales, que son reseruados de taxa, antes lo es, que le paguen doblado por ser mas poderosos, y suficientes, y que por tener mas que perder son mas interesados en conseruarse. Pero sin embargo desto tengo por bien releuar a los dichos Caciques, y principales reseruados de taxa, para que sean libres, e inmunes deste seruicio en recompensa del trabajo, y cuydado que han de poner en cobrar, y recoger todo lo que procediere del, y assi lo ordenareys vos, con lo de mas que os pareciere que conuiene para que mejor, y mas puntualmente cumplan con esta obligacion.

En vn capitulo de la dicha carta se ordena que se cobre este seruicio de los Indios, que no se comprehenden en repartimientos por andar ocupados en otros officios, y exercicios, y de los negros, y mulatos libres, y cambahigos, tendreys particular cuydado de ordenar que se tenga tanta cuenta, y razon con los deste genero, y calidad que no se pueda defraudar este seruicio, como se podria hazer facilmente, por estar tan diuididos: y advertireys que lo q se cobrare de los vnos, y de los otros, se embie a mis

oficiales Reales con lo demas que de las mismas partes se embiare tocante a ello. Y porque este seruicio será mas importante quanto mas se anticipare la execucion, y cobrança del, y en todo caso conuiene que la armada, que se pretēde fundar este en la mar en todo el mes de Abril del año q viene de quinientos y nouenta y dos, porque se configan los efetos que se pretendē, para preuenirlo todo, ordenareys, que aunque no llegue este despacho a vuestras manos antes del fin deste año de quinientos y nouēta y vno (como se procura) que en qualquiera tiempo que llegare comience, y se cuente este seruicio desde principio del dicho año de nouēta y dos; para que se cobre todo el año enteramente, porque acá se va con esta cuenta, y sabeys de quanto inconueniente sería no salir cierta y puntual, y para el mismo efeto conuendra, que con mucho cuydado y diligēcia ordenēys (conforme a esta instruccion) a las Audiencias, y Gouernadores de vuestro destrito (para quien se os embian cartas mias) lo que entendieredes que conuiene para assentar, recoger y cobrar este seruicio desde principio del dicho año de nouenta y dos, y para que lo embien distinto y separado de la demas hazienda mia, y en todo lo que toca a este negocio procedereys con el cuydado y destreza, que conuiene. Y para que los Prelados de las Yglesias Catredales, y de las Religiones de estas Prouincias entiendan las justas causas que me han obligado a vsar deste medio, y de los otros, les escriuo las cartas, que tambien se os embian para ellos, de que vsareys en la forma que os pareciere que mas conuiene, y vos tambien los preuendreys, y aduertireys de lo que fuere necesario, de manera que os ayudeys de todos.

Almojarifazgo de las mercaderias.

POR las dudas que he entendido, que se han ofrecido sobre la

la cobrança de los derechos de Almojarifazgos, que me pertenecen, he mandado hazer la declaracion, que vereys por vna prouision mia que se os embia, y tambien ha parecido, que es justo lo demas que se ha añadido a lo que estaua ordenado hareyslo executar todo, procurando que cessen los fraudes que se entiende à auido por lo passado en la paga deste derecho, y dando para ello la orden que conuenga. Y todo lo que del procediere en esta ciudad, y Prouincias de vuestro distrito, assi conforme al aranzel antiguo, como à este que de nucuo se embia, ordenareys que venga por cuenta a parte para la paga, y conseruació desta armada, para lo qual he aplicado todo este derecho.

S A L I N A S.

LA S Salinas (como sabeys) son mias, y de mi patrimonio Real, y por esto, y obligar las necesidades presentes a valermé de mi hazienda, y particularmente para el entretenimiento desta armada, os embio la cedula que vereys para que se pongan, è incorporen en mi Corona Real de que vsareys en la forma que mas conuenga, sin diferir la execucion della, procurando, que esto se haga con mucha suauidad, y sin que cause sentimiento, pues de razon no le puede auer, y para el beneficio y administracion de esta renta dareys la orden que mas conuenga, comunicandola con mi Audiencia, y oficiales Reales de esta ciudad, aduirtiendo que se venda a los precios moderados que pareciere, de manera que no exceda del que la han vendido hasta aora las personas particulares, que han tratado en ella, antes sea algo menos. Mas no es mi intencion que para esto se quite, y prohiba a los Indios el vso y aprouechamiento que tienen de la sal, ni que se haga en quanto a ellos nouedad, sino que puedan vsar de la libremente para gastarla y contratarla entresi.

Y por-

Y porque podria ser conueniente arrendar esta renta, o darla en administracion, imponiendo algun derecho para mi, sobre cada arroba, o hanega de sal, y señalándose al precio en que se huuiere de vender (que como esta dicho ha de ser moderado) alla lo considerareys pues teneys la cosa presente, para que se elija el medio que pareciere mejor, assi para beneficio de mi Real hazienda, como para escusar molestias, y vexaciones de los que huuieren de gastar, y consumir la dicha sal, y todo lo comunicareys con la dicha mi Audiencia, y oficiales Reales, y lo que se resoluiere, hareys executar en todas partes donde huuiere, y se ha de vender la dicha sal.

Composicion de tierras.

LA desorden grande que à auido en la distribucion, y repartimiento de los baldios, y tierras dessas Prouincias del Piru (que como es notorio son mias) y la libertad con que se han entrado en ellas algunas personas, à obligado a poner remedio en esto: y aunque justaméte se podria executar lo que se os ordena por otra cedula mia de la fecha desta, por algunas justas consideraciones, y principalmente por hazer merced a los vezinos, y naturales de estos Reynos tengo por bien que sean admitidos a alguna acomodada composicion para que firuiendome con lo que fuere justo, y razonable para fundar y poner en la mar la dicha armada se les puedan confirmar las tierras que poseén, y para este efecto se os embia tambien otra cedula, dando os facultad para hazer la dicha composicion, y cõfirmacion, vsareys della en la forma que mas conuiniere, procurando sacar desto la mayor sustancia que ser pueda, como me prometo de vuestro zelo, y mucha inteligencia, y que esto se haga reservando (ante todas cosas) lo que os pareciere necessario para plaças, ejidos, propios, pastos y baldios de los lugares, y concejos que

que estan poblados, assi por lo que toca al estado presente, como al por venir del aumento y crecimiento que puede tener cada vno, y a los Indios lo que huuieren menester para hazer sus labores, sementeras y crianças, confirmandoles en lo que tienen de presente, y dandoles de nuevo lo que les faltare. Y porque podria ser que algunas personas, aunque pos sean algunas tierras Chacarar, estancias y cauallerias cõ legitimo titulo de quien se lo pudo dar, pretendiesse q̃ de nuevo se las confirmasse con algunas clausulas, y firmeças que les pareciesse necessarias para su seguridad, serà bien que se las confirmeys, y concedays, firuiendome cada vno con lo que fuere razonable, conforme a la calidad, y cantidad de cada cosa, y a la necesidad presente. Y si los que con ocasion de la merced, y titulo legitimo que tuuieren de algunas tierras, estancias, Chacarar, o cauallerias huuieren entrado, y ocupado lo que no se les dio, ni concedio por los dichos titulos, y quisieren que se les confirme lo que tuuieren justamente, y que se les de de nuevo para lo que no tienen ninguno, tambien se lo podeys conceder en la forma de suso declarada, en virtud de la dicha mi cedula, firuiendome con lo que fuere justo, assi por lo vno como por lo otro, conforme a la calidad, y cantidad de cada cosa, y al aprouechamiento de que huuieren goçado de lo que han ocupado, y tienen sin titulo alguno, y no consentireys, que en la medida, y aueriguacion de lo que los tales huuieren ocupado sin titulo se hagan molestias, costas y vexaciones, ni se vse de rigor alguno de que se puedan quejar los poseedores, antes aueys de proceder en todo con animo de afirmar, y legitimar la posesiõ en que hallaredes a cada vno (mediante la dicha composicion) salvo en los que la rehusaren, y no la quisieren, porque con los tales aueys de proceder conforme a derecho, restituyendome ante todas cosas en todo lo que hallaredes que han ocupado, y poseen sin titulo valido, y legitimo, hazien-

do en este caso, y en los otros que conuengan las aueriguaciones, y diligencias necesarias por mano de los Corregidores y justicias en cuyo distrito cayere cada cosa (siendo personas de quien esto se pueda confiar) para que se haga con la menos costa, y vexacion que fuere posible, conforme a mi intencion y voluntad, y esto mismo en que me restituyere, redes, lo concedereys de nuevo a quien os lo pidiere, y quisiere, mediante la dicha composicion en la forma de suso declarada. Las tierras que así mismo huviere por ocupar que nunca han sido dadas, ni repartidas, reservando siépre en todo caso las necesarias para los lugares, y concejos poblados, y que de nuevo conuiniere, que se pueblen, y los demas efetos ya declarados, y para los Indios las que les faltare para sus sementeras, y crianças, todas las demas las dareys, y concedereys de nuevo por tierras, estancias, Chacaras, o sitios de molinos, a quien las pidiere, y quisiere, mediante la dicha composicion, regulandola por la calidad, y cantidad de lo que se les diere: y en este caso, y en todos los referidos aueys de vsar del medio que os pareciere mas conueniente para el prouecho de mi Real hazienda, conforme a la necesidad presente, y el efeto para que esto ha de seruir, y el beneficio que en esto desíto hazer a mis vassallos para que queden con el contentamiento, y satisfacion que con razon tendran de hallar se verdaderos señores, y legitimos possedores de lo que no lo eran con lo poco que me seruiran, respeto de su grande interres, y todo esto se ha de hazer sin perjuizio de los pastos publicos, en que no es mi intencion se haga nouedad.

Composicion de estrangeros.

CO M O Sabey la residencia de los estrangeros en las Indias se ha tenido siempre por perjudicial, y de mucho inconueniente, por lo qual conuiene mucho
que

que se procure en quanto se pueda, que no passen a essas partes, y aunque pudiera justamente mandar que los que han ydo, y estan ay (que segun he sido informado son muchos y muy ricos algunos dellos) saliessem luego. Toda via por entēder que algunos estan calados, y naturalizados en essa tierra, y que les seria de mucho daño salir della, he tenido por bien de remitiros lo que toca a esto, para que siruiendome para fundar esta armada, cada vno dellos con la cantidad q̄ fuere justo, y os pareciere, regulandola conforme a la calidad y hazienda de cada vno, y al grāde bedeficio y merced que recibirà en que se le comuten en este seruicio las penas en que ha incurrido, les podays dar licencia para que puedan estar, viuir y residir en essos Reynos, y en las demas partes de las Indias, a donde fueren, y con este fin se os embian las cedula mias que tratan desto, de que vsareys en la forma que mas conuenga. Mas si entre los tales estrangeros huuiessse alguno, ò algunos que de ninguna manera conuenga a mi seruicio, y a la quietud y sosiego de essos Reynos, no aueys de admitir a estos tales a la composicion, ni permitir que permanezcan, ni se entretengan, en essas Prouincias, ni en otras de las Indias por ningun interes, antes descubriendolos con esta ocasion, procurareys limpiar essos Reynos de los semejantes, para que no aya quien los inquiete y perturbe, procediendo contra ellos, como hallaredes por fuero, y derecho, para q̄ a ellos sea castigo, y a otros escarmiento. Y holgare que me auiseys particularmente los que se huuieren compuesto, y porque cantidad cada vno, y en esto ganareys todo el tiempo que pudieredes para que lo que procediere desta composicion, y de las demas cosas que han de servir para fundar y poner en orden esta armada, venga en la primera ocasion, con lo que se huuiere recogido par el entretenimiento, y conseruacion della.

Ventas de oficios.

T Ambien se os ordena, que vendais algunos oficios de Regimientos, Alferazgos, y Alguazilazgos mayores, para el mismo efecto de fundar y hazer esta armada, y procurareis que se saque dellos la mayor sustancia que ser pueda, y que toda, o la mayor parte sea de contado, y que véga por la misma cuenta a parte, y aunque desseo que los precios sean auentajados, en lo que mayor cuydado y diligencia auéis de poner es, en que se vendá los dichos oficios a las personas principales, y de mayor aprouacion, suficiencia, y partes que se hallaren, de manera que quedeis cierto, y lo sea que no los compren por via de trato y grágeria, y para aprouechamiento particular suyo en perjuizio, y daño de mis vasallos, ni de la autoridad de la justicia, y del bien de las cosas publicas, sino para honrar, calificar, y autoriçar las personas, y exercerlos con justificacion, y satisfacion, aunq̃ a estos tales se les den por mas moderados precios de los que podriá dar otros, en quien no concurren las dichas calidades, porque es timo mas que tengan los dichos oficios personas beneméritas, q̃ la diferencia de vn poco de mas, o menos interes. Y aunq̃ por la cedula que para la venta destos oficios se os embia, se ordena que si los que tuuieren por merced mia por tiempo limitado los oficios de Alguazilazgos mayores quisieren que se les den de por vida, que siruiendome con lo que fuere justo se los deis, siendo conuenientes para ello, si otras personas (que tambien lo sean) me siruieren con mayor cantidad considerablemente para que se les dé los dichos oficios para despues que ayan cumplido los que los tienen el tiempo por que se les hizo merced dellos, podreis hazer en esto lo que mejor os pareciere, procurando el beneficio de mi hacienda. Y para que esto se haga a todas partes a vn mismo tiempo, y no se pierda ninguno en prouermme del dinero que dello proce-

procediere, ordenareis y aduertireis a las Audiências, y Gouvernadores que caen debaxo de vuestro distrito, que hagan la misma diligencia en las ciudades, villas y lugares que caen en el suyo preuiniendoles de lo que conforme a lo de su ofi-
ferido, y a vos os pareciere fuere menester para que se haga la venta de los dichos oficios con la justificacion que con-
uiene.

*Habilitacion de mestiços ilegítimos para hon-
ras, y oficios y heredar.*

DESSEANDO Preuenir al desconfuego con que he entendido que viuen en essas Prouincias algunos mestiços, que aunque son personas de buenos respetos, y partes son incapazes por su iligitimidad, y la mezcla que tienen con los Indios naturales de ser admitidos a oficios, y otras honras, y desseando tambien ayudarme por este camino con alguna buena cantidad de hazienda para fundar esta armada, se os embia cedula para que a los tales mestiços (en cuyas personas concurrieren buenas calidades y respetos, no auiedo sido hasta aora adimitidos a los dichos oficios y honras los podais ligitar, habilitar y hazer capaces para tener los dichos oficios, honras, y dignidades, y tambien para que puedan heredar a sus padres sin perjuzio de los hijos legitimos, con que cada vno dellos me sirua con lo que fuere justo y razonable, conforme a su calidad, y posibilidad, por tan crecido beneficio como en esto recibirá. Vos usareis desta facultad en la forma que mas conuenga, para que se estime lo que en virtud della les concedieredes en lo que es razon, y resulte a mi hazienda el aprouechamiento q̃tãto es menester para las ocasiones presentes, y lo que desto procediere a de venir por cuenta aparte, como lo demas q̃ se consigna para la armada.

De todos estos medios he mandado vsar generalmente en todas las Indias, y se ordena lo mismo que a vos al Virrey de la nueva España, y a algunas Audiencias, y Gouernadores dellas por ser tan justos como dellos mismos se colige, y todo lo que por ellos se pretende encaminar fernos tan deuido como se dexa considerar, y pudieramos justamente conforme al estado presente, y a lo que obliga la necesidad de la defensa publica, crecer los derechos que se mādán cobrar sino tuuiera principalmente fin a hazer merced a mis vassallos, y a la poblacion, y acrecentamiento de eslos Reynos. Y como quiera que todo esto sea así, tambien podria ser que yendo como van juntas, y aun tiempo todas estas cosas pareciesen alla muchas. La verdad es, que será muy poco lo q̃ dellas se podra sacar, para lo mucho que es menester para sustentat la dicha armada, por auer de ser tan grande, y capaz que lo assegure todo, y así se aura de proueer por aca vna buena cantidad para el entretenimiento della, de que os he querido preuenir para que teniendo lo entendido os aprovecheys desta consideracion, que es muy cierta para satisfacer a quien conuenga. Y aunque siendo todos estos medios de tanta justificacion tengo por muy cierto que la execuciõ dellos será muy facil, y muy bien recebida de mis vassallos pues todo lo que procediere dellos se ha de emplear en su beneficio, toda via se lo mucho que importará vuestra buena maña y cuydado, y la prudencia y diligencia de que sabreys vsar para encaminar, disponer y assentar todo ello, con la suauidad, facilidad y contentamiento general, que desseo aya entod los mis vassallos, y así os ruego y encargo que tengays muy particular consideracion a esto, para que executandose lo que se os ordena como conuiene, cesen todos los inconuenientes que se pueden representar, auisandome siempre de lo que se fuere haziendo, y de lo que de cada miembro de ésta y arbitrio procediere, todo lo qual ha de venir por cuenta aparte,

aparte, distinto y apartado de la demas hazienda mia (como se os dize) porque precisamente se ha de conuertir y gastar en hazer y fundar, sustentar y conseruar la dicha armada: y aueis de procurar que en la flota que viniere el año de quinientos y nouenta y dos, venga la mayor suma y cantidad que se pudiere recoger desto: y de alli adelante siempre cada año, con mucha puntualidad, todo lo que resultare de las cosas referidas, pues solo en esto consiste el poderse conseruar y sustentar la dicha armada, por no auer acà otro medio, ni forma para ello: que en ello, demas de cumplir con vuestra obligacion, y hazer cierto lo que yo me prometo de vos, hareis mucho seruicio a Dios, y a mi, y muy gran beneficio a estos Reynos, y a estos, que no es pequeño premio del trabajo y cuydado que pusieredes en la buena direccion destos negocios. Fecha en el Pardo, a primero de Nouiembre, de mil y quinientos y nouenta y vn años. **Y O E L R E Y.** Por mandado del Rey nuestro Señor. Iuan de Ybarra.

Junto con esta instruccion recibio la carta que se sigue.

E L R E Y.

DON Garcia de Mendoza mi Virrey, &c. Por la instruccion y despachos que con esta yràn, vereis de la mucha importancia que es, lo que por ellos se os ordena; y como quiera que siendo todo ello tan justo, y de tan precisa obligacion, estoy muy cierto que con los buenos medios de que sabreis vsar, serà facil y suaue su introducion, y que no aurà inconuenientes en su execucion, principalmente siendo para el efeto que ha de seruir lo que procediere de aquellos medios, por no auer acà otros algunos, ni forma para que se pueda entretener el armada que se pretende fundar, faltando la sustancia que de ài se espera, y con esta confianza se comiença ya a poner mano en ella; y se dexa bien confi-

considerar de quanto inconueniente, y daño seria, que esta cuenta no saliesse cierta y puntual. Por lo qual se ordena y encarga tan precisamente la execucion de todos aquellos medios, toda via por la grande confianza que tengo de vuestra prudencia y experiencia, y del amor y zelo con que me seruis, he querido aduertiros por esta que si entendieredes q̃ de la execucion de alguna cosa de las que contienen estos despachos puede resultar algun inconueniente de consideracion, aunque aca no se ha representado ninguno por ser todo lo que se pretende encaminar tan justo y tan deuido, que en tal caso hagais lo que os pareciere mas conueniente, aunque se ay de suspender la execucion de lo que pudiere causar sentimiento, hasta darme cuenta de las causas, que huuiere y obligaren a ello, y en esto y en elegit, si se publicaren en vn tiempo todas aquellas cosas, o cada vna de por si, se os remite para que ordeneis lo que os pareciere mejor y mas seguro y conueniente para el fin que en esto se lleua, teniendo por cierto la importancia desta armada, y la impossibilidad que ay aca para sustentarla, y el grande beneficio que resultará de su conseruacion a todas estas Prouincias. Del Pardo a primero de Nouiembre de mil y quinientos y nouenta y vn años. Y O E L R E Y. Por mandado del Rey nuestro señor Iuan de Ybarra.

Parecio a todos casi imposible se pudiesse tratar en aquellos Reynos por muchos años de otros seruicios, causa de que se juzgasse por extremo difícil el cumplimiento de las cédulas Reales. Mas don Garcia (a quien este año de nouēta y vno, llegó el auiso de la muerte del Marques don Diego su hermano, en cuyo titulo y mayorazgo entrò como hijo segundo, auiendo fallecido sin heredero el que le poseia) por ningun caso perdido de animo, tratò de poner en execucion lo que el Rey mandaua, comenzando por las composiciones de las tierras, pareciéndole, cóuenia q̃ se tratasse por entonces
solo

solo aquello. Y teniendo relacion de la priesa que la Real Audiencia de la Plata y cabildo de aquella ciudad (en virtud de las comisiones antiguas que tenian) se auian dado de vn año a aquella parte en repartir tierras a quien las queria, y se las pedia, despachò prouisiones, dandoles auiso del nuevo orden de su Magestad, que auia para el repartir de las tierras, ordenando no dießsen algunas desde alli adelante. Escriuió, y mandò lo mismo a los demas del Reyno, y queriendo poner en efeto lo mismo en todas las Prouincias, visto q̃ era lo demas momento lo de la Prouincia de los Charcas, hallandose en ella en aquella sazón el Maestro don Fray Luys Lopez Obispo electo del Paraguay, y rio de la Plata entendiendo por orden de su Magestad en algunas comisiones, quiso el Marques embiarle esta, en que yua insertas las cédulas Reales.

Para cuyo cumplimiento teniendo asimismo relación de la priesa que la Audiencia de la Plata y Cabildo de aquella ciudad se auian dado en repartir las tierras a quien las queria y se las pedia en virtud de las Comisiones antiguas, mandò que no dießsen algunas desde alli adelante. Escriuió en particular al Obispo, conuenia, que por entonces se tratasse solo de tomar assiento con los que de su voluntad quisiessen cõposicion de tierras, porque en tiempo de tantos arbitrios juntos, era a proposito hazerse en esta forma para la utilidad que se esperaba resultaria, hasta que llegasse la sazón en que se pudiesse efetuar todo lo demas. El Obispo, en cinco de Deziembre de nouenta y dos hizo publicar en la ciudad de la Plata su comission, y en virtud della començò a componerle con algunas personas, y a dar auiso al Marques de lo que yua haciendo, y de los precios de las mismas composiciones, y con quien, y en que haciendas. Auiendolo visto y recebido particular informacion de algunas personas de la Prouincia de los Charcas (entonces residentes en la ciudad de los Reyes)

todos que podian tener noticia de las mismas tierras, y Chacarar, en q̃ el propio Obispo auia tratado concierto, y dado razon de auer entre ellos muchos concertados (siendo de consideracion) por poco precio, lo escriuio en primero de Hebrero de noueta y tres en respuesta de otra suya de treyn ta y vno de Enero. Allí dezia, que en negocio, que tan generalmente tocaua a todos los de aquel Reyno, era puesto en razon, se fuesse procediendo con mucha suauidad, y tomádo assiento con los que quisiessen, y pidiessen composicion. Ad uirtio, vielle el mismo Obispo, o las personas que nombrasse, la calidad de las tierras, y los aprouechamientos dellas, junto con los buenos, o malos titulos que tenian los que las poseiã. Tambien que las hiziesse medir, y amojonar por hanegadas o topos, para que sobre esta especulacion cayesse bien el có cierto que se hiziesse, y que no auia de ser en menos de su iusto precio: porque no perdiessse el Rey lo que en esto podia interesar, pues no haziendoles fuerza en el pedir la misma composicion, queriendola ellos para la seguridad de sus haciendas, y para poseerlas con quietud, seria bien, se hiziesse en el mas subido precio que fuesse posible. Concluyò con que su Magestad tenia este negocio por de mucha importancia, y que assi lo que de presente podria yr haziendo, era ver las tierras valdías que se fuesen hallando (sacadas las que los Indios, huuiessen menester) y deslindadas y amojonadas, hazerlas traer en pregones, assi en los pueblos de los mismos Indios: como en otras ciudades, y con asistencia del Fiscal, y de mas personas nombradas para esto, las hiziesse rematar en la mayor cantidad que fuesen puestas.

Respondio el Obispo, que era el precio de las mismas composiciones el mas subido que se auia podido hallar: que las tierras eran de muy poca consideracion, y que pues las partes auian pagado el dinero, y ya estaua metido en la caxa Real de Potosi, tuuiesse por bien que el les diesse las confirmacio.

maciones. Concedio el Virrey la aprouacion, mas por lo que tocava a las confirmaciones, ordenò se embiasen al Secretario de gouierno Aluaro Ruyz de Nauamoel, los nombres de las personas, precios y amojonamientos, para que por su camino se despachassen.

Parecio por testimonio firmado de los juezes, y oficiales de la Real hazienda de la villa Imperial de Potosi, auer recebido en aquella caxa Real, y auerse hecho cargo de setenta y siete mil quatrociètos y treyntra y tres pesos, y siete tomines ensayados. Afirman, auerse pagado estos de contado en virtud de las composiciones y ventas de tierras que hizo el mismo Obispo. Tambien consta por el propio testimonio, auerles entregado escrituras contra personas particulares, procedidas desta comissio, en fauor de la Real hazienda (paga a diferentes plaços) de nouenta y siete mil, ciento y quarenta y siete pesos ensayados, por manera, que suma ducientos veynte tres mil trecientos y veynte quatro ducados y cinco reales. Por parecer al Marques baxos y moderados mucho los precios de algunas de las composiciones que el Obispo auia tomado, segun el acuerdo de personas de ciencia y experiencia, y como se dixo platicos del estado de las haciendas de la Prouincia de los Charcas, dio comission a don Pedro Zores de Villosa, para lo que faltaua por componer, y vender en la misma Prouincia, y para la composicion de estrangeros. Esta se estendia por los Corregimientos de naturales, villa de Oropeza, de Cochauania, Misque, y Pocona, Tarja, y Tomina. Fue lo que della procedio, assi en razon de tierras, como de estrangeros, quarenta y nueue mil, nouecientos y cinquenta ducados

Cometio el Marques al Licenciado Alonso Maldonado de Torres Oydor de la Audiencia de los Reyes, la villa de Cañete, y sus terminos, los valles de Chinchacabco, el Pisco, la villa de Yca, y sus terminos, el repartimiento de la Nasca, y su dif-

trito, el Corregimiento de Camaná, y sus terminos, la ciudad de Arequipa, y los suyos, todos los Corregimientos del distrito de Arequipa, la ciudad del Cuzco, y sus terminos, y los Corregimientos de aquel distrito, la Prouincia de Vilcabamba. Fuera de la comission principal de valdios, y tierras, se le dieron otras, como para la visita de los obrajes, ingenios, molinos, y trapiches con su instruccion, para el assiento del nuevo seruicio, del quinto que auian de pagar los Indios de aquel Reyno: para tomar cuenta del seruicio, y emprestido en el distrito que le estava cometido: para la composicion, y habilitacion de los Montañeses; para nombrar protector de los naturales, y para señalar medidor de tierras, y lengua.

Las mismas se dieron a los de mas comissarios que fueron nombrados por el Virrey. Procedió de la comission del Oydor Maldonado, ciento ochenta y vn mil, dozientos veynte y cinco ducados y nueue reales en plata ensayada, pesos corrientes de a nueue y de a ocho, y en Coca vendida.

Señalaronse al Maestro Fray Domingo de Valderrama, el distrito de la villa de Arnedo, y sus valles, Guaura, la Barranca, Patibilca, Parmonga, villa de Santa, ciudad de Truxillo, y sus Corregimientos, villa de Zaña, ciudad de Piura, y sus distritos, con las demas comisiones que se dieron al Licenciado Maldonado de Torres. Resultaron de su execucion ochenta y dos mil ciéto y treynta y dos ducados, y vn real. Acabó esta comission don Bartolome de Villauizencio Corregidor de Truxillo, y Zaña, sacandose nueuamente della deziseys mil dozientos, y veynte ducados, y cinco reales. Tocó al Licenciado Francisco Cuello Alcalde del Crimē de la Audiencia de Lima, la ciudad de los Reyes, los valles de Pachacama, Surco, la Madalena, Santa Ynes, Late, Nayna Guachipa, Lurigancha, el puerto del Callao, Comas, Scuillay, Collique, Maca y su distrito hasta Quiue inclusive, y Chilca, y Mala.

Mon-

Montò lo procedido desta quarenta y vn mil, dozientos y quarenta y tres ducados, y dos reales.

Alonso Vazquez de Aula, y Arze, Corregidor de la Paz, fue Comissario en el distrito de la misma ciudad, y en los Corregimientos de aquella comarca. Sumò lo sacado por el seys mil quatrocientos y ochenta y ocho ducados y tres reales.

Al Capitan Iuan de Cadahalso Salazar cupo el nombramiento de la ciudad de Leon de Guanoco, el Corregimiento de Chinchacocha, el de los Guamalies, las estancias de ganados de Bonbon, el Corregimiento de Canta, el Corregimiento de Caxarambo, la Prouincia de los Chunchos, y la de Guaylas. Entrò por su respeto en la caxa Real la cantidad de veyntitres mil ochocientos y ochenta y dos ducados, y quatro reales.

La Comission de la ciudad de los Chachapoyas, y de la de Moyobāba, se embiò al Capitan Iuan Zapata Corregidor de los mismos Chachapoyas. Resultaron della nouecientos y veynte ducados, y cinco reales.

Cometiose a don Diego de Teues, y Brito Corregidor de Aripa su misma ciudad, y los Corregimiētos de los naturales de su distrito. Sacaronse doze mil quiniētos y dezinueue ducados, y tres reales. Fue Comissario Gaspar Rodriguez de los Rios Corregidor de Camanà en todo su Corregimiento. Iuntò siete mil quatrocientos treynta y dos ducados, y ocho reales. Sucediole en el Corregimiento, y Comisiō dō Pedro de Benauides. El Maesse de cāpo Alōso Garcia Remò Corregidor de Arica, fue Comissario en ella y su distrito. Recogio veynte seys mil ciēto y ochēta y vn ducados, y nucue reales.

Al Maesse de Campo Rodrigo Campuḡano de Sotomayor, Corregidor de Guancabelica, se encargò la ciudad de Guamanga, y la iudicion de su Corregimiento, junto con la composicion de estrangeros. Procedieron desta

comission siete mil ochocientos, y doze ducados. Fue don Gabriel Solano de Figueroa juez comissario en el distrito del Corregimiento de Asangaro, en el de los Lucanas, y en el de los Angaraes, y Chocorbo, valles de Moyamarca, y Xauxa, y en el Corregimiento de Guadochiri.

Importò lo que se entregò por orden deste, cinquenta y ocho mil quinientos y cinquenta y cinco ducados. Para la composicion de estrangeros del distrito de la ciudad de los Reyes, y de los Corregimientos de naturales y Españoles de la villa de Cañete, Pisco, Yca Iauxa, Ycuyos, Caxatambo, Guaylas, villa de Arnedo, y Guadachiri se dio comission al Doctor Iuan Fernandez de Recalde, Alcalde del Crimen. Fueron los procedidos della treynta y nueue mil trecientos y veynte nueue ducados, y quatro reales.

Por manera que suma todo lo que resultò destas composiciones setecientos sesenta y siete mil ducientos y setenta y siete ducados y vn real.

En el assiento deste arbitrio y execucion del, se ofrecierò no pocas dificultades, propuestas por parte del letrado, y defensor de los Indios, y de su protector cerca de las tierras que tenian de comunidad y de otras que auian dexado por no auerlas menester quando se hizo la reduccion, y visita general de todo aquel Reyno. Para esto fue necessario mandasse el Virrey hazer juntas de personas particulares de ciencia, y conciencia, Theologos, y Iuristas, donde se vieron las mismas dudas, y se absoluieron, tomando resolucion de lo que auian de hazer los comissarios, que estauan entendiendo en las propias composiciones. Compusieronse, y vendieronse muchas tierras, y otras se dexaron de rematar por ser baxos los precios que ofrecian en mucho menos cabo de la Real hacienda. Los que tenian esto a su cargo dauan cuenta al Marques de las posturas de las mismas tierras, auisando de la cantidad de hauegadas, que eran, y en que parte, y con quien par

tian

tian limites, y si todas eran de prouecho, o no.

Demas, en virtud de la instrucion aerecentò don Garcia en aquel Reyno muchos Regimientos Alferazgos, Alguazilazgos, mayores, Depositarias, Escriuanias, y otros desta calidad, sin contradicion de los Cabildos, antes por sus buenos, y suaues medios las ciudades, villas y lugares los tomauan en si, para repartirlos en personas de calidad, partes, y experiencia, que los vsassen, descargando la Real conciencia, como conuenia al bien, y beneficio publico.

Sin los oficios que aadiò, hizo el Virrey poner en venta los que antes auia en aquellos Reynos, de suerte, que sumò la cantidad que resultò de los vendidos a diuersas personas ochocientos mil pesos ensayados.

Aunque por vna parte aya parecido algo importuna, y desabrida esta materia, por otra se deue juzgar no poco conueniente el auerla tratado tan por menudo, y con tanta especificacion por la certeza y luz de lo que se escriue.

Estimò su Magestad grandemète la industria y cuydado, con que el Marques acudio a este particular, como se lo escriuiò en el capitulo de vna carta su data en Madrid a prime ro de Enero de nouenta y quatro, que dize assi.

Mucho os agradezco la diligencia que aueis puesto en lo que toca a la venta de oficios, que bien se echa de ver lo que à importado en la cantidad que à venido procedida deste genero: y en quanto a la facultad que os parece seria bien dar a los que comprassen para poder renunciar los oficios por dos vidas, o mas, siruiendome con el tercio, porque cõ esto tendrià mucho mas valor los dichos oficios, voy mirando en ello, y de lo que acordare, os auisare. Y en otro de carta su data en Madrid a veynte nueue de Diziembre de nouenta y tres, dize. Bien se echa de ver en el suceso que antenido los arbitrios de hazienda el buen termino, templàça y moderacion con que aueis procedido, que os agradezco, y
encar-

encargo procedais con las mismas traças, para que así como dezis, que queda todo asentado y pacífico, se continúe y continúe en lo de adelante.

Luzgaua el Virrey por cōueniēte prolongar las Prouisiones de los gouiernos, quando los ministros procediã en ellos con el acierto que se desleaua. Así ordenò semejante continuacion, no pocas vezes, aunque estuuiessen proueydos para otras partes. Vsò esto en particular con don Lorenzo Suarez de Figueroa, en razõ de lo qual le escriuió su Magestad lo q̃ se sigue. Muy bien hizistes en ordenar a don Lorenzo Suarez de Figueroa Gouernador de Santa Cruz de la Sierra, que no dexasse aquel cargo para venirme a seruir en el Corregimiento de Chucuyto en que le prouey, así por la buena relacion, que dezis auer tenido de su persona, y de la grande importancia de que es su asistēcia en la dicha Prouincia, respecto de la mucha inteligencia que tiene de las cosas della, y de la guerra cōtra los Indios Chiriguanaes, y de los de mas q̃ estan en frontera, como porque auiendo salido de la dicha Prouincia a la ciudad de la Plata, y por esto comenzado se a inquietar y desasossegar algunas personas con color de hazer cierta jornada: la Audiencia que reside en la dicha ciudad le mandò boluer, y se sabia que con su llegada sossegò la tierra, y la tenia en paz, y visto con lo que cerca desto me escriuistes, el acuerdo que tuuistes con los Oydores, y Fiscal de esta Audiencia, donde propusistes las razones arriba referidas, hizistes que se viesse la cedula que yo auia mandado despachar, para que los quatro mil pesos que le estan señalados de salario con el dicho cargo, se le pagassen en mi Real caxa de Potosi, por no auer de que se le poder pagar en la dicha Prouincia: la qual no auia mandado cumplir el Conde del Villar, por cuya causa desleaua el dicho don Lorenzo salir de alli, me ha parecido que esta muy biẽ ordenado; y así luego que esta recibais, le embiareis nuevo titulo del gouierno de

de la dicha Prouincia de Santa Cruz por tiépo de seys años, y mas el que os pareciere, con orden de que se le pague el dicho salario de los dichos quatro mil pesos en la dicha caxa de Potosí, cõforme al dicho acuerdo, desde el dia q̃ le tuuif-
tes, y distes la Prouision, y con el dicho titulo embiareis la carta que le mando escriuir, y va con esta, en que le agradezco sus seruicios y trabajos, y así podra dexar de venir a Chucuyto, para donde proueeer Corregidor con breuedad. De Madrid a seys de Hebrero de nouenta y vno.

No solo fueron en la tierra muchos, y muy calificados los seruicios que hizo a su Magestad, sino tambien en la mar.

Entraron en la del Sur, en tiempo de los Virreyes passados, diferentes nauios de cosarios Ingleses, cuyas osadías pararon en felices suéssos, saliendo con presas, y robos notables. Fue Francisco Draque el primero que entrando por el estrecho de Magallanes de norte a Sur, costèò aquella tierra. Despachole su Reyna Ysabel, cõ quatro naues bié artilladas, municionadas, y bastecidas. Lleuaua cada vna dozientos hombres, sin diez caualleros moços, que quisieron seguir el viage, deslecosos de ver y executar su valor en las ocasiones que se ofreciesen. Partio del puerto de Plemua para passar al mar del Sur, y buscar el referido estrecho.

Llegado a el, tras varios suéssos que tuuo, ya escritos de otros, le passò el solo con la Capitana. Mientras yua descubriendo todos aquellos mares, antes que llegassè al Callao, hàcia donde se endereçaua, encontrò con vn nauio de Arica, puerto de Potosí: yua este al del mismo Callao, falto de armas, descuydado de cosarios, y cargado de barras de plata, y alguna cantidad de oro. Abordole, entrò en el, y haziendo a todos buen tratamiento, pidio al Maestre, llamado San Iuan de Anton, el registro, y por el partida por partida, sin faltar cosa, se entregò de lo que lleuaua, dandole el recibo de todo para su descargo. Viendo tristis a los demas, los consolò di-

ziendo perdiessen todo sentimiento, pues quedauan entiera tan buena, y tã rica. Con esto los dexò en su vaxel, y el se fue al Callao, donde surgio junto a los demas nauios. Allí siẽdo desconocido, se alborotò la gẽte, y se tocò al arma, por lo qual dando velas, atrauesò a la costa de Nicaragua. En vna Isla llamada del Caño, parage de costa rica, abundante de leña y agua, dio carena, y despachandose despacio, nauegò hàcia el poniente. Por esta entrada y hurto que hizo el Ingles con tanta celeridad y osadia, don Francisco de Toledo, entrò ces Virrey del Piru, y en todo tiempo ministro de acertado gouierno, cuyas ordenes como iustas, y conuenientes tienẽ en aquellas partes aun oy, el mismo vigor, y obseruancia que leyes municipales, despachò en dos naues bien a la orden de todo a Pedro Sarmiento de Gamboa con Anton Paulo Corso Piloto general, que ya otras vezes auia peleado con aquel pirata, para que le fuesse a despojar, si fuesse possible, de la grã presa que auia hecho en tierras y nauios del Rey. Partio en su busca, con la instruccion de lo que auia de hazer vn Domingo onze de Otubre de setenta y nueue, y tras auer desembochado por el estrecho y bacilado no poco por partes incognitas, sin soltar de la mano sonda, astrolabios, y cartas en fondos, puertos, senos y montes, descriuiendolo todo en perfectas demarcaciones, huuo de encaminarse (como tenia ordẽ) la buelta de España, para dar entera, y curiosa noticia del sitio, y disposicion del estrecho, y de sus angosturas, y de toda aquella nauegacion, valiendose de su ingenio, atencion, y experiencia, y de la particular de sus pilotos, con que cargado de inteligẽcias, y nuevas, llegò al Cabo de san Vicẽte. Draque siguiendo su nauegaciõ llegò a las Malucas, y dio fondo en Ternate, donde haziendo rescate de clauo, y assiento y perpetua confederacion con aquel Rey y su Reyna, partio la buelta de la costa de Guinea, y a Cabo Verde, y siguiendo, la derrota de su patria, llegò alla como triunfando, con dos

naues

naues cargadas de plata, oro, especeria, y otras riquezas. Entregose luego la Reyna de todo, sin que hiziesen al principal mas rico sus robos, ni mas estimado sus hechos.

Tras esto, en tiempo del Conde del Villar don Fernando de Torres (tambien Virrey del Piru) entrò por el mismo estrecho el Ingles Tomas Candi, y surgiendo en el puerto de Valparaíso (que es el mas principal del Reyno de Chile) fue assaltado de vna tropa de Españoles. Estos cogieron descuydados a los Ingleses, y matando a catorze, obligaron a que Tomas figuiesse su viage con sumo sentimiento. Cogio algunos nauios furtos, en cuya gente se vengò de la reciente ofensa. Fue luego auisado el Virrey desta entrada, y armando tres buenos nauios, los embio en su seguimiento. Hizieronse sin estas otras diligencias, para la opresion deste Pirata, por estar todos auisados por mar y tierra. La Audiencia de Quito embiò soldados a Guayaquil, donde hallando en tierra a los enemigos, mataron otros seys. Partiose el nauio lleno de desconfianza, con este segundo mal suceso, y siguiendole en vano los de Lima, llegaron a Panama. Corrio el Ingles la costa de Nicaragua, passando despues a la punta de san Lucas, que lo es de la California, altura veynte dos grados y medio, parte del Norte. Alli esperò a la nao santa Ana que venia de Filipinas cargada de preciosa hazienda. Hallauase (por ser aquel mar pacifico) sin vna espada, y bien segura de semejante nouedad. Candi abordando, la entrò, y robò, y echando toda la gente en tierra (saluo vn clerigo a quien ahorcò) fue mirando todas las mercadurias fardo a fardo. Hallò gran suma de oro, y escogiendo de lo demas lo mejor, echò al mar el resto. Por remate pegò fuego a la nao, y se auìò hacia Filipinas, donde buuo a la mano vn Indio que le mostro canales, y embocaderos, por donde salio entre las dos Islas Trapobana, y Iaua mayor, estrecho que llaman de Fundia. En suma entrò en Lō

dos vestidos de seda con general regozijo de la ciudad.

Este fin tuuierõ las dos primeras entradas destos cofarres, aquíẽ(embidioso de su dicha)quiso imitarRicardo Aquines, alsi mismo Ingles. Este con vna famosa nao, llamada la Linda,entrò el año de nouenta y quatro por el estrecho, en cuya angostura se perdieron otras que venian con el. Llegado a Valparaiso, salto de bastimentos, y menesterofo de otras cosas, hallò descuydados en aquel puerto cinco vaxeles, bastecidos de comida, de jarcias, y otros pertrechos. Rindiolos luego sin contradicion. En este puerto se estuuõ regalando algunos dias,alcabo quiriendose partir,vino a cõcierto cõ el pueblo en razõ del rescate de las naues, sin reparar en si era acertado, o no dexar libre a quien pudiesse dar auiso de su venida, tal era la estimacion en que tenia su vaxel (por extremo armado, y guarnecido de gente plastica, y de hecho) y tampoco el caso que hazia de las fuerças, maritimas de todo el Piru. Tuuo auiso desto el Virrey don Garcia con toda breuedad, y aũ q̃ por cierta indisposicion, se hallasse en la cama, se leuantò luego, siendo su primera preuencion mandar acudiesen al puerto del Callao las guardas de lanças, y arcabuzes, a fin de que estuuiesse seguro. Dio alsi mismo condutas de Capitanes a tres soldados experimentados en la milicia, Pulgar, Manrique, y Plaça, con orden de que cada vno leuantasse cien soldados, para guarnicion de los vaxeles, que a toda priessa se aprestauan. El Marques no fiandose del todo de la diligencia de los ministros que auia embiado, fue con pocos de los suyos, el dia siguiente a solicitar en persona lo necesario, sin que lo estoruasse vn riguroso accidente de gota que padecia. Proueyo en llegando las cosas mas esenciiales para la expedicion de los vaxeles; mandando, partiessse al instante vn patage, que a toda diligencia fuesse de puerto en puerto, auisando la nueua, porque a nadie cogiesse descuydado el enemigo, passando desde alli con el propio fin a Guatima-

la

la, y Mexico. Despachò assimismo otro a Panama, para que don Fernando de Cordoua estuuiesse apunto con su esquadra, y estoruassee al Ingles el passo, si alla fuessse. Preuenido desta forma el mar, embio diferentes Chasquis (Son estos Indios correos de apie velocissimos) la costa arriba, mandando entrassen tambien la tierra adentro, para que tomando los moradores los passos al Pirata, por ningun caso se les pudiesse escapar. En tanto Lima puesta en arma, desseaua sumamente tener ya delante aquella ocasion, para prucua de su mucho esfuërço. En el Callao, dexò el Virrey por su Teniente al Doctor Alonso criado de Castilla Oydor mas antiguo de la Audiencia de los Reyes, benemerito por letras y virtud, y en qualquier negocio que se le encargasse, cuydadoso, activo, y eficaz. Cada tarde entrauan en la ciudad dos companias de guarda, exercitandose los mas dias en las armas los soldados bisoños. Tras estas y otras importantes preuenciones, se apercibieron tres fuertes nauios con todo lo que era menester para el intento. Repartieronse sesenta pieças de bronze entre la Capitana, y su Almiranta, poniendose otras catorze por los costados del Galeon san Iuan. A esto auiendo hecho ya leua los tres Capitanes nombrados, se recogieron con la gente al puerto, para embarcarse con presteza, luego que les llegasse orden. Sin este numero que era de trezientos, se ofrecieron para la jornada algunos caballeros moços; entre quien Lorenzo de Heredia, que se embarcò con diez soldados sustentados a su costa, y don Francisco de la Cueva con casi otros tantos de la misma manera. Nombrò el Virrey por General a don Beltran de Castro y de la Cueva, hijo del Conde de Lemos, y su cuñado, varon de señaladas partes y de suficietissima capacidad para mayores empresas como testificaua servicios de mucha consideración. Hallose en el estado de Milã, en tiẽpo q̃ con tanta satisfacion le gouernaua su tio el Duque de Alburquerque don

Gabriel de la Cueva, que en edad de veyntidos años (conociendo su talento) le nombrò por caudillo del exercito, embiado por orden de su Magestad a la toma del Final. Agradò a todos la eleccion por ser en general bien quisto, descubriendose en breue quan acertado auia sido semejante nombramiento. Apenas fue elegido, quando caminò al puerto, dõ de sin salir de la marina tarde y mañana, atendia con singular solicitud a preparar quanto era menester.

Puòse la armada en ordẽ con exquisita breuedad, supuestro, se dispuso todo dẽtro de ocho dias, cosa casi increible por el mal aparejo que auia de todo. Aunque por faltar que se hallasse en qualquier tiempo, juzgò el Virrey de las dos guerras siempre mejor la ofensiuu, que la defensiua. Asì solia decir, que quien embiste, se halla ya resuelto, y tiene ya imaginado todo lo que es menester para el acometimiento, mas q al acometido le cogian por la mayor parte sin orden, causa de que se preparasse, y defendiesse por fuerza. Añadia tambien, que a largo andar, se empeoraua el mismo, respeto de venir a dar en las incomodidades, y penurias de cabeças de soldados, de bastimentos, de artilleria, municiones, y cosas semejantes, necessarias a la misma defensa, procediendo todo esto de no poder obrar por entera elecciõ, y de ser constreñido a hazer toda cosa por pura necesidad. De mas, que los propios pueblos padecen infinitamente con peligro de su total ruyna, y cõ perpetuo temor de perdida, sin alguna esperanza de ganancia.

Ya los tres galeones apunto, y bien pertrechados de soldados, religiosos, armas, municiones, y bastimentos, solo aguardauan tiempo fauorable para salir. Mientras llegaua, quiso el Marques fauorecer la partida con su presencia. Para esto fue al Callao, donde entrando en vn esquife, se acercò a los vaxeles, que disparando todas sus pieças, leuãtarõ altissimos mōtes de humo embueltos en gozosa grita. Fue pues visitando

a todos, incitandolos, y alegrandolos con cuerdas y cortes razones. En fin buuelto a la marina, se disparò (como es costumbre) la vltima pieça de leua, largando de alli apoco. Anduieron los tres en conserua hasta en golfarse, mas apenas auia partido don Beltran, quando tuuo el Virrey auiso de que Ricardo auia parecido sobre Arica con tres naues. Truxo esta nueua vn pescador, a quien el cosario auia tomado vn barco de pescado, y dadole libertad. Juzgose, deuian ser los dos vaxeles, que se auian visto de nueuo, la Almiranta, y alguna otra nao de las que corrio fama, se auian perdido al passar el estrecho. Parecio al Marques (para mayor seguro) hazer nuevas preuenciones. Asì pertrechò vna Galizabra hecha en el Callao por su orden, juntamente con otro galeon, y vn bergantin. Estos con todo lo necessario se preuinierò para guarda de treynta patages, y nauios que estauan en aquel puerto ran vacios de defensa, que casi solo vn pequeño batel los pudiera rendir: y tambien a fin de que si arribasse la primera armada, como podia suceder, menesterosa de reparo, pudiesse con facilidad ser socorrida, y restaurada. Poblauanse de gente las costas, asistiendo todos con tanta vigilancia, que apenas se descubria el cosario, quando se sabia en cada puerto, auisandose vnos a otros con llamaradas. Este continuo cuyda do fue parte para que no osasse Aquines salir a tierra temeroso de su perdida, por reconocer las playas llenas de caualleria que es con lo que mas desmayà los enemigos. Por manera, que sin poder dañar, fue a su despecho, prosiguiendo su viaje, hasta llegar a Chíncha, que es parage apartado de Lima, treynta leguas, desde donde partio luego vn correo con el auiso al Marques, que al punto le embió a su cuñado. En do zedias q̄ auia q̄ saltaua don Beltran del Callao, no auia podido tener noticia de Ricarte: por esso recebida esta nueua, torciendo el rumbo que lleuaua con crecido gozo, echò la buelta de tierra, por auerse engolfado, como ya se dixo. Descubrio-

subrióse vn dia al amanecer el Pirata sobre el puerto; más auiendo el primero visto nuestra armada, solicitò la huyda con notable presteza, virando abarlouento. Quiso ganarle le don Beltran, mas fue imposible, por levantarse casi al instante recíssimo temporal. Con todo esso le yua siguiendo en quanto le era pòsible por mas contradicion que hallasse en el mar, hasta que desenfrenandose los viétos del todo, le perdio de vista; teniendo apenas lugar para tratar de su propio saluamento. Fue tenuta esta tormenta por vna de las mayores que hasta entonces se huiesse visto, y assi obligò su gran desconcierto a que los que seguian a Ricardo, procurassen boluer al puerto de donde auian salido, como lo hizieron; llegando a el por extremo quebrantados. No perdonò la borrasca al fugitiuo, antes le tratò de manera, que le fue forçoso alijar para saluarse, echando al mar parte de lo que lleuaua. Buelto al Callao don Beltran tan deshecho como se apantò, fue facil el rehazerse por la preuencion cò que se hallaua don Garcia. Tratóse pues de salir segunda vez sin perder tiempo, mas fuele necessário valerse de diferentes basos. Nombro se por Capitana la que auia ydo antes por Almiranta, y por Almiranta la Galizabra aperecebida, vaxel pequeño, mas famoso. A esto se añadió vna lancha, como para descubridora de ensenadas, y caletas. Acompañò al General Miguel Angel Filipon, grande Piloto, y aunque estrágero, de particular confiança. El dia que se començò a embarcar, corria mucho mar de leua, ocasion de que se hiziesse cò desigual molestia, por abundar aquel puerto de cantidad de guijarro. Succedian pues muchas desgracias, porque atrauesándose los bateles, matauan, y estropeauan a mucha gente. Mientras cò singular solicitud andaua el Virrey a cauaillo por la marina, haziendo embarcar los que yuà a la jornada, vio a vno puestro en notable aprieto. No pudo supiedad dexar de hazer su acostumbrado oficio, y assi apeandose del cauaillo, y metiendose

dose en el agua hasta la rodilla, tratò de guarecer al hombre. Lançaronse con su exemplo al mar los soldados de mas lustre, sin perdonar a costosos vestidos: y haziendo lo mismo los de la guarda con las alabardas, detuvieron los golpes del batel, causa de que se saluasse el que peligrava. Por este respeto hizieron la embarcacion dos tiros de mosquete de alli, el puerto arriba, en la parte que dicen de la mar braua. Partierò pues al primer soplo fauorable, arriandose a tierra quanto pudierò, por saber q̃ se auia de hallar Aquines cerca della, sino desbaraua el rumbo comenzado. Yuanse reconociendo de camino quantos recodos, cabos, senos, bahias y calas se descubrian, cõ rezelo no se les quedasse el contrario en alguna. Apenas auian doblado cierta punta, quando vn dia, vispera de santa Ysabel, como a las quatro de la tarde, descubrieron al enemigo surto al parecer, en la bahia de san Mateo, que es en la costa de las esmeraldas. Vio Aquines los dos vaxeles y entendiendo, que no eran de guerra, sino de pillage, se apercibio para embestir. Estaua con solo vn nauio, y vna lancha, porque juzgando de estoruo para su viage otras dos naues con que se aparecio en Arica, no auia querido passassen de alli. Despaehò el Pirata sin dexar su puesto a su Capitan para que con la lancha fuesse a reconocer los que se diuisauan. Hizolo asì acercandose poco menos, que a tiro de cañon. A este tiempo auia don Beltran ordenado a su Almirante Lorçò de Heredia, la saliesse a recebir con la Galizabra. Mandle juntamente, que respeto de ser pequeña su nao, procurasse yr la buelta de la Playa, tomando el al instante la del mar. Disparò la Almiranta tres pieças, que sin herir en alguna de sus partes a la reconocedora, solo siruieron de auisarla de que eran enemigos. Boluio pues el Capitan a vela y remo adonde estaua esperando Ricardo. Y hecha breue relacion de lo que auia passado, cortando al instante anclas, y tocando vn marauilloso clarin, salio al encuentro a los que venian.

Recibíolos con vna ruciada, y diziendo: Amayna por la Rey na, se les fue llegando. Sacudíole la Capitana de don Beltrán con la artilleria de babor, y al amurar de la otra vanda, le disparò dos cañones de la popa, con q̃ se amedrentò el Ingles. Llegò luego la Galizabra, y despidiendo a vn tiempo otros seys, le echò la mesana en el mar. Desuiose el Cosario animosamente, y boluiendo a disparar, despedaçò en la Capitana dos negros, y dos marineros junto a la Abita, que estauan cazando la escota a popa. Tras esto asiegundò tan velozmente con otra, que sin recibir ofensa, puso al de Castro en notable aprieto. En esta ocasion la Galizabra, que auia ydo en seguimiento de la lancha, virò para querer abordar la de Ricardo, mas no le sucedio bien, porque se defendio con nueva ruziada, derribandole el arbol mayor, y matandole catorze hombres. Apartaronse con esto algo, y sobrecuiniendo la noche, fueron los del Rey siguiendo con mucho cuydado al Aquines, disparandole de quando en quando algunas pieças. En cerrando la escuridad, curaron vnos y otros los heridos, y arrojaron al mar los muertos. La Galizabra aplicò vn asando las por arbol mayor, con que a la mañana (dia de la Visitacion) se hallò sobre el enemigo, a quien hizo salua con todos sus cañones, y mosquetes. Llegò luego don Beltrán disparando sus pieças, mas boluiendo el enemigo (como haziendo burla) le dio vna carga tan horréda, que le lleuò todo el vaupres, y espolon, y alcançando otra vala en las obras muertas, passò sin hazer daño a la otra parte. Recibiendo vna y otra diferentes ruciadas, se vinieron a poner tan bordo a bordo, y lado a lado, que el animoso Aquines procurò en persona ganar el estandarte Real, valiendose para esto de vn lazo que arrojò. Salíole inutil la traça, porque hallò en su defensa a Diego de Auila, a Iuan Manrique, a Pedro de Reynalte, a don Iuan Velazquez, y a otros, que le defendieron valerosamente. Sacò el Ingles de la temeridad dos heridas, vna en el cuello, y otra

en

en vn braço, hechas ambas con bocas de fuego. Quiso en esto abordar la Galizabta, mas arrojando los enemigos dos arpones a sus velas, y quatro alcancias dentro, quemaron con ellas al Condestable, y a dos marineros. No desmayaron por esto los que embestian, antes saliendo con su intêto, la aferraron, y entraron; siendo los primeros que subieron, Iuan Bautista Montañes, y Iuan de Torres Portugal, ambos valientes soldados. Resistio la entrada del Torres el Capitan de la naue con vn broquel azerado, y vna espada, mastras algunos golpes, y heridas, dadas el vno al otro, cayò despaldas el Ingles, dando lugar al Español para que passàse adelante. A esto auia ya el Iuan Bautista muerto a dos, y lleuaua retirando a otros, hasta meterlos en la camara de popa, donde haziendo se fuertes, contrastauan a los contrarios con particular corage. En suma se dieron de paz, por auer abordado tambien la Capitana, y echado gente en la enemiga. Era esta de quatrocientas tonelada, bellissima en todas sus partes. Trahia por armas en la popa vna negra con guarnicion dorada. Reparola aquella noche Miguel Angel Filipon, porque no se fuesse a fondo, respeto de estar maltratada, poniendose a este fin demar en traues Prendio a Ricardo el Capitan Pulgar, pasandole a la Capitana con la gente de mas lustre. Llegaron el siguiente dia a Panama donde fueron bien recebidos de don Francisco de Cardenas, Presidente de aquella Chancilleria. Entraron los heridos en la ciudad, parte en andas, y parte a cauallo, quedandose los sanos con los prisioneros, en la calle de los Calafates. Hizo el vitorioso don Beltran aprestar la armada con toda diligencia, despachando luego al Virrey con la nueua de lo sucedido. En fin boluiendo a Lima, llegaron al puerto de Paita, donde auia ya orden del Marques para que en vna nao que estaua alli, truxesse el Capitan Placa al Callao los Ingleses. Eran en todos ciento y veynte. Escaparon de la batalla noueta y tres, y deños, heridos los decisiete.

Huuó en la Capitana cinco muertos, y quatro heridos. Murieron en la Galizabra veyntitres. Salieron heridos doze, y quemados, o chamuscados seys. Sucedieron en esta retriega dos cosas dignas de memoria. Fue la vna, que miétras el enemigo, jugaua la artilleria contra la Capitana, metio vna bala por el Amura de babor, con que matò a vn artillero, que estaua cargando vna pieça, y passando por otro, le lleuò la piel de casi todo el vientre. Era este vn Vizcayno de sesenta años, llamado Encinal; mas no desmayando por ver pender sus propios intestinos, solo sin ayuda agena, se los recogio, y fajò con vn paño de manos, y boluiendo a cumplir con la obligacion de su oficio, impelio la pieça con tanto vigor, y animo como si no huuiera recebido alguna herida. La otra es, que estando para subir en la nao contraria cierto Iorgel Italiano, le lleuaron de vn mosquetaço la mano izquierda. Mirola menos con indignacion, y sin dexar el intento comenzado, entrò en el vaxel, donde peleando fuertemente cò la derecha, daua con el çoque de la otra a los q̃ alcançaua, rociando de sangre los cuerpos, y rostros de los enemigos. Alegrose grãde mente con este suceso todo el Piru por ver rendidos, y sujetos en aquel mar los enemigos de nuestra santa Fe, q̃ antes no lo auia sido, y perdiendo el general temor q̃ se solia tener dellos, atribuyeron todos tan buena suerte a la extraordinaria presteza, y resolucion con que procedio el Marques. Diose auiso al punto a su Magestad dela vitoria, a q̃ respòdio en carta con mezcla de otros negocios, cuyo tenor es el que se sigue.

E L R E Y.

MArques de Cañete, &c. Las cartas que me escriuistes en quinze de Mayo de nouenta, y veynte de Enero del presente, ambas en materia de guerra se han recebido, y en esta se os responderà a ellas. Holgado he de entender

der por lo que dezis en la de quinze de Mayo, el buen orden que teneys en las cosas de la mar, y la bondad de los vaxeles, y cantidad de artilleria; q̄ es muy bien que todo este en defenſa, y aſſi lo ſerà q̄ pues dezis que baſtaràn los dos galeones, y Galizabra, quede ſolo eſto, y os deſhagays de lo demas, aduirtiendolo, aſſi en eſto, como en todas las ocaſiones que ſe ofrecierẽ, a que acudiendo a lo neceſſario ſin que a eſto ſe falte, ſe procure eſcuiar lo ſuperfluo.

En lo que toca al gouierno de Chile, y aquella guerra en que dezis procede Martin Garcia de Loyola con tã poca eſperança de que ſe conſigan los buenos eſetos que ſe deſſean, por cuya cauſa os parece conuendria proueer aquellos cargos en otra perſona, voy mirando lo que conuendra, y de lo que me pareciere proueer os auifare.

Bien hizistes en embiar la Galizabra con el Capitan, y ciẽ ſoldados, que dezis, para que aſiſtieſſen en aquellas coſtas de Chile, y lo ſerà que ſe entretẽga alli todo el tiempo que fuere neceſſario. Aunq̄ los Gouernadores de aquellas Prouincias pidan los ſocorros porq̄ dezis embian a la continua, vos como quiẽ tã bien tiene entẽdido lo q̄ conuiene, proueereis lo neceſſario, y eſcuſareys lo q̄ no lo fuere, q̄ no es bien q̄ los que alli gouernan aprouechen tan mal lo mucho que ſe gaſta.

Y quando ſe trate de la prouiſion deſte cargo, ſe mirarà lo q̄ conuẽdra cerca de embiar gente de aca. y ſi ſe les dara ſueldo, q̄ coſa es eſta ſobre q̄ ay muchos papeles, y parecẽres, y ſobre q̄ ſe va mirando con mucho cuydado, y en el entretanto continuareis el cuydado de mirar por aquello, y en aduertir al Gouernador lo que os pareciere conuenir cerca de las poblaciones de Eſpañoles que os eſcriuio queria deſhazer, y lo demas tocante a la guerra, y gouierno.

Mucho contentamiẽto he recebido con la nueua del buẽ ſuceſſo que tuuo don Beltran de Caſtro contra el General Ricardo Ingles, que paſſò a eſſa mar por el eſtrecho de

Magallanes, que ha sido de mucha importancia, tanto por auerse estorvado sus designios, como porque de oy mas du- den los enemigos de semejantes empresas, temiendo su per- dicion, y castigo; y agradezco os mucho la diligencia que pu- sistes en hazerle seguir, y auisarle tan particularmente de to- do, y a don Beltran assi mismo agradezco su buen seruicio, y el que me hizo en alçar mano de la pretension que pudiera tener de tocarle alguna parte del nauio, y artilleria, lo qual le direis de mi parte, y que tendre memoria de lo vno, y de lo otro para hazerle merced en lo que huuiere lugar.

En quanto al castigo del General Inglés, y los demas que se tomaron en el dicho nauio, que dezis los pidio la Inquisi- cion, y q̃ por no tener orden alla de lo que es mi voluntad, se haga dellos, procurariades con el santo oficio que se fuesse dilatando, el sacar al dicho General al auto, por auer entendi- do, que es persona de calidad, lo que en esto ha parecido es, que se haga justicia conforme a la calidad de las personas.

Pues dezis, que en esta ocasion de la toma del nauio In- gles hizieron muy bien su deuer los artilleros que fueron en la armada, procurarlosheis conseruar en ella.

Y con la persona del General Miguel Angel Filipon, de quien tambien dezis, trabajò mucho en la dicha ocasion, má- dare tener cuenta para hazerle merced en lo que huuiere lugar.

De los demas Capitanes, y soldados que dezis se señalaron en la dicha ocasion, me embiareis relacion particular, assi de la calidad de los seruicios de cada vno, como de lo que os pareciere que merecen, para que se me consulte, y yo prouea lo que me pareciere conuenir.

Dezis que siendo necesario adereçarse la nao Capitana con que se rindio el dicho nauio Inglés, ordenastes al Capi- tan Andres Gomez Maestre della (que pelco muy bien, y fue de los primeros que saltaron en la nao del enemigo) que la adere-

adereçasse, y aunque sobre ello se tomó asiento con el, pareciendole que se auia llevado mas fin, a que se hiziesse barata, que a su fortaleza, sin reparar en el asiento, hizo vn Galcon muy fuerte, y de gran bondad, en que gastò su hazienda, y la de sus amigos, y que aunque a vos y a la Audiencia, y oficiales Reales, os auia constado del mucho gasto que hizo, no os auia des determinado a hazerle la recompensa que pide, y assi pedis se os cometa el hazerfela en cosas de arbitrios: en quanto a esto juntamente con el Audiencia, vereis la recompensa que será justo hazer al dicho Andres Gomez, y auisarme heys, para que visto esto, y lo que merecen sus seruicios, se le haga la merced que huuiere lugar. De Madrid a diez y siete de Deziembre de mil, y quinientos y nouenta y cinco. Y O. E. L. R. E. Y. Por mandado del Rey nuestro señor. Juan de Ybarra.

Mas boluiendo a las cosas del gouierno publico, el Virrey para mayor terror de facinerosos, establecio Alcaldes de hermandad, con que se dexaron de perpetrar en todo el Piru los muchos delitos y excessos, que antes se cometian por falta deste braço de justicia, que persiguiesse y castigasle a semejantes mal hechores. Tratò assi mismo de adornar y beneficiar con obras publicas, no solo la ciudad de los Reyes (donde hermoseò, y reparò las casas Reales) sino tambien otras partes del Reyno. Mandò fabricar en passos de rios peligrosos puentes fortissimas, con que jamas se detenia el tragin y comercio. Ordenò, se truxessen y labrasen fuentes, donde fuesen mas necessarias, y en especial en diuersos Hospitales, y Monasterios de Lima. Estas dos cosas agradecio su Magestad en cartas hechas la vna en Madrid a veynte tres de Deziembre de nouenta y cinco, y la otra en san Lorenzo a veynte vno de Setiembre de nouenta y vno. Dize pues la primera.

El auer ordenado que se hagan puentes en las partes donde son muy necessarias, ha sido muy bien, y assi lo será lo que dezis

dezis, pensauades hazer cerca de que de los bienes de comunidades se comprassen cien esclauos negros q̄ trabajassen en la obra de la puente del gran Rio de Purima, en lugar de los Indios, por los muchos que mueren en aquel trabajo, y temple, y esto hareis continuar con gran cuydado, auisandome de lo que se fuere haziendo, &c.

Prosigue el otro. Afsi mismo esta muy bien auer hecho se meticessen fuentes en las partes de essa ciudad de los Reyes, y particularmente en los Monasterios, y Hospitales.

En la otra dize. Esta bien auer fundado la hermandad en todas las ciudades de essos Reynos, para que por esta via se castiguen los muchos delitos que dezis se cometen de ordinario, por la gente que va de aca, y particularmente por los mestizos, mulatos, negros, y Cambaygos. Y fue muy bien ordenar que los Alcaldes de la dicha hermandad no conociesen de causas de Indios, para que por esta via no los sujeten ni se siruan dellos. Y lo sera que las elecciones destos ministros se hagan en los Cabildos, y que les deys ordenanças, de las quales embiareys copia al Consejo. ¶ El primer castigo q̄ se hizo por esta via, fue en vn Español que matò a vn Indio en su morada, porque no le quiso dar su pobreça para el y vna amiga suya, con quien yua. A este prendio la hermandad, y trayendole a Lima, escapò de las manos de los ministros, y se entrò en el corral de vn Conuento de Mercenarios. Sacaronle de alli, y no obstante procurasse el Arçobispo con censuras que le boluiesse al mismo lugar (pretendiendo fuesse sagrado) se executò en el la ley. Huuo en razon desto gran rompimiento entre los tribunales, ecclesiastico, y secular, passando tan adelante, que llegó a oydos del Rey. Parecio bien a su Magestad semejanté resolucion, y en su conformidad escriuió a su Virrey, quan acértada auia sido aquella iusticia. Hallase tratado este particular en el capitulo de vna carta

carta su data en Madrid a veynte nueue de Deziembre de nouenta y tres, cuyas razones por graues, y sentidas he queriendo poner aqui. Dize pues.

Muy bien me ha parecido la diligencia que hizistes en procurar se prendiessse, y hiziessse justicia de aquel Español que dezis, que lleuando vna mulata a las ancas de vn canallo fue a la Chacara de vn Indio, y le matò, solo porque le dixo que no le robassse la miseria que tenia en ella para traer a vender a essa ciudad. Y heme marauillado de q̃ siendo este castigo tanto mas justo y exemplar, quanto lo requeria la atrocidad del caso cometido cōtra Indio, sin defenſa, ni auer da do ocasion, el Arçobispo (que lo deuiera fauorecer) huuiessse puesto entredicho, y cessacion a diuinis, por auer la justicia sacado al delinquente del corral de la Merced, donde se auia retrahydo; sin querer obedecer las tres prouisiones de la Audiencia para que alçassse las censuras. Y hame parecido cosa fuerte, que la misma Audiencia procediessse con tanta tolerancia en cosas tan graues: y mas que todo, que en tanto curso de tiempo como ha que las Indias se descubrieron, en que se han dicho tantas cosas de muertes, y agrauios, que Españoles han cometido contra Indios, se aya tenido por cosa nueva auerse aora ahorcado este Español por muerte de vn Indio, que cierto es cosa muy digna de sentimiento, y que vos ponderais con muy justa razon. Y porque el caso tiene muchas partes, he mandado proueer a todas, reprehendiendo al Arçobispo su poco respeto, y consideracion, y a la Audiencia de lo mal que me ha parecido no auer hecho cumplir sus prouisiones, y otras cédulas generales, para que todas las justicias de las Indias castiguen con mayor rigor a los Españoles, que injuriaren, ofendieren, o maltrataren a los Indios: que si los mismos delitos se cometiesssen contra Españoles. Embiareis la carta al Arçobispo: y dareis a la Audiencia la fuya, y si os pareciere, hareis leer en acuerdo este capitulo

para que se sepa la figura en que he tomado el caso, y el mucho cuydado que es mi voluntad se tenga de mirar por los Indios, el qual sobre todas las cosas de vuestra obligacion os encargo, &c.

A lo que mas se mostrò siempre inclinado el Marques, fue a la recta administracion de la justicia, y al breue despacho de los pleytos. Para esto juzgando corta, y no bastante sola vna sala de Oydores, que auia en aquella Audiencia; tratò de aumentar otra, auisandolo primero a su Magestad, que sobre esto le respondio en carta escrita en Madrid a feys de Hebre ro de nouenta y vno, en esta forma. Dezis, aueys hallado los quatro Oydores en esta Audiencia, y muchos pleytos por ver y determinar, y que os parece seria biẽ proueer otros dos, para que auiendo feys, se hiziesen dos salas, y huuiesse buen despacho en los negocios: demas de que mi hazienda serà acrecentada con las condiciones de las residencias, que por no auer juez, estan represadas Harassẽ assi cõ breuedad, y con la que se pudiere, se proueeran las demas plaças que estan vacas en las otras Audiencias de estas Prouincias.

Ordenò assi mismo, no trataffen mal de palabra los Alcaldes del Crimen a los presos que saliesfen a visita. Dezia, que siendo aquellos solos luezes, y no Fiscales, por ningun caso les tocava acriminar, sino oyr, y sentenciar segun lo prouado. Dexò cõ esto agradados, y satisfechos a muchos, a quienes tenian por extremo indignados las demasias, y asperos terminos de semejantes ministros.

Con la acostumbrada prudencia, deliberado, y acertado parecer, impidio vna gran ruyna y perdida, embiando a don Alonso de Sotomayor por su lugar Teniente General, con gente, artilleria, y municiones al Reyno de Tierra firme, casi en tiempo, que segun la opinion de todo el Piru, no auia que temer en aquella parte, donde pocos dias despues de llegar, arribò Francisco Drake con gruesa armada, y echando en
tierra

tierra la mas de la gente que tenia , acometio la ciudad de Panama: mas con la industria y valor del mismo don Alonso, y de los que lleuò consigo, no solo fueron rebatidos los cõtrarios, retirandose con gran perdida, mas se dio muerte a muchos, quedãdo libre aquel Reyno de tan manifesto peligro. Este caso se pudiera dilatar bien, refiriendo todos los lances que interuinieron en semejante resistencia: mas siendo mi intento yr ya cortando los neruios a la pluma, solo põdre aqui vna carta de la misma ciudad, escrita al Virrey, en agradecimiento del presente socorro, de que se podra colegir la grande importancia del seruicio hecho. Es pues su tenor.

Despues de auer esta ciudad rendido las gracias a V. Señoria por la merced que se le hizo de socorrerla a tan buen tiempo, de artilleria, municiones, y Capitan General para su defensa, y ofensa del enemigo, sucedio, que la armada Inglesa, que vino acargo del Capitan Francisco Diaque, surgio en el puerto de la ciudad de Nombre de Dios, y saqueò, y quemò aquella ciudad, y echò su gente por el camino Real para que hiziesse lo mismo en esta. A este tiempo estauan las cosas de nuestra defensa tan bien dispuestas, y preuenidas con la buena orden que en todo tenia dada nuestro Capitan General don Alonso de Sotomayor (para que por qualquier parte que el enemigo intentasse su entrada, fuesse resistido, y ofendido) que auiendo passado el Campo Ingles todo lo mas dificultoto del camino, hasta llegar a vna trinchea que se hizo como media legua mas aca de la venta de la Quebrada, en vn cerrillo que se llama Capirilla, nueue leguas del Nombre de Dios, en donde con bien poca gente fueron resistidos y ofendidos en tanto grado los enemigos, que con mucho, daño, y perdida suya, se retiraron y boluieron a su armada: la qual salio del dicho puerto de Nombre de Dios, y se fue. No hemos entendido a que parte, mas de que salio muy desanimado, y castigado, como mas largamente lo verá V. Señoria

ñoria, por la relacion que se le embia, y de tan glorioso suceso deuemos a V. Señoria las gracias, las quales de nuevo boluemos a rendir con el acrecentamiento deuido. Lo que resta que suplicar es, que V. Señoria ampare este Reyno como siempre lo hahecho, y le fauorezca para con su Magestad, asì para que gratifique al dicho nuestro General, que tanto, y tan bien lo à hecho, y trabajado, y por cuya mano Dios nuestro Señor ha buuelto tã milagrosamente por su causa, y redimido este Reyno, que sin duda fuera oy de Inglaterra, si el socorro de V. Señoria, y la venida de don Alonso le faltara, como para que se compadezca del, que tan pobre y desolado queda, asì por la perdida del Nombre de Dios, como por los gaitos que las ciudades, y vezinos han hecho, releuando le de tantas cargas, y derechos como sobre si tiene, para que la poblacion vaya en aumento, porque de otra suerte todos harã mudança a otras partes, donde estẽ libres de semejãtes trabajos. Y porq̃ en todo tenemos por cierto este fauor, nuestro Señor guarde a V. S. muy largos años para su santo seruicio. De Panama a tres de Hebrero de mil y quiniẽtos y nouenta y seys. El Doctor Hamusco. Baltasar Antonio de Pineda. Nicolas Martinez de Mõtenegro. Damiã Médez. Gonçalo Xuarez, Baltasar Callejo. Frãcisco de la Cueva escriuano del ayuntamiẽto.

Serã biẽ tratar la jornada q̃ en el Virreynado del Marques, y cõ su fauor, hizo tras muchos años atrasados de espera por falta del, el Adelãtado Aluaro de Mẽdaña, con intẽto de poblar las Islas de Salomõ. Iuzgo su discurso importãte por muchas cosas, mas sobre todo por la noticia, que es justo se tenga del descubrimiẽto de la parte Austral incognita, q̃ despues se hizo de quiẽ fue fundamento el presente. Mas conuiene rocar antes de passõ el primer viage q̃ en razon de aquellas Islas auia hecho el propio Adelantado: supuesto, seruirà no poco para la claridad de lo de adelante.

El año de sesenta y siete, siendo por vacante de Virrey en el Piru

Piru Presidente y Gouvernador el Licenciado Castro, por causas q̄ le mouierō, despachò a su sobrino Alvaro de Médana, cō titulo de General, y orden para q̄ descubriessse hàzia la parte incognita del Sur las tierras q̄ sospechaua huuiesse por alli.

Partio del Callao, en diez de Enero de sesenta, y ocho. Reconocieron andadas mil, quatrocientas y cincuenta leguas, vna Isla pequeña, cō gente amulatada: està en altura de seys grados y tres quartas, parte del Sur. Hallaronse aqui los primeros agua zeros, truenos, y relāpagos q̄ se vieron, y llamose la Isla de Iesus. Distantes della ciento y sesenta leguas, ay vnos arrecifes atrauesados de Nordeste Sudueste, con algunas Isletas en su medio. Tēdria el espacio q̄ se vio como quinze leguas. Nombraronse estos los Baxos de la Candelaria. Esta su medio en altura de seys grados, y vn quarto. Pusierōse de zifiete dias en llegar a ellos desde la primera Isla con grādes cōtrastes de aguas y vientos. Tuuose vista de otra tierra, y fuerō en su demanda. Hallarō vn puerto, dōde entraron, llamandole santa Ylabel de la Estrella. Adoran los moradores culebras, sapos, y cosas tales: son amulados, tienen cabellos crespos, andan desnudos, si bien con partes tapadas. Es su comida cocos, y rayzes, aque llaman Venaus. Carecen de carnes, y breuages, y asi son mas limpios q̄ otros. Entendiose por cosa cierta, comian carne humana, respeto de auer embiado el Cacique al General por presente, vn quarto de vn muchacho con su braço y mano. El le mandò enterrar delante de los portadores, que mostrādose sentidos, y corridos del suceso, se fuerō baxadas las cabeças. Es gente de parcialidades: tenian guerras vnos con otros, y se cautiuan. Dixose aqui la primera Misa, y por hallar aparejo, se hizo vn vergantín, cō q̄ fue a descubrir el Maesse de Cāpo Pedro de Ortega acōpañado de diez y ocho soldados, doze marineros, y el Piloto mayor Hernā Gallego. Nauegose a Sueste, q̄ assi corre la costa, y a seys leguas del puerto hallarō dos Islas pequeñas, cō grandes

palmales, en altura de ocho grados, y por el mismo rumbo otras muchas. Viose así mismo vna grande Bahia con ocho Islas pequeñas, todas pobladas de gente, que tiene por armas macanas, arcos y flechas. Leste Oeste con esta ensenada a catorze leguas, se vio vna grande Isla llamada por los Indios Malaita. Tiene a medio camino dos Isletas cada vna en vna punta, que esta en altura de ocho grados. Llamose Isla de Ramos por descubrirse en su dia. Corriendo la costa de la Isla de Santa Ysabel, se vio vn puerto y Cabo, en nueue grados, eficasas catorze leguas de la ensenada de atras: puso le nombre Cabo prieto. Despues al Sudueste deste Cabo, distancia de nueue leguas, se hallaron diuersas Islas. Llegose a la primera: tendra de box cinco leguas, cercada toda de arrecifes: llamose la Galera. A vna legua desta, y Norueste Sueste con Cabo prieto, a distancia de nueue leguas, està otra de doze de cuerpo. Es bien poblada: tiene lugares formados, y juntos: diose le nombre Buena vista, por tenerla, y ser fertilissima: su altura son nueue grados y medio. Veen se en su contorno muchas Isletas pobladas, y otras cinco en cordillera de Leste Oeste. Salto se en tierra en la primera: sus moradores enrubian los cabellos: huyen mucho de los arcabuzes: tocan al arma con caracoles, y tamborines, y comen carne humana. Es su box veynticinco leguas: altura nueue grados y medio, llamose la Florida. Los nombres de las otras tres fueron san Dimas, san Germã y Guadalupe. A la parte del Sur destas cinco Islas, ay otra a quien llamaron Selarga. Boxea como ocho leguas, tiene de altura nueue grados, y tres quartas. Està con buena vista Norueste Sueste, a distancia de cinco leguas. Es alta, redonda, y bien poblada. Tiene mucha comida de Ynanimas, Panays y algunos puercos. Mirase en medio della vn bolcan, que de continuo està vomitando cantidad de humo.

Tras esta se vio luego otra grande, y en ella vn caudaloso
rio,

rio. Salieron en Canoas a ver a los nuestros, muchos h  bres, mugeres y muchachos. Salt   el Maestre de campo en vn pueblo, donde en cestillos hall   cantidad de Gengibre verde, y otras buenas rayzes, con algunos puercos. Llamaron a esta Isla Guadalcanar, y al rio de Ortega. Deste parage se boluio el Vargantin con toda su gente en demanda del puerto donde auian dexado las naos. Fueron boxeando la Isla de santa Ylabel, por auerfeles ordenado assi, passando por junto a Cabo prieto. A siete leguas del, al Oeste Sudueste, a distancia de cinco leguas, est   otra Isla, a quien nombraron san Iorge. Esta haze canal con la de santa Ylabel. La entrada que est   por parte del Sueste, tiene de largo seys leguas, y de ancho vna, al Oeste. Hallase alli vn puerto de ocho a doze bra  as de fondo, limpi  simo, y capaz para mil naos; c  n la entrada al Sueste, y la salida al Noroeste, donde ay vna poblacion con mas de trecientas casas. Descubrieronle en esta Isla algunas perlas de quien los Indios hazen poco caso. Dauan muchas por rescate de vna Canoa que les auian tomado. Corriendo la costa de la Isla de santa Ylabel, auiendo andado quarenta leguas, se hallaron vnos grandes arrecifes, y en ellos muchas Canoas de Indios que estauan pescando. Vinieron todos a tirar flechas al Vergantin, y se boluieron. Ay en estos arrecifes muchas Isletas pobladas, y despobladas. Y en la punta, y remate de santa Ylabel, que viene a estar en siete grados, y medio se hallan muchas Islas, todas pobladas. Tiene de largo esta Isla nouenta y cinco leguas, y veynte de ancho. Boxea mas de dozientas. Vieronse aqui Murcielagos, que de punta apunta de las alas teni   cinco pies. Girada la Isla por la parte del Oeste, hallaron los mismos vientos I estes, y Le  uestes con que antes nauugaron. Auian de boluer al Leste en busca del puerto donde quedaron las naos, mas no pudiendo, por tener tan contrario el viento, embi   el Maestre de Campo en vna Canoa nueue soldados, c  n vn marinero, y vn Indio amigo, que siem-

siempre anduuo con los nuestros, para que fuesen a dar aviso al General de su yda, y de las causas porque no llegauan antes. Fueron estos costa a costa, hasta que en vnos arrecifes se hizo pedaços la Canoa, y perdiendo algunos el hato, se saluaron todos. Por auerseles mojado la poluora, determinaron boluer a tras en busca del vergantin, caminando para este efecto toda la noche por encima de las peñas, con temor de ser assaltados de los Indios. Encontraron con vna Cruz q̄ auia dexado leuantada en cierta parte quando pasaron, y auendola adorado, acordaron de esperar tres dias el vergantin, y en caso que no viniesse, hazer vna balsa para yrse a los nauios. En esta aflicion estauan quando fue Dios seruido, llegasse, dandoles el contento que se puede imaginar. Hizieron señas con vna vanderilla, a que acudio, y embarcando la gēte, siguieron su viage hasta llegar a las naues, dōde hallarō muertos algunos de los suyos, y otros indispuestos. Por esta ocasiō determinò el General salir del puerto por entre vnos arrecifes que estan a su entrada. Con vientos Lestes, a vezes recios, fue a surgir en vna playa de la Isla de Guadalcanar. Buscose nueuo puerto, y hallose junto a vn rio, que llamaron Gallego, y al puerto el de la Cruz. Tomose el siguiente dia posesion de la tierra por su Magestad, y se leuantò vna Cruz en vn cerrillo delante de algunos Indios, que tirauan flechas. Matarō dos con los arcabuzes, y los demas huyeron. Tras esto se embió a don Fernando Enriquez con el Piloto mayor, y treynta soldados a ver la tierra. Queriendo descubrir vn rio, cargaron sobre ellos tantos naturales que fue forçoso dexar este intento, y atender solo a defenderse. Afirmarō los marineros, auia en el rio cantidad de oro. Al boluer truxerō dos gallinas y vn gallo, que fueron los primeros que se vieron, con que se holgò mucho el General por entender, se auia de yr descubriendo cada dia mas tierra, con mejoría de cosas. Tomose a embiar a don Fernando con el Piloto mayor en el Vergatin.

Naue.

Nauegaron a Lesueste, y a distancia de dos leguas hallaron el rio Ortega, y la costa llena de poblaciones. Fueron tocando desta manera en diferentes Islas, y rios, largo de referir; hallando en los moradores a vezes resistencia, y a vezes buena acogida. En fin boluieron a los nauios donde hallaron, auian muerto los Indios a nueue hombres, que junto con el despenfiero fueron por agua. Mostrauase el Cacique de aquella parcialidad amigo del General, mas disgustose con el por vn muchacho que le auian tomado, y no buelto aunque lo auia pedido. Otro dia despues de sucedida esta desgracia, embiò el General al Capitan Pedro Sarmiento, que con toda la gente saliesse a tierra a hazer castigo, assi en los Indios, como en sus casas. Matò veynte, y quemò muchos pueblos con que se boluio. Saltò segunda vez con cincuenta soldados, y poniendo fuego a diferentes poblaciones, hallò en ellas algunos pedaços de camissas, y jubones de los muertos. A treze de Junio se hizieron las naos a la vela, y dos millas abarluento (donde auian estado antes con el vergantin) se vieron muchas poblaciones. Fuesse desde alli a vna Isla, que se llamò de san Christoual. Tomose puerto en ella, saltando en tierra el General. Visto por los naturales, dezia por señas a los nuerstros, se boluiesßen; mas reconociendo q̃ no lo hazian, fue cosa notable ver las braburas, visages y temblores q̃ hizierõ, escaruardo en la arena cõ pies, y manos, corriendo al mar, echando el agua por alto, sin otros estraños ademanes. Toco se vna trompeta a recoger, y acudio Pedro Sarmiento cõ toda la gente donde estaua el General. Vinierõse los Indios para ellos a punto de guerra. Tenia cadavro a dos y atres dardos, y otros, macanas, arcos y flechas. Acercarõse tãto, q̃ si desembraçarã, no dexarã de herir. Mas viêdo q̃ no aprouechaua dezirles muchas vezes por señas q̃ se fuesßen, mãdò el General, les disparassen algunos arcabuzes, con que se matò a vno y se hirieron otros,

Donde
Gg
ocasion

ocasion de que los demas partiesen huyendo. Entraron los Españoles en su pueblo, donde hallaron tanta cantidad de cocos, y almendras, que se podía cargar vn nauio, y assi todo aquel dia no se hizo otra cosa, sino llevar comida a los que estauan furtos. No oïaron los Indios boluer mas, embarcandose nuestra gente con lo hecho, porque se acercaua la noche. Este puerto està en onze grados: la isla es estrecha, y môtuo fa. Partio desde alli el vergantin a descubrir mas tierra. Hallò dos Islas distantes tres leguas vna de otra. Llamose la vna santa Catalina, y la otra santa Ana. Esta es baxa, y redonda, con vn alto en medio a manera de Castillo. Es bien poblada, y fertil. Tiene puercos, y gallinas, y vn buen puerto a la parte de Leste. Aqui saltaron los descubridores entierra, donde fueron embestidos de los Indios con muchos dardos, flechas, y vozeria. Venian pintados de colores, con ramos en las cabeças, y vnas vandas atrauesadas por el cuerpo. Pelearon con brauo brio, hiriendo a tres de los nuestros. Arrojaron al Caudillo vn dardo con tanta furia, y fuerça (por tenerla grande aquella gente) que le passaron la rodela, y el braço, y sobró a la otra parte vn palmo de asta: mas al vltimo matando a dos, huyeron los demas. Costeada la Isla de san Christoual, boluieron a los nauios. Refirio el Piloto mayor, no auerse descubierto mas tierra por aquella parte, mas que a la del Oeste era fuerça la huuiesse espaciosa. Iuntò el General todos los Pilotos, y Capitanes, los quales alcabo de tratar de varias cosas importantes, acordaron que se hiziesse jarcia, y se aparejassen los nauios. Dioseles lado lo mejor que se pudo, y concluyeron se diessse la buelta al Piru por la parte del Norte, sin que se perdiesse mas tiempo, porque no se acabassen los bastimentos, ni se pudriesen las jarcias. Dieron pues velas, gastando siete dias en montar la Isla de san Christoual. Salieron de ella, y con recio viento Lesueste corrieron al Nordeste quarta del Leste. Fuesse nauegando con algunos contrastes de

Lesnor-

Leñordeste al Norte mas, y menos. En igual de dos quatro grados (parte del Sur) hallaron muchas palmas atadas, y leños quemados, que salian de rios, señales de tierra al Oeste. Entendieron seria la nueva Guinea. Estando en la Equinocial, quisieron los Pilotos hazer vn requerimiento al General, dando por razon, andauan perdidos, y ser mejor subir de golpe a vno, o a otro Polo. Acordose, seguir la via, como ayudasse el tiempo del Norte al Noroeste, haziendolo, assi. En onze dias caminaron veynticinco leguas, y se hallaron en cinco grados, parte del Norte: y no es de espantar, por ser cierto, hallarse en aquel parage de poca altura, pocos vientos, y poco a proposito. Tuieron aqui vna lluvia improuisa de que cogieron agua. Dioles la bría del Leste, y colaterales, con algunos aguaceros. Viose tierra, y fuese a ella. Descubrieronse naturales; mas huyeron. Hallaron vn escoplo hecho de vn clauo, vn gallo, muchos pedaços de cuerdas, y cantidad de palmas agujeradas, indicio de que aquellos moradores cogian de alli el agua que beuián. Dieron la buelta sin agua. Topose mas adelante otra Isleta baxa, redonda, de mucha arena, y matorrales, cercada de arrecifes, poblada solo de infinitos paxaros marinos. Boxea dos leguas: su altura de cinueue grados, y vn tercio; llamose de san Francisco. Nauegaron al Norte, y Nordeste, hasta treynta grados y medio, en cuyo parage les dio vn chubazo de agua menuda. Amaynaron, y el siguiente dia al amanecer embistio ala Capitana viento Sulueste con tanta furia, que afirma el Piloto mayor, no auer visto otro semejante en quarenta y cinco años que tenia de nauegacion. Metiò hasta media escutilla el costado del nauio debaxo del agua, confessando, que los hundiera alli, sino estuiera calafeteada, y clauada. Nadauan los marineros, y soldados por de dētro. Alijose el batel (ya lleno de cables y agua) y con mucho trabajo se mandò dar vn poco de vela al trinquete. Apenas estauan delatadas dos gajetas

tas del, quando se hizo mil pedaços, y en ellos fue bolando por los ayres, quedando mondas las relingas, y el nauio çoçobrado media hora, hasta que el General mandò cortar el arbol mayor que fue al mar con todos sus aparejos, lleuandose al salir el canto del bordo. Desfizieron el camarote de Popa, y alijado, dieron vela con vna fraçada, con que se nauegò al Sur aquella noche: y el dia siguiente hàzia tras, con perdida de cincuenta leguas, y sin vista del Almiranta. Abonanzò este mal viêto, y les dio otro con q̃ se puso la proa en camino, con solo aquella vela. Adecinueue de Otubre de sesenta y ocho, se hizo el viêto Lesnordeste, y mucho; duràdo hastaveyn tinueue. Por ser el nauio malo demar al traues, se anduuo de vna, y otrabuelta, y se boluio a perder el camino q̃ se auia ganado el dia antes, negocio de mucha pena. A veyntinueue cargò el viento Sueste con doblada furia, y con tantos truenos y relampagos que parecia hundirse el mundo. No se puso vela que no la lleuasse el viento, auiendo siempre en la naue vn codo de agua. Dessembergose la ceuadera, y puso se por trinquete para correr, mas cargò tãto el viento Sur q̃ se le lleuò, dexandolos sin alguna vela. Pusierò las fraçadas a falta, cõ q̃ se corrio al Nordeste hasta otro dia postrero de Otubre, q̃ el viento con aguaceros, fue rodando, hasta hazerse Oeste. Nauegose cõ el a Leste, altura de veyntinueue grados. Passò el viento al Nordeste recisimo. Corriose con el al Sueste, durando hasta quatro de Otubre. Baxose a veyntiseys grados por no poderse tener el costado al mar. Sucedio el viento Leste, y nauegose al Nordeste. Puso se vn mastalco por arbol mayor con vna vela que parecia de batel, con que se caminò hasta veyntisiete grados. Saltò el viento al Nordeste furioso en sumo grado. Fuesse a Leste, quarta del Sueste: luego se passò Lesnordeste. Corriose al Sueste que era camino perdido. Yua la gente fatigadissima de hambre y sed, supuesto, apenas tenia cada vno medio quartillo de ruyn agua, y ocho on

cas de vizcocho podrido. Desconfiauan en viage tan largo con vientos tan contrarios, con tan roto y mal aujado vaxel.

Andando en estos contrastes tan desaparejados, y hambrientos, dia de santa Ylabel tuuieron viento cõ que la proa se puso en camino. Nauegose hasta altura de treynta grados, dõde saltò el viento al Nordeste, que durò hasta siete de Diziembre, con grandes frios y nieblas. A nueue se passò el viẽto al Sufueste, y con el se nauegò al Lesnordeste, altura treynta y vn grados, en cuyo parage se vio vn palo de Pino, algunas gabiotas, vn pato, y otras cosas q̃ señalauan tierra. El viento se hizo Norte bonança. Començò a llouer, y los marineros, y soldados cogieron agua para tres dias. Aclarò el tiempo con viento fresco a proposito, caminandose poco, respeto de las pocas velas, y de las muchas corrientes. Amanecioles junto a dos Islas vna legua de tierra firme, altura de treynta grados. En suma se enseñaron en vna grande Bahia, donde surgieron en cinco braças, al pie de vn vanco de arena que tiene a la punta dos Islas, y entre ellas, y la tierra firme buen fondo. Aueyntidos de Enero de sesenta, y ocho entraron en el puerto de Santiago, donde a tres dias llegados, arribò la Almiranta, sin arbol mayor, ni batel, y con sola vna botija de agua; y tã neccsitada del camino, y tormentas como su Capitana. Surgiose dia de la conuersion de san Pablo; y en fin dando velas a dos de Março, se encaminaron al Piru lleuando don Fernando Henriquez Alferez Real la nueua a Lima, con que se acabò este descurrimiento.





HECHOS DE DON GARCIA HURTADO DE Mendoça, Quarto Marques de Cañete.

LIBRO SEXTO.

PASSARONSE En silencio muchos años desde el primer viage, mas gouernando en el Piru don Garcia, viendo todos que sucedia bien quanto se intentaua en su tiempo, con su amparo y fauor pregonò el Adelantado Aluaro de Médaña la jornada, que por orden de su Magestad, queria hazer a las Islas de Salomon. Para esto hizo tender vanderas, cuyo Capitan fue don Lorenzo Verreto, su cuñado. Embiò a los valles de Truxillo, y Zaña otro Capitan llamado Lope de Vega, a cuyo cargo estaua leuantar gente, y hazer bastimentos. Tuuo en su expedicion infinitas contradieiones, y dificultades, mas allanolas el Marques, zelosíssimo de la saluacion de tantas almas, como se tenia noticia, auia en aquellas partes que yuan a poblar, y juntamente del seruicio de su Rey y aumento de su Real Corona. Vna de muchas vezes que Aluaro de Médaña (ya despachado) comunicò con el Virrey, algunos particulares, y besò sus manos por las muchas mercedes, y fauores que le hazia, le dixo: Señor Adelantado, bien puedo dar el parabien a V.m. de que emprende este negocio con la gente de mas esfuerço que tiene el mundo. Prodigiosas

digiosas son las hazañas que han hecho los Españoles en varios tiempos y partes, y mas quando tuuieron valerosos Generales, que no los desampararon en las dificultades: que en los peligros discurrieron prudentemente: que en los casos aduersos con rostro alegre los animaron, ya con palabras, ya con promesas: que los premiaron: que los acariciaron: que los socorrieron, y gouernando con blandura, se aprouecharon de la ocasion en todo, sabiamente. Son tantos los gloriosos Caudillos, de nuestra nacion que a este proposito se pudieran nombrar, que tengo por sin duda se cansara antes la lengua en referirlos, que la memoria en representarlos. Por otra parte sus valientes subditos an sido en las ocasiones siempre leales, obedientes, llenos de cortesia y virtud en dichos y en hechos. Y si en este siglo padece esta generalidad alguna excepcion, no es culpa suya; desdichas son que brotan diuersas edades. Escasos van algunos años en la cosecha de valor, por esso se conocen pocos buenos para cabeças, y mas en descubrimientos, y empreßas maritimas, donde son sin numero los inconuenientes y dificultades que se ofrecen; y limitados, y poco eficazes los remedios que se pueden aplicar. Notable ruydo hazen ciertos antiguos marineros, a quien nuestros mayores por excelentes tuuieron en grande veneracion: mas todos surcaron el mar de Levante, cortissimo al lado del de Poniente, que casi quiere poner limite a la imaginacion. Por este nauegaron con eminencia algunos. Fue primero Colon, q̃ menospreciado de diuersos Reyes, descubrio al fin para los Catolicos, Ylabel, y Fernando, la muestra de America, bafa sobre que se han fundado tantas y tan insignes fabricas, assi espirituales, como temporales. Sucedióle el prodigioso Cortes con extension de Reynos, y con inauditas hazañas, y en las partes donde estamos el memorable Francisco Piçarro Conquistador de tantas Prouincias. Passò Magallanes mas adelante, dando casi buelta al mundo, con fin menos dichoso, que

merc-

merecio su animo. Osò Gama buscar remotas regiones: halló las, y dio principio al comercio de Oriente, y a las proezas de su nacion. Valientes fueron (no se niegue) los atreuimientos de Draque, Candi, y Aquines, emulos de Magallanes, pues atrauesando de Norte a Sur el estrecho de su nombre, vinieron a turbar los mares que tuuieron por maxima desde infinitos años atras, el ser seguros, y pacíficos. Mas esto no obstante, me parece que estoy ya mirando en V. m. vn descubridor no menos insigne, y famoso que aquellos. Viose tiépos atras en todos Reynos auerse encargado lo importante de las cosas a quien, o con ingenio, o con dignidad de persona, o con grauedad de vida, o con gracia, y autoridad se adquirio fama vniuersal de verdadero arbitro de paz, y guerra, cometiendo se justamente a su prudencia la conseruacion, y acrecentamiento de los estados. Es cierto concurren en V. m. todos estos requisitos. Publicanlo sus acciones, y lo confirma la eleccion que ha hecho su Magestad en su persona para tan gran seruicio de Dios, y suyo. Tengo por sin duda, quedará con su maduro gouierno gloriosa y triunfante en tá distante región la gente que le acompaña, y así casi desde luego se pueden dar las gracias a su mucha industria, y valor. Con este prudente artificio le animò y aduirtio de lo que auia de hazer para que el viage tuuiesse el buen suceso que se deseaua.

Aprestados pues quatro vaxeles, se embarcó en el Callao a onze de Abril de nouenta y cinco el Adelantado Aluaro de Mendaña con su muger doña Ysabel Varreto, lleuando por su Maestre de Campo a Pedro Merino Manrique, y por Capitan, y Piloto mayor a Pedro Fernandez de Quiros, sujeto de conocida virtud con experimentado conocimiento de los peligros del mar, y noticia de muchas cosas del Cielo tocantes a la nauegacion. Zarpadas ancoras y dadas velas, surgieron en el puerto de Cherrepe, que lo es de la villa de Santiago de Miraflores, donde el Capitan Lope de Vega, tenia alistada

alistada ya vna buena Compañia de gente, mucha della casa da, Embarcada pues esta, fueron desde alli al puerto de Payta con intêto de hazer aguada. El numero de los que yuan aqui era de trecientos setenta y ocho: los docientos y ochenta que podian pelear. Las armas eran docientos arcabuzes, y otras defensiuas, y ofensiuas, de que se tomò testimonio ante el Teniente de Payta para embiar al Rey. Llamauase la nao Capitana san Geronimo. Yua en ella el Adelantado, su muger, y hermanos; el Maesse de Campo, todos los oficiales mayores, dos Sacerdotes, y el vno con titulo de Vicario. En la Almiranta, que se dezia santa Ysabel, Lope de Vega Almirante, dos Capitanes, y vn Sacerdote. En la Galeota (a quien nombraron san Felipe) el Capitan Felipe Corço, sus oficiales, y gente. En la fragata, llamada santa Catalina, yua por Teniente de Capitan Alonso de Leyla.

Hechas mil y ochocientas botijas de agua, dadas instrucciones de la orden que se auia de guardar, y de la nauegacion q se auia de hazer, salieron a deciseys de Iunio de Payta, diziendo todos al partir como es costumbre: Buen viage nos de Dios. Fueron nauegando la buelta del Oes sudueste, tendido el estandarte Real, y las vanderas, al son de caxas, y clarines, haziendo todos fiesta a tan deseado dia como aquel. Continuaron la nauegacion con vientos Sures, y Susuestes q son los del Piru, hasta que subieron a altura de nueue grados y medio. Nauegose deste punto al Oeste, quarta al Sudueste hasta en altura de catorze grados. Deste parage se fue al Oeste quarta del Noroeste, A veyntiuno de Iulio se pechè el sol a medio dia, y hecha su cuenta, se hallò diez grados y cincuenta minutos. Viose a las cinco de la tarde vna Isla al Norueste quarta del Norte, distancia de diez leguas. Llamose la Magdalena, por ser vispera de su dia. Entendiose, ser la tierra que se buscaba, por cuyo respeto fue su vista alegre, y apacible para todos, celebrando el auer venido en tiempo tan breue con

viente en popa, con buen mantenimiento, la gente en paz, sana y guitosa. Pidio el Adelantado al Vicario y Capellan q̄ con toda la gēte de rodillas cātassen el Tedeum laudamus, dando gracias a Dios por la merced que les auia hecho de que descubriessen tierra Hizose assi con mucha deuocion. El dia siguiente, con duda de si aquella Isla era poblada, se pusieron las naues al Sur della, bien cerca de tierra, y de vn puerto que está junto a vn cerro. Apenas se diuísaron estas, quando salieron de alli en su seguimiento, hasta setenta canoas pequeñas, no todas iguales. Son estas, bateles de cierto palo cō vnos cōtrapesos de cañas por cada bordo, a modo de postigos de galeras, que llegan hasta el agua, en que escoran para no trastrornarse, bogando todos sus canaletes. Los menos que auia en cada vna, eran tres, y diez en la que mas. Serian en todos como quatrocientos Indios, casi blancos, y de gētil talle, grandes, fornidos, de buenos pies, piernas, y manos cō largos dedos; apacibles ojos, bocas, dientes, y las demas facciones; de carnes limpias, en que mostrauan bien ser gente sana, y fuerte. Eran robustos hasta en la voz. Veniā todos desnudos sin parte cubierta. Traian rostros y cuerpos labrados de azul, con algunos dibuxos de pescados, y otras labores. Los cabellos como de muger, crecidos y sueltos. Algunos los lleuauan cogidos, y enmarañados. Eran rubios los mas, auiedo no pocos muchachos tan lindos, que obligauan a dar gracias a su Criador. Entre los demas auia vno al parecer como de diez años. Venia con otros dos en vna canoa bogando su canalete; los ojos puestos en la nao, con rostro bellísimo, cō aspecto y brio que prometia mucho: buena la color, blanca bastantemente, los cabellos hermosos, y en todo tal, que afirma el piloto mayor (de cuyos papeles refiero esto) no auerle causado en su vida tanta pena cosa, como que se quedasse perdida en aquella parte tan bella criatura. Veniā los Indios con mucha furia bogando sus canoas, y mostrando con los
de

dedos su tierra, y puerto. Hablauan alto, y vsauan mucho de zir Atalut, y Analut. Esperaron los nauios, y llegados, les dieron cocos, y vna casta de nuezes, cierta comida como masa embuelta en ojas; buenos plantanos, y vnos grandes cañutos de agua. Mirauan la nao, y a su gente, sobre todo a las mugeres, que estauan en el corredor, con quien se reian, holgando se mucho de verlas. En este tiempo alcançaron de la mano a vno, y con caricias le metieron dentro. Vistiole el propio Adelantado vna camisa, y pusole en la cabeça vn sombrero. El viendose assi, se reia y remiraua, dando voces a los demas, con que atraídos, entraron hasta quarenta, junto a quien parecian los Españoles de marca pequeña. Auia entre ellos vno que era mas alto lo que ay de ombros a cabeça, que el mayor hombre que yua alli, con auer vno de bien crecida estatura. Començaron a andar por la naue cō gran dessemboltura, echando mano aquanto podian auer. Muchos dellos tentauan los braços de los soldados. Tocauan con los dedos en muchas partes Mirauan las barbas, y rostros, haziendo otras donosas monerias. Como los vian vestidos de tantas colores, mostrauan se cōfusos. Los soldados por satisfazerles, se desnudauan los pechos; baxauan las medias, y descubrian los braços, con que mostrauan quietarse, y holgarle mucho. El Adelantado y otros les dieron camisas, sombreros, y otras cosas menudas, que luego colgauan al cuello. Dançauan y cátauan a su modo, y con grandes voces llamauan a los demas, enseñandoles lo que auian recebido. Començaron a mostrar se importunos, y à trauesear fuera de modo. Enfadado Mendaña de sus demasias, les dezia por señas, que se fuesen, mas ellos no querian; antes con doblada libertad, tomauan quanto hallauan delante. Vnos cortauan con cuchillos de caña, hasta pedaços de rocino y carne, y otros queriã llevar otras cosas: assi mandò el Adelantado que se disparasse vna pieza. En sintiendola, se echaron todos al agua, con mucho espanto,

y nadádo, se entrará en sus canoas. Quedò solo vno colgado en las meſas mayores de guarnicion, ſin q̃ fueſſe poſſible hazerle deſaterrar, haſta que vn ſoldado le hirio con la eſpada en vna mano. Dexoſe caer con eſto, y moſtrando la herida a los demas, le llevaron en vna canoa. En eſte inter atarò vna cuerda al vaupres de la nao, y bogando, tirauan por ella a tierra, perſuadiendoſe, la auian de llevar aſi donde fueſſe ſu voluntad. Con la herida del Indio ſe alborotaron todos. Comèçò a ponerlos en ordẽ, vno que traia vn quitasol de palma. Auia entre ellos vn anciano con larga, y bien pueſta barba. Hazia eſte notables fiercezas con los ojos. Ponia ambas manos en la miſma barba. Alçaua los moſtachos. Eſtaua en pie, y daua voces, mirando a muchas partes. Tocaron ſus caracoles, y dando con los canaletes en las canoas, ſe embrauecian todos. Algunos facando ciertos palos, como lanças, las blandian, haziendo mueſtras de quererlas arrojar. Otros tirauã piedras con hondas. Hirieron con vna deſtas a vn ſoldado, auiendo dado primero en el bordo de la nao. Los nueſtros querian diſparar los arcabuzes, mas no tomaua fuego la poluora por auer llouido. Fue de ver el ruydo, y grita con que los Indios llegauan, y como algunos quando ſe vian apuntar, o ſe ponian colgados de las canoas, o ſe encubrian detras de otros. Dioſe en la frente vn pelotaço al viejo de las brabras, de que cayo muerto, y otros ocho, o nueue con el, y heridos algunos, ſe fueron quedando; y andando los nauios. Vinieron luego en vna canoa tres Indios dando voces. Traia el vno vn ramo verde y vna coſa blanca en la mano, q̃ ſe juzgò ſer ſeñal de paz. Parece que deziã, fueſſen a ſu puerto, mas no ſe hizo, y aſi ſe boluieron, dexando ciertos cocos.

Tendra eſta Isla de box al parecer diez leguas. Es la parte que della ſe vio limpia, y tajada: por el confin del mar, alta, y montuoſa. Tiene el puerto a la vanda del Sur; eſtà en
altura

altura de diez grados, y mil leguas distante de Lima. Ay en ella mucha gente, porque demas de la que vino en las canoas, estaua la playa, y peñas llenas della. Desconocio la Mendaña, y así de engañado dixo, no ser las Islas en cuya demanda venia, sino nuevo descubrimiento. A poca distancia desta, se tuuo vista de otras tres. A la primera puso el Adelantado nombre san Pedro. Estará diez leguas de la Madalena al Norte, quarta del Norueste. No supieron si estaua poblada, porque no llegaron a ella. Es de quatro leguas de box, de mucha arboleda, pareja, y no muy alta. Descubrióse otra a quien llamaron la Dominica. Está al Norueste de la de san Pedro. Tendrá quinze leguas de circuyto. Distá de la otra cinco. Corre de Nordeste su dueste. Mostrò deleytosa vista con buenas llanadas, y alturas, en que se diuísauan manchas de copiosa arboleda. Pareció estar bien poblada. Está al Sur de la Dominica la otra, a quien se llamó santa Christina. Pareció tener nueue leguas de box. Hallasse poco mas q̃ a legua de la Dominica con canal limpio, y hondable. El Adelantado llamó a todas estas Islas juntas, las Marquesas de Mendoça, en memoria del Marques de Cañete, y en agradecimiento de los muchos fauores que del auia recebido en su despacho. Anduóse de vna y otra buelta buscando puerto en la Isla Dominica. Salieron della muchas canoas de Indios: algunos de color mas moreno que otros, y dando voces, mostrauan la misma voluntad, que los passados. Venia entre ellos vn viejo de buen rostro que en la vna mano traía vn ramo verde, y otra cosa blanca. Llamaua este en ocasion, que virauan de otra buelta, y así creyendo que las naos se yuan, començò a dar de nuevo muchas voces. Hazia señas con sus mismos cabellos, y con ellos, y con el dedo apuntaua a su tierra. Mostrò el Adelantado desseo de yr alla, mas no se pudo efetuar por ser la parte del

Leſte, y ſoplar reſio eſte viento, y no verſe puerto abrigado donde ſurgir, ſi bien la fragata lo andaua buſcando bien cerca de tierra. Eſta dixo, auer muchas mas gente que ſe auia viſto de la nao. Aſiſimiſmo reſuio, auer entrado dentro della vn Indio que cō gran facilidad auia alçado vna ternera de vna oreja. A eſte tiempo auian entrado en la Capitana quatro Indios bien diſpuestos, donde tras auer eſtado vn rato, cogio el vno (como al deſcuydo) vna perrilla regalada, y dando vna voz, ſe arrojaron todos al mar con gallardo brio, y nadando, la lleuaron a ſus canoas. El dia ſiguiente (que lo fue de Santiago) boluio a embiar el General a la Isla de ſanta Chriſtina al Maeſte de Campo con veynte ſoldados en la barca, para que buſcaſſen agua, o puerto. Fue, y ſurto en vno, ſaltò en tierra con la gente en orden al ſon de caja. Rodeò vn pueblo, eſtádole quedos los Indios del. Hizo alto, y llamolos; vinieron como trecientos. Los nueſtros hizieron vna raya, con ſeñas de que no paſſaſſen della: y pidiendoles agua la truxerõ en cocos, con otras frutas. Salieron las Indias, de quien aſtirmaron lōs ſoldados, ſer muchas dellas hermoſiſimas, y que auian ſido faciles en ſentarse junto a ellos en buena conuerſacion. Dixo el Maeſte de Cāpo a los Indios, que fueſſen a henchar de agua ciertas botijas, mas ellos hazian ſeñas que las cargaſſen los nueſtros, huyendo con quatro dellas, por cuya cauſa lōs a cañonearon. A veyntiocho de Julio ſurgio el Adelantado en vn puerto que hallò el Maeſte de Campo; y ſaltando en tierra, lleuò a ſu muger con la mayor parte de la gente a oyr la primera Miſſa, que el Vicario dixo, a que los Indios eſtruieron de rodillas, con gran ſilencio, y atencion, haziendo pacificos todo lo que vian hazer a los Chriſtianos. Sentose junto a doña Yſabel (con ocaſion de hazerle ayre) vna hermosa India, y de tan rubios cabellos, que procurò, ſe le cortafſen algunos, mas viendo que ſe recatana, lo euitaron por no enojarla. Tomò el General en nombre de ſu Mageſtad, la poſſeſion.

sion de todas quatro Islas. Passò el pueblo: sembrò mayz de lante de los Indios, y auiendo tenido con ellos toda amigable conuersacion, se embarcò, quedando el Maesse de Campo en tierra con toda la gente militar. Apenas se auia ausentado Mendaña, quãdo se trauaron vnos con otros; q̃ tales son los inconuenientes de vn imprudente gouierno. Tiratõ los Indios muchas piedras, y lanças, con que lastimaron a vn soldado en vn pie, sin hazer otro daño. Con esto se fueron huyendo al monte, llevando consigo hijos, y mugeres. Fueron seguidos de los nuestros hasta emboscarse, arcabuzeandolos de contino. Subieronse a las coronas de tres altos cerros, y en ellas se fortificaron con trincheas. Por las mañanas, y tardes todos a vna voz, hazian vn rumor sonoro y concertado, que retumbaua por las quebradas. Respõdianse a gritos y en fin descubrian voluntad de hazer daño, tirando lanças, y piedras, mas salieron vanas todas sus diligencias. Puso el Maesse de Campo guarda en tres puestos, para assegurar el pueblo y playa, donde las mugeres se estauan recreando, y los marineros haziendo aguada, y leña para las naos. Viendo los Indios el poco daño que hazian con sus armas, y el mucho que recibian de los arcabuzes, procurauan amistad y pazes. Dexauase esto conocer, porque yendo los soldados por sus hazien- das, salian amorosamente a ellos, ofreciendoles racimos de plantanos, y otras frutas. Parece que deuián sentir la falta del regalo de sus casas, supuesto, preguntauan por señas: quando se auian de yr. Venian ya a los cuerpos de guardia algunos con cosas de comer, las quales dauan liberalmente, en especial vn Indio de buena traça con quien el Capellan trauò grande amistad, llamandose los dos camaradas. Enseñole a santiguarse, y a dezir Iesus Maria. Estauan del mismo modo los demas en conuersacion con sus nuevos amigos. Tenia cada vno el suyo, a quien en viniendo buscaua, sentándose a parte con el. Preguntauanse por señas vnos a otros, como se llama-
maua

maua el cielo, tierra, mar, sol, luna, estrellas, y todo lo demas que se estaua viendo, y ellos lo dezian con muestras de mucho gusto. Eran los vltimos acentos que formauan al despedirse, Amigos, amigos, camaradas. Vino al cuerpo de guardia el Indio que se dixo era amigo del Capellan, y porque le viefse el General, le embarcaron. Fue muy alegre, diziendo amigos. Recibiole el Adelantado con mucho amor, y regalo. Diole conserua, y vino, y no la comio, ni beuio. Començò a mirar los ganados, y parecio ponerles nombre. Mirò la nao y las jarcias, con todos los arboles, y velas. Baxò entrecubiertas, y notolo todo con cuydado de mas que Indio. Pidieronle, que dixesse Iesus. Hizolo assi, mostrando en todo buen animo. Luego instò por personas q̃ le boluiesfen a tierra; y en fin fue tanta la ley deste Indio, que quãdo supò, que tratauan de yrse las naos, mostrò pesar, y quiso seguir su compãia. Hallase santa Christina, bien poblada. Es en su medio alta: tiene quebradas, y valles, donde habitan los Indios. Al puerto llamaron de la madre de Dios. Està a la parte del Oeste en altura de nueue grados, y medio, abrigado de todos viètos. Su forma parece de herradura, con boca angosta. Tiene a la entrada de fondo limpio de arena treynta braças: a medio puerto, veyntiquatro, y doze junto a tierra. Siruele de señas vn cerro de la parte del Sur, tajado al mar. Vese en lo mas alto vn pico (aunque tiene otros) y de la parte del Norte vna roca cócaua. Descubrense cinco quebradas de arboleda, que vienen a conformar con el puerto, y vn cerro que diuide dos playuelas de arena, con vn caño de bonissima agua, que cae de altura de estado y medio, tan grueso como vn puño, con vn arroyo cerca, de no menos bondad. Passa este por junto a vn pueblo que los Indios tienen alli. De suerte que caño, pueblo, y arroyo se hallan juntos en la playa, que està al pie del cerro a la parte del Norte. Ay en la otra del Sur, vnas casas entremetidas con arboles, y a la parte del Leste vnos riscos con
algu-

algunas quebradas, de donde baxa el arroyo. Los mas Indios desta Isla no parecieron tan blancos como los de la Madalena. Tiené el mismo uso de hablar, las mismas armas, y canoas, con que se firuen de cerca. Su pueblo es como dos lados de vn quadrado, vno de Norte Sur, y otro de Leste Oeste, con las pertenencias bien empedradas: lo demas con forma de plaça llana, ceñida de espesos arboles. Las casas parecian comunidades. Son hechas a modo de Galpones, y de dos aguas: el suelo mas alto que el de la calle. Parecio que se recogia mucha gente en cada vna, respeto de auer muchas camas señaladas. Tenian las vnas puertas baxas, y otras abierto todo el lienço frontero. Son armadas de madera, y entretexidas de grandes cañas, cuyos cañutos gruesos como vn brazo, tienen a mas de cinco palmos de largo. Afirman, ser las mugeres bellissimas de rostros, de lindas manos, de gentil cuerpo, y cintura, excediendo muchas en perfeccion a las mas hermosas de Lima. Eran bastantemente blancas. Andauan de pechos abaxo cubiertas con ciertas tunicas texidas sutilmente de menudissima palma. Apartado del pueblo estaua vn oraculo cercado de paliçada cō entrada al Oeste, y vna casa casi en medio cō puerta al Norte, en q̄ auia algunas figuras de madera mal obradas, y alli ofrecidas algunas cosas de comer entre quien vn puerco q̄ los soldados descolgarō, y queriendo quitar otras cosas, los Indios les fueron a la mano, diziendo con acciones que no las tocassen; dando a entender, respetauan aquella casa, y figuras. Tenian tambien fuera del pueblo algunas piraguas (es cierto genero de barcas) largas y bien obradas de vn solo palo, con forma de quilla, popa y proa, y añadidas con tablas, amarradas fuertemente con ternelas que hazen de cocos. Encada vna cabran de treynta a quarenta remeros. Preguntados por señas, de que seruian, dauan a entender, y uan con ellas a otras partes. Labranlas con vnas açuelas, que hazen de huesos de pescados, y caracoles.

Afilanlas en guijarros grandes, que tien en para esto. El temperamento, salud, fuerças y corpulencia de aquella gente, di-ze lo que es el clima donde viuen. La ropa se sufria bien de noche, y de dia. No molestaua el sol mucho. Huuo algunos aguaceros no grandes. Nunca se sintio rocio, ni sereno, sino gran sequedad, tanto que sin tenderse, se hallauan secas por la mañana las cosas que dexauan mojadas en el suelo de parte de noche, aunque no se puede saber si passaua asito do el año. Vieronse puercos, y gallinas de Castilla. Los arboles, que se apuntò estauan en la plaça, dauan cierta fruta que llega a ser como la cabeça de vn muchacho, cuyo color quando está madura, es verde claro, y verdissima quando acerba. Señala la cascara vnas rayas cruzadas al modo de piña. No es su forma del todo redonda, es algo mas angosta en la punta que en el pie. Deste nace vn peçon que llega hasta el medio della, y del peçon vna armadura de telas. No tiene hueslo, ni pepita, ni cosa sin prouecho, fuera de la cascara, y essa es delgada; el resto es vna masa de poco çumo quando madura, y quando verde, de menos. Comieronse muchas de todas maneras. Es tan sabrosa que la llamauan manjar blanco. Tuuose por sana, y de mucha sustancia. Las ojas de su arbol son grandes, y muy arpadas amanera de las Papayas. Ay otra fruta metida en erizos como castañas, mas el meollo de cada vna, será como seys de las de Castilla, y tiene casi su guiso. Su forma es amodo de coraçon llano. Ay vnas nuezes del tamaño de las nuestras comunes, y casi de su mismo sabor. Tiené la corteza durissima, y sin alguna junta. No está su meollo entremetido con la cascara, sino tan libre, que quando la parten, sale entero facilmente. Comieron, y lleuaron muchas, descubriendo al vltimo, ser fruta azeytosa. Vieronse sembradas en la playa calabças de Castilla, y entre ellas, vnas flores, aunque de buena vista, sin algun olor. De lo intimo de la Isla nada se puede dezir, porque no se entrò; mas de lo visto afirmauan los solda
dos

dos, eran frutales todas sus arboledas. En tanto que el General estuuó en esta Isla, quiso se adereçasse la galeota, porque vn dia antes de surta, auia estado colgada del vaupres de la Capitana con notable peligro. Mandò recoger agua y leña, aprestar las naos, y embarcar la gente. Primero que partiesse, leuantò tres cruces en diferentes lugares, sin otra q se esculpíó en vn arbol con año y dia. A cinco de Agosto çarparon y hizieron velas en demanda de las Islas de su descubrimiento. Nauegóse la via del Oeste, quarta del Sudueste, con el viento Leste, que se yua haziendo Lesueste: y a la misma quarta, y a la del Norueste se anduuiéron al parecer quatrocientas leguas. Atres, o quatro dias de nauegacion, dixo el Adelantado, se auia de ver aquel dia la tierra que buscaba. Alegrò mucho esta nueua a todos, mas mirando a todas partes, no fue vista en aquel, ni en otros muchos, causa de entristecerse los soldados; porque al passo que se alargaua el viage, yua faltando agua, y bastimétos; supuesto se auia gastado largo con la nueua de la tierra. Començaron a campear la flaqueza y delconfiança, mostrandola casi los mas, ni ay de que espantarse, requiriendo semejantes empresas sugetos muy hechos a grandes trabajos, y muy sufridores dellos.

Domingo veynte de Agosto, andadas las quatrocientas leguas, amaneció a los nauíos junto a quatro Islas pequeñas y baxas, con playas de arena llenas de muchas palmas, y arboleda. Pareció tener de box todas quatro ocho leguas poco mas, o menos. Están como en quadro, cerca vnas de otras. Tienen del Sudueste hasta el Nordeste por la parte del Leste vnos bancos de arena, ocasion de no poder ser entradas por aquellos lados. Descubrese vna cabeça en la restringa q va mas al Sudueste. Llamolas el General, de san Bernardo, por ser su dia. Quisierò buscar puerto en ellas, y a ruegos del Vicario, se dexò de hazer. No se supo si estauan pobladas, aunque dixerón los de la galeota, que auian visto dos canoas; mas

entendiose ser antojo. Estan en altura de diez grados, y vn tercio a la parte del Sur, longitud mil y quatrocientas leguas de Lima.

Passadas estas, se hallò viento Sueste, que siempre durò, y a vezes con breues aguaceros. No faltauan grueños, y espesísimos ñublados de varios colores. Formauanse dellos con el trañeza muchas figuras, a quien en contemplar se gastauan buenos espacios. Mostrauanse a vezes tan fixas, que tardauan todo el dia en desvanecerse, dando sospechas, fuesse por tierra, respeto de suceder hàcia la parte incognita. Fuesse nauegando la via del Oeste, y de sus dos quartas del Norueste, y del Sudueste, siempre por altura conforme a la instruccion, y voluntad del Adelantado, que fue no subir a doze grados, ni baxar de ocho, nauegandose de continuo de diez a onze. Martes veyntinueue de Agosto, se vio vna Isleta baxa, y redonda copiosa de arboles, y cercada en tierra de arrecifes que salian fuera del agua. Seria su circuito vna legua, y su altura de diez grados, y dos tercios, distànte de Lima mil quinientas y treyn ta y cinco leguas. Llamose Solitaria por ser sola. Mādò el Adelantado a los dos vaxeles pequeños, fuesen a buscar en ella puerto, para hazer leña y agua, de q̄ yua necesitadísima la Almirata. Surgierò en diez braças, y a vez alta dixerò al General, passasse de largo, respeto de ser todo aquel suelo de grandes peñascos, q̄ fueron vistos: y passado por encima con la Sonda, hallaron vnas vezes a diez braças, y otras a ciento, no auia fondo. Ponia espanto ver la naue sobre tantas peñas. Valieronse de toda velocidad, para salir, como se hizo, a limpia mar.

Passò el General con sufrimiento el tropel de murmuraciones, y desconfianças, desseando euitar pecados publicos, y secretos, en q̄ hizo quanto pudo. Procuraua la paz de todos, dando buen exemplo con el rosario siempre en la mano. Mādaua (sin perder dia) rezar la Salve delante de vna imagen de nuel-

nuestra señora de la Soledad. Hazia celebrar solenemente visperas, y dias festiuos con vanderas tendidas, y gallarderes colgados, tocando los instrumentos de guerra. Reprehendia grandemente los juramentos. Encomendaua a los soldados el exercicio de las armas q̃ professauan, y todas las tardes los ponía en reseña. Acudia por su persona a las obras del galeón, ayudando quánto podia, aunque fuesse en las de mas trabajo. Nauegarõ en siete de Setiembre con viento Sueste algo recio en popa, con solo el trinquete baxo sin boneta al Oeste franco. Viose por la proa el tiempo cerradísimo, causa de q̃ el piloto mayor embiasse delãte la galeota, y fragata, vna a vista de otra, y del galeón. Ordenoles q̃ si viesse tierra, o baxos, o qual quier otra cosa de q̃ auisar hiziesse por señas dos lumbrés, q̃ otro tãto se haria en respuesta, mas pudo tanto el rezelo, que en cerrando la noche, se quedaron atras. Con estos temores, y dudas yuan nauegando con el cuydado a q̃ obligaua tal noche. Viose como a las nueue la nao Almiranta, y a las onze por la vanda de bauor, se vio vn grande, y espesísimo nublado, q̃ por aquella parte cubria el Orizõte. Estuuieron dudosos los q̃ velauã, si era tierra, mas desengañoslos presto vn crecido aguacero q̃ brotò al instante de aquella preñez. Passado se vio claramente tierra, de que apenas la Capitana estaua vnalegua. Reconocida con el regozijo que se suele, se publicó en alta voz, saliendola a ver todos. Cogiose al galeon la vela, y puesto de mar en traues, se hizieron muchas señales a los otros vexeles. Respondieron solamente de los dos, sin verse nada del otro. Llegò el dia con que se vio al Sueste vnã punta rasa algo gruesa, y negra, por abundar de arboles, y boluiendo los ojos, no parecio la Almiranta, de que todos quedaron tristes y confusos, mostrando el sentimiento q̃ era razon. Descubriose tambien con el dia vn alto cerro hecho a modo de pã de açucar, todo tajado, ya la parte del Sueste otro cerrillo, cuyo cuerpo parecio de tres leguas.

Està ocho de la Isla. No tiene puerto, ni parte donde poder saltar, por ser todo cerril y pelado, sin tener arbol, ni cosa verde, sino cierto color de tierra y piedras de estraña sequedad. Tiene algunas hendeduras, en especial dos a la parte del Oeste, por donde, y por lo mas alto del cerro, sale con estruendo mucha cantidad de centellas y fuego. Tenia vna punta muy bien hecha, que apocos dias tomado puerto, descoronò, rebentando con tan gran temblor, que con estar diez leguas distante de alli la parte donde se surgio, se oyò con notable assombro, estremeciendose el nauiò. De alli adelante de quando en quando auia grandes truenos dentro del, y esto mas de ordinario al vomitar el fuego, y en acabando, salia tanto, y tan espeso humo, que parecia tocava la superficie del primer cielo, quedando despues gruñendo ordinariamente. Mandò el General, fuesse a boxear el bolcan la siagata, por ver, si la Almiràta (auiendo por ventura passado a la otra parte del) estaua con su abrigo en calma, ordenandole, se viniesse en demanda de la Isla descubierta. Estando ya cerca della, salio vn canalucho con su vela, y de tras del vna flota de otras cincuenta. Los que venian dentro dando voces, y meneando las manos, parecia llamauan a los de la naue, que aùn que con rezelo, tambien los llamauan. Llegados los bateles se descubrio, era la gente que venia en ellos de color negro atezado, y algunos mas loiros, todos con cabellos frizados, y muchos los traian blancos rubios, y de otras colores (por ser cierto el teñirselos) quitada la mitad en la cabeça, y hechas otras diferencias; con los dientes teñidos de colorado. Venian todos desnudos, saluo partes, que las cubrian con vnas telas blandas Estauã embixados los mas con tinta mas negra que su color, y con otras diferentes. Diuísauanse en sus rostros, y cuerpos algunas rayas, ceñudos los brazos con muchas bueltas de bexuco negro, y colgadas del cuello muchas farras de ciertas cuètecillas menudas de hueso, euano, y dié

tes de pescados. Lleuauan colgadas por diferentes partes de sus personas cantidad de patenas chicas, y grandes, hechas de conchas de perlas. Las canoas eran pequeñas, y algunas venian amarradas de dos en dos. Sus armas eran arcos, y flechas, con puas muy agudas de palo toltado. Otras las tenían de huesos arponadas, y algunas con plumas, vntadas las puntas con yerua al parecer, aunque de poco daño. Traian piedras, macanas de madera pesada (que son sus espadas) dardos de palo rezio cō tres ordenes de arpones, con mas de vn palmo de punta. Lleuauan en la forma q̄ se suele el tahali, ciertas mochilas de palma bien labradas, llenas de vizcocho, que hazen de vnas rayzes, de que todos venian comiendo, y de que dieron parte con facilidad. Apenas vio el Adelantado su color, quando los tuuo por la gente que buscaua, diziendo esta es tal Isla, o tal tierra. Hablolos en la lengua que aprēdio en el primer viage; mas jamas los entendio el, ni ellos le entendieron. Pararonse a mirar los vaxeles, y todos andauā, como graznando al rededor dellos. Nunca quisieron entrar, aunque mas se lo persuadierō; antes hablando vnos cō otros, se pusieron presto en arma, a que parece les persuadia vn Indio alto, flaco y viejo, que estaua en la delantera. Sin esperar mas, enarcauan los arcos para tirar: hablauales el anciano, y abatianse luego: corria la palabra por todos, y no se acabauan de resolver, hasta que finalmente determinados, dando grita, tiraron muchas flechas, que clauaron por las velas, y otras partes de los nauios, sin hazer otro mal, ni daño. Visto esto, se mandò a los soldados (que ya estauan prestos) los arca buceálfen. Mataron a vno, y hirieron a muchos, con que huyeron todos con grande espanto. Anduiose de vna en otra buelta, buscando puerto, tan desfeado de todos, por el mucho trabajo que padecian, entendiendo, estaua cierto su refrigerio en saltando en tierra. Vino la fragata sin hallar la Almiranta, que de nuevo doblò la sospecha, y pena. Surgieron los ties

vaxeles a la boca de vna bahia, al abrigo de vnos baxos: el fondo era a pique, y con la creciente de la marea garrò el galeón como a las diez de la noche, con notable peligro de dar en los baxos. Salio el General a animar la gente. Fue grande la priesa, y bullicio por estar el riesgo cerca, y hazerle mayor el ser de noche. En fin se recogieron las ancoras, y dadas velas, salio la nao a limpia, y ancha mar con grande trabajo. En amaneciendo se embarcò el Adelantado en la galeota, y fue a buscar el puerto. Hallò vno el piloto mayor, aunque pequeño, situado al Norueste del bolcan, abrigado del Sueste, con doze braças de fondo, con pueblo, rio, lastre, leña, y parte ayrosa. Por ser ya tarde se surgio en vna punta, saltò vn sargento en tierra con doze arcabuzeros para assegurar el puerto. Salieronles a flechar los Indios de vn pueblo que estaua cerca, con tanto impetu, que les obligò a fortificarse en vna sola casa que hallaron. Dispararonse de la nao dos pieças con que les hizieron parar, y huyr, y endo la barca a traer la gente. Anduuse toda la noche por el mar, y el siguiente dia, hallò el Adelantado vn puerto muerto, y abrigado de todos vientos. Surgiose en el en quinze braças de fondo de lama, y junto a tierra, rio, y pueblos, de quien se sentia toda la noche músicas y bayles a su vñança, con palos tocados vnos con otros, y con tamboriles. Surtos alli, vinieron a ver las naos, y gēte muchos Indios. Traian los mas vnas flores coloradas en las cabeças, y narizes. A persuasión de los nuestros subieron algunos a la nao Capitana, dexando las armas en sus canoas. Entrò entre los demas vn hombre de buen cuerpo, y rostro, de color trigueño, algo flaco, y cano. Parecia su edad de sesenta años. Traia en la cabeça vnos plumages azules, amarillos, y colorados, y en las manos arco, y flechas con puntas de hueso labradas. Venian a sus dos lados dos Indios de mas autoridad que los otros. Entendieron, ser este alguna persona señalada entre ellos; así por la diferencia del traje, como por el respeto que

que le tenían los de mas. Preguntò luego por señas, quien era la cabeça de los recién venidos. Recibíole el Adelantado con grande amor; y tomándole de la mano, le dio a entender era el mismo. Dixo el Indio, que se llamaua Malopè, respondió el Adelantado, que el Mendaña. Entendiólo Malopè, y replicò (aplicando así el nombre oydo) que el se llamaua Mendaña, y que el General se llamasse Malopè. En acabándose de satisfacer deste trocado, mostrò estimarlo mucho, y quando le llamauan Malopè dezia que no, sino Mendaña, y con el dedo enseñaua al Adelantado, diziendo, que aquel era Malopè. Dezia tambien q se llamaua Taurique, pareciendo ser este nombre de Cacique, o Capitan. Vístiòle Aluaro de Mendaña vna camisa, y diòle otras cosas ligeras, y de poco valor. Dieron a los otros Indios los soldados, plumas, cascabeles, cuentas de vidrio, pedacitos de tafetan, y algodón, y hasta naypes. Colgaronlo todo al cuello. Enseñaronles a dezir Amigos Amigos cruzadas las manos, abraçándose vnos con otros en señal de paz. Aprédieròlo luego, y víaualo mucho. Mostraronles espejos, limpiaronles con nauajas barbas y cabeças, y con tixeras les cortaron las vñas de manos, y pies, de que se holgauan mucho, pidiendo con instancia las mismas nauajas, y tixeras. Tambien procurauan saber lo que estaua debaxo de los vestidos, y defengañados, hazian las mismas monerías que los de las primeras Islas. Esto durò quatro dias. Yuan y venian: traían, y dauan lo que tenían de comer. Vino vn dia Malopè, que era quien acudia con mas frequentaciò, y quien se mostraua mas amigo, junto a cuyo pueblo estauán furtos los vaxeles. Iuntaronse con el cinquenta canoas en q todos traían escondidas sus armas, esperando a su Malopè q estaua dentro de la Capitana, de donde, porque vn soldado tomò vn arcabuz en las manos, se fue sin que le pudiesen detener, huyèdo a sus embarcaciones, y de allí a tierra, siguiéndole todos los suyos. Auia en la playa otto golpe de gente,

de quien fue recebido con particular alegria , haziendo entre ellos al parecer grandes consultas. Aquella misma tarde sacaron los Indios todo lo que tenían en vnas casas mas cercanas, y lo retraxeron al pueblo de Malopè. La noche siguiéte huuo de la otra vanda de la bahia grandes fuegos, que duraron la mayor parte della. Parecio ser señal de guerra, y se confirmó por la sospecha que aquel dia auian dado las canoas, andando con mucha priessa de vnos pueblos en otros , como que aprestauan, o auisauan de alguna cosa.

La mañana siguiente salieró de la galeota en el batel por agua, que estaua cerca, y andandola cargando ciertos Indios que estauan emboscados, acometieron a los soldados cō gritos, y disparádoles flechas, los vinieron siguiendo hasta la barca, de donde, porque los arcabuzearon, se detuuiéron. Fueró curados los heridos. Y el General ordenó al punto al Maestre de Campo q̄ saliesse a tierra cō treynta soldados, y a sangre, y fuego procurasse hazerles todo el daño que pudiesse. Hizieron rostro los Indios de que murieron cinco, y los demas huyeron. Retiraronse los Españoles a su saluo, dexando cortadas palmas, y quemadas ciertas canoas, y casas.

Este mismo dia embió el Adelantado en la fragata al Capitan don Lorenço con veynte soldados, y marineros a buscar la Almiranta, lleuando por instrucion, que boxeasse la Isla por la parte que estaua por ver, y se fuesse a poner en el parage donde les auia anochecido quãdo se vio la tierra, y que estando alli, fuesse del Oeste al Norueste , que era el rumbo que la Almiranta podia lleuar, fuera del que la Capitana auia seguido; y que vieslen lo que hallauan en aquel camino. Ordenó tambien al Maestre de Campo, se aprestasse con quatro hombres, para yr aquella madrugada (como fue) a vnos ranchos que estauan cerca de vn cerro , a fin de hazer castigo en los Indios, por auer flechado a su gente, y por ver si cō el daño q̄ se hiziesse a estos, se podian escusar otros mayores.

Llegó

Llegò sin ser sentido de los naturales: cogioles los passos: cercos las casas, y les pegò fuego, acometiendo a siete que esta uan dentro. Estos viendo se apretados de las llamas, y gente, procuraron defenderse con particular valor, y no bastando, embistieron con sus enemigos, y se metieron por sus armas, sin estimar las vidas. Dexaronlas los seys, y el que escapò corriendo, fue mal herido. El Maeste de Campo se recogio con la gente, entre quien quedaron flechados siete.

Llegada la tarde, vino Malopè a la playa (porque los pueblos, y canoas que se quemarõ erã suyas) y en voz alta llamò al Adelantado por nombre de Malopè, y dandose en los pechos dezia por si mismo, Mendaña. Abraçose, y deste modo se quexaua, mostrando con el dedo el daño que le auian hecho, y por señas dezia; que su gēte no auia flechado a la nuestra, sino los Indios de la otra parte de la bahia; y enarcando el arco daua a entender, fuesen todos cōtra ellos, que el ayudaria a la vengança. Llamole el Adelantado con desseo de darle satisfacion, mas no vino hasta otro dia, en que huuo de parte aparte mucha amistad.

El dia de san Mateo se dieron las velas deste puerto para otro mayor, y mas acomodado que se hallò a media legua dentro en la misma bahia. Y endo nauegando hazia el, llegò el Capitan don Lorenço, y truxo por nuevas; que boxeando la Isla en cumplimiento de la instruccion que auia lleuado; vio en ella Norte sur con la bahia donde estauan surtos, otra que no parecia menos buena, y que mostrò mas gente, y embarcaciones. Refirio; que auia visto mas adelante junto a la Isla grande, otras dos medianas muy pobladas, y que en la parte del Sueste a ocho leguas, vieron otra Isla, que parecio tenerlas de box, y que nueue, o diez leguas como al Osno- rueste de donde les a nohecio, quando se vio la tierra, auia topado con tres Islas pobladas de gente mulata, color clara, y llenas de muchas palmas, con gran cantidad de arrecifes

que se corrian al Oefnoruefte con sus reftingas , y canales; a las quales no vieron fin, concluyendo con que no auian hallado algun rastro de la naue buscada. Surgiofe en el fecondo puerto, gaffando los Indios de aquella parte toda la noche en dar gritos, como que toreauan, o hazian burla, diziendo muy claro muchas vezes, Amigos . Venida la mañana, acudieron de tropel a la playa mas vezina cántidad de quiniéto Indios, tirando a los vaxeles muchas flechas, dardos, y piedras. Viendo que no alcançauan con ellas, fe metiá muchos en el agua hafta los pechos, y otros a nado. Acercaronfe dando alaridos, tanto, q̃ aferradas las boyas de los vaxeles, fe yuan con ellas a tierra.

Visto por el Adelantado fu atreuimiento, mandò al Capitan don Lorenço , que con quinze foldados falieffe en la barca a escaramuçar con ellos . Los rodeleros reparauan a los arcabuzeros, y bogadores, y con todo effo flecharon a dos, y fueran mas, a no eftoruarlo las rodelas , de quien algunas paffaron de parte aparte. Peleauan los Indios muy efparcidos, y de fálto, mofttrandose tan briosos, que fe entendio , auian encontrado gente que fabria bien defender fus casas . Durò efto mientras les parecio que nueffras armas no hazian el mal que vieron, mas defengañados con la muerte de dos, o tres, y de algunos heridos, defampararon la playa, lleuandose los con fígo.

El figuiente dia, hallandose el Maefse de Campo en tierra, tratò con los foldados de defmontar vn fíto que eftaua junto a vn grande manantial para la fundacion de vn pueblo . No agradò el lugar a todos los foldados por entender que feria enfermo . Afí fe vinieron a la nao algunos de los cañados a dar auifo al General de la determinacion del Maefse de Campo, y pedirle falieffe a tierra a hazer que fe poblaffe en vno de los pueblos de los Indios, que por eftar ya las casas hechas, y los fítos vfados, era fuerça

ça fuesse mas a proposito que el lugar que se escogia. Salio a esto el Adelantado, y haziendo junta, y siendo los mas soldados del parecer del Maesse de Campo, sacaron hachas, y machetes, con que començaron a cortar arboles, que los auia de lisos troncos, altos, y acopados. Quedò Mendaña poco gustoso de aquel acuerdo, por ser su intencion poblar en vna puntarasa, que està mas a la entrada de la bahia. Cortauan los soldados con mucho gusto los arboles, trayendo palos con que armauan choças; y palmas, y otros ramos para cubrirlas. Oluidados de lo que trabajauan, y del poco regalo que de presente tenian, no se acordauan de sus patrias, ni de auer dexado la Prouincia del Piru tan rica, y larga. Todas quantas dificultades se podian ofrecer vencian por el seruicio de Dios, y por el de su Rey. Todo lo puede el animo, y valor de los Españoles, a quien no espantan trabaxos, ni malos suceßos suyos, y agenos, por arduos, y temerosos que sean. En fin hizieron sus casás, y plantaron sus tiendas lo mejor que cada vno pudo, para principio de las que auian de hazer en partes donde entendieron viuir, y acabar con honra, y fama. Esta bahia a quien el Adelantado puso nombre la Graciosa (que tales eila) tendra de circuyto quatro leguas, y media. Corre de Norte sur, quarta del Nordeste Sudueste. Está en lo mas Occidental de la Isla por la parte del Norte della, y al Sur del volcan ya dicho. Tiene de boca media legua, y a la parte del Leste, vn arrecife, mas con la entrada bien franca. Hazese esta bahia con vna Isla, que està de la parte del Oeste, cuyo cuerpo es de quatro leguas. Es fertilissima, y muy poblada por las otillas, y tierra adentro. Dista de la Isla grande poco espacio, diuida con piedras, y bancos, y algunos pequeños canales, por donde no pueden passar, sino bateles, y canoas. Hallase el puerto en lo postrero de la bahia entre vn copioso

manantial de agua clarissima, que a tiro de mosquete sale de baxo de vnas peñas, y vn rio mediano apartado de alli como quiniētos passos. Está el puerto en altura de diez grados, y vn tercio, mil ochocientas y cincuenta leguas de Lima. Ay en el refriegas del Sueste cosa de poco daño. Su fondo es Lama y de quarenta, treynta y veynte braças, surgiendose muy cerca de tierra. Ay aqui muchos puercos que assan enteros sobre guijarros, gallinas de Castilla, blancas las mas (estas buelā por los arboles, y criā en ellos) perdizes como las nuestras, palomas torcazes, tortolas de las pequeñas, patos, garças blancas, y pardas, golondrinas, y otros pajaros que no se conocieron. De sauandijas solo se descubrieron ciertas lagartijas negras, y algunas hormigas, sin genero de mosquitos, cosa nueva en poca altura. Ay muchas fuertes de pezes q̃ los Indios pescan con trasmallos que tienen. El hilo parecia ser de pita con boyas de vn palo ligero, y plumadas de piedra. Hallanse infinitos plantanos de seys, o siete castas, y no menor cantidad de cocos, con muchas, y grandes cañas dulces. Vieronse almendras de tres esquinas con gruessō meollo, y bonissimo sabor. Piñas como la cabeça de vn hombre, con piñones tan grandes como almendras de España. Los arboles donde nacē tienen pocas ojas, mas crecidas. Tambien ay de la fruta grande de las primeras Islas, y assi mismo el genero de nuezes, y castañas, que se apuntō entonces. A otra llamaron camuesa: nace en altos, y grādes arboles, y junto a ellas otras que no son tan buenas, a modo de peros. Ay tres, o quatro castas de rayzes q̃ les siruen de pan. Comen las assadas, o cozidas. Tiene la vna algo de dulce; las otras dos pican vn poco al principio. Vn soldado comio vna cruda, de que le resultaron grandes bascas, mas passō luego el accidente. Los Indios hazen destas a tajadas gran suma de vizcocho seco al sol, o al fuego. Guardarlo en espuectas de palma. Es buen sustento, y solo podria tener de no tal el ser algo calido. Abunda aquella parte de bejuco,

jugo, de que se firuen para cuerdas. Hallase copia de calabazas, y de albahaca de fortissimo olor, con otras flores coloradas de buena vista que los Indios precian mucho: no huelen; crianse en arboles como Agies, y tienen los como en macetas junto a sus casas. Es mucha la cantidad de gengibre que ay, y nace sin que se siembre. Está cubierto el suelo de vna yerua bien alta que se llama Xiquilite, que es de la que se haze tinta Anir. Los arboles de pita son muchos, y mucha la damahagua de que hazen sus cuerdas y redes. Ay curiosos caracoles, como los que se traen de la China, y varias conchas de perlas. Cerca del sitio que poblaron los Españoles, orilla del manantial, auia vn arbol, en cuyo tronco tenian los naturales hecha vna herida, de quien distilaua vn licor de buen olor, que se parecia mucho al azeyte de Beto. Hazen los Indios mochilas, y bolsas de palma curiosas, y grandes Petates, que firuen de velas para sus embarcaciones. Vieronse ciertas telas, sin saberse de que eran. Texenlas en vnos pequeños telares, firuiendoles en lugar de lienço, y mantas, con que las mugeres se cubren. Acostrumbran mucho vna comida que se llama Brete, tambien conocida, y usada no poco en la India Oriental. Es vna oja con hechura de coraçon, grande como vna mano. Tiene olor, sabor, y color de clauo, y junta con otras cosas la mazcan. Echase fuera el primer zumo, y tragã el resto. Alabase por prouechosa, y buena para fortalecer el estomago, y dentadura. Son sus pueblos de veynte casas pocas, o menos. Hazenlas redondas, y de tablas, armadas sobre vn solo estante de palo grueso. Tienen dos sobrados, a que suben por escaleras de manos. Estan cubiertas de palmas entre texidas vnas con otras. Son abiertas todas en rueda, altura de medio hombre, y cercadas de vn paredon de piedras sueltas en su entrada en lugar de puerta. Auia en cada pueblo vna casa grande como oraculo, con figuras humanas de medio relieue, mal obradas, y otra casa larga, que parecio ser de comuni-

munidad, y a la larga por en medio dellas vnas barbacoas de cañas. Auia diez, o doze pueblos destos orilla del mar, y en cada vno dos poços hechos curiosamente con escalones por donde se baxa a ellos, y cubiertos cō sus tapaderas de tablas. Tienen junto al mar algunos corrales cercados de piedras, donde quando crece pescan con cierta inuencion, y vn palo a modo de guindalere de bomba. Las canoas con que nauegan a lo lexos son hermosas, y grandes, porque las chicas les siruen solo para cerca de sus casas. Estas tienen formada su quilla algo chata, con popa, y proa de vn solo tronco. Tienen su escotilla en medio por donde sacan el agua que entra en el, y meten el arbol mayor. Arman en ellas vnas barbacoas con palos atrauesados, y con cuerdas amarradas fortissimamente, de que nacen otros que a la larga se cruzã por vn bordo, y siruen de escorar para no trastornarse. De modo que el bazo solo sirue de sustentar esta fabrica en que caben treynta, y mas hombres con sus hatos. La vela es de Petate ancha, y larga por arriba, y angosta por abaxo. Son muy veleras, y buenas de barlouento, tanto que la fragata procurò coger vna, y se le fue de debaxo del vaupres. Tienen sus hazien- das, labranças, y frutales muy puestos en razon. Es la tierra negra, esponjosa, y suelta. El temperamento es como el de las demas tierras de su altura. Huuo algunos truenos, y relampagos, y muchos aguaceros, mas no mucho viento. El Adelantado puso nombre a esta Isla santa Cruz. Tiene de box al parecer cien leguas. Todo lo que se vio della se corre casi de Leste Oeste. No es tierra muy alta, y aunque tiene sierras con quebradas, y llanuras, es limpia de malezas. Por todas las orillas del mar està bien poblada de lo de mas a dentro no dan razon, porque no lo anduuieron. Aqui se detuuieron los Españoles dos meses, y ocho dias en que passaron notables cosas. Quanto a lo primero ciertos soldados de mala intenciõ mataron a Malopẽ el Indio amigo del Adelantado de quien to-
dos

dos auian recebido muy buenas amistades. Sintieron los suyos con estremo su muerte, y la lloraron en publico, y en secreto muchos dias, intentando diuersas vezes vengarla en los nuestros. Dexaron de acudir con los muchos socorros de mantenimientos que de continuo traian al campo, que les hizo gran falta. Castigola Mendaña, mandando quitar la vida al culpado có que procurò satisfacerles, mas no fue posible. En fin, del mudar temple, comida, y costumbres, del trabajar, andar al sol, mojarse sin tener que mudar, dormir en el suelo, y de otros desconciertos, y contrarios, sobreuinieron peligrosas enfermedades. Seguia a estos inconuenientes la falta de medico, que entendiesse su mal, y la de los remedios que se deuian hazer, careciendo casi los mas de quien los siruiesse, y regalasse. Començaron pues a morirse muchos, siendo cosa lastimosa verlos en las manos de sus accidentes, metidos en vnas choças: vnos freneticos, y otros poco menos: vnos yendose a la nao, con imaginaciõ de hallar salud, y otros de la nao al campo, pensando hallaria en el. Destas lastimas nacieron reuoluciones, con algunos assomos de sedicion. Pagola el Maesse de Campo (a quien se atribuia) con muerte violenta, y otros dos del mismo modo, que con certeza se tenia por sus complices en el mismo delito. Vispera de san Lucas lleuò Dios al Capellan Antonio de Serpa, por cuya muerte hizo el Vicario, intimo sentimiento, y dolorosa lamentacion. Clauò los ojos en el Cielo, diziendo con muchas lagrimas. A Señor que castigo tan grande es este que por mis pecados me embiays. O padre Antonio, dicho so vos que aueys muerto auiedo recebido los Sacramentos. Ay triste, quien pudiera heredar vuestra suerte, y no quedar en la que estoy para mi tan desdichada, pues puedo confessar a quantos estan aqui, y yo solo carezco de sacerdote que me confiesse. Con esto andaua escondiendo el rostro, sin querer admitir consuelo. Fuesse a la Iglesia, y sobre el altar llorò, y solloçò amargamente

fin otras palabras trisfissimas, que dixo mientras se amortajò el difunto, y se abrio la hueſſa donde fue ſepultado. Tras el cayò malo el General, agrauandole en corto eſpacio la enfermedad muchiſſimo. Huuo en deziete de Octubre vn eclipse total de la luna, que al aſcender por el Orizonte venia ya toda eclipsada. Halloſe el Adelantado tan flaco, que ordenãdo ſu teſtamento, apenas le pudo firmar. Dexò por heredera vniuerſal, y nombrada por gouernadora a doña Yſabel Berreto ſu muger, por tener de ſu Mageſtad cedula particular con poder para dexar en ſu pueſto la perſona que quiſieſſe. Nombrò por Capitã General a don Lorenzo Berreto ſu cuñado; y haziendo llamar al Vicario, cumplicò con todas las obligaciones del alma. Paſſoſe en eſto la noche, y venido el dia, viendo le el Vicario tan al vltimo, le puſo delante quanto le importaua el buen morir a vna perſona de ſuerte, y buena vida. Aduirtiole, eſtaua en tiempo de poder negociar con Dios lo que le faltaua. Dixole otras coſas tan ſantas como piadoſas, que el Adelantado oyò, moſtrando (de mas de la atencion) contricion grandíſſima, con que dio bien a entender, quan conforme eſtaua con la voluntad del Señor. En fin ayudandole a dezir el Pſalmo del Miſerere, y el Credo, a la vna deſpues de medio dia paſſò deſta vida en edad de cinquenta y quatro años. Murio al parecer de todos como del ſe eſperaua. Conocieronſe en el muchos deſleos de acertar en quanto puſo mano. Era zeloso de la honra de Dios, y del ſeruicio del Rey, de leuantados penſamientos, cauſa de meterle en los paſſados viages, y deſcubrimientos. Agradauanle las coſas bien hechas, y aborreſcia las malas. Era muy llano, y apazible: no largo en razones, y aſſi ſolia dezir, eſperaſſen del mas obras que palabras. Parecia, miraua bien por lo que tocaua a ſu conciencia. Nada ſe le paſſaua por alto, ſi bien fue opiniõ q̃ ſabia mas que hazia. La gouernadora, y ſus parciales ſintierõ mucho ſu muerte, otros ſe holgaron della. Es de creer, ſerian eſtos los peores

peores de la tropa, a quien daua molestia su bondad: porque es imposible ame quien teme, la cosa que le causa temor, y mas quando el malo tiene al bueno por juez de sus malas operaciones. Sepultaronle con la mayor pompa que dio lugar el tiempo. Fue lleuado en vn ataud, cubierto con vn paño negro, en ombros de ocho oficiales de los de mas cõsideracion: los soldados con los arcabuzes al reues, a la vfança de en tierros de Generales. Y uanse arrastrando vanderas, y en dos atambores (cubiertos de luto) dando algunos golpes tardos, y rancos, haziendo el pifano el mismo sentimiento. Llegados a la Iglesia, le encomendò el Vicario, y se boluieron los demas a dar el pesame a la viuda doña Ysabel.

Don Lorenço, a cuyo cargo estauan ya las cosas de mar, y tierra, embiò vna madrugada en la barca veynte soldados con vn caudillo, para que truxessen algunos muchachos, con intento de enseñarles la lengua Española, por la falta que les hazia no entender la fuya. Mas los Indios que se velauan cõ mucho cuydado, les defendieron la salida a tierra con tan crecido animo, que antes que los Españoles se descubriesen, flecharon a ocho, y gozando la ocasion, los fueron siguiendo con tiros de muchas flechas, pedradas, y gritos, hasta llegar tan cerca del campo, que fue necesario salir don Lorenço con la vanderá tédida, y con el resto de la gente sana a repri mirlos. Tiroselos vna pieça, con que se fueron retirando, quedando heridos en el alcance que se les dio, seys, y el mismo don Lorenço en vna pierna. Conocido por los Indios el tiẽpo, y uan en seguimiento de su vengança, y assi buscauan cada dia a sus contrarios, trayendo algunos paueses, con que pensauan librase de los arcabuzes, en la forma que con las rodela se defendian de sus flechas. Hallauanse indignadissimos por la muerte de Malopè y assi con rabioso corage flechauan por entre las ramas, y arboles, apuntando a los rostros y a las piernas por ver ambas partes detamadas. Tenian los

soldados la culpa desto, porque tomauan sus flechas, y dauan con ellas de punta en las rodela, y en las otras armas duras para darles a entender, como no les hazian mal: mas dezian ellos por señas, que se diesien cō las mismas en los ojos, ò pier nas, y como no querian, entendian el secreto, tirando siempre a estos dos lugares. Aunque con muchos achaques acudia don Lorenço lo mejor que podia al sustento, y bien del campo. Embiò tercera vez con la fragata al Capitan de la artilleria a buscar la Almiranta, dandole instruccion de lo que auia de hazer. Fue, y sin olvidar quantas diligencias requeria el negocio, se boluio sin hallarla. Saltò de camino en vna de las tres Isletas referidas, que estauan en los arrecifes, y cogio en ella ocho muchachos, todos bien agestados de buenos talles, de lindos ojos, y al parecer de mejor ingenio. Truxo juntamente algunas grandes conchas de las hostias de perlas que hallò en vn pueblo, con que se boluio a la nao. Asì mismo embiò don Lorenço a don Diego de Vera por caudillo con algunos soldados de mas salud a buscar India, para tenerlas por prendas, y para q̃ por su causa cessasse el mal que de continuo hazian los naturales. Truxeron tres con seys hijos, a quien visitaron los maridos muchas vezes, y juntandose con otros de los suyos, las vinieron apedir cō muchos halagos. Dieron selas por darles contento, con q̃ al parecer partieron agradecidos. El General don Lorenço q̃ (como se apūtò arriba) estaua herido en vna pierna de vn flechazo, le fue menester guardar cama, donde por instantes se hallaua peor de salud, respeto de auersele pasmado. En suma, le apretò tanto el mal, q̃ vino a morir a dos de Nouiembre, siendo llorado, y sepultado en la misma forma q̃ poco antes Aluaro de Mendaña. Siguióle de alli a poco el Vicario, cuya enfermedad durò mas. Fue tal esta perdida, qual merecieron los pecados de aquellos infelices peregrinos. Siruio de açote para q̃ aduertiesien, tenian muy enojado a Dios, pues tras tá-
tas

tas aflicciones corporales, les quitaua el regalo espiritual. Era el Vicario Iuan Rodriguez de Elpinosa, varon de virtuosas partes; zeloso del bien de las almas que tenia a su cargo. Dava con vida concertada bonissimo exemplo a todos, y assi le deuian todos vn grande amor. Fue el Capitan Pedro Fernandez de Quiros su Albacea. Hizole sepultar en la mar, no queriendo fuesse en tierra, por temor de que los Indios no le desenterrassen, y hizieffen con su cuerpo algunas cosas indecentes. Con tan infaustos successos llegaron los nuestros a estado, que veynte Indios determinados los pudieran degollar, y arrasar el pueblo bien a su saluo. Finalmente los enfermos apretados de sus accidentes (que eran grandes, y sin remedio) se vinieron a la nao, y la Gouvernadora con ellos. Quedò la vanderá en tierra con los pocos soldados, q̃ teniã alguna salud, miẽtras se recogio agua, y leña. A siete de Nouiembre se embarcaron todos, con que se dio mal fin a esta buena empresa, errada por mil caminos, y en especial por no auerse hecho por cuenta de su Magestad, cuya sombra es importantissima para la execucion, y duraciõ de semejantes intentos. El dia siguiente hizo el viento Norte, y con ser poco, se rompieron tres cables que tenia la nao por amarras, quedando vno solo, y tan delgado que no se juzgaua suficiente para tener vna barca: y con parecer tan flaco, fue Dios seruido, fuesse tan fuerte, que solo tuuo el nauio, estoruando, no fuesse a dar en tierra, de que estuuò bien cerca. Por la tarde se embiò a Luys de Andrada con treynta hombres a buscar de comer para el viage. Fue a vna pequeña Isla a quien por su fertilidad, y frescura llamauan la Guerta. Hallò en vn estero cinco canoas de las grandes, cargadas de espuertas de vizcocho de la tierra, que los Indios tenian alli retirado. Hizo locoger, y embiolo todo a la nao, sin alguna dificultad. Afirmò, auer muerto ciento y veynte puercos, de que se vio parte.

Mientras anduuieron en esta entrada, se pusieron en orden los enfermos, de quienes se auia encargado desde el Pitu vn venerable viejo hermitaño, que en Lima seruia al hospital de los Indios. Era su nombre Iuan Leal, y tal fue para todas las necesidades que huuo. Este seruo de Dios de costumbres, y vida exemplar, con bien poca salud, y sin alguna demostracion de asco (no obstante huuiesse bien de que tenerle) fue quien en el campo, y en la nao quando estaua furta, y en todo el viage, lleuò en peso siempre con alegre rostro el seruicio de los enfermos, mostrando bien claro, quanto ardian sus entrañas en caridad; con que sangraua, echaua ventosas, hazia las camas, seruia medicinas, ayudaua a bien morir, amortajaua, y en fin los acompañaua, hasta sacarlos del peligro, o hasta la sepultura, mas fue Dios seruido. llamarle en tal ocasion. Por cierto felicissima muerte, pues venida en remate de tan buenas obras, y admitida con tanta mansedumbre, solo se puede esperar, fuesse para recebir el premio en el Cielo de lo merecido en la tierra. Menos preciaua el mundo como era justo, pues llegãdo a tratar de las personas mas sublimes, que eran los Reyes, los intitulaua, hombres criados en deleytes, y menesterosos de gran numero de ministros, a quien si se quitauan, quedauan sin duda menos poderosos que los demas, por no estar enseñados a exercitar los pies, las manos, y las otras parte del cuerpo, sino a viuir, por la mayor parte, en vn ocio perpetuo, sabiẽdo mejor mandar q̃ obrar. Andaua vestido de sayal pegado a las carnes; con habito a media pierna, con barba y cabello largo, y en esta estrecha vida, y en seruir hospitales auia gastado muchos años, despues de otros que auia sido soldado en Chile.

Venido Luys de Andrada, fue embiado el piloto mayor a las misma Isla con veynte hombres. Siguiéronle muchas embarcaciones de Indios, mas el, dexados seys en la barca, saltò en tierra con los demas. Los naturales escarmentados del mal

mal tratamiento de otras vezes, los recibieron con flechas, y gritos, dando diuerſas bueltas Hizoseles ſeñal de paz cō vna vanderilla blanca, mas ellos ſin atender, dauan mas bueltas, y mas voces. Llegoſe mas el piloto mayor, haziendo la miſma ſeñal. El camino por donde auian echado era demaſiado angosto, y de mucha arboleda, y aſi començaron a llouer flechas, y piedras de todas partes. Mandò el Capitan diſparar por alto dos arcabuzes, con que los eſpantò, dando lugar para que dieſſen vna arremetida al pueblo, en que no hallarò, mas que algunas eſpuertas de vizcocho, y otras rayzes narajadas, de que hazen tinta del miſmo color. Siguio los Indios que yuan huyendo por vna cueſta arriba, y llegando a lo alto, descubrio vna hermosa llanura copioſiſſima de varios fruitales. Hallaronſe alli muchos, y grandes razimos de plantanos, cantidad de cocos, y en vna caſa vezina, crecido numero de vizcocho. Cargaronlo por escoltas, y a viſta vna de otra (por no diuidirſe) lo embarcaron todo, ſin que los Indios recibieſſen algun mal. Hecho eſto, ordenò a la barca que le fueſſe ſiguiendo por la playa haſta cierto pueſto donde yua a cortar palmitos. Quando llegò alla no fue viſta por mas q̃ ſe procurò, en razon de lo qual hizo junta, y fueron todos de acuerdo, que ſe fueſſe a la parte donde auian saltado en la Iſla. Apenas yuan marchando (ya pueſto el ſol) quando en còtraron vn ſitio, que con vñas peñas hazia vn buen reparo. Por eſto, y por auer alli vna canoa, dezian al piloto mayor, eſperalle a que fueſſe noche del todo, para que vno en la miſma canoa fueſſe adar auifo a la naue del eſtado en que ſe hallauã, para que embiaſſe gente a buſcarlos. Mas no ſe ſiguio eſte parecer por algunos inconuenientes. Fueron pues proſiguiendo ſu camino por la playa, donde auia vna grande eſpeſura de arboles, que deſde ſu creacion eſtan en aquella parte, ſin auer quien les ponga mano. Hallauanſe interpolados algunos crecidos peñaſcos con cuchillas, y puntas caſi impoſſibles de

de andar de dia,quáto mas de noche, y escura. Dauales vnas vezes el agua a la rodilla,y otras a medio cuerpo. Yuan subiêdo y baxando troncos, y peñas,y torciendo caminos al mar y al monte.Era ya mas de media noche quando oydos dos arcabuzes,y luego otros dos,los cõpañeros de delante se dieron priessa por saber,que fuesse la ocasion, y hallaron, ser la barca que acabaua de llegar. Auiafe detenido por la contrariedad del viento,y dado buelta a la Isla. Embarcada la gente,boluieron al nauio,donde llegaron al romper del alua, hallando a los amigos con el mismo cuydado,y pena de la tardança.

Propuso la Gouernadora este dia a los pilotos,como querria salir de aquella Isla en busca de la de san Christoual, por ver si hallaua en ella la Almiranta,para hazer lo que resultasse en mas seruicio de Dios,y de su Magestad: y caso que no la encontrasse,era su determinacion,yr a la ciudad de Manila a traer Sacerdotes y gente,para boluer a la poblacion y acabar aquel descubrimiento.Y que para esto rogaua,perfuadia y mandaua a cada vno de los que estauan alli, diesse su parecer en la forma que entendiesse ser mas conueniente. Fue el acuerdo de todos, q̃ se saliesse al Oesudueste todo el tiempo que fuesse menester,para ponerse en altura de onze grados,y que si la Isla,o la Almiranta no se hallassen,se siguiesse el camino de las Filipinas.Esto firmaron todos de sus nombres obligandose el piloto mayor a no desamparar a la Gouernadora,si como dezia,daua la buelta con el referido intento.Venida la tarde,salio el mismo piloto a visitar la galeota y la fragata,dexandoles la harina,y agua necesaria,junto con vna instruccion de la nauegacion que se auia de hazer. En anocheciendo,salio a tierra el Capitan don Diego de Vera con algunos de su compaña,y desenterrò el cuerpo del Adelantado,para lleuala en la fragata à Manila;nole qui.iêdo cõsentir en la Capitana,respeto de algunos abusos.

Auia

Auia desde esta bahia graciosa a Manila distàcia de nouecientas leguas. Salieron pues los tres vaxeles della en deciocho de Nouiembre del mismo año, yendo en demanda de la Isla de san Christoual. Estauan los aparejos tales, que para recoger la barca, se rompieron tres vezes. El dia que partieron, y el siguiente al Oesudueste, pesado el sol, y hechas cuentas, se hallaron onze grados. Mirose luego si por alguna parte se via tierra, y no fue descubierta. Cayeron malos el contra maestre, y otros quatro marineros. Dixeron al piloto mayor cinco o seys que quedaron sanos, mirasse que estaua aquella nao desaparejada, llena de enfermos, saltos de agua, y comida; y que era imposible andar arando el mar con ella. Viendo ser esto así, dixo Quiros a la Gouernadora, que era la altura en que estaua de onze grados, conforme a lo acordado, que mirasse lo que mandaua se hiziesse. Respondio que pues no se via la Isla de san Christoual, ni parecia la Almiranta, siguiessse el camino de Manila. El piloto mayor hizo gouernar con viento Sueste al Nornorueste, por huyr de la nueva Guinea (de quien se juzgaua cerca) por no hallarse entre Islas. A no considerar la incomodidad del nauio, diera ordẽ de yr costeando aquella tierra, para saber lo que era, mas no yua en terminos de poderlo hazer. Fueron nauegando por aquel rumbo hasta veyntisiete del mismo mes, y baxar a cinco grados. Viose este dia en el mar vn grueso tronco, vn grande ilero de rosuras de rio, con tres almendras como las que dexauan en la Graciosa, muchas pajas, culebras, y el viẽto Sudueste con refregones, celages, y aguaceros de aquella parte. Por estas señas entendieron, estaua cerca de aquel parage la nueva Guinea. Començaron a hallar grandes olas venidas de Norueste que hazian a la naue mal trato, y peor quando auia bonanças, o calmas, señal de cursar aquellos viẽtos de la otra parte de la linea. Duroles esto casi hasta las Islas de los ladrones. Tambien tuuieron contrastes sin hallar vien

to hecho hasta otros cinco grados. En ellos se hallò buissa de Leñordeste al Nordeste, que durò todo el viage, y si el sol el tuuiera tan cerca del zenit, como lo estaua de Capricornio, no se sabe como fuera al doblar la Equinocial.

Naugose hasta diez de Deziembre: hallose altura de medio grado por llegar a la linea: parage en que se hallaron està do claro el Cielo, sossegado el ayre, y quieto el mar, sin verse tierra. Hazia de noche tanto fresco, que era menester cubrir se cõ paños de lana: mas de dia era tan fuerte el sol que apenas apũtaua por el Orizonte, quãdo era insufrible. Auia dias en que se conocia q̃ maleaua la galeota, porque se apartaua, sin querer acudir a sus obligaciones. Mandò la Gouernadora se notificasse a su Capitan, que pena de traydor, no dexasse la conferua, ni se apartasse distancia de media legua: mas juzgò siempre no auia de llegar a saluamento la Capitana; por sus incomodidades, y por llevar rendido el arbol mayor, causa de que aquella noche virasse de otra buelta, y desapareciesse, sin que se viesse mas. Hizose lista de los enfermos de mas peligro. Dauase a cada vno todas las mañanas (de mas de su racion) vn plato de gachas, ayudadas con manteca, y miel, y a la tarde vn jarro de agua con vn poco de açucar, y a las personas, que estauan con alguna mas salud, racion doblada para poder suplir la bomba quatro vezes al dia, con q̃ se padecio grandemente; porque vnos se escondian, otros se sentauan, otros se tendian, diziendo que no podian trabajar. Tal noche se passò sin poderlos obligar con el daño, que tan cerca estaua. Era vn retrato de todas miserias el que alli se diuifaua. La racion consistia en media libra de harina de que hazian vnas tortillas amasadas con agua salada, y assadas en las brasas, medio quarrillo de agua lleno de cucarachas podridas, que la ponian muy asquerosa, y hedionda. Era poca la paz por ser mucha la necesidad. Lo que se via eran llagas (que las tenian muy grandes en pies, y piernas) ^{util}tezas,

rezas, gemidos, hambre, enfermedades, y muertes con lloros de quié les tocava. Apenas auia dia que se dexassén de echar al mar vno, dos y tal tres y quatro, sucediendo no auer poca dificultad para sacar los enfermos de entre cubiertas. Por tener la nao jarcias, y velas podridas, auia por momentos que remendar, y que hazer costuras a cabos. El mayor mal era, q̃ no auia con que suplir. Yua el arbol mayor rendido por la carlinga. El dragante por no ser amordaçado, pendio a vna vanda, y lleuò consigo al vaupres, que dio mucho cuydado. La ceuadera con todos sus aparejos se fueron al mar, sin cogerse cosa della. El estay mayor se rompio segunda vez. Fue necesario cortar parte del calabrote para hazer otro, que pusieron, ayudando con los brandales del arbol mayor, que quitaron. No huuo verga que no viniesse a baxo, rompidas trizas, y ostagas. Tal vez eituuo la vela tendida en el conues, sin auer quien la quisiesse, ni pudiesse, y zar, y triza de treynta, y tres costuras. Quitaron los masteleos, velas de gabia, y verga de melana para aparejar, y ayudar las dos velas maestras con que solo se nauegaua. Puedese dezir con verdad del casco, q̃ solo la ligazon sustentò la gente, por ser de aquella buena madera de Guayaquil, llamada Guachapeli, que al parecer jamas se envejece. Por las obras muertas eitaui tan abierto el nauio, que a pipas entraui, y salia el agua quando yua a la bolina. Los marineros por lo mucho que tenian a que acudir, y por sus enfermedades, y por ver el vaxel tan falto de remedios, yuan tan aborridos y desesperados, que menospreciaban la vida. En razon desto huuo vno entre ellos, que dixo al piloto mayor, q̃ ya podia euitar el cansarse, y el cansarlos, supuesto, valia mas morir vna que muchas vezes: que cerrassen todos los ojos, y dexassén yr la nao a fondo. Con los contrastes de arriba, se fue nauegando por el mismo rumbo Nornorueste, hasta martes dezinueue de Deziembre que llegò a tres grados, y medio de la parte del Norte. La fragata

Mm 2 venia

venia fatigada por bomba, y tanto que fue necesario darles tres hombres para alivio de sus trabajos. No valieron diligencias para tomar las aguas, por ser muchas las que entraban por varias partes. Mostrose la gente tan triste, como deshecha de conseruarla, por el cuerpo del Adelantado, que yua en ella. Conociendo el piloto mayor su peligro, propuso algunas vezes a la Governadora, le parecia acertado se dexasse aquel vaxel, y se recogiesse los que en el yuan, cō que cessaria aquel continuo temor de perderle, y quedaria el galeon mas bien despachado. Viendo q̃ no aprouechaua, dixo a dō Diego de Vera, que yua por su Capitan: Pues sabe que xarse, porque no se sabe saluar. No ve que es homicida de si, y de todos sus compañeros: Aborde con este nauio, que aqui les daran la mano cō particular amor. Al fin la fragata anochecio a vna vista, a cuya causa el piloto mayor hizo auentar las escotas, y esperò hasta el otro dia por la tarde, que los soldados comenzaron a dar grandes voces, diziendo, q̃ no era tiempo de perderse, deteniendo la nauegacion, q̃ pues la fragata no parecia, deuia de yr adelante, sino, q̃ Dios cō todos, y q̃ cada vno mirasse por si.

Con viento Leste, y Lesnordeste que ya se lleuaua, se fue siguiendo el rumbo Noroeste, y el Sabado siguiente, se tuuo vista de vna Isla, en cuya demanda se fue, con animo de buscar puerto, y provision. Mas no pareciendō bien a Quiros yr de noche por junto a tierra, mandò virar la nao. Los marineros rendidos al excessiuo trabajo, le dixerō, q̃ no los fatigasse tanto, que bien se podia yr mas adelante. Propuso vno del Consejo se fuesse hasta cierta p̃ta, mas no obstante su cōtradiccion, el mismo Quiros largò al trinquete la efecta, y cambiando el timon, fue la nao virada. Parece que fue inspiracion de algun Angel, pues sino se vira, se pierde sin remedio, como luego se apuntarà. Fue haziendo, y diziendo, que hasta donde estaua conocia la mar limpia, y que mas adelante no sabia lo que toparian. Al quarto del alua se boluio la nao, y vino a
amanec-

amanecer donde auia anochecido. Mandò subir vn marino al tope como a costùbra a mañana, y tarde, y auisò q̃ a la buelta del Norueste, yuan profiguiendo vnos grandes arrecifes, sin verles fin. El viento era Nordeste, y poco, y trauesia: la nao no lleuaua velas de gabia para tenerse a barloueto, los baxos llamauan el agua a si, por manera q̃ el vaxel estuuò tan cerca dellos, q̃ apenas se buscaba remedio por tener ya todos tragada la muerte. Encomendose cierto deuoto al bendito san Antonio de Padua, y fue seruido interceder para q̃ saliese la nao del grã peligro en q̃ estuuò aquel dia, q̃ lo fue del Nacimietode nuestro Señor. A las tres de la tarde se acabaron de doblar los baxos, tambien milagrosamente. De las Islas salieron Indios en sus embarcaciones con velas, y sin ellas. Por no poder passar el arrecife, saltaron en el. Desde alli llamauan con las manos. Vino a la tarde por el remate de los baxos vn Indio solo en vna pequeña canoa: pusose a barlouento, y lexos, por esto no se pudo diuisar, si tenia barbas por ser aquel parage de las Islas de los barbudos. Parecio ser hōbre de buen cuerpo, desnudo, y cō cabellos largos q̃ traia sueltos. Apuntaua de hãzia donde auia venido, y partiendo con las manos cierta cosa blãca, la comia, y empinaua cocos, como q̃ beuia. Llamaronle, mas no quiso venir. Esta Isla tiene de eleuaciō de polo artico seys grados largos: es casi redōda: boxea treynta leguas, y no es alta en demasia. Tiene mucha arboleda, y por sus laderas muchas rosas, y sementeras. A tres leguas parte del Oeste, tiene quatro Islas rasas, y otras muchas junto a si, todas cercadas de arrecifes. Parecio ser mas limpia de la parte del Sur.

Siguiose el rumbo Nornorueste, y lunes primero de Enero se hallò altura de catorze grados. Gouernose al Oeste franco. El viento era largo, y fresco, y Miercoles tres del mismo mes al amanecer, se tuuo vista de dos Islas de los ladrones en cuya demanda se yua. Era la vna Guan, y la

otra la Serpana. Passaron por entre las dos, corriendo Nordeste Sudueste por canal de diez leguas, arrimado a la de Guan. Aqui cayò vn hombre al agua estando marcando el trinquete. En toda la naue no auia mas de vna cuerda, y esta la tenia echada vno al mar. Acertò a ser en la parte por donde salio el caydo. Asiose a ella, y subio, dando gracias a Dios por merced tan grande. La escusa del gastar algunos renglones deste libro en cosas menudas, serà tener (como dixeron los antiguos) las pequeñas consigo vn no se q̄ de diuinidad, q̄ aunque la sientē todos, ninguno la alcāça. Por esto no pocas vezes se lleuan tan de veras tras si los ojos de quien las mira, o escucha, que sin otra recomendacion, ni abono, se le aficionan luego. Vna destas es la descripciō de tierras, traxes, y costumbres de naturales; aunque el curioso la pondra (siempre que llegare) en el numero de las mas importantes, assi por el deleyte que causa su variedad, como por lo que enseña, y adierte su narracion.

Llegado pues, el nauio a vista de Guan, començaron a salir della grā numero de canoas. Estos son barquillos de cierta madera tan liuiana, como corcho. Nauega en cada vno solo vn Indio: y aunque tiene arbol, vela, entena, triza, escotas, y timon; el que va dentro le gouierna con vna mano, y con otra alça, amayna, y buelue la vela, lleuando en cada pie vna escota, con que alarga, o caza, cada cosa a su tiempo. Son embarcaciones de dos proas, y en virando la vela, estan a camino, sin que se vire el vaxel. Es grande su velocidad, y quando la ola cansada quiebra sobre el, llenandole de agua; el que le guia se arroja al mar como vn pez, y cogiéndole sobre los ombros le trastorna en el ayre, y le haze despedir el estoruo que tiene en su concauidad. Así queda enxuto como antes, metiéndose el q̄ le desocupò dētro por vn lado. Llegado al puerto, toma el nauichuelo acuestas, y le arrima al pie de vn arbol, sobre quien (como nido) tiene su albergue; alimentandose de
la

la pesca que haze. En esta forma viue, aunque como barba-
ro, como dicho es en ignorar los eclipses de corte, y los platos
con que el mundo sirve de hacienda, fauores, estimacion, y
priuança, bienes soñados, y passatiempos de ayre. Llegauan
al bordo de la nao muchos de aquellos bateles con refresco
de frutas de la tierra, como cocos, plantanos, comboyes, y ca-
ñas dulces, sin varios generos de pezes maritimos, a quien cō
las manos sin otro aparejo pescan, y sacan de las concauida-
des de las peñas; causa de que ningun pescado este seguro
de su agilidad, sino es el Caymā Tiburō, y Caella. A estos ado-
ran como deydades, y por el temor que les tienen, y daño, q̃
dellos reciben, les ofrecen, y pagan parte de los frutos, que
cogen, casi como en diezmo. Ponen el presente en vn batel,
a quien a la vela, y sin gente despiden por el mar adelāte, tra-
tornandose, y hundiendose en corto espacio. Son los de las
Islas ladrones de color pardo. No lleuan hombres, ni muge-
res ropa sobre si. Es gente por estremo bellōsa, membruda, de
grandissima fuerça, y tan recia de cueros, que desnudos, y des-
calços se meten por entre çarças, y espinas, y andan por ris-
cos, y peñascos tan ligeros como corzos. No tienen entre si
genero de moneda. Desprecian la plata, y oro, por cuyo res-
peto los huespedes no podian tratar con ellos, sino con true-
ques de pedaços de hierro. Estiman este, despues que tienen
conocimiento con los Españoles, viendo que cortan con el
los arboles y maderas. Codiciā en particular las hachas, y los
cuchillos, porque los que vsauan hasta entonces, eran de gui-
jas y pedernales, con que labrauan sus nauios, y otras cosas.
Hallaronse varias vezes, q̃ marineros, y soldados saltaron en
aquella tierra con ocasiō de aguada, muchas casas de Indios
(como se dixo) edificadas sobre arboles. Auia tambien en la
playa algunas choças, y buscando la codicia de los viandan-
tes vnas, y otras, hallaron tan solo mimbres atrauesados, y en
ellos enartadas muchas canillas, y calaueras de hōbres. Son
estos

estos, hueslos de sus antepassados, que siruen a semejantes brutos de dioses. Veneranlos como a tales, porque no cono-
cé otros, sino al Sol, Luna, Caymanes, y Tiburones, dëtro de
quien tienen entendido, que andan las almas de sus difun-
tos. Por dar a los cuerpos honrosa sepultura, los desuellan, y
quemando la carne, la meten hecha ceniza en vna tinaja
de tuba (cierto vino que sacan de palmas de cocos) y bien re-
buelta; se la beuen entre todos. Solamente dexã los hueslos,
para que los parientes entolden sus casas, y tengan siempre
presentes a los suyos. Lloran toda la vida a sus muertos encier-
tos dias, y noches por sus horas. Para este fin ay muchas pla-
ñideras, que se alquilan; supuesto, se lloran vnos a otros, o por
interes, o por amistad. A quien llorò por su vezino, siendo me-
nester en su casa, se le paga el llanto que le fue prestado con
esta condicion: de modo que o llora por su persona, o alquila
quiẽ llore en su nombre. Así mismo, tienẽ estas obsequias, y
toman mucho plazer; porque comen, y beuen esplenda-
mente. Duran las honras cerca de vnasemana por vez, sien-
do la borrachera propia del dia, y el lloro de la noche. Lloran
cada vna de por sí la hora q̃ le toca, en cuyo espacio refiere
(entre las lagrimas) la vida, y hazañas de aquel, o aquellos por
quien se aflige. Cuenta desde que nacio sus niñerías, y las co-
sas que hazia quando mayor, declarando por extenso la esta-
tura, faciones, gracias, esfuerço, y todo lo demas, que puede
hazer en honra del difunto. Si es gracioso algun passò de los
que va refiriendo, comienza a reyr con la propia furia que va
llorando, dando los presentes tan grandes risadas, que lo albo-
rotan todo. Acabado el impetu de la risa, despues de auer pla-
ticado, y beuido vn rato (que en esto se tiene gran cuenta) se
buelue a proseguir el llanto como de antes. Por otra parte
quando se toca algun particular triste, y de sentimiento, alça
mucho mas los alaridos todos los circunstantes; que quando
se hazen estas fiestas suelen ser mas de dozientos.

El año de sesenta, y ocho passando a Filipinas dos compañías, vna de Iuan Lopez de Aguirre, y otra de Lorenço Chacon, saltando en esta Isla de Guan alguna gente a hazer agua da, y por algun refresco, sucedio, que apartandose no lejos de la marina vn Español de hasta veynte años, con desseo de buscar alguna fruta, se le aparecio al entrar en vna arbole da cierto saluajuelo como de catorze años. Viendole el forastero tã muchacho, desnudo, y sin armas, no tuuo rezelo del, aunque asì mismo se hallasse desarmado, por entender que no se alexaria del puesto donde estauan los otros. Acercose el Isleño, y abraçándose con el soldado, le hazia halagos y caricias de amistad, como que con su vista huuiesse recebido particular contento. Fuele tras esto mostrando donde auia plantanos, y anduuo vn rato con el al parecer seguro: mas ya desuiados buen rato del cuerpo de guarda, se abraçò de nuevo el saluage con el soldado, y le lleuaua con grã facilidad de baxo del braço hàzia el monte adentro, sin ser poderoso para deslasiarse del. Tampoco osaua dar voces a los compañeros, porque el robador, sintiendo su miedo, no apresurasse el passo, y tambien, porque en chocarreria, riendose, y como que se burlaua, le yua lleuando donde queria. Continuando el sendero de la ei pesura, acertaron a venir por el quatro Españoles que se auian emboscado con ocasion de buscar caça. Pararonse todos, sentido el ruydo que por entre las ramas hazia el barbaro, assestando los arcabuzes a la parte donde se ohia, entendiendo fuesse algun corço, o bufano. Al fin se alteraron no poco, viendo a los dos, y que el de su nacion forcejaua por destrauarse. Vistos por el saluage, le dexò libre, y huyendo, se ocultò por entre la maleza, quedando el opreso con los suyos, de quien, y de su Capitan, recibio despues particular reprehension, por auerse apartado solo, y sin armas de la tropa de los suyos. Passados cinco años, despues de semejante successò, el Virrey de Mexico don Martin Enriquez, ordenò

a Iuan Lopez de Aguirre, lleuasse al passar por aquellas Islas vno, o mas saluages muchachos, para que instruydos en la fe, aprendiessen la lengua Española, a fin de que pudiesen (ya sabida, y bueltos a su tierra) seruir de interpretes, y de enseñar vna y otra a los naturales della. Puso el mismo Capitan mucho cuydado en prender alguno, y solo pudo auer a las manos vn saluage mancebo, que lleuò consigo à Manila, donde se bautizò. Acertò por su buena suerte a ser el que arriba se dixo; y hablando a caso vn dia con el mismo soldado, se vinieron a conocer, y a ser grâdes amigos. Confessole (refiriendo el caso) era su intento quando le tuuiesse en su cabaña, sorber le los sesos, beuerle hecha ceniza la carne, y hazer tapiceria de sus huesos. ¶ El nauio prosiguiendo la derrota de Filipinas, dexò atras las Islas de los Ladrones, sin tomar tierra en ellas, aunque lo auia bien menester. Por no tener aparejos con q̃ echar la barca al agua, ni cõ que recogerla; siguió su camino el Oeste franco hasta vn Viernes doze de Enero, que se tomó de Sol treze grados. El piloto mayor, no auiendo estado jamas en aquellas partes, yua por sola noticia, y sin certeza en demanda del Cabo del Espiritu santo, primera tierra de Filipinas. Viose Domingo al romper del dia la corona de vn alto cerro. Alborozaronse todos, como si ya huuiieran llegado al cierto, y seguro descanso. Venian los mas, tales, que no se podian tener en pie de flacos, y tan faltos de virtud, que con sola la armadura parecian la propia muerte: y assi traian por refran, q̃ no querian sacar a luz, mas q̃ los fustes apuntalados. Cantidad de arrecifes, y otras incertezas turbaron por instantes su contento, viendose no pocas vezes en euidente peligro de las vidas. Perdieron de vista el cerro, por la grande neblina, y doblaronse sus tristezas, començando de nuevo las mormuraciones contra el piloto mayor, a quien valian poco sus buenas razones, y su mucha inteligècia. Boluiose a ver la tierra en parte que hazia vn cabo. Por estar algo abarlouèto
se

se metio boneta; y se puso la proa al viento quanto se pudo; con intencion de yr costeando la tierra, la son darsa en el brazo, y el escandallo en la mano, para surgir luego en hallando fondo; y elegir lo que mas pareciesse conuenir. Hizose la verga arriba: rompieronse las ostagas: cayose la vela a baxo, y la gente que estaua ya desesperada, desconfiò de manera, que no queria ya el remedio. Al fin obligados de buenas razones, y de vnos baxos q̄ parecian a sotaunto, fue la verga levantada, y amarrada al mastil con vnas boças, para que se detuuiessse. Rompieronse las boças; boluio a caer la verga, fue menester para tornarla a yzar lengua y manos. Aquella noche auian corrido grandes olas, y entonces era lo mismo, y como la nao con la proa al viento trabajò tanto, rompiose casi toda la xarcia, en especial la del trinquete, a quien no le quedò amante, y solo vn ouenque por banda: assi tan desacompañado, parecia el arbol que al primer balance se auia de tronchar; mas era bueno, y firme. En igual estado se hallaua la naue, y la gente, quando el Señor los mirò con los ojos de su clemencia, y fue teruido, de que yendo con la proa derecha a vna bahia, se hiziesse el viento largo, con que entraron en ella por vn canal ceñido de arrecifes, que tiene la misma bahia en su boca. A este tiempo venian ya a reconocer tres Indios en vn varāgay, poniéndose a barlouento de la nao sin dezir nada. Yua en ella vn soldado, plático en la lengua de Filipinas; aunque por auerlo querido ser tambien en el viage, casi huuo de ser la ruyna de todos. Hablò en ella, y labiendo ser Christianos, se llegaron, y entraron a enseñar el surgidero que ya se yua buscando. Surgiose en mitad de la bahia en catorze braças. El vno destos Indios era ladino, y el otro segun el afirmò, era el que el Ingles Tomas Candi lleuò consigo, quando passò por alli, para que le enseñasse entre aquellas islas sus canales. Preguntoseles, que tierra era aquella, dixeron que el Cabo del Espiritu santo, y que el puerto y bahia se de

zia de Cobos. Dieron estas nueuas la vida a los que no auia vn hora que se tenian por sentenciados a muerte, ocasion de mostrar los interiores gozos con exteriores lagrimas. Fueron los Indios a su pueblo, de donde vinieron otros, y vno con vara alta de justicia, que por verla, y vna cruz en tierra, se creyo eran Christianos, y de paz. Truxeron gallinas, puercos, vino de palmas, muchos cocos, plantanos, cañas dulces, papayas, rayzes, agua en cañutos, leña en tercios, y en fin, socorro tal qual le auia menester gente tan necesitada. Rescatose de todo por reales, cuchillos, cuentas de vidro (que estiman mas que la plata) con que en tres dias con sus noches no se apagaron los fogones, ni dexaron de cozinar, y amasar tratando se solo de comer. Hizo este desorden notable daño a los enfermos, porque como venian tan poco vsados a comer, y comian sin tassa, murieron de semejante exceso tres, o quatro. En esta bahia, q̃ esta en doze grados, y cinco sesmos de eleuacion de polo artico, se detuuieron catorze dias; alcabotras auer interuenido grãdes contradiciones sobre el partir sin a dereçar la naue, se dio vela en veyntinueue de Enero. A las cinco de la tarde ya estaua del todo embocada, y dexa da bien atras la Isla de san Bernardino, q̃ esta en medio de la boca. Llegada la noche en el parage de otra q̃ se llama Capul, se hallaron vnos furiosos rilleros, y escarseos alageados de corrientes, que son alli muy poderosas, y tanto que hizieron dar a la naue vna buelta en redondo, y aprouechò mucho su bõdad para no dar en tierra. El otro dia, de vn puerto que està en la Isla de Luzon llamado Nibaiõ, salieron Indios en Barãgays con muchas gallinas puercos, y frutas, mas por no auer ya casi con que rescatar, se comprò poco. Nauegose la Isla en la mano yendo por entre otras muchas de noche a la ventura. passando por partes, que dixeron despues los pilotos mas platicos, q̃ ignorauã como no se auia perdido en muchos baxos q̃ auia por donde fueron, mas nunca se viorõ es-

tos, de modo, q̃ si los ay, fue nueſtro Señor ſeruido de guardar los. Iueſes primero de Hebrero en el parage q̃ dizē de Galbā, embiò la Gouernadora en la barca a ſus dos hermanos, y a otros ſiete hōbres, con achaque de q̃ yua a tierra a buſcar de comer. Eſtuuierōla eſperando todo el dia, mas no boluio, reſpeto de auer ydo a Manila, diſtāte de alli quinze leguas (por cierto delgado q̃ la Isla haze) a dar auifo de la yda. La ſiguiēte noche al amanecer, ſe hallò la nao enſenada en Islas, ſin ver ſalida, ſin la barca, y cō poquiſſimo ſuſtēto, por auerſe acabado la prouiſiō del puerto de atras. Veianſe por alli muchas embarcaciones de Indios, mas todos huiā del nauio, aunq̃ ſe les hazia ſeñas: porq̃ como aquel tiēpo no era el en q̃ van los vaxeles de la nueua Eſpaña, entēdiā ſer aquel de Ingleses. Crecia la pena de eſtar hambriētos, el no ver por donde ſalir con la nao. Aſſi anduuiērō en calma lo q̃ ſe pudo de vna parte a otra; quando ſe vio vna angoſta canal, q̃ tendria de ancho vn tiro de piedra. Acometierōla con el viēto q̃ reſreſcò a popa, ſalien do por entre la Isla de la Caſa, y la de Luzō, por jūto a vna pūta llamada del Açuſre, amar ancha de vna grande enſenada q̃ ſe dize, de Bōbon. En eſto ſe tuuo viſta de dos caracoas. Bogauā en cada vna quarēta Indios, veynte por vāda con canaletes. Hizierō cō vna vāderilla ſeñal a la q̃ venia delante. Deſuiòſe, y no quiſo eſperar. Puſoſe la proa en la otra q̃ remiendo la embiſtieſſen, llegò, y ſe amarrò con vn cabo q̃ le dierō. Pregūtoſe al patrō de dōde venia, y a donde yua. Reſpōdio, q̃ de Manila, q̃ eſtaua veynte leguas de alli, y q̃ yua a Cebu, la primera poblaciō, q̃ fundarō los Eſpañoles en aquellas partes, q̃ es Isla diſtāte ciē leguas de la miſma Manila Pidioſeles vn Indio para guia, por auer de paſſar la nao aquella noche vnos baxos q̃ llamā de Tulci. Dierōle cō precio de tres peſos por ſu trabajo. Paſſoſe la noche con vigilancia, y a la mañana ſe alcāçō a ver la boca de la bahia a quiē ſe fuerō acercādo por tierra a la Isla de Fortū. Era cōtrario el viēto por eſtar la entrada

a la parte de Poniente, y ser brisa de Nordeste la que ventaua. Ay en la entrada desta bahia vna Isla que se dize Mariuelez, donde de ordinario esta vn Español por centinela, con Indios remeros, y barcas ligeras, con que salir a reconocer los nauios que van entrando, para auisar con presteza al Gouvernador de Manila. Tiene mas vn ferrallon pequeño que se dize el Frayle, Norte sur, con Mariuelez. Estas dos Islas hazen tres pequeñas canales; y para entrar por la que haze Mariuelez, y el Frayle, se començò a boltear. Como la naue no tenia mas velas que las dos mayores, y la gente estaua tan consumida de trabajar, ganauase poco, o nada, y aratos se perdia mucho. Anduuieron assi tres dias fatigadissimos y desesperados de ver, que el no montar aquella Isla, les robaua el conto de llegar a descansar en Manila. Todo era ansia, y esperar vna, y otra marca, haziendo cuenta a las horas de su creciente, para que los lleuasse adentro, mas como no guardan orde, nūca llegò esta hora. Deziā los marineros al piloto mayor, que varasse la nao, pues bastaua lo trabajado. Deuio ser la causa, ver tierra de vna, y otra parte, y juntamente los humos de Manila. Assi acudian a las faenas tan despacio, que parecia hazerlas mas de cumplimiento, que de obligacion. Todo su desseo consistia en varar el vaxel, alegando, que pues estauan tan cerca de tierra de Christianos, era mas justo, se perdiessse el solo, que no que padeciesse tanta gente. Faltaua ya del todo agua, y comida, y solo sobraua viento contrario, y picante. Mostrò el piloto mayor sentimiento con los marineros, en razon desto, a cuya causa les dixo; aduirtiesse, que era braua toda aquella costa, y de grandes tumbos de mar: fuera desto, que estauan sin barca, sin algun manjar, y con muchos enfermos, que era imposible (segun estauan descaecidos) se conseruassen horas, quanto mas dias. Propusoles, era indignidad se dicesse dellos, que pretendian salvarse por de mas salud, y por saber nadar. Alentòlos con dezir, que auian traydo aque-
lla

lla nao de tan remotas partes, por camino jamas arado de quilla, y assi que no era razon pareciesse lo poco mucho a quien auia padecido tãto con tan buẽ animo. Significò, era durissimo de sufrir, que se perdiessse la palma de lo merecido por lo nauegado en tan inmensos golfos, en el confin del puerto, de donde los estauan mirando. Aduirtio, que si huuie tan traydo aquel vaxel bien aparejado, con mucha gente sana, con sobra de bastimentos, y puntualidad de paga, les aplicaran pocos loores; mas que por ser todo al contrario, se les deuian muchos. En esto se descubrio vn Barangay que bolaua hãzia la nao. Llegado cerca, se vieron dentro del quatro Españoles con ocho Indios que lo bogauan. Era el vno destos la centinela de Mariuelez, llamado Alonso Albarran. Acompañaua al Maestresala del Gouernador que venia por su orden con dos soldados, a dar a doña Beatriz el pesame de su delgracia, con carta, en que le hazia muchos, y muy honrosos ofrecimientos. La vista de los quatro Españoles causò tan grande gozo a los afligidos, quanto se dexarà entender por el trance en que se hallauan. Dieronles mano, y entrados, fueron recebidos con estrechissimos abraços. Yuan ellos con mucho cuydado, mirando a vnos, y a otros, y como viã tãtos enfermos, y llagados, tan rotos, tan pobres, y embueltos en tan grandes miserias, solo dezian, Gracias a Dios, gracias a Dios. Baxò Albarran entre cubiertas a ver el hospital, y quando las mugeres enfermas le vieron, alçaron la voz, diziendo. Que nos trae para comen denos de lo que come, que rabiãmos de hambre y sed. El las dexò algo consoladas, con la esperanza del refresco que ya venia, con que se subio arriba, espantado de todo lo que auia visto. En fin les embio el Cielo todo el bien junto. De la buelta que la nao yua, se montò a Mariuelez, desde donde embiò doña Ysabel vn soldado con la respuesta de la carta que recibio del Gouernador, con que se despachò, y boluio el Barãgay. De alli a poco se tuuo vista
de

de otro, en que venia el Alcalde mayor de aquella costa, con los hermanos de la Gouernadora, con mucho pan fresco, vino, y fruta, que les dieron en Manila. Estandolo repartiendo, se vieron en los mas compuestos algunas cosas bien ajenas de autoridad: mas quien no se descuyda en tiempos de tanta necesidad como era aquel. El siguiente dia llegò vn buen batel cargado de gallinas, terneras, puercos, pan, vino, y verdura: traiale Diego Diaz Marmolejo Encomendero de aquella tierra por orden del Gouernador. Recogido, se repartio entre todos con mucha largueza.

Fuesse la nao acercando al puerto, haziendo algunas bueltas forçosas. Salio cierto Pinao contra Maestre de otra del Rey, con vn esquife lleno de marineros, todos vestidos de sedas de colores, a dar ayuda. Estaua en la playa el Capitan de aquel puerto con vndera tendida, y toda la gente de mar en orden con sus armas. Al punto del surgir se hizo salua al estandarte Real que yua tendido en la naue con toda la artilleria, y arcabuzeria. Respondiose como se pudo, con que se dio fondo en onze de Hebrero de noueta y seys en el dessea do puerto de Cabite, dos leguas al Sudueste de la ciudad de Manila cabeça de Filipinas, altura de catorze grados, y medio, parte del Norte, con cincuenta personas menos, que murieron despues de la salida de santa Cruz. Surta la nao, entraron de nuevo algunos en ella, que moudos de caridad, acudieron con tanto pan, y carne que sobraua: Otro dia por la mañana, vino el Maestre de Campo por orden del Gouernador don Luys Perez de las Mariñas, y vn Regidor por parte del Cabildo popular, y vn clerigo por la del eclesiastico, a recibir a doña Ysabel. Sacaronla luego, a las casas Reales del puerto, haziendole al desembarcar nueva salua. En comiendo la lleuaron a la ciudad. Entrò de noche, y fue recebida con aparato de hachas. A los enfermos sacados en braços del nauio, lleuaron al hospital: las viudas a casas de hombres principales, el

casandose despues todas a su gusto. Los conualecientes, y de mas soldados se aloxaron en casas particulares, y los casados las pusieron luego: de suerte, que vnos, y otros, fueron recebi dos, y hospedados de los piadosos vezinos de Manila, cō mu cho amor y gusto. De alli apocos dias murieron diez, y qua tro se entraron en religion. La fragata nunca mas parecio. Nueuas huuo que la auian hallado cō todas sus velas arriba, y la gente muerta, y podrida, dada a la costa en cierta parte. Aportò la galeota a vna Isla, llamada Mindanao, en tierra de diez grados. Andando perdidos por entre aquellas Islas, vi nieron a estar tan necessitados, que saltaron en vna pequeña que se dize, Camaniguin, y mataron, y comieron vn perro, que vieron en ella. A caso encontraron vnos Indios, que los encaminaron al puerto, donde auia vnos padres de la Com paña de Iesus; y los padres a vn Corregidor de aquel parti do. Este embiò cinco pressos a Manila (por auer su Capitan querellado dellos, diziendo, se le auian querido alçar) con car ta para el Doctor Antonio de Morga, Teniente general de aquel Gouierno, que dezia. Aqui vino a dar vna galeota que traia su Capitan tan impertinēte, como las cosas que dezia. Preguntele de donde venia; y dixo, que de la jornada del Adelantado Alvaro de Mendaña, que salio a hazer desde el Piru a las Islas de Salomon, y que auian salido quatro nauios. Este aportò aqui, y por traer vna vandera del Rey le recibi, como es deuido. Si los otros fueren alla, se sabra esto mejor. Contra los soldados no se procedio: dixeron como solo por q̃ quiso el Capitan se auia apartado de la nao con su galeota.

Tuuo semejante fin tan prodigioso viage; si en su narraciō me detuue demasiado, escuseme su grandiosidad, supuesto, no fueron, ni con mucho, tales los de Vlises, y Gama; y mere cieron ambos los dos poemas en que de proposito se ocupa ron aquellos dos nobilissimos escritores Griego, y Lusitano. Mas porque pareciera superfluo auer hecho ostētacion de su

cessò que al parecer, fue tan infeliz, conuiene referir la grande vtilidad que resultò de igual despacho, y el bien futuro que quiso el Cielo se siguiette del presente mal, para mayor gloria, y alabança de Dios, y del Virrey, causa fundamental, y eficaz instrumento suyo.

Quiros, tras boluer acompañando desde Manila a Mexico a doña Ysabel Barrero, que por entonces se quedò allí, passò a Lima, donde, pretendio que don Luys de Velasco (su cesor del Marques en el Gouierno del Piru) le despachasse con vaxeles, gente, y lo de mas necessario, para proseguir el comenzado descubrimiento, y para (como el dezia) yr cortando las olas del mar incognito, y buscando las no sabidas tierras, que diuísaua el polo Antartico, centro de su mismo Oriçonte. Puso en dos memoriales los motiuos, que le incitauã a seguir esta empresa, exprefandolos casi en esta forma.

Porque, es parte de circulo la sombra que se ve en la Luna los dias de su eclipse. se prueua ser redonda la forma del cuerpo de tierra, y agua que la causa. Imaginasse en este cuerpo vna linea llamada Equinocial, con solo largura, sin anchura, ni profundidad, que lo ciñe, y rodea todo, y lo denide en dos partes iguales, diziendose la vna del Norte, y la otra del Sur. Desta Equinocial tiené principio los grados, contando desde vno hasta nouenta, que es la mayor cantidad de latitud, a qualquiera de los dos polos. De la parte del Norte està ya descubierto hasta mas de setenta grados: lo que resta de allí a nouenta, aunque se descubriessè, parece, que no se podria poblar, por la mucha frialdad, por la desigualdad del dia y la noche, y por otras incomodidades. Es notorio, que en muchas partes de las sabidas habitan los hombres en cueuas, y viuen con mucho artificio, teniendo otra vida mala de pasar por el rigor de los tiempos. De la parte meridional ay descubierto hasta cinquenta y cinco grados pasado el estrecho de Magallanes, y hasta treynta y cinco, en que està el Cabo
de

de buena esperança; o quarenta, y poco mas, en que se ponen las naos para montarlo. Estas dos puntas de tierra con sus costas, y contra costas, estan ya del todo sabidas; falta ahora las demas que dellas restan, y del paralelo desta, y de menos altura, rostro al poniente hasta nouenta, para saber si es tierra, o agua, o que partes tiene de las dos. El Adelantado Aluaro de Mendaña, quando yua nauegando año de nouenta, y cinco para las Islas de Salomon, que dezia estauan de siete hasta diez grados parte del Sur, y mil, y quinientas leguas de la ciudad de los Reyes, encontrò juntas quatro Islas pequeñas, pobladas de tan buena gente, que no se sabe auerse descubierto otra, que con aquella corra patejas, sino por la mayor parte vnos Indios de malos gestos, de medianos talles, y de color morenos, como se vé en el Piru, Tierra firme, Nicaragua, Nueva España, Filipinas, y otras partes. Estas Islas estan en altura de nueue, y diez grados. Distan de la ciudad de los Reyes mil leguas, y de la mas cercana costa de la nueva España seyscientas, y cincuenta, y otras mil de la nueva Guinea. Los vientos alli son Lestes, a cuya causa para poder yr destas Islas al Piru, y a la nueva España, esfuerça, yr a la bolina, al Norte, o al Sur, o sus colaterales, a buscar fuera de los tropicos los vientos, que se dicen generales, y para esto son menester instrumentos de nauegacion, y nauos capaces, que son dos cosas (sin otras muy necessarias) que les faltarán a estas gentes. Por estas, y otras razones que se pueden dar, queda bien manifestado, no auerse podido comunicar en algun tiempo con las referidas dos Prouincias, ni menos con la nueva Guinea, y Filipinas; pues de aquellas partes a las mismas Islas, no se puede nauegar por ser el viento leuante, y tã contrario. Desde las quatro Islas no se vio otra tierra. Las embarcaciones de sus naturales citan a breuedad de nauegacion, por cuya causa se buscò la que podia obligar a creer el como puedan yr a lehas partes: y es lo mas verisimil, que quando salgan de lugar

donde no alcançan tierra de vista, se va marcando por la propia q̃ van dexando, hasta q̃ la van perdiendo, y luego q̃ la dexan de ver, alcançan de vista la otra parte dōde van: porque en siendo perder del todo la tierra, así la de adonde salen, como la q̃ van a buscar, luego ay necesidad de entender quādo menos la aguja de nauegar, q̃ no tienen. Dexanse los vientos contrarios, las corrientes, y otras cosas, que les pueden, hazer perder sus derechos caminos. Esto se infiere mejor de que los pilotos mas platicos, y pertrechados de todo lo que falta a esta gente, en perdiendo de vista dos, o quatro dias la tierra, no saben, ni pueden determinar lugar. Así (hablando generalmente) se afirma ser los instrumentos de nauegar de aquellos Indios sus mismos ojos, o el tino de cortas distancias. Pues a lo que se podia dezir, que se marcan por el Sol, Luna, y Estrellas, se responde, que el Sol no se ve de noche. Sabese tambien la variedad de la Luna, y en fin no estan siempre presentes, ni en vn mismo lugar, ni sin nublados delante, Estrellas, Luna, y Sol. Mas quando todo fuera posible (que no lo es) auia de ser por la misma razon su nauegacion tan corta como se dixo. Y aunque es verdad que pueden los mas boçales con sus embarcaciones yr a buscar de vna pequeña Isla vna grande tierra, como sea cerca, pues ya que no topen en vna parte, daran en otra; no por esso se concede, que de vna grande, o corta tierra, puedan sin arte buscar Islas limitadas, y lexas. Entre aquellos Indios auia algunos amulataados, cuya diferencia de color arguye comunicacion con otras gentes. De mas, siendo aquellas quatro Islas pequeñas, es de advertir, q̃ en las grandes apenas caben los hombres, y siempre van procurando otras donde poder viuir con mayor comodidad; fuera de q̃ o las dexā por discordias, o por no poder sufrir señores, o por quererlo ser ellos. Así piadosamente se puede creer aya por el Sueste, Sur, Sudueste, hasta mas del Oeste, otras Islas, q̃ se van esclauonando, o tierra

firme

firme, que se va continuando, hasta trauarse con la nueva Guinea, o auezindarse con Filipinas, o con la tierra del Sur, del estrecho de Magallanes; pues aqui no se conocen otras partes por donde en aquellas pudieffen entrar las gentes que las habitan, sino de milagro. Si va para vna, ò para otra parte, ò para ambas, promete ser ò muchas Islas, ò tierra firme; antipodas de lo mejor de Europa, de Africa, y Afsia, donde de veynte a sesenta grados cria Dios los hombres tan provechosos para letras, y armas, y tan mañosos en todo lo que es policia, dandoles el temperamento tan acomodado como se sabe. Sigue se que se deue esperar esto mismo de aquellas partes, al menos que aya buena disposicion en tierra, y hombres, para todo lo q̄ se puede pretender, aduirtiêdo, q̄ vale la parte oculta, mas de cinco mil leguas de longitud, y en partes setenta, ochenta, o mas grados de latitud: en suma, q̄ es quarta del globo la q̄ alli esta por descubrir. Mas dexâdo otras muchas razones que se pudierâ traer para prueua de lo que se afirma, se dize, que ninguna de todas quantas Islas se han descubierto engolfadas en todos los mares del mundo, estaua poblada, sino desierta, y sin hombre q̄ la pisasse, salvo las de los Ladrones, de quiê se tiene por cierto, formâ cordillera q̄ remata en el Iapon cõ cortas distâcias, porq̄ todos los viages q̄ por alli se hazen, viniendo de Filipinas a nueva España, se encuêtrâ Islas. Siruan de exêplo las Terceras, las de la Madera, las de Cabo verde, y otras del Oceano Atlantico, q̄ por estar tan engolfadas, las hallarõ solitarias: al contrario de las de Canaria, q̄ por situadas a vista de la tierra firme de Africa, se hallarõ cõ la gente q̄ se sabe. Pues si estas con estar tan vezinas a tierras de Europa, y Africa, a quiê es tã antiguo el saber nauegar, estuuiêrõ tãto tiêpo ocultas, y a caso se descubrierõ y poblaron, que se dirâ de las quatro agora descubiertas en tan largo y ancho golfo, pobladas de gêt estan ignorâtes, y todas las de aq̄llas partes tã sin arte como ellas. Dexâse las Islas

del Mediterraneo, y todas las otras que estan arrimadas a las cinco Prouincias de Europa, Africa, Asia, Nueva España, y el Piru, que por la vista, o cercania entraron sus pobladores.

Con esto apoyaua Quiros lo que pretendia, mas no lo consiguió por entonces, respeto de alegar cuerdamente el Virrey don Luys de Velasco (oy Marques de Salinas, y dignissimo Presidente del supremo Consejo de las Indias) carecia de orden de su Magestad, para dar efeto a su despacho. En fin, le embió a España con cartas para el Rey, y ministros en que acreditaua el negocio. Llegò a ella, donde despues de estar en Roma; despues de recibir espirituales fauores del Pontifice Clemente Octauo, y de ser amparado del Duque de Sesa Embaxador en aquel tiempo, le despachò (por negociaciò del mismo Duque) el Monarca Felipe tercero, para el descubrimiento de la Australia. Partio desde el Piru en veynti vno de Deziembre de seyscientos, y cinco. Hallò diferentes Islas, y al yltimo, aferrò vna bahia, a quien llamò de san Felipe, y Santiago, fertilissima de sitio. Descubria continuacion de veynte leguas montuosas, que prometian otras muchas por lo interior, y lados de su distrito. Yua el Capitan enfermo; y fuele forçoso dar la buelta: en el camino derrotò la Almiranta, siendo ventura la q̃ entonces parecio desdicha. Tocò cõ esta ocasiõ en muchas Islas copiosas de oro, perlas, y el peceria. Costeò ochocientas leguas; y lleuando consigo algunos de los naturales, parò en Filipinas, desde donde Luys Vaz de Torres Almirante refiere todo lo visto. ¶ Finalmente, aunque esta empresa de poblar en las partes del Austro se juzgue por algo difficil respeto de algunos inconuenientes, seriene con todo esto, por importãte, de mucha consideracion, como se encargue a persona cuerda, prudẽte, actiua, capaz, y sobre todo, de calidad y valor, con que obligue generalmente a obediencia, y decoro, requisitos tan necesarios en tan remotas regiones.

Acerca del viage de Mendaña, escriuió su Magestad, al Marques, vn capitulo en carta de veyntitres de Diciembre de nouenta, y cinco, su data en Madrid, cuyo tenor es este.

Al Adelantado Aluaro de Mendaña, a quien se encargò el descubrimiento, y poblacion de las Islas de Salomon, y quedaua de partida para la jornada, dezis, que se vendio el galeon, san Geronimo, que era mio, en ocho mil pesos corrientes, y que se hizo en ello comodidad, con condicion que le ocupasse en la dicha jornada; y que assi mismo por su pobreza, y porque arrancasse algun golpe de la gente valdia, y se configa el fruto que se espera, seria forçoso ayudarle con algunas pieças de artilleria pequeñas, mosquetes, arcabuzes, poluora, y municiones; y reseruariades de la composicion a algunos estrangeros que le ayudaua, y yuan a seruir en aquella jornada; en lo qual aueys hecho bien; y assi ayudareys al dicho Adelantado con las cosas que dezis, y con las demas, que se pudiere, y auisarmeys si hizo la jornada, y lo que della fue sucediendo.

Assimismo, sin este descubrimiento, mandò hazer el Marques otras muchas entradas, conociendo quan importãte era para el buen gouierno de las prouincias del Piru, ocupar la gente ociosa dellas, junto con la que passaua continuamente, destas partes. Iuzgaua que se seguiã dos bienes por aquel camino, vno en abrirse puerta para la predicacion Euãgelica, cuya extension desseaua por extremo, y otro en quedar limpia la tierra de gente valdia, que es la que suele turbar la paz y sosiego comun. La execucion destos intentos aprouò, y agradecio su Magestad, diuersas vezes en varias cartas, mas sobre todo en el capitulo de vna escrita en Madrid a veyntiuno de Enero de nouenta y quatro, donde se lee. Dezis que para desembaraçar la tierra de la mucha gente, que en ella anda ociosa, aueystenido por buen medio
buscar

buscarles nuevos descubrimientos, y poblaciones en que se
 ocupen, y que a los que se encargan desto, los proueeys de
 algunos Corregimientos de que se fauorezcan, para hazer
 las jornadas, y facultad para repartir, y encomendar los In-
 dios de guerra, tierras, y solares: y licencia para algun na-
 uio, o barco donde ay necesidad de socorro por mar, y con
 poluora, y arcabuzes, y tambien se les prouee de ornamen-
 tos, y otras cosas para el culto diuino; y que en algunas Pro-
 uincias donde ay necesidad de ganado para criarlo en la
 tierra, y cultiuarlo, se lo auays embiado, y me lo suplicays ten-
 ga por bien de aprouarlo, pues ha sido en seruicio de Dios,
 y mio, y se ha hecho con mucha moderacion, y lo que nose
 ha podido escusar: està bien, auiendo se hecho con la limita-
 cion que dezis; y lo serà, que lo continueys, de mane-
 ra, que se configan los buenos efetos,
 que se deslean, &c.

(.)



HE.



HECHOS DE DON GARCIA HURTADO DE Mendoza, Quarto Marques de Cañete.

LIBRO SEPTIMO.

NO Merecen oluido los hechos de Españoles, entre los Indios Chiriguanaes conuezinos de los ferozes Caribes, y no menos que ellos crueles, y belicosos. Estos aura treynta y siete años, que en el asiento que llaman de Lagunilla, y el Villar, mataron al Capitán Miguel Martin, y a toda la gente, y Sacerdotes que con ellos estauan. Quitaron tambien la vida, y llevaron presos a muchos Indios amigos, assi de aquella parte, como de las fronteras de Cinte, y Pilaya, y Chacaras comarcanas. Obligado de los continos excessos que cometian estos barbaros, hizo jornada en persona contra ellos el Virrey don Francisco de Toledo. Acompañole toda la flor del Piru, sin quedar Encomendero rico que dexasse de yr a servir en aquella ocasion; mas nunca pudo passar doze leguas la tierra adentro (donde asisten los principales Caciques) ni llegar al rio de los Sauzes en cuyo sitio estropearon al Capitan Iuan Ortiz de Zarate, sin otros muchos soldados que hirieron y mataron. Forçaronle tantas dificultades como se le ofrecian en la conquista de aquella tierra (que auia de hazer palmo a palmo) a que sin conseguir algun bué

efecto, se boluiesse a salir della, tornando a la ciudad de los Reyes, distante de alli trecientas leguas. Confinan estos Indios con la Prouincia de los Charcas, a quien molestaun cō tanto teson, que hazian estar en perpetua vela hasta la misma ciudad de la Plata, assiento de la Real Audiencia. Compelido pues su Presidente desta inquietud, y de los graues daños que hazian aquellos enemigos, suplicò a su Magestad tuuiesse por bien se hiziesse en ciertos sitios proposito; con que suponía, quedarian remediados muchos de semejantes inconuenientes. En respuesta mandò su Magestad al Virrey escriuiesse lo que le pareciesse sobre esto, diciendole en vna carta lo que se sigue.

E L R E Y.

DON Garcia de Mendoça mi Virrey, &c. En mi Real Consejo de las Indias se ha visto vna carta que me escriuio el Licenciado Cepeda Presidente de mi Real Audiencia de la Prouincia de los Charcas, su fecha en treze de Enero del año passado de mil y quinientos y ochenta y ocho, donde entre otras cosas, trata de cierta poblacion que dize conuenia hazerse entre el parage de Misque, y santa Cruz de la Sierra por las causas, que mas particularmente se contienen en dos capitulos de la dicha carta, que son del tenor siguiente:

La ciudad de santa Cruz de la Sierra, dista desta de la Plata ciento y quarenta leguas, y entre aquel gouerno, y esta Prouincia de los Charcas està la cordillera de los Chiriguanaes, sin que en todo el camino aya otro pueblo, parage seguro, ni venta que la de Misque, que esta desta ciudad veyntidos leguas, y respecto del peligro grande que en el caminar le ay, es tan dificultoso entrar a santa Cruz, y salir de alla aca, que sino es copia de gente con todo genero de armas ofensi-

uas, no lo puedē hazer: y aun yendo desta manera, han sucedido desgracias: de lo qual resultan muchos daños, y en especial dos euidentes. El vno, las fuertes, que los enemigos hazē en los nuestros quando vienen, o van, que no hā sido pocas, ni de poco momento. El otro, que respeto de ser aquella tierra caxa cerrada, por estar tan lexos desta, y tener tan dificultad el passo, y ser todos los que la poblaron gente inquieta, y los criollos que alli han nacido viciosos, y sin pulicia, ni termino de razon, y ser los mestizos que ay muchos, soberuios, libres, y desalmados, tienen atreuimiento a inquietarse, y andar como anduuieron en tiempo de don Francisco de Toledo, fuera de la obediencia de V. Magestad: lo qual han querido intentar algunos mestizos, y moços locos, naturales de alli, este año passado por auerles faltado su Governador don Lorenzo Suarez de Figueroa, que por mandado de vuestro Visorrey auia salido a esta Prouincia a verse con su Teniente, y Visitador Iuan Ortiz de Zarate para dar medio, y orden en la conquista de la Cordillera, por ser don Lorenzo Suarez de Figueroa persona la mas accepta, que ay en todos estos Reynos del Piru, y qual se requiere, y puede elegir para seruir a V. Magestad en aquella conquista, y poder sujetar, y rendir gente tan belicosa, astuta, y soberuia, asì por ser pratico, y cursado en semejante guerra, que hizo en los años passados de ochenta y tres y ochenta y quatro, que gouernò esta Audiencia con tanta ventaja nuestra, y daño de los enemigos, (que en todos los dos años siguientes de ochenta y cinco y ochenta y seys no alçò cabeça la nacion Chiriguana, ni se atreuio a salir a hazer sus acostumbrados robos, incendios, muertes y daños, que los años atras hazian en los vassallos de V. Magestad) como por estar santa Cruz cerca de sus casas, y sus vezinos ser gente, que mejor que los destos Reynos conocen a esta maldita naciō, y saben su tierra, por serles frōteros, y auerfela corrido, y quemado sus pueblos en la guerra re-

Pp 2 ferida

ferida en compañía de su Governador don Lorenzo Suarez de Figueroa, para que esto se continúe cō algũ aliuio; y menos costa, y trabajo que el que hasta ora se ha tenido en hazerla, y para q̃ santa Cruz esté siépre en vuestra obediencia Real, y sus vezinos se traten y comuniquē cō los destos Reynos, me parece q̃ será conueniēte y necessario, fundar vn nueuo pueblo entre Misque, y aquel gouierno, en la parte y lugar, y en tan buen sitio, y comodo, q̃ asseguere el camino, y ahuyēte del los Chiriguanaes, y firuan de presidios, y fuerça para deshazer la guerra, y q̃ en el se juntē soldados destos Reynos y de santa Cruz para entrar en la cordillera, q̃ por auerle descuydado de correrla, despues q̃ gouierua el Cōde del Villar, han cobrado tanto animo y brio los Caribes Chiriguanaes, q̃ han buuelto como hedicho, y aparecido en lo de Misque a su sanguinolenta, y peruerſa costūbre. De q̃ la poblacion será de los efetos que digo, comprueualo la razón a los que lo tenemos presente, y la poblacion de Salta que se hizo entre esta Prouincia, y la de Tucuman, mediante la qual entran, y salen a aquel gouierno dos y tres hombres solos, con tanta seguridad, que despues que Salta está poblada, no ay impedimento en ello. Y muy de ordinario tenemos nuevas de toda aquella tierra, y de la del rio de la Plata, que es causa que sus vezinos, y naturales viuan con sosiego, y sin los alborotos que tenían, antes que estuuiesse este camino con la seguridad que de presente está.

Y porque lo sobredicho parece cosa de consideracion, y que requiere hazer sobre ello breue prouision, os mando, que lo veays, y proueays como vieredes que mas conuiene. Fecha en Madrid a veynte dias de Março de mil y quinientos y nouenta años. Y O E L R E Y. Por mandado del Rey nuestro Señor Andres de Alua.

Despues de responder el Virrey sobre esto lo que le parecia conuenir, quiso fauorecer con socorro a aquellas partes
tan

tan molestadas, y afligidas. Así despachò al Maesse de cãpo Palomino, q̃ lleuando consigo buen golpe de infanteria, y a los Capitanes don Martin Vela, don Iuan de Zarate, Gabriel Guerrero, y Gabriel de Oria, entrò por el valle de Misque, ha-
ziendo en breue muchos, y muy buenos efetos cõtra los mis-
mos Chiriguanaes de guerra, Chanes, y otras naciones, q̃ por
aquellas cordilleras se dilatan muchas leguas hasta el Brasil,
Tucuman, Paraguay, rio de la Plata, Fernanbuco, rio Genero,
san Vicente, Parayba, y bahia de todos santos, cabeça de todo
el Brasil, donde residen Obispo, y Gouernador. Opresos, y sos-
segados por entonces los Chiriguanaes, se boluio la gente de
guerra: mas de alli a poco començaron los contrarios a pro-
seguir sus acostumbradas reuoluciones, con aumento de
mayores daños: passando tan adelante, que fueron menes-
ter nuevas preuenciones de armas. Viendo el Marques
que no sufrian sus desordenes mas larga dilacion, embiò por
su Teniente de la Prouincia de los Charcas, y sus confines,
al General don Pedro Zores de Villosa, para q̃ visitasse en gue-
rra y paz, a los Capitanes, gouernadores de aquel tiẽpo; y en-
tre ellos al General Luys de Fuentes, poblador de Tarija; al
Maesse de Cãpo Pedro de Cuellar, q̃ estaua en la frõtera de
Tomina, y a Pedro Ortiz de Grado q̃ residia en la villa de san
Pedro de Valdeolmos, q̃ mandò poblar el mismo Marques.
Tuuo este caudillo varios recuentros cõ los Chiriguanaes,
largos de referir; finalmente matò a muchos, y talandoles co-
midas, quemando pueblos, y quitandoles las presas q̃ auian
lleuado, y lleuauan cada dia de Españoles, cautiurò, y truxo
gran cantidad a la Audiencia para que fuesen castigados.
En virtud desta prouision, y por medio destos rigores, que-
daron tan rendidos, y amedrentados, que por ningunade
aquellas fronteras han osado hasta oy hazer alguno de los
daños que solian, causa de gozar los nuestros con seguridad
hijos, mugeres, y haciendas.

Ya que se tocò materia de Caribes, no dexare de poner aqui fucintamente vn caso casi milagroso, sucedido con ellos a don Pedro Espinola de Luna, natural de Xerez de la frontera, y Alferrez Real del referido san Pedro de Valdeolmos, y sus fronterás; soldado de treynta años de seruicios, hechos a su Magestad en puestos de consideracion. Este nauegãdo desde el Piru, a España (dõde venia a sus pretensiones el año de mil y seyscientos y diez) por no alcançar los galeones en Cartagena, se embarcò en otro vaxel, cò que arribò al Cabo de la Vela con grãdes naufragios, y extrema penuria de agua y bastimentos. Perecian sin remedio en medio desta calamidad a vista de tierra, temerosos todos de tocarla, por saber cò certeza, auian de ser comidos de aquèllos barbaros, de naciõ Guaxiros. En este inter, persuadio el mismo dñ Pedro al dueño del nauio, y a los demas que venian con el, le echassen en tierra para salir con cierto designio imaginado. Resistieron los compañeros mucho, mas fue todo en vano. En fin saltò el solo, y cò sola vna espada y rodela, se metio quatro leguas la tierra adentro, hasta encontrar con mas de doze mil de los naturales. Hallò entre ellos algunos ladinos en la lengua general del Piru, y hablandoles en ella, les dio a entender el estado en que se hallaua aquel nauio. Permitio Dios, fuesse en vez de ser comido (como todos tenian por cierto) acariaciado de los Caribes. Regalaronle aquella noche: dieronle vna Amaca en que dormir, y a la mañana, plantando vna Cruz en medio de sus ranchos, les hizo hincar de rodillas, y en voz alta les dixo las quatro oraciones. Tras esto, le boluieron en vna Canoa a bordo de su vaxel, dõde entrado, tratò con los compañeros de la buena acogida que le auian hecho, y tambien como ofrecian dar prouision, mediante algunos rescates. Concertados pues vnos, y otros, acudierõ los Caribes con todo lo que faltaua de agua, comida y leña; con que pudieron proseguir su viage hasta llegar a saluamento.

Fue grande la instancia que hizieron al Virrey los merca-
deres de Lima, para que les concediesse Consulado, alegan-
do (a fin de salir con su intento) los exemplos de auerlos en
todas las partes donde se frequentan tratos y mercancías.
Desseò el Virrey complacerlos, y considerando que también
resultaua esto en no pequeño seruicio de su Magestad, por
tener en ocasiones de tratar emprestidos con ellos, vna per-
sona de autoridad que pudiesse disponer sus animos, escriuió
al Rey, quan justo y conueniente era, no negarles esta demã-
da. Otorgosela su Magestad, respondiendo al Marques en
carta hecha en Madrid a veyntiuno de Enero de nouenta y
quatro, donde dize. Con esta os mando embiar cedula mia
para que en essa ciudad aya Consulado, que visto lo que so-
bre esto me escriuistes, y que soys de parecer que assi se haga,
se han tenido por escusadas las demas diligencias que sobre
cosas semejantes se suelen hazer: y assi la entregareys a la ciu-
dad, o mercaderes, como os pareciere conuenir, para que el
dicho Consulado se introduzga, y perficione las cosas del
trato que van en tanto aumento.

Mandò assi mismo publicar ciertas ordenanças para reme-
diar los excessos que los Corregidores hazian en tratar y con-
tratar con los Indios: y daños y agrauios que recibian desto,
cõ otras cosas endereçadas al bien y conseruacion de los na-
turales. Porque como solia dezir, jamas los Principes y minis-
tros, auian de poner la mira en su propio beneficio, sino en el
de los subditos, y vassallos; por ser esta la principal condiciõ,
por quien se pusieron en seruidumbre. En esta conformidad
dize al principio de las ordenanças que se publicaron por
su orden.

Por quanto estando con tan justas, y considerables cau-
sas, prohibido precisamente, y cõ graues penas por las instru-
ciones que se han dado y dan por mi, y por mis antecessores
a los Corregidores de los naturales, que no tengan tratos, cõ

tratos

tratos, ni grangerias de alguna manera cō ellos, para escusar los inconuenientes que dello se representauan, y auiendo jurado de lo guardar y cūplir assi, no solo no ha bastado, mas ha crecido tãto la codicia de los propios Corregidores, que sino se pone remedio para que cessen los tratos y grangerias que tienen con los mismos naturales, se yran totalmente cōsumiendo, y perdiendose toda esta tierra, porque dello resulta vna perpetua ocupacion a todos los Indios, assi de tassa, como a sus mugeres y hijos, que no la pagan: y para quedar ricos los Corregidores antes que se les acabe el tiempo de sus oficios, son tan excessiuos y tan intolerables los trabajos en que ponen a los mismos Indios, y malos tratamientos q̃ les hazen, que vienē a morir muchos dellos: y demas desto, los que quedan, no pueden acudir a su dotrina y conuersiō, y por tenerlos tiranizados sus mismos Caziques, y permitir lo los propios Corregidores, porque les den Indios para sus tratos, y que andē por los pueblos dellos mestizos, mulatos, y otros, de quien no reciben menos daño, no tienen los miserables Indios lugar de acudir a sus sementeras, ni a la crĩaça de sus ganados y de sus hijos, ni a sustentar sus mugeres y casas; ni pueden cumplir con sus tassas, ni las mitas de Potosi, y seruicios de las ciudades y otras partes para donde estan repartidos, de q̃ se recrecen otros muchos inconuenientes y daños al bien, acrecentamiento y conseruacion de las republicas. Para el remedio de todo lo qual, y obuiau los tratos y contratos de los Corregidores, y reseruar a los Indios de tanta seruidumbre, y trabajos tan continos en que los traen, me ha parecido que al seruicio de nuestro Señor, y de su Magestad, y conseruacion desta tierra, y naturales della conuiene ordenar y mandar, fuera de lo que, como dicho es, por mi y mis antecessores està proueydo y ordenado en las instrucciones que se han dado y dan a los mismos Corregidores para el vſo de sus oficios, las cosas siguientes:

que

que no puedan tener por sí, ni por interpositas personas alguno trato, o grangeria, &c. Prosigue con veynte capitulos endereçados al mismo fin. ¶ Estimò su Magestad, su zelo, diligencia y cuydado, y lo mostrò en vn capitulo de carta escrita en Madrid a veynte y tres de Deziembre de nouenta y cinco, donde dize.

Con las ordenanças que de nueuo aueys hecho, y me embiastes en molde, dezis que se cierra la puerta a todas las inuenciones, y traças de los tratos, y contratos de los Correidores, que es la cosa mas dañosa para los dichos Indios, y con esta esperauades se remediaria; està muy bien lo que en esto esta hecho, y assios encargo la continueys, &c.

Para qualquier cosa importante hazia junta de los que tenia por de mas talento y prudencia. A este proposito dezia, que el Consejo compuesto de mas personas, es mas loado; porque los mas han prouado mas cosas, y el todo consiste en la experiencia, por ser el sujeto de las acciones humanas; en que se ve por prueua, suceder muchas vezes lo que no se esperaua por razon. Y mas hombres (fuera de auer visto mas) han oydo y leydo mas cosas, causa de tener mas eficaz el discurso. Assi mismo por ser muchas y diuersas las materias que son consultadas, se requieren muchos y diuersos juyzios: y quien rige, tiene tan gran maquina sobre los ombros, que le es forçoso tener mas braços, que se la ayuden a sustentar.

Hizo en el discurso de su gouierno las poblaciones de Minas de Vilcabamba, Guaylas, el nueuo Potosí, san Pedro de las Salinas; Castrovitreyna, la gouernacion de los Mojos, y otras muchas, de que resultò a la Real hazienda grande interes y aprouechamiento, esperandose mayor cada dia. Agra decio lo en extremo su Magestad en carta escrita en Madrid a veyntinueue de Deziembre de nouenta y tres, dõde dize.

Mucho he holgado de saber por vuestra vltima carta de deciocho de Mayo deste año, la prosperidad en que van las

minas de Potosí, y las Salinas de Vrcococha, y nuevos descubrimientos que cada dia se hazen, y os agradezco el cuydado que dezis teneys de ayudar a la labor de todas, con el desseo (que yo creo muy bien) de que se sacasse cantidad que bastase al remedio de las grandes necesidades que se ofrecen, y os encargo que lo continueys, por lo mucho que esto importa.

Y en otra tambien hecha en Madrid el mismo dia mes y año, dize. He recebido contentamiento con las buenas nuevas, que me days de la prosperidad del cerro de Potosí, siendo tan cierto indicio de su crecimiento el de los quintos que me pertenecen. Todo lo qual se deve atribuyr principalmente a vuestro mucho cuydado, que os agradezco, y encargo le tengays, de que se continúe la diligencia, mediante la qual se consiguen este, y otros buenos sucesos.

En lo que puso particular diligencia (consideradas las grandes necesidades de su Magestad) fue en juntar la mayor cantidad de plata que le era posible, remitiendola en las flotas y armadas con exquisita puntualidad. Para esto teniendo noticia, que los oficiales de la hazienda Real traian mucha cantidad fuera de las caxas, mandò se les tomassen estrechísimas cuentas, ocasion de que en su tiempo procediesen todos con grande entereza, y fidelidad. ¶ Estimò el Rey ambos seruicios en diuersas cartas, y especialmente en vna escrita en Madrid a veyntinueue de Deziembre de nouenta y tres, que dize. En la cantidad de la plata que vltimamente vino, se echá muy bien de ver (como vos lo dezis) el trabajo que os auia costado el juntarla, y así os lo agradezco, y encargo, que con el mismo cuydado lo continueys, pues se van acrecentando las rentas, que tambien para esto, aprouecharlo mucho que se dexa entender, vuestra diligencia, y buenos medios, &c.

Y en otra hecha tambien en Madrid, a veyntiuno de Hebrero

brero de nouenta y vno, se lee. En lo que toca a la hazienda, que dezis, auer sido informado, que traen fuera de mi caxa Real los oficiales de Potosí, ocupada en sus grangerias; y los inconuenientes que dello resultan en perjuizio de la misma hazienda, y de los naturales, y minas, y lo poco que remedio Iuan Ortiz de Zarate (a quien lo cometio el Conde del Villar) por estar en señoreados de aquello los dichos oficiales; y particularmente el Tesorero Diego de Robles Cornejo, como quiera que se embió comission al Licenciado Maraño mi Alcalde del Crimen de essa Audiencia, para yr a hazer la aueriguacion, y se espera la resolució; vos procurareys se executen en estos oficiales las penas en que incurren los que vsan mal sus oficios, y los que tienen grangerias y tratos, y particularmente en el dicho Tesorero Diego de Robles, que por auerse entendido en mi Real Consejo de las Indias que trata en ingenios, metales, ganados, y otras grangerias, se dio cedula para que la Audiencia de aquella Prouincia se los quitasse, y castigasse: y conuendra, que no lo haziendo la dicha Audiencia, o el visitador, lo hagays vos, a quien principalmente está encargado esse gouierno, y la execucion de lo proueydo, y ordenado contra los que delinquieren, mayormente siendo oficiales mios, por el daño que recibe mi hazienda, y auisarme heys asimismo muy particularmente de lo que resultare desta diligencia, &c.

Tambien en otra escrita en el Monasterio de la Estrella a veyntitres de Octubre de nouenta y dos, dize su Magestad. Mucho remedio requiere el daño, que dezis está introducido en estos Reynos, de estar apoderados de mi hazienda los oficiales della, y otros parientes y allegados suyos, que la traen ocupada, y particularmente Luys Garcia, a cuyo cargo estubo el factorage de los açogues, y pues esto está a vuestro cargo, pondreys mucha diligencia en que se cobre mi hazienda, y en castigar los oficiales que la destruyeren, y truxeren

fuera de mis caxas, cõforme a lo q̃ està ordenado, y el mismo cuydado tendreys de procurar, se cobren las deudas q̃ se me deuen en Potosi, y otras partes, como dezis lo hariades, &c.

A la renta de los naypes que pedia bieuue remedio, se le aplicò, mandando, fueffen citados los herederos de Iuan Fernandez de Herrera, su principal arrendador, por no auer dado las buenas fianças, que tenia obligacion, conforme al asiẽto que se tomò con el: haziendo que les parasse perjuyzio el daño que huuiesse en aquella hazienda. Trasesto mientras se efetuaua otro arrendamiento, puso abonados, y confidentes distribuydores, con aprouacion de su Magestad, como se lee en el capitulo de la carta antecedente hecha en el Monasterio, de la estrella, donde dize. Està bien la diligencia que dezis hizistes en procurar el remedio del daño que estaua hecho en el arrendamiento de los naypes, y lo serà que se profuga, para que aquel miembro de hazienda sea de la importancia, y sustancia que se requiere, &c. Antes de soltar de la mano este punto de hazienda (cosa tan importante para todo) me parece poner en pocos renglones el resumen de lo procedido en aquellas Prouincias, solo de los arbitrios que entablò el Marques, durante su gouierno. Importò (como se dixo arriba) el seruicio, y emprestido vn millon, quinientos y quatro mil nouecientos y sesenta y vn ducados. Los oficios vendidos sumaron ochocientos y cinquenta y siete mil, dozientos y setenta y quatro ducados. Las ventas, composiciones de tierras, y estrañeros, y habilitacion de mestizos, vn millò, cinquẽta y tres mil noueciẽtos y deciseys ducados. Las alcaualas (con quedar los Indios reservados) quiniẽtos y veyntiquatro mil, dozientos y ocho ducados. El quinto de los Indios, setenta mil, quinientos, y treynta y siete ducados. Ofrecieronse infinitas dificultades en su asiẽto; mas todas las des hizo el blando y prudente modo del Marques. Para todo esto se valio siẽpre solo del acierto, y madurez de su propio discursio

curso y autoridad, pareciendole, q̄ así como se mueue cō mas potencia quien es mouido del primer agente, q̄ quien del segundo, así quien haze por propia virtud obra mejor, y mas presto. Por esso dezia, ser cosa de valeroso Principe criarse entre fatigas y sudores, regir, y no ser regido, y administrar el Reyno, antes con su consejo, y parecer (como sea el q̄ conuiene) q̄ con el ageno. En lo distributino, sabia siēpre elegir lo mejor. Repartia los premios entre los mas benemeritos, atendiendo mas a sus buenas partes q̄ a las importunidades de intercessores. En esta conformidad dezia, que era muy propio de quien recibia el beneficio, reconocerle mas obligado al medio que se le auia procurado, que al mismo que se le dio.

Por el cōtiguente procedio cō generalidad en los premios de sus criados, diziēdo, q̄ errauan los señores quādo determinādo hazer facultoso a vno, o a dos de los suyos, dexauan los demas en suma pobreza. Segun esto era loable en el la aduertēcia y cuydado q̄ tenia de repartir a medida de los meritos los fauores, mercedes, y beneficios; dādo antes cō moderaciō a muchos, q̄ prodiga, y derramadamente a pocos. Si son partes casi diuinas en el q̄ gouierua saber emendar enteramēte las costūbres de vn Reyno, el proueer a los desordenes, el remediar los escādalos, el quitar los abusos, y desfarraygar los vicios, reduciēdolo y cōseruādolo en virtuosa vida: tales fuerō las del Marques, pues hallādo el Piru tā acabado y cōsumido por tāto caminos, lo reduxo a estado tā feliz, q̄ pudo apūtar su Magestad, en carta escrita en Madrid en veyntitres de Diciembre de nouenta y cinco lo q̄ se sigue. Dezis q̄ en la tierra auia paz, y salud, y las republicas yuā en aumēto, y los tratos engrossandose cada dia mas, de lo qual he recebido contēta miēto; y doy muchas gracias a Dios por todo, y a vos os agradezco el cuydado q̄ teneys de darme auiso del estado de las cosas de alla, &c.

Y aūq̄ para q̄ todo sucediēse como se dessea, procurasse el Virrey tener buena correspondencia con los de mas que go-

uernauan otros Reynos, y Prouincias conuezinias, distintas, y separadas; como la nueua España, Tierra firme, nueuo Reyno de Granada, la Isla Española, Guatimala, Nicaragua, Popayá, y otras; no dexaron de interuenir algunas leues diferencias por algunos respetos. Porque, si bien el seruicio para con su señor, es siempre, y ha de ser vno, y los medios auian de yr de cõtino endereçados solo a su cumplimiento, nacen no pocas vezes entre los grandes ministros incesables alteraciones; pareciéndoles, que se menoscava su autoridad, y juridiciõ, si en las ocasiones acude el vno al otro con el forçoso fauor, que se le pide. Mas el Marques platico ya en semejantes encuentros, para euitarlos, suplicò a su Magestad, quando fue al Piru, mandassle a los referidos, acudiesen con puntualidad a todo lo que se pudiesse ofrecer. Hizolo el Rey assi, escriuiendo a los mismos en esta conformidad, y en particular al Virrey de la nueua España, esta carta.

EL REY.

MA R Q V E S De Villamanrique pariente, mi Virrey de la nueua España, &c.

Sabed que yo he proueydo por mi Virrey, Governador, y Capitan General de las Prouincias del Piru, a don Garcia de Mendocça Gentilhombre de mi boca, y mi Capitan de hombres de armas, por tener satisfaciõ de q̃ cõ su prudencia gouernarà aquellos Reynos, y proueerà y ordenarà en ellos lo que conuiniere al seruicio de Dios nuestro Señor, y mio, al ennoblecimiento de aquellas Prouincias, y al beneficio y contentamiento vniuersal de los pobladores, vezinos y naturales dellas. Y porque podria ser que para alguna de las cosas que lleva acargo, o de las que despues se podrian ofrecer, huuiesse menester que vos le socorriesdes desde esta Prouincia, os mando, que cada y quando que os escriuiere,

que

que para mi seruicio tiene neceſſidad de gente, armas, mantenimientos, artilleria, nauios, y otra qualquier coſa, le procureys dello, por el orden, y de la manera que os lo eſcriuiere en mi nombre, aſſi como ſi yo os lo eſcriuiera, lo qual ſiempre cumplireys con la preſteza y diligencia, que os auisare que conuiene a mi ſeruicio. De ſan Lorenzo à treynta de Julio de mil y quinientos y ochenta y ocho años. Y O E L R E Y. Por mandado del Rey nueſtro Señor. Iuan de Ybarra.

No ſe ſi ha de tener lugar en eſte libro la materia Eccleſiaſtica por lo que abunda caſi ſiempre de enfado y peligro. Euitarala de buena gana, quando reconociera en todo lo que ocurrio, durante el Gouierno del Marques, coſa que dexara de reſultar en ſu mucha alabança, y en particular vtilidad de los miſmos clerigos, que por la mayor parte ſe ſuelẽ moſtrar tan deſauenidos, quando ſe trata de reformar algunos de ſus deſcuydos. ¶ La eſpacioſidad, y vicio de las Prouincias del Piru, dieron deſde ſu primer conquiſta, ocaſion a que los Eſpañoles (aſſi ſeglares como religiosos) eſcogieſſen cierta manera de vida licencioſa. Fomentauala tambien la grande falta que auia de miniſtros de juſticia, ſupueſto, conſiderados los Corregimientos, antes parecian ſus diſtritos dilatadas Prouincias, que limitadas juridiciones. Remediò el Virrey (como ſe apuntò ariba) los deſenfrenamientos de los que eſtauan a ſu cargo, como quien podia nauegar, y correr con la vela del poder abſoluto, mas no le fue poſſible hazerlo con los que eſtauan ſujetos derechamente a otros Superiores, que eran los Prelados. A eſtos rogò muchas vezes, fueſſen a la mano a no pocos de ſus ſubditos, de libre proceder. Al paſſo que oian eſtos correſes auisos, dexauan de caſtigar los cometidos exceſſos, con ſumo deſguſto del Virrey, que ſagaz y preuenido, aſſi en eſte particular, como en los demas, auia lleuado (quando fue proueydo a aquel Reyno) yna carta de ſu Mageſtad, para el Arçobispo de los Reyes, a fin de
que

que castigasse y echasse de la tierra (con parecer del mismo Marques) a los clérigos que no diessen buen exemplo en su Arçobispado. Tuuo por esta ocasion algunos desabrimientos, mas desleando con todas veras conseruar la inmunidad y autoridad Ecclesiastica, sin llegar a publicos röpimientos, el medio mas eficaz que hallaua para la quietud de las cotidianas diferencias que nacia, era auisar a España, dando menuda cuêta de todo, para que el Rey proueyesse desde allà lo que conuiniesse. Respondiole su Magestad sobre este punto varias vezes, y entre otras en carta hecha en Madrid a veintinueue de Diziembre de nouenta y tres, del modo q̃ se sigue.

Asi mismo le escriuio remedie los excessos de los clérigos doctrineros por las quejas que dezis ay dellos de muertes y malos tratamientos que han hecho y hazen a los Indios, y fuerças que han cometido con sus mugeres y hijas, y imposiciones y robos de sus haziendas, vos tendreys cuydado de ver la enmienda q̃ ay en esto, y si es la que cõuiniera al bien espiritual y temporal de los Indios, y de auisarme, para que visto, se prouea lo que conuenga. Y mas abaxo añade.

A los Prelados de estas Prouincias escriuio, que porque he entendido que no ponen las personas que conuendria en las doctrias, ni con la bondad que seria justo, y que aunque sean tales despues de puestas en ellas, no proceden en sus officios con la satisfacion y exemplo que deurian, acudiendo mas a sus intereses particulares que a la doctria y bienes espirituales de sus feligreses, tengan mucha cuêta de aqui adelante con el remedio de cosa tan importãte, de manera, que no aya ocasiõ de dezirse lo que hasta aqui con apercebimiento que no lo cumpliendo, se prouera de mayor remedio, como lo vereys por las cartas que van aqui, las quales les embiareys, acompañadas con otras vuestras, en que representãdoles su obligacion, les encargueys el cumplimiento, aduirtiendoles juntamente, que estareys muy atento a ver como
pro.

proceden, que esto es lo que ha parecido se puede proueer para remedio de los excello que encareceys de los clerigos, y libertad con que proceden.

El Arçobispo de los Reyes descubrio varias vezes indignada voluntad contra el Márques. Querellauase del por quatro cosas. Porque huuiesse tratado de poner remedio en los excessiuos derechos que lleuauan los notarios, y curas do trinantes de Indios. Porque obseruaua con rigor, que succediesse su Magestad en los bienes de los clerigos difuntos, ex testamento, o ab intestato, ordenando, q lo cumpliesen assi los Cortegidores, en cuyos distritos morian. Porque se mostraua acerrimo defensor de los patronazgos Reales: y lo que mas le lastimaua, porque en vn acuerdo le dio cierta reprehension, en que le parecio, auia excedido el Virrey grandemente, oluidado de lo que se deuia a su habito y autoridad. Conuiene satisfazer estas quexas con prueuas y razones mas que euidentes, manifestando los motiuos que tuuo para la execucion de los cargos que el Arçobispo le hazia. Respondefe pues, que fuera de ser justissimo lo contenido en ellos, le ordenò su Magestad, lo hiziesse cumplir todo assi, como tan conueniente. En lo primero apunta en carta escrita en Madrid a veyntinueue de Deziembre de nouenta y tres lo que se sigue. La diligencia que dezis quedauades haziendo en cumplimiento de lo que os embie a mandar cerca de la reformacion de los excessiuos derechos que lleuan los notarios eclesiasticos, està bien, y lo serà, que me auiseys de lo que della resultare.

Y en otra, su data en el Pardo a treynta de Orubre de nouenta y vno, dize. En quanto a lo que dezis cerca de los derechos que los Curas lleuan a los Indios por la administracion de los Sacramentos, y los otros abusos que han introduzido para desfrutarlos, assi en hazerles ofrecer los dias de fiesta a las Missas cantadas, como en los entierros, y otras cosas, he

proueydo lo que vereys por la cedula q̄ cō esta se os embia, cuyo tenor cumplireys, proueyēdo del remedio necesario; para cuyo mejor efecto, encaminareys como se dē las cartas q̄ sobre ello escriuio a los Prelados, y q̄ asì mismo vā aqui.

Cerca de la sucefsion de los clerigos escriuio su Magestad carta del tenor siguiente. ¶ Por quanto yo he sido informado que ha acaecido muchas vezes, que muriendo algun clérigo en las Indias, ab intestato, el Prelado en cuyo distrito muere, se mete en todos sus bienes en perjuizio de sus herederos, de mas de ser esto mucho impedimento para hazer bien por sus almas, y descargar sus cōciencias, y auer entre las otras leyes destos Reynos, que por mi mandado se recopilaron, vna que el Emperador, y Rey mi Señor, que estā en gloria, hizo en las Cortes de Valladolid, el año de veyntitres; y despues fue por mi mandado confirmada el de setenta y seys, que es del tenor siguiente. ¶ Por quanto en estos Reynos ay costumbre muy antigua, que en los bienes que los clérigos de orden sacro dexaren al tiempo de su muerte, aunque sean adquiridos por razon de alguna Iglesia, o Iglesias, o beneficios, o rentas eclesiasticas, se luceda en ellos ex testamēto, o ab intestato, como en los otros bienes, que los dichos clérigos tuieren patrimoniales, auidos por herencia donacion, o manda; mãdamos que se guarde la dicha costumbre. Por la presente mando a mis Virreyes, Audiencias, Gouernadores y otros qualesquier mis juezes, y justicias de las dichas Indias de mi Corona de Castilla, que guarden, y cumplan, y hagan guardar, y cumplir, y executar lo contenido en la dicha ley, por quanto mi voluntad es, que se guarde, y platique en las dichas Indias, y que los dichos Prelados no se embaracen, ni entremetan en los dichos bienes. Fecha en el Pardo ados de Nouiembre de mil y quinientos y nouenta y vn años. Y O E L R E Y. Por mandado del Rey nuestro Señor Iuan de Ybarra.

Siguiese la materia de Patronazgos sobre que escriuió su Magestad al Virrey. ¶ Auiendo yo entédido que de ordinario se ofrecen diferencias con los Prelados sobre el cumplimiento de mi Patronazgo, y desseando saber en que se fundan, les escriuo que de lo que dudaren me auisen en mi Real Consejo de las Indias con su parecer, y en el entretanto que llega, y se vee, y prouee lo que conuiniere, no hagã nouedad, y tengan buena correspondencia con los que gouernan, y las Audiencias, como mas en particular lo vereys por la copia de la carta que va aqui. Y os mando que vos tambien tengays con ellos toda buena correspondencia, y cuydado del cùplimiento del dicho mi Patronazgo. Fecha en Madrid a veyntenue de Deziembre de mil y quinientos y nouenta y tres, años. Y O E L R E Y. Por mandado del Rey nuestro Señor Iuan de Ybarra.

Resta por responder a lo de la reprehension, para cuya justificacion, bastará poner aqui la basa en que se vino a fundar la aspereza de que se lastimò tãto el mismo Arçobispo. Dize pues su Magestad. ¶ El Duque de Sesa de mi Consejo, y mi Embaxador en Roma me ha escrito que por parte del Arçobispo de efficiudad se dio vn memorial a su Santidad, en que dezia que los Obispos en las Indias toman possession de las Iglesias sin despachar bulas, y que mi Real Consejo de las Indias le impide la visita de los hospitales, y fabricas de su Arçobispado, y que no tiene de donde sustentar el Colegio seminario, suplicando a su Santidad que para esto le concediesse todos los frutos de las vacantes de las Canongias, y la mitad de los frutos de los demas beneficios de su Iglesia, y de las otras de la diocesi: y que auiendo su Santidad cometido el dicho memorial a vno de los Cardenales, y este querido enterarse de la sustancia, y verdad de lo en el contenido, quedò satisfecho con lo que se le respondio de mi parte. Y como quiera que su Santidad, y todo el mundo lo

està del termino y justificacion con que procedo, y procuro lo hagan mis Consejos, y demas ministros; toda via, he acordado de embiar al sobre dicho mi Embaxador vna instruccion, cuya copia va con esta, para que con el fundamento que se requiere, informe a su Santidad de la verdad.

Y dexado aparte lo que a su Santidad toca (pues como padre vniuersal vera lo que cõuendra proueer para correccion del Arçobispo, y exemplo a los otros Prelados, porque es biẽ que sienta, y entienda la figura, en que se ha tomado su determinaciõ) le embiareys a llamar al acuerdo, y en presencia de la Audiencia, y sus ministros, le dareys a entender, quan indigna cosa ha sido a su estado y profesiõ auer escrito a Roma cosas semejantes, pues, ni es cierto que los Obispos tomẽ posesiõ en las Indias, de sus Iglesias sin bulas (como dize en su relacion) ni tampoco que mi Consejo de las Indias le impida la visita de los hospitales, y fabricas de su Arçobispado. Que bien sabe, que los hospitales de los pueblos de Españoles, son de mi patronazgo, fundados y dotados con mi hacienda, y limosnas que les he hecho, y hago de ordinario, y que los que ay en los pueblos de Indios se mantienen con la cota que el Virrey don Francisco de Toledo les adjudicò en las tasias; y tambien de las sementeras, y otros bienes de comunidad, que los Indios tienẽ para este efeto. Y que conser los dichos hospitales de pueblos de Españoles de mi patronazgo, y los de Indios, sustentados con bienes legos, y del mismo genero los de las fabricas, y por esto los vnos, y los otros exemptos de juridicion en lo temporal, he mandado dar cédulas mias, para que el y sus Vicarios puedan visitar los bienes pertenecientes a las fabricas de las dichas Iglesias, y hospitales de Indios de todo esse Arçobispado, y tomar las cuentas a los mayordomos, y administradores, y cobrar los alcances, y ponerlos en las caxas de comunidad, para que de alli se distribuyan, conforme a la orden que dexò dada el dicho

Virrey

Virrey don Francisco de Toledo; y en lo espiritual le queda la visita libre como la tiene, y ha tenido, sin que en esto (ora, ni en tiempo alguno) se le aya puesto impedimento; y que en los demas hospitales q̄ no son de mi patronazgo, haze sin contradicion lo que el derecho le permite. Y que también es incierto lo que dixo, cerca de que no tiene de donde sustentar al Colegio seminario, pues (como es notorio) en el Cõcilio que en esta ciudad se celebró (el qual fue aprouado por autoridad apostolica) se le adjudicaron tres por ciento de todas las rentas eclesiasticas, y las vacantes, que para esto pidio, de mas de ser en perjuizio de mi patronazgo, tenialos otros inconuenientes, que en la instruccion se dizen. Y entendido todo esto, le direys assi mismo, que si bien es verdad, que fuera justo mandarle llamar a mi Corte para que se tratarà deste negocio mas de proposito, y se hiziera en el caso vna gran de mostracion, qual lo pide su exceso, lo he dexado por lo que su Iglesia, y ouejas podrian sentir en tan larga ausencia de su Prelado; pero que deve sentir mucho, que su mal proceder aya obligado a satisfacer en Roma con tanta mengua de su autoridad, y nota en la eleccion que yo hize de su persona; pues se dexa entender lo que se podra dezir y juzgar de relacion tan incierta, y esta en quien ha recebido de mi tantas mercedes y honras Y de su respuesta, y demostracion que hiziere, me auisareys. Fecha en Coueja a veyntinueue de Mayo de mil y quinientos y nouẽta y tres, años. YO EL REY. por mandado del Rey Nuestro Señor, Iuan de Ybarra.

Sentido el Arçobispo del justo rigor, q̄ con el se vsò, oluidando la ocasion que auia dado, se indignò grandemente contra quien le puso en execucion juzgandole, como primero, no como segundo agente. Nacieron desta causa no pequeños disgustos entre los dos, si bien procurò el Marques, quitar de delante todos los inconuenientes, y achaques, que se podian ofrecer, valiendose a vezes de cuerdo disimulo, y a ve-

zes de prudente modestia. Supo esto su Magestad, y assi en carta escrita en Madrid a veyntiuno de Enero de nouenta, y quatro le escriuio lo que se sigue. ¶ Como quiera que se echa de ver el trabajo que se padece con el Arçobispo por su condicion, y termino de proceder; toda via se ha de considerar su dignidad para tolerar lo que se pudiere como vos lo hazeys muy bien, y assi os encargo, procureys encaminarle suuamente para que haziendose lo que conuiene al seruicio de nuestro Señor, y buen gouierno espiritual de essas Prouincias, el pueblo no alcance a saber que ay entre los dos algun encuentro, ni diferencia por los inconuenientes, que desto pueden resultar, que a el le escriuo yo en algunas cartas lo q̄ siento, y me parece de sus cosas, y particularmente sobre la publicacion del motu proprio de la inmunidad de las Iglesias y mal termino de que vsò en hazerlo sin auerse passado en mi Real Consejo de las Indias, ni comunicado os primero lo que queria hazer, como era justo.

Assimismo me ha parecido bien la téplança con que procedistes con el dicho Arçobispo, quando por contrauencir a la orden q̄ se ha tenido en el dar la paz y Euāgelio al Virrey, hizo publicar la sesion del Concilio prouincial, que se celebrò en el tiēpo que gouernaua el Licenciado Castro: y aunq̄ por la cedula mia de treynta de Octubre del año passado de nouenta y vno (que dezis auer recebido) se le daua la orden q̄ en esto auia de tener, le bueluo de nueuo a escriuir, y le embio vn testimonio de las ceremonias que se hazen con mi Real persona, assi en mi Capilla como fuera della por mis Capellanes y Prelados para que las mismas se hagan (como es justo) en Prouincias tan remotas, con quien representa mi persona, y con esta declaracion no aura que dudar, ni porque el Arçobispo ponga dificultad en ello.

Mientras gouernò el Marques, tuuo hecha grande preuencion de municiones, armas y gente con que socorrer las partes

partes q̃ lo huuiesien menester, y en especial las prouincias de Chile, alborotadas de continuo. Huuo en su tiempo en aquellas partes muchos y muy buenos soldados participes de su buena fortuna, a cuyo proposito solia dezir, ser verdaderissimo, nacer el no auer soldados donde ay hombres, por defecto del Principe, no por el de naturaleza, o sitio, porque el prudente superior ṽia en los tiempos de paz las ordenes de milicia.

En este estado estauan las cosas del Piru, quando la poca salud que de continuo tenia el Marques, alcabo de seys años, poco mas, q̃ gouernaua, le obligò apedir y suplicar a su Magestad se siruiesse de mandarle dar licencia para venirse a su casa, a descansar de tan largas, y trabajosas peregrinaciones, como auia tenido. Sintio el Rey dexasse aquellos Reynos por la mucha satisfacion con que estaua de su proceder, y significò este sentimiento en la licècia que le dio dõde dize. Por la mucha instancia con que vos, y vuestros hermanos me aueys suplicado os de licencia para veniros a España, y teniendo por justas las consideraciones, que para ello me aueys representado; como quiera que por la mucha satisfacion que tengo de lo bien que me aueys gouernado estas Prouincias, holgara que por aora no hizierades ausencia dellas, he tenido por bien (concediendole con vuestra voluntad) de concederlosla, y he proueydo para esse cargo a don Luys de Velasco, Virrey de la nueva España, y le he mandado auisar dello, para que se apreste con la breuedad que pudiere, para llegar ay antes de vuestra partida, que podra ser (auiendo el llegado antes) por el mes de Março del año, que viene, para alcançar en nombre de Dios la armada que ha de yr por el oro, y plata que se ha de traer entonces. Y procurarays que venga por mi cuenta la mayor suma que se pudiere juntar: y con vuestra persona, y los muchos seruicios que me aueys hecho tendre la cuenta, que ellos merecen, &c.

A esta respondió el Marques la que se sigue. ¶ Por la de V. Magestad de diez de Março, que llegó a mis manos a los dezinueue de Agosto deste año, veo la merced que V. Magestad ha sido seruido hazerme, de darme licencia para yr a estos Reynos, promouiendo al gouierno destos a don Luys de Velasco, cuya eleccion me ha parecido muy acertada, así para lo que toca al seruicio de V. Magestad, como para el buen gouierno dellos, por su mucha prudencia, noticia, y experiencia, que de las cosas de por aca tiene. La orden que V. Magestad me da, cumplire puntualmente: y si la llegada de don Luys no lo dilata, procuraré estar en todo Março en Tierra firme, y llevar conmigo la mayor cántidad de plata que se pueda, y para esto yre desde luego haziendo las preuenciones, y diligencias que me sean posibles, y así le he escrito en esta conformidad, para que abreuie su venida, porque no se pierda tiempo. Como en otras ocasiones he referido, las cosas destas Prouincias quedan en buen estado; las alcaualas, y demas arbitrios executados, y corrientes las rentas dellos, y en la paz, y quietud que se puede desear, auiendo vencido las dificultades, que se han ofrecido, así por mar como por tierra, que a Dios gracias se ha hecho, y encaminado todo de manera que ha sido V. Magestad muy seruido, alomenos puedo assegurar de mi voluntad y cuydado, y que me he desvelado en procurarlo, quanto en mi ha sido, sin tratar de otra cosa, y así las de los Reynos con el diuino fauor yran cada dia en mucho aumento, por las nuevas poblaciones, y asientos de minas que se han puesto en efeto, que prometen mayor prosperidad, para que V. Magestad pueda ser mas seruido y socorrido dellos, segun lo piden tantas y tan urgentes necesidades, como de cōtino se ofrecen. ¶ V. Magestad, se sirua mandarme hazer merced en las cosas que de mi parte se suplicarán, que son tan forçosas para mi viage, respeto de la prolixidad del, y de lo mucho que he de gastar, lleuando a la

Marquesa, y poco menos casa que truxe, que de otra suerte, no se como podria hazerle, ni con que hazienda; porque yo no he tratado, ni he podido tratar de la mia, sino solo del beneficio, y acrecentamiento de la de V. Magestad, y de embiarle la gran suma della que se ha visto, satisfaciendo en esto mi desseo, que durará lo que la vida. Dè Dios a V. Magestad lo que puede, y la Christiandad ha menester. En los Reyes, a seys de Setiembre de mil y quinientos y nouenta y cinco. ¶ Amaua todo el Piru al Virrey, como a padre, y bien hechor suyo, causa de que se entristeciesse sumamente con la nueua de su partida. Llegado don Luys de Velasco a Lima se començò a tratar de la residencia del Marques. Diola como se esperaua de tan grã Gouvernador, sin que apenas se hallasse vn quexoso, o mal contêto por su respeto. Esto confirma el capitulo final de la sentencia que dio el mismo Virrey don Luys de Velasco, dõde dize. ¶ Y declaro, auer seruido el dicho Marques de Cañete los dichos cargos y officios loablemente, y como muy importante, y auentajado ministro de su Magestad, de quien puede seruirse con gran satisfacion en qualesquier gouiernos de sus mayores Reynos, y estados. Y por esta mi sentècia difinitiva assi lo pronúcio y mado. Dexadas pues todas aquellas Prouincias del Piru quietas, pacificas, y cõ grãde aumento, se embarcò para venir a España.

Los trabajos padecidos en la embarcacion, fueron no pequeña parte para que muriesse la Marquesa doña Teresa de Castro, matrona de acrisoladas virtudes, y de santissima vida. Llamola Dios en edad de cincuenta años, despues de auer passado la peregrinacion deste suelo, ocupada en obras de ardiente caridad. Siempre amorosissima con pobres, procuraua con todas sus fuerças remediar sus necesidades. Visitaua los hospirales dos vezes cada semana, siruiendo, y curando las llagas de los enfermos con sus mismas manos. Fue grande su deuocion, y su oracion feruerosa casi continua. Tenia en todas sus acciones siempre a Dios en el coraçon; ni por qualquier ocupacion que le sobreniessse, apartaua jamas la imaginaciõ de las cosas diuinas.

Hazia con su exemplo que fuesen las dueñas y donzellas de su casa como emulas de su bondad. Consolaua a los atribulados con rostro alegre y mucha benignidad. Compadeciale de sus trabajos, posponiendo siempre su contento al bien y prouecho del proximo. Era parte para que los casados que relidia en el Piru, teniendo sus mugeres en España, boluiesen a hazer les compañía; o para que (siendo difícil la buelta) les acudiesen con lo necessario; alegando era cosa insufrible carecer vna flaca muger de dos cosas tan importantes, como eran marido, y sustento. Lo que podia juntar lícitamente, embiaua todos los años a España para que se repartiessse entre algunas personas sus conocidas, de calidad, y menesterosas. Viose en qualquier enfermedad (y en particular en la vltima) no solo por extremo paciente, mas constante, y de continuo resignadissima en el diuino querer. Fallecio en Cartagena de las Indias, donde quedó enterrada al lado de vn santissimo Obispo, cuyo cuerpo entero, y con muy buen olor, permitio nuestro Señor se hallasse, abriendo cerca del mismo lugar sepultura para doña Teresa. Sintio el Marques como se dexa entender, la falta de tan virtuosa, y amada compañía, y la lloraron juntamente con el quantos la conocian. ¶ En fin llegó a estos Reynos; entrando con toda la armada, y flota que desde los del Piru vino a su cargo, por la barra de san Lucar, sin perdersele vn solo barco, en tiempo que estaua con grandissima necesidad, y falta de dinero, por la trabajosa, y general enfermedad que huuo de peste, y venida del Ingles sobre Cadiz. Truxo dezinueue millones y medio, de que su Magestad se mostrò por muy grandemente seruido, agradeciendole el cuydado que auia tenido de socorrerle a tal tiempo, como lo dio a entender al mismo Marques por carta del tenor siguiéte.

E L R E Y.

MARQUES Pariente, por vuestras cartas, y otras que se han recebido, se ha entendido la llegada de la armada del cargo de don Bernardino de Auellaneda, y de la flota
de

de Tierra firme a España, y la venida de vuestra persona, de que he tenido particular contentamiento: y aunque el buen suceso deste viage se deue atribuyr principalmente a Dios (a quien doy muchas gracias por tan gran merced como con esto nos ha hecho) estoy cierto que ha ayudado para todo la diligencia y medios que vos aueys puesto para el buen despacho de Tierra firme, y salida de la Hauana: y esto, y el cuydado que aueys puesto en juntar y traer para mi la hazienda q̃ viene aora, os agradezco mucho, que es conforme a lo que siempre he esperado de vos, y de la prudencia, y zelo con que me aueys seruido. Y he sentido la muerte de la Marquesa, y vuestro desconsuelo; mas es justo que os conformeys cō la voluntad de Dios, que lo ordena asì, porque deue de ser lo que mas conuiene para su seruicio. De san Lorenço, a siete de Otubre de mil y quinientos y nouenta y seys. Y O E L R E Y. Por mandado del Rey nuestro Señor. Iuan de Ybarra.

Quando pensò (llegado a Seuilla) ponerse luego en camino, lo estoruaron intimos dolores de gota; por quien le fue forçoso detenerse en aquella ciudad algunos meses. Aun antes de partir a la Corte, se le començauan a pedir informaciones, y pareceres sobre cosas de las Antarticas, por tener conocida su mucha capacidad y talento. Entre otras se le mandò informasse sobre las fabricas de la Hauana, y gastos hechos en ellas; a que respòdio como se esperaua de su mucha platica y experiencia.

En 16 de Nouiembre de 96. escriuió desde Seuilla a su Magestad lo que se sigue.

S E Ñ O R.

TEniendo por aliuio de todas mis peregrinaciones, y trabajos el poder llegar con vida a los pies de V. Magestad tã en breue como pensaua, se me deshizo este contento con recrecerse a mis achaques vn riguroso dolor de gota, que me ha impedido el ponerme en camino para cumplir lo que tanto desseo de besar la mano a V. Magestad, a quien primero me ha parecido suplicar, se sirua de no permitir que en mejorado

vava a ponerlo en execucion, quien tan bien ha servido, y lo
 ha merecido, ni la merced que de su mano es justa, recibia
 porque no fiera la menor culpaarme de referir a V. Magestad
 servicios de quarenta y quatro años, y quejas y agravios que
 otros me en representar de menos tiempo, (calidad y canti-
 dad) y andar en esta demandar impedido, por escaleras y
 salas de ministros, mieria de tan gran trabajo, queriendo
 por muy particular merced referir a V. Magestad del, y q
 solo le ponga en dantes cheta del estado en que hañe los Rey-
 nos que pido V. Magestad a mi cargo, y en el que los dexa a
 la hacienda de V. Magestad, y en lo que mas podra ser afe-
 centrada en todo, q no fiera este el menor perjuicio de los que
 a V. Magestad aule hecho y para la reputacion de mi pe-
 ña, y que los que me vieron y por ellos caminos, no me ven-
 boluer sin la honra, y merced q es razon se me haga, importa
 ra mucho se sirva de tomar resolucion en la que fuere de
 ser antes de mi partida de aqui, y asi lo suplico a V. Magestad.
 Las graues enfermedades q en sus vittimos dias tuuo la
 Magestad, parece arian puelo punto a los grades negocios,
 ocasion de q tambien entrasen en este numero las justas pre-
 tensiones del Marques, no obitante no obstante el Rey parti-
 cular voluntad de hazerle merced, como siempre le prome-
 tio. Viendo pues que se va a quedando sin la que deffenda,
 apreto co diferentes memoriales, mas todos hallauan los im-
 portates estoruos de arriba. En fin leuo Dios a su Magestad,
 y siguiendo se tras su sentida y horada muerte, Bodas Reales, y
 mudanca de Corte, quedaron las esperanças del Marques
 mas interrumpidas y adaladas que antes, y mas remota la mer-
 ced y remuneracion q pretendia. Su poca salud y su mucha
 edad le obligaron a que fuese en Madrid, donde (y en su tie-
 po) se labro a lo moderno sumptuosas casas, con vittoriosos
 rios en ambos lados. Conocia la bondad y ferminidad de aquel
 clima, y asi tulo siempre por cierto, bolueria la Corte a el
 con mucha presteza, y esto respondio no pocas vezes a
 quien

quien alguna vez discreto cuydado que ponía en la obra
 de ser eterno y se immortalizari los linages por las sucesiones
 remediando de cōtino los padres en las amadas preda de los
 hijos. Esta inclinación y desseo hizo la naturaleza tan propios
 de qualquier objeto q. sin desarse muestra ansioso de conservar
 su semejanza y el pber, arrojando a este fin hieruas y plantas, pimi
 pollos fértiles y los hombres engendrando a los q son pedacos
 suyos. Viendo pues el Marques esta pēdiente la cōtinuacion
 de su casa de sola una vida q era la de don Juā Andres Hurta
 do de Medoca su primogénito, trató de asegurarla siēdo posi
 ble y es mas rayzes. Y aunq su ancianidad se opusiese muchas
 vezes a su casamiento, vencio el desseo natural de propagación
 Teatō en su matrimonio con doña Ana Florēcia de la Cerda
 viuda de don Enrique de Medoca en quien tras diez años de
 compañía, tuvo una hija llamada doña Mariana de Medoca.
 Bueta la Corte a Madrid boluio el Marques a proseguir sus
 preeminencias, para cuyo efecto, fuirade traer a la memoria de
 su Magestad las justas causas que auia de hazerle merced (por
 auer servido a su abuelo en raras ocasiones como era manifestō) repre
 sentando las grandes mercedes que los Reyes sus antecesoros auia
 hecho a los que siruieron como el en los cargos de Virrey y
 Capitan General del Piru y Provincias de Chile. Asimismo
 significo los grandes servicios hechos siēpre por los de su casa
 a la Coronay en particular las neçes de su abuelo y padre.
 Aquel en das ocasiones q se ofrecies en guerras se hallō ocupado
 en el Virreynado de Navarra doze años (q fueron los en que
 el moru y rompida la guerra con el Fracos) y este en las por
 tadas de su riqm pō como las de Tanaz Argel Alemania Flan
 de y Perpiñan, muriendo comb con honra y exerciēdo el car
 go de Virrey del Piru. Por lo con siguiente acordō auia muerto
 su padre si qien do de Ayala y Guaraica mayor de las Serenisi
 mas de Castilla y su hermano don Rodrigo en la jornada de In
 glaterra por el qual tubo como mas de mil bisnietos y el Marques su
 hermano q (un año) de su nombramiento de la Orden de San Jaco al
 con

se le huuiesse hecho merced de alguna. Rematò con q̃ le auian salido barbas y canas en seruicio de su Magestad, con tantos, y tan grandes trabajos y descomodidades, consumiendo la mayor parte de su hazienda. ¶ Mientras atendia a esto, se le recreo vna ocasion de grauissimo cuydado. Esta fue el tratado casamiento de su mayorazgo con doña Maria de Cardenas hija de los Duques de Maqueda y Najara. Hizieronse de la otra parte para impedirle las diligencias posibles (por tener ya de otro matrimonio hijo varon sucesor de su casa y estado) no solo en España con su Magestad, sino en Roma con el Pontifice, de quien pendia la dispéfacion del parentesco q̃ auia entre los dos. Estos importunos debates brotando no corto sentimiêto, apuraron demasiado la salud del Marques: porq̃ necesitado de tratar solo deste punto, le era forçoso recorrer por instantes a su Magestad, acudiendo cõ informaciones a casas de ministros, y con suplicas a Roma. Alcabo vencidos tan fuertes contrastes, se concluyò el desheado matrimonio en veyntinueue de Março de seyscientos y nueue. Apadrinole el Conde de Lemos don Pedro Fernãdez de Castro (entonces Presidente del Real Cõsejo de las Indias, y oy Virrey del Reyno de Napoles) junto con la Cõdesa su muger. Señalose Barajas para el desposorio; donde los padrinos hizieron admirar a los circunstantes con la esplendida comida, y aparato de lo demas necessario q̃ al improuiso mandarõ preuenir. Buelta a Madrid parte del acõpañamiento, passaron los esposos aquel dia tres leguas mas adelante, a vna villa suya, llamada Argete. Apenas corrieron seys meses despues de la cõclusion destas bodas, quando el Marques se sintio agrauadissimo de la gota. Esta produjo en el tan encendido accidente, que dio al punto ciertos indicios de lo que despues succedio. Casi luego (como adiuino de su muerte) ordeno su postrera voluntad, ajustando y disponiendo sus cosas con la madura prudencia que prometia el loable discurso de su vida. No fue larga su enfermedad; porque hallando el impetu del mal flaca resistencia en el sujeto, y a ancian-

no, le derribò con presteza, dando lugar primero para recibir, todos los Sacramentos, con quien cumpliò deuotíssimamente. Dio a su primogenito los vltimos auisos, y mas importantes documentos, representandole estrechamente sus obligaciones. Murio de la misma calentura en quinze de Octubre, de seyscientos y nucue, en el setenta y quatro de su edad; causando su falta intimo dolor en los suyos, y crecido sentimiento en quantos alcançaron a conocerle.

Quando en el discurso desta obra no se huuiera dado entera noticia de la naturaleza y costùbres deste varon, fuera acertado expresar aora vno y otro: mas auiendose, ya hecho parece que se puede escusar. Solo apuntarè, auer fenecido, aunque sin el premio que tan justamente se le deuia, no poco satisfecho con la certeza de auerle merecido. Con su pronto, y agudo ingenio, supo dissimular disfauores, y valerle en las ocaliones de quexas, de modestia singular, con que confundio a muchos malignos que le acometieron con calumnias. Professò crecida fortaleza en los caòs aduersos, y ninguna vanagloria en los prosperos. Vnico en la paz, y en la guerra, dio felicíssimo fin a las cosas de mayor importancia, disponiendo las de aquella con notable suauidad, y las desta con prudentíssimo discurso. Faltò en sus postreros dias Capitan que se pudieffe comparar con el; tales fueron sus calidades, y tales su experiencia, y valor. Mostrò en la muerte la magnanimidad que tuuo en la vida, ajustado en todo con la voluntad de su Criador.

En fin, fue lleuado su cuerpo a Cuenca, donde los Marqueses de Cañete (fuera de ser guardas mayores de la misma ciudad) tienen entierro sumptuosíssimo, y admirable Capilla, con diez y siete Capellanes, sin el mayor, que lo es aora don Sebastian de Couarrubias Canonigo, y Maestre escuela de aquella santa Iglesia, y eminente en lenguas, y en letras diuinas y humanas. Acompañaronle desde Madrid muchos religiosos, algunos titulos, y càtidad de Caualleros de habito,

que

q̃ todos cō sus criados haria el numero de ciēto, y sesenta. Llegados a labaga, lugar distāte dos leguas de la ciudad, hizierō alto con el difunto, para que recibiesse el Marques su hijo las visitas, y pelames que yuan llegando. Condoliōse primero la ciudad, embiando a este fin en su nombre algunos de sus Regidores. Tras ella hizo lo mismo el estado de los Caualleros, y mas adelante llegò con el propio intento el Cabildo de aquella Catedral, todos a mula. Cubrianse los caminos de gente, entre quien se vian muchos llorando, y todos tristisimos. A media legua salio a recebirle toda la ciudad, y los de su Capilla cō grandes lutos. Llegò con este acompañamiento de a cauallo, y mas de trecientas hachas encendidas, a la Iglesia mayor, donde fue recebido de toda la clerecia; y quantas Ordenes ay alli, que son Dominicos, Franciscos, Trinitarios, Mercenarios, y Agustinos, sin los demas Cabildos de clerigos, como el de los curas, y beneficiados, y el de santa Catalina. Pusieronle entre los dos Coros en vn grandioso tumulto, adornado con muchos escudos de sus armas, y excessiua cantidad de luzes. Alli se le hizo el oficio con admirable solenidad, lleuandole despues a su Capilla, que està en el claustro de la misma Iglesia. Tenianla colgada toda de paños negros, y por el configuiente los altares con sus doseles de luto, y con la musica apercebida. Tras esto salio toda la ciudad, y clerecia acompañando al nueuo Marques hasta su casa. Otro dia acudieron las Ordenes, y Cabildos nombrados, y cada vno en particular dixo solenemente su oficio cantado, y Missa. Predicò en sus honras el Padre Maestro fray Martin de Zabala, de la Orden de santo Domingo, asistiendo en ellas el Obispo de Cuenca don Andres Pacheco, Prelado docto, exemplar, y religiosissimo.











A 085/145

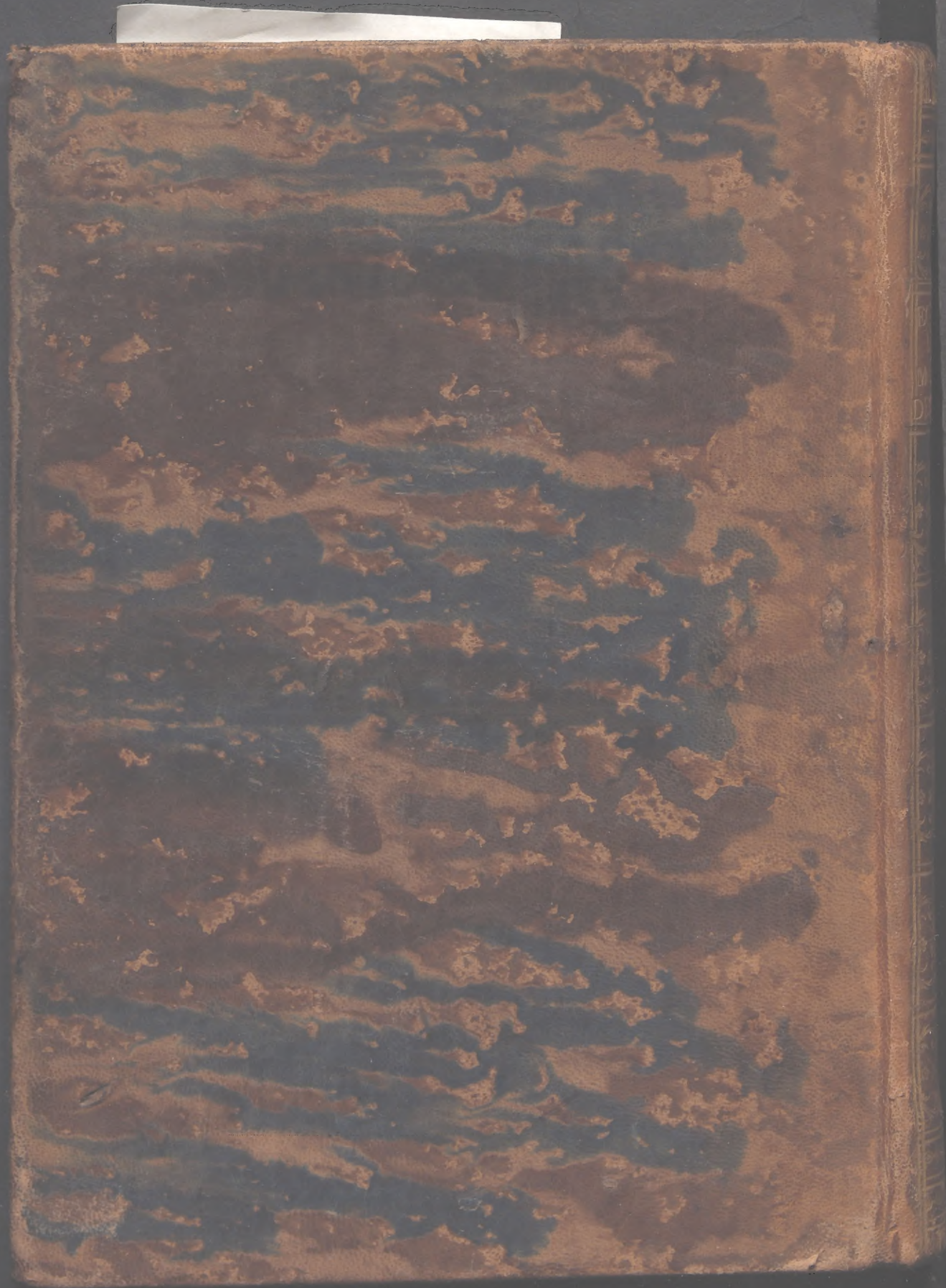


UNIVERSIDAD DE SEVILLA



600157382

L 2535162x



ECHOS
DEL
MARQUE
DECANT

colorchecker classic

calibrite

mm